



Entre regiones:
historia, sociedad y cultura

Jorge Alberto Trujillo Bretón
Federico de la Torre de la Torre
Rosa Noemí Moreno Ramos
(coordinadores)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2010

ENTRE REGIONES:
HISTORIA, SOCIEDAD Y CULTURA

ENTRE REGIONES:
HISTORIA, SOCIEDAD Y CULTURA

Jorge Alberto Trujillo Bretón
Federico de la Torre de la Torre
Rosa Noemí Moreno Ramos
(coordinadores)

CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS ALTOS
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2010

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
MATRIMONIO Y SOCIEDAD: VIOLENCIA CONYUGAL EN GUADALAJARA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX	13
Graciela E. Abascal Johnson	
ARGOS. LOS OJOS QUE VIGILAN. UNA GACETA POLICIACA EN EL JALISCO PORFIRIANO	23
Jorge Alberto Trujillo Bretón	
LA IDENTIDAD JUVENIL EN LA MEMORIA FEMENINA, 1968-1980	41
Gloria A. Tirado Villegas	
EL DISCURSO MEMORÍSTICO EN LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN: AL FILO DEL AGUA DE AGUSTÍN YÁÑEZ.....	59
María del Carmen Santibáñez Tijerina	
EL ALEPH DEL RETORNO A LA TIERRA SOÑADA. HÉROES Y ANTIHÉROES DE LA MIGRACIÓN EN LOS ALTOS SUR DE JALISCO	75
Agustín Hernández Ceja	
IDENTIDADES Y SOCIABILIDADES EN COLISIÓN: EL CONFLICTO ENTRE LOS JÓVENES MIGRANTES DE LA YERBABUENA	91
Héctor Efrén Hernández Zavala	
LOS PAISAJES AGAVEROS Y SUS TRANSFORMACIONES CULTURALES: EXPANSIÓN, INTENSIFICACIÓN Y ESTETIZACIÓN.	111
José de Jesús Hernández López	

Primera edición, 2010

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Los Altos
Carretera a Yahualica Km. 7.5
Tepatitlán de Morelos, Jal.
www.cualtos.udg.mx

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Guanajuato 1045, Col. Alcalde Barranquitas
C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco, México.
www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-450-292-3

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

LOS PALETEROS DE MEXTICACÁN. DATOS E INTERPRETACIONES	133
Francisco Sandoval López	
APUNTES SOBRE EL PROCESAMIENTO DE CAÑA DE AZÚCAR EN ZAPOTLANEJO, JALISCO, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.....	147
José Alfredo Parra Pérez	
“LA AZTECA”: UNA TIENDA EN EL SUR DE JALISCO	175
Rosa Noemí Moreno Ramos	
UN ESPACIO PARA LA CIENCIA EN LA FERIA REGIONAL DEL QUESO COTIJA	191
María Estela Guevara Zárraga	
EXPLORACIÓN Y APROPIACIÓN DE LA NATURALEZA: VIAJEROS Y COMISIONES CIENTÍFICAS EN JALISCO DURANTE EL SIGLO XIX	207
Rebeca Vanesa García Corzo	
UN ACERCAMIENTO A LA PRÁCTICA DE LA FLEBOTOMÍA EN GUADALAJARA: SIGLO XIX.....	223
Jaime Horta Rojas y Gabriela Guadalupe Ruiz Briseño	
JALISCO POR LOS SENDEROS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: FORMACIÓN PARA EL TRABAJO Y LA ESCUELA DE ARTES MECÁNICAS HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XIX	235
Federico de la Torre de la Torre	
MÉXICO: TIERRA DE VOLCANES. LOS ESTUDIOS VULCANOLÓGICOS Y SISMOLÓGICOS EN LA OBRA DE MARIANO BÁRCENA	249
Lucero Morelos Rodríguez	

PRESENTACIÓN

Este libro es resultado de las reuniones de trabajo conjunto efectuadas por los cuerpos académicos de “Estudios Regionales” y de “Derecho y Sociedad”, el primero, adscrito al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, y el segundo, al Centro Universitario de los Altos, ambos de la Universidad de Guadalajara.

Con esta publicación se pretende hacer accesible tanto a los académicos y estudiantes, como al público en general, los resultados de investigación que hasta fechas recientes hemos hecho los miembros de los mencionados cuerpos académicos, a los que se suman también los avances producidos por estudiosos de otras instancias de la Universidad de Guadalajara, e incluso de instituciones externas como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Una característica central de los trabajos que se presentan está dada por la orientación de las temáticas hacia el ámbito regional (sin que por ello se excluya lo nacional), con especial referencia a entidades federativas como Jalisco, Puebla y Michoacán, o a espacios más reducidos dentro de los cuales la región de Los Altos de Jalisco merece una atención especial (Tepatitlán, Arandas, Mexticacán, Zapotlanejo y Atotonilco), aunque también la tienen otros segmentos territoriales del mismo estado, como El Grullo y Tequila. En todos los casos el común denominador está dado por la originalidad temática, el adecuado manejo teórico y metodológico y una riqueza de fuentes que entrañó un importante trabajo de gabinete o de campo. El conjunto de ensayos se significan por ofrecer una orientación multidisciplinaria de la obra en general, en los que destacan principalmente las perspectivas de la historia y la antropología: historia social, oral, de la ciencia e industrial; así como antropología social y análisis del discurso.

La presentación de los trabajos atiende a cuatro bloques más o menos aproximativos. El primero engloba temas sobre análisis histórico-discursivos. El

segundo está compuesto por ensayos relacionados con la migración. El tercero se articula en torno al cambio socioeconómico y cultural experimentado en distintos microespacios geográficos, y el cuarto tiene como punto común la historia científica e industrial.

Dentro del primero de estos bloques, en el artículo “Matrimonio y sociedad: violencia conyugal en Guadalajara durante la primera mitad del siglo XIX”, de Graciela Abascal Johnson, se hace uso de los expedientes de divorcio para analizar, a través de las teorías de género, las relaciones conflictivas entre parejas conyugales que derivaron en actos de violencia y en una notoria desigualdad entre hombres y mujeres. Para Abascal Johnson, en los expedientes de divorcio caracterizados por la sevicia masculina, no sólo se encuentran las voces de las mujeres, en ellas también cupieron las voces de los hombres, las de jueces, notarios, testigos y toda la estructura jurídica que interviene en el proceso.

“Argos. Los ojos que vigilan. Una gaceta policíaca en el Jalisco porfiriano” es un ensayo realizado por Jorge Alberto Trujillo Bretón, en el cual se propone analizar el discurso de una gaceta policíaca tapatía de nombre *Argos*, que fue publicada en Guadalajara en 1907. De manera especial se examinan las imágenes y la información que contienen, como fuentes para reconocer las representaciones socioculturales que las elites porfirianas hicieron de las llamadas “clases criminales”, partiendo de considerar a las fotografías ahí publicadas como material de primera mano, que no sólo retrataba a los delincuentes, sino que de diversas maneras hacía lo mismo con quienes orientaron y determinaron la realización de las tomas, pues revelaron con ellas sus ideas, valores, pensamientos, prejuicios, y en general, su particular ideología.

El mundo de las identidades juveniles tiene su lugar con el trabajo de Gloria A. Tirado Villegas titulado “La identidad juvenil en la memoria femenina, 1968-1980”. En este artículo, su autora aborda el objeto de estudio desde la perspectiva de género, utilizando testimonios de las jóvenes mujeres que tuvieron una importante participación en los movimientos estudiantiles que iniciaron en 1968 y repuntaron en la década de 1970, eventos que favorecieron una singular identidad femenina en la ciudad de Puebla. Parte de la originalidad de este trabajo se centra en el uso de fuentes orales y en la revisión de los expedientes del Fondo de Movimientos Políticos y Sociales del Archivo General de la Nación.

En “El discurso memorístico en la novela de la Revolución mexicana: *Al filo del agua* de Agustín Yáñez”, María del Carmen Santibáñez Tijerina realiza un interesante análisis del discurso de esta importantísima obra del famoso escritor alteño. El trabajo de Santibáñez va descubriendo a los pueblos mexicanos que se significan por su árida y lóbrega geografía, y en las que sus habitantes, apegados a una fuerte tradición católica, muestran la dureza de los rostros de sus hombres y el casi permanente luto de las mujeres de esos lares. Para nuestro asombro, nos

demuestra el clima de violencia de estos pequeños lugares y toda la fuerza pétrea que adquiere el paisaje novelístico de Yáñez.

Un segundo bloque lo representa el tema de la migración, compuesto de dos interesantes ensayos. En el primero de ellos, “El Aleph del retorno a la tierra soñada: héroes y antihéroes de la migración de los Altos sur”, Agustín Hernández Ceja aborda la tradición cultural migratoria de la región de Los Altos sur (de Jalisco), especialmente de aquellos que después de aventurarse a Estados Unidos de Norteamérica para conseguir trabajo, regresan por diversas razones, ya sea definitiva o temporalmente a su terruño. A este fenómeno se le identifica como “migración de retorno”. El propósito principal de este trabajo se centra en dos figuras contradictorias, el héroe y el antihéroe, en las que su autor se aproximó al conocimiento del migrante alteño desde una doble perspectiva ética: un héroe más identificado con los valores y tradiciones de su “patria chica” y un antihéroe más identificado con el vecino del norte.

En otro artículo, “Identidades y sociabilidades en colisión: el conflicto entre los jóvenes migrantes de La Yerbabuena”, su autor, Héctor Efrén Hernández Zavala, analiza e interpreta, a nivel micro, los diferentes cambios que han sufrido poblaciones rurales como La Yerbabuena, Michoacán, a partir de la importante migración de jóvenes hacia Estados Unidos. En este artículo su autor analiza e interpreta el conflicto presentado entre jóvenes migrantes asistentes a las fiestas patronales de esa localidad michoacana, quienes bajo el pretexto de un partido de fútbol soccer se enfrentaron y expresaron diferentes intereses y posiciones a partir de una singular calidad y diversidad del ser migrante.

El tercer bloque inicia con un trabajo presentado por José de Jesús Hernández López, referente en parte a la región de Los Altos que tituló “Los paisajes agaveros y sus transformaciones culturales: expansión, intensificación y estatización”. En este ensayo Hernández analiza los cambios culturales experimentados en dos microespacios alteños dedicados a la producción tequilera (en este caso Arandas y Atonilco), mismos que son comparados con los de la región de Tequila, precisamente el lugar de origen de esta famosa bebida. Metodológicamente orienta su artículo por la lectura del paisaje cultural en una región especializada en la producción de agave y tequila. El trabajo de Hernández López analiza de manera muy aguda el impacto que ha tenido en el medio ambiente de estas zonas la modernización económica y tecnológica que ha traído la poderosa industria tequilera en las últimas décadas. Apoyado metodológicamente en las aportaciones de Brigitte Bonhem, su autor estudia las diversas dimensiones de este problema.

Francisco Sandoval, en “Los paleteros de Mexticacán: datos e interpretaciones”, reconoce la importancia de aquellos que han hecho famosa a una pequeña y tradicional localidad como Mexticacán en Jalisco, a través de una industria plena de sabores y colores naturales como lo ha sido la producción de paletas de hielo.

Para ello no faltaron las interesantes y ricas entrevistas que su autor realizó a importantes personajes de esta industria y que ofrecieron sus experiencias y testimonios, los cuales revelan el afán empresarial que tuvieron estos hombres para lograr expandir sus negocios a lo largo y ancho del territorio nacional.

En “Apuntes sobre el procesamiento de caña de azúcar en Zapotlanejo, Jalisco, a principios de siglo XX”, José Alfredo Parra Pérez ofrece aspectos pocos conocidos de una localidad que actualmente es famosa por la producción y comercialización de ropa, pero que hace aproximadamente ochenta años sobresalía por el procesamiento de caña de azúcar, que se realizaba a través de antiguos trapiches, y de la que se obtenía piloncillo o “panocha”. Después de analizar su contexto social y su particular paisaje, el autor se centra en el “Zapotlanejo olvidado”, sus agentes y sus actividades principalmente agrícolas. Para la realización de este trabajo el autor no sólo se valió de fuentes documentales (principalmente del Archivo Histórico de Zapotlanejo), sino que recurrió también a las entrevistas.

Otra actividad económica que se destaca en este trabajo es la concerniente a las tiendas mediomayoristas de las que Noemí Moreno realizó una acuciosa investigación, en este caso, sobre un conocido establecimiento comercial que estuvo vigente por varias décadas del siglo XX en El Grullo, Jalisco, y del cual trata el artículo “La Azteca: una tienda en el sur de Jalisco”. El trabajo de Moreno contextualiza la existencia de esta empresa en un periodo de alrededor de setenta años a partir de 1915. Con cerca de cincuenta tiendas y distribuidoras a lo largo de los distintos municipios del sur de Jalisco, este negocio es analizado por Noemí Moreno a partir de diversas fuentes, incluidos los testimonios orales, para mostrarnos la importancia que tuvo, no sólo por haberse convertido en un centro de mercancías de medio mayoreo a través de las tiendas de abarrotes y de otros giros (sin excluir su papel en las ventas de menudeo), revelando además las estrategias de comercialización de sus productos, que la hicieron tan importante durante un largo tramo del siglo XX.

En “Un espacio para la ciencia en la Feria Regional del queso Cotija”, Estela Guevara Zárraga estudia los patrones tradicionales de esa Feria en el estado de Michoacán de la que hace crítica sobre el proceso de elaboración del queso, a la vez que sugiere cambios sustentados desde la ciencia, mismos que pueden contribuir a mejorar la calidad del producto. Para ello compara dos discursos, uno, el tradicional, que impacta directamente en la organización del conocimiento de los productores, y el segundo, que responde a una nueva propuesta más de carácter científico y de tipo conciliatorio, con la idea de impactar favorablemente en la elaboración del queso Cotija y las formas de organización productiva. Ante la importancia que puede revestir la interacción de los dos discursos y sus interpretaciones, Estela Guevara presenta algunos ejemplos de las recomendaciones realizadas por

los científicos para mejorar la calidad de este famoso queso, tratando de hacerlos accesibles a los diversos intereses sociales, económicos y políticos involucrados.

Dentro del cuarto y último bloque, el primer artículo, “Exploración y apropiación de la naturaleza: viajeros y comisiones científicas en Jalisco durante el siglo XIX”, cuya autoría es de Rebeca Vanesa García Corzo, deviene en la búsqueda de los viajeros extranjeros y de las comisiones científicas interesadas, con distintos propósitos, en la riqueza natural de esta entidad. El trabajo establece que en el siglo XIX se produjo la transición de los “viajeros naturalistas” a los “naturalistas viajeros”, y por ello identifica como punto de arranque de este cambio a la tradición iniciada por Alexander von Humboldt y otros científicos destacados. Su análisis tomó en cuenta a los personajes que viajaron a esta parte del territorio mexicano, ya fuera por iniciativa individual o por el patrocinio de gobiernos e instituciones. Es así que García Corzo nos introduce al mundo de los viajeros y las comisiones científicas, en el que participan tanto científicos mexicanos como extranjeros. El estado de Jalisco se abre como una gran incógnita a resolver por todos ellos.

Jaime Horta Rojas y Gabriela Guadalupe Ruiz Briceño aportan el trabajo “Un acercamiento a la práctica de la flebotomía en Guadalajara: siglo XIX”, en el que hacen, como lo señalan, una reconstrucción del ejercicio de la flebotomía en la capital de Jalisco, destacando sus funciones pero también los problemas que enfrentaban quienes realizaban esta práctica que fue cayendo en desuso con el paso del tiempo y con los nuevos conocimientos que en materia de salud y de educación médica se fueron formulando. En el trabajo de Horta y Ruiz se explica en qué consistió la práctica de la flebotomía, cuál fue la de los barberos y de los propios médicos flebotomianos, y por último, cómo llegó a ser institucionalizada en Guadalajara esta actividad.

En “Jalisco por los senderos de la revolución industrial: formación para el trabajo y la Escuela de Artes Mecánicas hacia mediados del siglo XIX”, Federico de la Torre de la Torre explora el desarrollo técnico e industrial que tuvo el Estado de Jalisco como parte del influjo de la Revolución Industrial, tomando como ejemplo la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, establecimiento que nació paralelamente a la apertura de las primeras fábricas mecanizadas en los ramos del textil y del papel. De la Torre revisa los antecedentes que dieron lugar a esa preocupación por la educación técnica a través de espacios informales incentivados por el auge industrializador, que culminaron con la creación de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, más tarde llamada Escuela de Artes y Oficios del Estado, que sirviera para tratar de resolver el ingente problema de la capacitación técnica propia de los nuevos tiempos, no sin antes pasar por una ambigua situación y enfrentar diversos problemas.

Finalmente, en “México: tierra de volcanes. Los estudios vulcanológicos y sismológicos en la obra de Mariano Bárcena”, Lucero Morelos Rodríguez analiza

un pequeño segmento de la vasta obra científica desarrollada por este naturalista e ingeniero jalisciense, referido a sus estudios sobre los volcanes y los sismos en México durante las últimas décadas del siglo XIX. En este trabajo, Morelos Rodríguez da información sobre algunos momentos claves para la institucionalización de las ciencias de la tierra en México, a la par del nacimiento de múltiples sociedades científicas e instituciones gubernamentales, de las cuales uno de los principales impulsores fue justamente Bárcena. Junto con esos detalles sobre el devenir científico de México, particularmente en la época porfiriana, se ofrecen también importantes datos biográficos y bibliográficos sobre Mariano Bárcena.

Esperamos que los diversos materiales de este libro resulten interesantes no sólo a los especialistas en historia y antropología, sino también al público en general.

MATRIMONIO Y SOCIEDAD: VIOLENCIA CONYUGAL EN GUADALAJARA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Graciela E. Abascal Johnson*

En la vida cotidiana no hay actores de mayor o menor peso, todos somos protagonistas, y la vida transcurre de manera paralela a los acontecimientos “únicos e irrepetibles” generalmente de corte político-económico que la historia tradicional se esfuerza en explicarnos. La diferencia al incursionar en el estudio de la vida cotidiana, “está en descubrir la manera aparentemente imperceptible en cómo los individuos reciben el impacto de estas transformaciones” (Gonzalbo, 2002: 2).

El estudio de la vida cotidiana, nos dice Pilar Gonzalbo, tiene características propias, empezando por la fuente de estudio. Los expedientes judiciales y eclesiásticos nos abren un abanico de oportunidades al mostrarnos una serie de pautas de conducta que se confrontan con lo establecido en los reglamentos. Los hechos de la vida cotidiana son precisamente esa lucha entre la forma de pensar y de vivir del hombre común y corriente y la manera en que interpreta y actúa frente a los acontecimientos y los reglamentos, además de la manera en la que los interpela y los rechaza.

Lo cotidiano lo podemos definir como todas aquellas actividades que el individuo desarrolla entre la vida personal y la vida colectiva –trabajar, dormir, comer, divertirse y sobre todo amar–, es decir, entre lo público y lo privado, y aunque si bien es cierto que como individuos la mayoría de las actividades se realizan fuera de la casa, dentro de los lugares de trabajo, la relación de pareja –que finalmente es una relación de género– se vive principalmente en la intimidad del hogar y en las relaciones que la pareja quiera establecer con los demás miembros de la colectividad.

El matrimonio como parte de una estructura de contrarios no está exento de presentar en su interior complejas relaciones de poder y de autoridad, en las que

* Instituto Nacional de Antropología e Historia-Museo Regional de Guadalajara.

chocan el poder del uno sobre el otro, el del hombre como elemento dominador y la mujer como elemento dominado, pero también del hombre como elemento de opresión y la mujer como elemento rebelde. De estos conflictos surge la necesidad de separarse, y el divorcio eclesiástico se presenta como la opción más viable por estar establecido y aceptado por la Iglesia.

Cuando uno de los actores que conforman el matrimonio decide traspasar el ámbito de lo privado para hacer pública una situación de conflicto, éste ya trascendió hacia la comunidad. Al hacerse público un pleito hay por tanto testigos que pueden apoyar una acción de demanda. En pocas palabras, la parte ofendida no esta sola, hay un "público" que conoce de los hechos.

De ahí que se cuestione muchas veces acerca de lo privado de la vida de pareja, mucho más cuando los conflictos matrimoniales derivados del ejercicio de la violencia empiezan a aparecer y tienen como consecuencia una demanda de divorcio. De manera personal, planteo que la vida de pareja no se vive en dos, sino en tres ámbitos: el íntimo, en el cual nadie que no sean los protagonistas podrá saber que hay en él; el privado, que es aquel en el que se vive dentro del círculo de familiares y amigos, y que es de alguna manera el mundo doméstico, y el público, que es el que se muestra al exterior. Esta es una hipótesis que pienso desarrollar en estudios posteriores.

Hablar entonces de relaciones de pareja, de relaciones de género,* es tarea difícil sobre todo cuando se trata de interpretar sentimientos que la mayoría de las veces nos lleven a caer en cierto tipo de subjetividad al involucrarnos con la mujer de nuestro documento, al ser parciales en nuestras apreciaciones, al identificarnos con el sufrimiento de la parte actora, precisamente por lo que llamamos "solidaridad de género", pero son finalmente esas manifestaciones las que nos van a permitir entender la importancia de la historia de género al analizar los diferentes procesos de socialización y determinaciones socioculturales tanto de hombres como de mujeres involucrados en un proceso de divorcio.

En los expedientes de divorcio iniciados por el ejercicio de la sevicia, es decir de la violencia, se encuentran las voces y silencios de las mujeres, pero también las voces de los hombres, de jueces, notarios, testigos y también la parte legal, es decir la estructura jurídica del proceso, que nos deja ver una desigualdad de género. Lo relevante es que los juicios de divorcio son un indicador o un termómetro social que permiten detectar no sólo los cambios o las permanencias de ciertas actitudes de la vida cotidiana y de las relaciones de género, sino que expresan la manera en que una sociedad acepta, rechaza o transforma un mismo hecho según la época;

* Lo valioso de los estudios de género es introducir una nueva visión de lo que parecía obvio: la condición de invisibilidad y subordinación de las mujeres, y permitió analizar la construcción de lo masculino y lo femenino como relaciones que se inscriben en el ámbito de lo simbólico, de lo social y de lo cultural (Véase Scott, 1999).

También sus silencios dentro de un mundo donde el hombre tenía la palabra, son de los pocos documentos que nos dejan visualizar las actitudes del mundo femenino y masculino en interacción.

Así, hablar de divorcio en la época actual no causa extrañeza ni es motivo de "vergüenza pública," digamos que, en términos generales, es una situación "socialmente aceptada" como "consecuencia natural" de la vida de pareja, en la cual pueden intervenir una multiplicidad de factores. En el siglo XIX sí era un término que causaba escándalo, mucho más cuando las mujeres se atrevían a solicitarlo, era una época en la que la mujer debía ser ejemplo de obediencia y sumisión, pilar de la familia y de la sociedad. Causaba escándalo porque el matrimonio como base de la familia y la sociedad debía permanecer inalterable dentro de los lineamientos ordenados por la Iglesia.

En este "ideal social", el domicilio conyugal debió haber sido el lugar destinado para la vivencia del amor y cordialidad, sin embargo, los conflictos que se presentan transgredieron las normas impuestas y significaron el inicio de las desavenencias matrimoniales. Las agresiones físicas, el adulterio, el abandono y la embriaguez se exteriorizaron como las manifestaciones más comunes de los conflictos conyugales.

La violencia que se ejerce dentro del matrimonio en cualquiera de sus manifestaciones tiene raíces históricas. Su origen esta en la "permisibilidad" del ejercicio de ciertas "práctica correctivas" que la Iglesia y el Estado otorgaron "legalmente" al hombre, al ser estas las instituciones encargadas de normar los comportamientos sociales. Desafortunadamente hablar de violencia conyugal, en estos momentos por lo menos en México y en la ciudad de Guadalajara, es una situación que esta en fase de alerta al elevarse considerablemente los índices de denuncia sobre maltrato y violencia conyugal que lo han convertido ya en un problema social, lo que ha obligado al Estado y a otras instancias no gubernamentales a reconocerla como un serio problema de salud pública y de violencia de género.

La vida de las mujeres y los roles de comportamiento asignados por la sociedad durante casi todo el siglo XIX fueron producto de una herencia colonial basados en la estructura social de un patriarcado dominante. A pesar de los cambios políticos, económicos e ideológicos que se vivieron en México a partir del movimiento de independencia y durante todo el proceso de conformación de la nación, el mundo de la vida femenina siguió "centrado en gran medida en la vida familiar y en el matrimonio" (Carner, 1987: 96) y dentro de éste, la práctica sexual que conlleva. Lo paradójico es que estos códigos de conducta fueron diseñados por los sacerdotes que tenían como obligación sacramental guardar la castidad y el celibato, y por los liberales civiles a partir de 1859, que en la apoteosis de la secularización nos dejaron un claro ejemplo, en la Epístola de Melchor Ocampo, de la situación de obediencia y sumisión que debían observar las mujeres mexicanas.

La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consejos, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende con la delicadez de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo (Ocampo, 1859).

Sin derecho a rebelarse, la mujer asume ideológicamente dentro de la sociedad el papel de ejecutora de estas normas, pero también de reproductora. Esta ideología, “a veces explícita y a veces encubierta, pero siempre de origen masculino, sobre la condición y el deber ser femeninos, llega a ser interiorizada a tal grado por las mujeres, que ellas mismas son agentes de la transmisión de los valores que se les imponen y de la reproducción del sistema social que así las concibe” (Carner, 1987: 96).

La violencia conyugal –sevicia– fue durante la primera mitad del siglo XIX la primera causa de demanda de divorcio eclesiástico, pero también producto de una práctica social de carácter estructural que otorgó a los hombres un sinnúmero de privilegios que condicionaron a las mujeres a vivir una opresión sin derecho de replica. El ejercicio de la violencia en contra de las esposas no fue producto de una manifestación de enojo o furia pasajera, o de una condición patológica causada por los celos, sino consecuencia de una práctica cultural de larga duración que privilegió los derechos sociales de los hombres en contra de las mujeres a partir de ejercer la violencia en sus diferentes formas.

Las desavenencias conyugales pueden entenderse como la confrontación entre una construcción idealizada del matrimonio –interpretado a la luz de la moral cristiana–, y una práctica social cotidiana distinta que vulnera ese sistema, que las convierte en un eterno choque entre lo que “Dios une” y lo que el individuo desea, que hacen que el matrimonio se convierta en una carga difícil de sobrellevar, sobre todo cuando el matrimonio-sacramento está basado en “los valores de la mutua fidelidad, la monogamia y la indisolubilidad” (Rodríguez, 1996: 37).

En Guadalajara, durante el periodo comprendido entre 1800 y 1865 se recibieron en el Provisorato del Obispado de Guadalajara, sede del Tribunal Eclesiástico, cincuenta y cuatro demandas de divorcio por sevicia y malos tratamientos, y todas ellas fueron iniciadas por mujeres. A la luz de los documentos puede deducirse que dentro del matrimonio fue el hombre quien sistemáticamente propinó el maltrato conyugal, pero aún así no me atrevo a afirmar la no existencia de mujeres que golpeaban, ubicando a la sevicia como una condición exclusiva del género masculino.

La sevicia, de acuerdo a la legislación de la época, se define como la crueldad excesiva y los malos tratos que mantiene uno de los cónyuges sobre el otro en una relación matrimonial (Escriche, 1984). Por tanto, la convivencia diaria coloca a los esposos en la obligación de compartir una gran parte de las cosas o de las

acciones que conforman la vida cotidiana, esta convivencia supondría –hablando en el plano de lo ideal–, el conocimiento de lo que cada uno debe ser y del alcance de sus acciones.

De acuerdo a las fuentes jurídicas de la época, la sevicia podía abarcar una amplia gama de posibilidades, es lo que puede considerarse como un concepto polisémico como lo apunta el *Diccionario de Legislación* de Joaquín Escriche:

La mujer puede solicitar el divorcio [por sevicia] contra el marido, cuando este vierta contra ella continuas amenazas acompañándolas con graves injurias, si le arma asechanzas para quitarle la vida; si le ha comunicado algún mal, si la ha acusado de adulterio u otro delito grave sin probarlo; y si ha llegado a concebir contra ella un odio capital (Escriche, 1984).

Los conflictos conyugales son un desfase entre lo que se supone debe ser un sistema sano de convivencia y de realidad cotidiana. Cuando esta “situación ideal” del matrimonio empieza a quebrantarse hacen su aparición las injurias, las que pueden considerarse como la primera manifestación de violencia conyugal, sin embargo en el momento de denunciar, estas son las más difíciles de comprobar, ya que están condicionadas a una percepción o juicio valorativo de carácter individual, por lo que, para cada cónyuge –en tanto su condición de individuo– la injuria adquiere un sentido diferente; es decir, existe una discrepancia sustancial en el concepto de injuriar dependiendo de quien la vierte y de quien la sufre.

Si no es posible definir las, sí es posible comprobar que las injurias ocurren casi siempre dentro del domicilio conyugal, es decir, en el ámbito de lo privado, en la intimidad, rara vez se presentan delante de testigos o en público, y cuando esto llega a ocurrir, el que ofende y las vierte se cuida de no lesionar a quien las escucha y en ocasiones aprovecha esta circunstancia para presentarlo ante el juez en calidad de testigo; pero independientemente de las declaraciones de los testigos, resulta evidente que el divorcio es una confrontación de dos individuos que creen y exponen su realidad de acuerdo a su experiencia de vida.

La sevicia es una situación que se vive diario y constantemente, no es un hecho que se presente de manera aislada, no es algo que sucede una vez y no vuelve a pasar; desafortunadamente conlleva un proceso, como en todos los casos de comportamientos antisociales, sean del origen que sea, el hombre que golpea sistemáticamente a su mujer es muy difícil que llegue a dejar de hacerlo.

La crueldad con la que muchos maridos trataban a sus esposas constituye la primera causa por la que, en Guadalajara, las mujeres iniciaron una demanda de divorcio, seguida por el adulterio. Esto nos lleva a demostrar que la sevicia no puede considerarse como una actitud aislada y ocasional, sino que es un tipo de conducta cultural estructural característica del varón, propiciada no sólo por

desajustes de carácter emocional como pueden ser los celos o la inseguridad, sino también por factores sociales como la embriaguez, el machismo y la autoafirmación de la autoridad masculina como parte de una conducta socialmente aceptada, que los lleva invariablemente, "a propinar golpizas y palizas en forma continuada para demostrar que son ellos quienes mandan en el matrimonio" (Rodríguez, 1994: 95)

Esta acción de violencia es justificada y hasta cierto punto legitimada por la doctrina católica y por las mismas autoridades, cuando consideran que la mujer no cumple o desatiende sus labores y obligaciones, tareas que son un condicionamiento de sumisión implícito en los modelos de educación femenina transmitidos generacionalmente, es decir, si hay hombres violentos es porque hay mujeres desobedientes. Son también producto del sistema de dominación patriarcal reforzado por el discurso eclesiástico; la fuerza es un atributo del varón, por lo tanto resulta válido el que la use como un mecanismo para corregir a sus esposas y es considerado por los hombres como "un derecho y una necesidad."

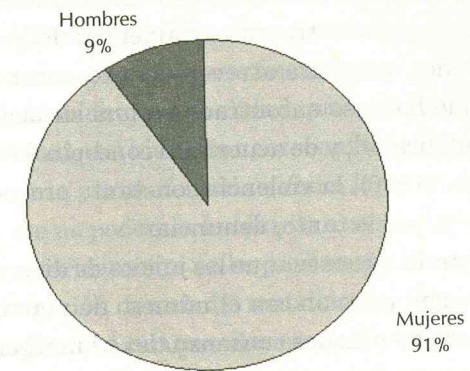
Como concepto polisémico, el término *sevicia* fue utilizado en un amplio sentido en el momento de presentar la demanda de divorcio. Por lo general, comprende otro tipo de abusos además del físico y el verbal, como es el abuso sexual, que en algunos juicios se presenta veladamente, pero en otros se presenta como la segunda causa para reforzar los maltratos de que han sido víctimas.

Hacia la tercera década del siglo XIX se puede apreciar un incremento en las demandas de divorcio por maltrato conyugal comparadas con las dos primeras décadas; de 1800 a 1820 se recibieron once solicitudes, mientras que de 1821 a 1840, el total de solicitudes fue de 19; de 1841 a 1860, el número de demandas es de 24, que revelan un incremento de más del 50% (Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, sección Justicia, ramo Nulidad, cajas 2-6).

De estos cincuenta y cuatro juicios de divorcio, treinta y dos mujeres denunciaron sufrir de maltrato físico [*sevicia*] como única causal; dieciséis, presentaron la demanda combinada con la embriaguez y la falta de manutención; las seis restantes manifestaron sufrir además de los golpes, excesiva lascivia, abuso sexual, prácticas sodomizantes, e inclusive obligadas al ejercicio de la prostitución y dilapidación de bienes matrimoniales. Los datos cuantitativos nos permiten demostrar que la violencia en Guadalajara durante la primera mitad del siglo XIX fue ejercida mayoritariamente por hombres (véase cuadro 1).

Del análisis de los expedientes de juicio de divorcio, fue posible identificar cuatro tipos de comportamiento violento que se pueden comprobar: el físico, el verbal, el sexual y el económico, y los cuatro responden a las formas de dominación masculina establecidas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1998). Las cuatro causas están presentes en el discurso vertido por las demandantes, y permiten definir las de la siguiente manera:

Cuadro 1. Relación de juicios de divorcios y nulidad por sexo del demandante



Fuente: Elaboración a partir del Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, sección Justicia.

1. Violencia sexual: cuando la mujer niega al marido el derecho de cohabitar, obligación que le asigna el derecho canónico, cuando queda obligada al pago del débito matrimonial, y, en la mayoría de las veces, además del "uso violento de su cuerpo" recibe, por su conducta negativa y poco cooperadora, brutales golpizas.
2. Violencia física: comprende todo tipo de agresiones corporales, bofetadas, golpes diversos, heridas corporales con cualquier clase de arma.
3. Violencia verbal: toda forma de degradación y humillación oral como injurias, vituperios y descalificaciones morales.
4. Violencia económica: que se manifiesta cuando se niega lo mínimo indispensable para la subsistencia.

Estos modos de violencia conyugal ejemplifican las diferentes formas de vivir lo cotidiano en la vida matrimonial del siglo XIX, y es evidente que la violencia y el maltrato a las esposas son conductas que rebelan una estructura histórica de larga duración y que "tristemente" son vistos, aceptados y asimilados no como una desviación, sino como una práctica normal de comportamiento de género.

De las cincuenta y cuatro causas iniciadas por el delito de *sevicia* sólo se decretaron dos sentencias de divorcio, lo que nos habla del nulo ejercicio de la justicia eclesiástica para dirimir estas causas. En términos porcentuales, estamos hablando de tan sólo un 3.7% de resolución de sentencias en relación con las causas iniciadas, pero al mismo tiempo es una muestra del lento pero al fin significativo cambio en la mentalidad de la época, reflejado por la acción "modernizadora" del obispo Diego Aranda, al aceptar la existencia de la violencia conyugal como una práctica que lesiona la dignidad de la mujer y no como una conducta "normal y aceptable" dentro de la vida matrimonial.

Para Silvia Arrom (1976: 253) las parejas que se presentaron ante el tribunal eclesiástico distaban mucho de ser la representación de una pareja típica del siglo XIX, calificándolas de parejas “extraordinariamente infelices y extraordinariamente osadas,” esto significa que, para atreverse a presentar una denuncia, la parte demandante tenía que haberse encontrado en una situación de constante degradación, sumisión e infelicidad, y de acuerdo al concepto de agravio moral utilizado por Barrington Moore (1996), la violencia constante provoca en la parte ofendida el deseo de rebelarse y, por lo tanto, denunciar.

No se puede dejar de reconocer que los juicios de divorcio constituyen tan sólo un mínimo porcentaje en relación con el número de matrimonios efectuados y el indeterminado número de uniones consensuales al margen de la ley, pero sirven para definir tres elementos importantes del estudio: 1) La violencia como hábito de conducta en los varones; 2) que constituyen un recurso evidentemente femenino y 3) la nula respuesta de la Iglesia para enfrentar los conflictos conyugales.

Ante este singular panorama, es posible afirmar que la mujer que se atrevió a denunciar ser objeto de maltrato conyugal e iniciar una demanda de divorcio debió haber sido lo suficientemente valiente, al haber enfrentado y soportado las constantes presiones de las autoridades eclesiásticas al tratarlas de convencer a que aceptaran un juicio de conciliación, así como de las autoridades civiles quienes les ofrecían velar por su integridad física.

Presión que estuvo dirigida a lograr el desistimiento de la demanda, por lo que se les conminaba a olvidar los golpes y las injurias, haciéndolas reflexionar sobre lo valioso y “reconfortante” que es el perdón como parte de la caridad cristiana, pero además se les invitaba a que repensaran acerca de los deberes y obligaciones del matrimonio, a los que se habían comprometido al contraerlo sin olvidar, por supuesto, hablarles de los hijos, quienes a fin de cuenta son los que cargan con la vergüenza de ser hijos de padres divorciados.

Los juicios de divorcio por violencia conyugal no solo describen situaciones que se viven en el interior del matrimonio, y se ventilan en la esfera de lo público, sino son también el develamiento de hechos que nos hablan de la vulnerabilidad del sacramento matrimonial. Si bien el matrimonio está considerado como la institución social en la que se basa la familia y la sociedad, adquiriendo una significación social, al mismo tiempo nos remite a una problemática de género, en la que actores enfrentan situaciones de conflicto que rebasan el sentido “ideal” del matrimonio, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad de un contrato-sacramento que en el imaginario colectivo se sustenta en el principio de la “eterna felicidad”.

La violencia conyugal nos habla de una realidad cotidiana que permanece imperceptiblemente en la historia de larga duración. Es una prueba del enfrentamiento de las diferentes formas de vivir y pensar la realidad cotidiana en contraposición con la reglamentación canónica establecida, y son finalmente una lucha

entre el sentido de la libertad individual y la sujeción ideológica a un vínculo considerado como indisoluble. Finalmente, a partir de las representaciones de género, a través de los discursos, fue posible advertir cómo las mujeres y los hombres que intervienen en el conflicto hacen uso de sus fortalezas y debilidades por medio del recurso discursivo para dilucidar una realidad que supera el marco institucional: la conciencia de lo individual, del bienestar personal sobre la vida en común, sobre la vida social ya sea como la parte ofendida o como la parte ofensora.

Desafortunadamente no podemos hablar de una realidad social sin violencia, especialmente porque históricamente se les ha enseñado a las mujeres el camino del sacrificio y de la abnegación dentro del matrimonio. Quizás sea el momento de empezar a reflexionar sobre qué tan orgullosas se sienten las mujeres de su sufrimiento y autosacrificio frente a un marido golpeador, pero más que nada actuar para que la mujer sea respetada y niegue la obligación de ser sumisa y rechazar categóricamente todas las formas de violencia.

Fuentes

Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, sección Justicia, ramo Nulidad.

Bibliografía

- Agostoni, Claudia y Elisa Speckman (eds.). *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, 2001.
- Arrom, Silvia Marina. *La mujer mexicana ante el divorcio eclesiástico, 1800-1857*, México, Sep-Setentas, 1976.
- *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857*. México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Aries, Phillipe. *La familia, la mujer y el cura*. Madrid, Taurus, 1998.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 1998.
- Cano, Gabriela y Georgette Valenzuela (comps.). *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, UNAM-PUEG, 2001.
- Carnier, Françoise. “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”, en: Carmen Ramos (comp.), *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1987.
- Couthurier, Edith. “La mujer y la familia en el México del siglo XVIII”. *Historias*, núm. 36, México, INAH-DEH, octubre-marzo, 1996.
- Duby, Georges y Philippe Ariés. *Historia de la vida privada*. Madrid, Taurus, 1989.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización* México, FCE, 1994.

- Escriche, Joaquín. *Diccionario razonado de la legislación civil, penal, comercial y forense* [Valencia, 1838], UNAM, 1984.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la vida cotidiana*, vol. 1, México, FCE, 2002.
- Lamas, Martha (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM-PUEG, 1996.
- Lavrín, Asunción (coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica Siglos XVI-XVIII*. México, CNCA/Grijalbo, 1991.
- Moore, Barrington Jr. *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996.
- Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana*. México, UNAM, 1992.
- Navarro Marysa y Catharine R. Stimpson (comps.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, FCE, 1999.
- Ocampo, Melchor. *Epístola de Institución del Matrimonio Civil*. México, 1852.
- Ozielbo, Bárbara (comp.). *Conceptos y metodología en los estudios sobre la mujer*. Málaga, Universidad de Málaga-Asociación de Estudios Históricos sobre la Mujer, 1992.
- Palomar Vereza, Cristina. "Pierre Bourdieu y los estudios de género: convergencias y divergencias", *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 24, Guadalajara, 2002.
- Ramos Escandón, Carmen (comp.). *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*. México, El Colegio de México, 1987.
- Rodríguez, Pablo. "Vidas rotas y separaciones conyugales en el Nuevo Reino de Granada", *Historias*, núm. 32, México, INAH, 1994.
- Rodríguez Sánchez, Ángel. *La familia en la Edad Moderna*. Madrid, Editorial Arco Libros, 1996.
- Scott, Joan W. "El género: una categoría útil para el análisis histórico," en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, FCE, 1999.

ARGOS. LOS OJOS QUE VIGILAN. UNA GACETA POLICIACA EN EL JALISCO PORFIRIANO

Jorge Alberto Trujillo Bretón*

A Judith Alejandra

Introducción

El presente ensayo tiene por objetivo analizar el discurso de una gaceta policiaca tapatía de nombre *Argos*, aparecida en el año de 1907, examinándose de manera especial las imágenes y su información que permiten reconocer las representaciones socioculturales que las élites porfirianas hicieron de las llamadas "clases criminales", considerando a las imágenes fotográficas como material de primera mano que no sólo retrata a los delincuentes sino que de diversas maneras hace lo mismo con quienes orientaron y determinaron la realización de las tomas, pues revelaron con ellas sus ideas, valores, pensamientos, prejuicios y, en general, su muy particular ideología; una fotografía que "vinculada a los conceptos de objetividad y progreso", que como lo señala Alberto del Castillo, contribuyen "a implementar todo un aprendizaje visual que transformó tanto la autoimagen de las personas como la percepción misma de la realidad en la segunda mitad del siglo XIX" (Del Castillo, 2003: 162).

Contraria a los privilegios que otorgaba la fotografía personal o familiar que aseguraba la identidad y la fisonomía de los retratados por una mano experta y hasta artística, la fotografía que aparece en las revistas policíacas tuvo su fuente primera en una fotografía opuesta al retrato democratizador:¹ la fotografía carcelaria.

Ha sido precisamente la fotografía carcelaria la que nutrió con sus imágenes las singularidades de los delincuentes, cuyas imágenes aparecieron divulgadas en gacetas policíacas como *Argos*, cumpliendo, en sus diversos ámbitos, sus muy particulares funciones.

* Departamento de Historia/Universidad de Guadalajara.

ARGOS.

GACETA DE POLICIA.

TOMO I.

GUADALAJARA ABRIL 15 DE 1907.

NÚM. 1.

Si en la fotografía carcelaria es el Estado, como representante de la sociedad, quien impone las leyes, reglas y condiciones para efectuar el control y registro de los delincuentes, dándole un uso policiaco a esa información, es el mismo Estado quien entrega a la sociedad las mismas imágenes para efecto de que sean divulgadas en distintos medios y sirvan no sólo para alertar o prevenir a la población, sino también para estigmatizar a los identificados en éstas y en ello hay que considerar, como lo señalara Pierre Bordieu, que “la fotografía más insignificante expresa, además de las intenciones explícitas de quien la ha tomado, el sistema de esquemas de percepción, pensamiento y apreciación común a un grupo (Bordieu, 1979: 22).

De Argos

En la mitología griega, *Argos* es el monstruo de los cien ojos que aun al descansar mantiene abiertos cincuenta de ellos, siempre expectante, *Argos*, nunca deja de vigilar, ni aun cuando duerme.

En el porfiriato, tal como *Argos*, la dictadura se entera de muchas cosas precisamente porque intenta registrar, vigilar y controlar todo. Por estas actividades del eterno insomnio se entienden en buena parte sus más de treinta años de gobierno. La dictadura fue *Argos*, pero hubo otros *Argos* menores, también eficaces pero con actividades y objetivos distintos y que se multiplicaron, aunque muchos de ellos desaparecieron, incluso con una rapidez asombrosa: la prensa.

Con una enorme tradición, la prensa jalisciense proliferó a lo largo del siglo XIX y tuvo en su historia singulares representantes y actores políticos, sociales y culturales que participaron en su dirección, promoción y redacción. En el porfiriato circularon más de 100 publicaciones periódicas de los más diversos cortes y tendencias políticas, científicas, religiosas, mercantiles y hasta una gaceta policiaca de nombre *Argos* que surgió en 1907 y que en este momento ignoro hasta que fecha alargaría su vida, aunque debió de ser corta, pues su fundador falleció en junio de 1914, salvo que alguien más continuara con su labor.

En el porfiriato (1877-1911) la prensa jalisciense debatía su existencia entre una y otra tendencia política, y mientras que unas simpatizaban con el dictador

y otras se cuidaban del mismo, todas observaban lo que sucedía en la sociedad, y varias vigilaban al que mayor temor tenían por su conducta considerada como impropia, inmoral, viciosa, fanática, analfabeta y criminal: el pueblo, desprendiéndose de éste las llamadas clases criminales, que despectivamente se nombraron como “léperos”, “pelados”, “ceros sociales” o “gentes de trueno” y a las que principalmente se marginaban, perseguían y estigmatizaban y que no sólo proliferaban en las prisiones y penitenciarias de la dictadura, sino, además, aparecían señaladas en la prensa jalisciense y en gacetas² especializadas en materia policiaca como lo fue la propia *Argos*.

El nombre de *Argos* sirvió al señor Antonio Ortiz Gordo para fundar como ya se ha señalado, en el año de 1907, una gaceta especializada en materia policiaca que llevara ese nombre y de la que fuera su propietario y director. Además, aparece en *Argos* el nombre de un tal “E.P. Padilla” como su administrador. La gaceta³ fue registrada el 7 de mayo como artículo de segunda clase, aunque su primer número se había ya publicado un poco antes, el 15 de abril de ese año, y se hacía anunciar como el “periódico que circula en toda la República, especialmente en Jalisco, donde visita los más apartados lugares”.

Argos aparecía semanalmente y su costo era de diez centavos, mientras que la suscripción mensual valía cincuenta centavos y los pedidos foráneos tenían un precio de un peso cincuenta centavos el trimestre. Su impresión se realizaba en los talleres tipográficos del diario *El Correo de Jalisco*, ubicado en la ciudad de Guadalajara. La portada no menciona su tiraje. La publicación de fotografías en la revista *Argos* hace suponer que *El Correo de Jalisco* contaba ya en 1907 con un taller de fotograbado.⁴

Cabe mencionar que el señor Ortiz y Gordo fue además el tercer propietario de *El Correo de Jalisco*,⁵ diario de carácter liberal al que imprimiera un carácter anticlerical y contrario al gobierno, posición que incluso lo llevará a la prisión por corto tiempo, a la clausura temporal del periódico y a la censura eclesiástica (Iguíniz, 1995: 102).



La gaceta, del tamaño de una cuartilla y un contenido de 16 páginas, contenía publicidad en su portada y contraportada, en ella se anunciaban empresas dedicadas a distintos ramos (almacenes de ropas y novedades, cervecerías, boticas, hoteles, sastrerías) y que seguramente eran sus patrocinadoras. El diseño gráfico de esta revista contiene once pares de ojos alrededor de su título y subtítulo que simbolizaban la vigilancia que ejercía sobre los actos ilícitos realizados y que daban origen al nombre de esta gaceta.

Divididos

La representación del mundo criminal mexicano de fines del porfiriato y el deseo de educar y moralizar a la sociedad tuvieron su sustento en la sempiterna división de “superiores” e “inferiores”, y que incluyeron en la primera desde la clase media hasta los sectores mejor acomodados de la sociedad jalisciense, que se identificaban y caracterizaban ellas mismas “por sus buenas costumbres y educación, buenas maneras y mejores gustos de vestir y comer, por ser sociables y trabajadores”, contrario a las “clases inferiores”, compuestas de léperos, pelados, indígenas y del “populacho” en general, quienes a juicio de las “clases superiores” eran “ignorantes, analfabetas, pervertidos, degenerados y muy propensos a los vicios y al crimen”.

Con el impulso alcanzado por ciencias como la antropología criminal y su influencia en el medio nacional, la tendencia a considerar al crimen y al vicio como propios de las clases bajas adquirió objetividad, creándose un discurso científico que así lo avalaba y que las observaba como una seria amenaza al orden y al progreso del país; con este discurso se justificó la represión de dichas clases, sobre todo de las urbanas, además de avalarse su marginación del proyecto nacional (Buffington, 2001: 98).

Este discurso criminológico no fue ignorado por las élites porfirianas jaliscienses, al contrario, pues en publicaciones periódicas como *Argos* se observa que se encontraban al tanto de dichos conocimientos. Tampoco *Argos* estaba exenta de consideraciones de tipo racial o clasista y menos de la influencia de los discursos ideológicos, incluso emanados de las nuevas ciencias, y es inobjetable que las diferencias entre “superiores” e “inferiores” se encontraban presentes a lo largo de sus representaciones en las que el pueblo fue el primer vinculado con las llamadas “clases criminales” y el que ocuparan un lugar “privilegiado” en este medio.

“Una mirada hacia abajo”

Desde su invención, la fotografía a cubierto distintas funciones sociales que rebasaron por mucho los usos que se aplicaron en sus primeros años. Afirma paradójicamente John Mraz que en cierto sentido se puede ver la fotografía como una especie de panóptico en el que casi toda actividad se encuentra en observación (Mraz, 1992). Uno de estos usos correspondió al ámbito público, como fue propiamente el de la cárcel en donde cumplió un papel eminentemente represivo y representó, como lo afirmara Allan Sekula, una mirada hacia abajo, hacia los “inferiores” (Mraz, 1992).

La fotografía carcelaria en México, iniciada poco después de la primera mitad del siglo XIX, (Casanova y Debroise, 1987) tuvo en el caso de Jalisco importantes repercusiones, aunque algo más tardía que en la ciudad de México, pues fue hasta 1867 cuando se tomaron las primeras fotos de presos de la penitenciaría jalisciense Antonio Escobedo, en Guadalajara, su objeto: registrar y controlar a la población criminal.

De servir para el control policiaco y penitenciario de las llamadas “clases criminales”, su inclusión en revistas especializadas en materia policiaca, como lo fue la propia *Argos*, debió cubrir otro importante papel social, al alertar a la sociedad respecto a los hombres y mujeres que eran buscados por la policía o que habían sido detenidos por sus delitos. Con la fotografía carcelaria y la fotografía aparecida en revista policiacas del tipo de *Argos* pareció cerrarse un doble cerco: uno para registrarlos, controlarlos y estigmatizar a los delincuentes y otra para prevenir e informar a la sociedad.

Ciertamente, en el caso de las imágenes fotográficas,⁶ incorporadas en los periódicos mexicanos en el porfiriato tardío, poseían, como lo señala Alberto del Castillo, “una serie de significados para los lectores (...) pues podían certificar, comprobar una realidad; constituían una prueba de primer grado que no podía mentir” (Del Castillo, 1997).

Agregada la fotografía en sus páginas, los delincuentes que en ellas aparecían fueron en ocasiones descritos de manera muy escueta, pero, en el caso de los bandidos considerados como célebres extendían sus líneas, narrando la carrera criminal de éstos. El mensaje moral quedaba implícito dentro de la carrera criminal del delincuente.

Hombres criminales, principalmente carteristas, rateros, fabricantes y circuladores de moneda falsa y bandidos, aunque no faltaban falsificadores de documentos, abigeos, timadores y algunos homicidas. En las mujeres, las ladronas en sus más diversas especialidades (bolseras, cruzadoras y tumbadoras) y las dedicadas al “monedero falso” fueron, todas ellas, las que ocuparon la atención de *Argos*. Esta información que agregó el “modus operandis” de dichos hombres y mujeres y a los que *Argos* identificó con sus nombres y apodos de todo tipo (*El Calandria, La*

Chiva, El Mexicano, Cantera, El Maestro, El Coquero, El Cubetas, Pecheras, etc.), no dejaba de lado su pública mala fama, ni tampoco sus “defectos”, considerados como propios de su “degeneración” racial (indígenas), de su carrera moral (“afeminados”, “viciosas”), de su incapacidad mental (“imbéciles”), de su posición social (“miserables”) o de sus estigmas físicos (marcas faciales y tatuajes).

Delinquentes de todas las edades, desde niños hasta ancianos, hombres y mujeres, originarios de diversas localidades y estados de la República e incluso extranjeros (especialmente norteamericanos) y que ejercían desde la tradicional picaresca hasta los “oficios” más especializados y que operaban individualmente o en grupos, ocupando como lugares privilegiados para sus actividades las iglesias, mercados, tiendas, hoteles, oficinas públicas, caminos reales, plazas de toros o las simples calles en donde existieran aglomeraciones.

En la atención que puso *Argos* sobre aquellos individuos que atentaba sobre todo contra la propiedad privada se entiende que su preocupación no fuera simplemente el de la sociedad, sino el cuidado de la propiedad privada, y eso se observa en la gran mayoría de los delinquentes que aparecen en sus páginas, pues en la defensa del mercado capitalista en ciernes se sustentaba parte fundamental del positivismo mexicano.

Carreras criminales

Tal como lo asegura Pedro Trinidad Fernández para el caso de España, las imágenes reproducidas por las revistas ilustradas como éstas, acompañada de una breve biografía, representaban los rasgos más sórdidos y convertían a los personajes de los “bajos fondos” y del mundo del hampa en seres casi ajenos a la civilización, faltos de cualquier sentimiento humanitario (Fernández, 1991: 293).

Los bandidos, llamados de camino real, a los que se acusaban no sólo de robo, sino además de homicidio, abigeato y violación, menudeaban en las páginas de “*Argos*”. Muchos de estos bandidos terminaban sus vidas en prisión, emboscados o ejecutados a través de la conocida “ley fuga”.

En *Argos*, las biografías que acompañan a las fotografías resaltaban lo peor de la carrera moral y criminal del delincuente, y tuvieron la función de demostrar a la sociedad la “perversión y monstruosidad” lograda por éstos; en su discurso, las vidas de los delinquentes no debían ser un buen ejemplo, especialmente para los jóvenes que eran los que llegaban a proliferar en las cárceles porfirianas. Incluso, la fotografía llegó a ser de carácter “amarillista” y sumamente turbadora como se

demuestra en el caso del asesinato del bandido Enrique Chávez (“Un bandido célebre”): el cadáver de Chávez, apoyado al parecer en una banca de madera, muestra un rostro ensangrentado, al igual que su camisa de manta. Con los ojos cerrados y la cara sumamente golpeada, Chávez parece dormir. No sin razón el dramatismo de esta fotografía sirvió para ser incluida en el primer número de *Argos*. Pareciese decir la fotografía: “esto es lo que le sucede a los que se van de bandidos”.



UN BANDIDO CELEBRE.

La toma fotográfica de Chávez (7 de abril de 1907), es de las pocas que no procedieron de la cárcel misma, sino que es una fotografía de campo que debió realizarse poco tiempo después de su asesinato. Un documento valioso anexo a la misma fotografía es propiamente el texto que la acompaña y que representa un reportaje, más propio de una “nota roja” y que aunque ajeno a *Argos*, quien solamente lo reprodujo y que bien vale la pena rescatar completo:

Publicamos el retrato del famoso asesino y bandido Enrique Chávez, que durante algún tiempo ha sido el terror de una parte muy extensa del territorio de Tepic. Chávez pudo muchos meses burlarse de las autoridades, y cometió toda clase de fechoría, logrando hacerse célebre por ellas y por su audiencia.

Ha muerto a manos de unos vecinos de Pochotitán, en los momentos en que se preparaba para hacer una de las suyas, raptándose una muchacha, según lo asevera *Lucifer* semanario de Tepic.

Del mismo colega tomamos los siguientes datos biográficos. Enrique O. Chávez era de San José del Conde, tenía treinta y seis años, se casó por lo civil el 7 de septiembre de 1901 con Petra Gómez, verificándose el matrimonio religioso al día siguiente. Era de buena inteligencia, audaz, valiente, gran nadador, excelente jinete y tirador notabilísimo. Por desgracia, inutilizó y manchó sus aptitudes consagrándolas al mal, pues llegó a convertirse en un bandido sin fe ni ley, en un monstruo, en una bestia feroz; pero la sociedad, el territorio entero han respirado, como si les quitaran un peso enorme. La tensión moral era ya terrible, insoportable, el terror dominaba a todos. Además, últimamente,

Chávez se había convertido en un plagiario, y en compañía del “Cucho”, imponía préstamos forzosos, realizando robos más o menos descarados. Apareció hace unos días en Jala, en Garabatos, en Ahuacatlán, de una manera casi pública, y en las dos primeras localidades estuvo pidiendo dinero que no le pudo ser negado. Las personas a quienes había amenazado con la muerte vivían en una angustia incesante y en una incertidumbre aterradora. A cada momento se les figuraba ver aparecer al terrible homicida y caer muertos a sus pies. Semejante situación apenas puede concebirse, pero es completamente verdadera. No ya sólo en los lugares que de ordinario frecuentaba el bandido, sino en todas partes se le esperaba y se le temía. (Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. Sección de Fondos Especiales). *Argos*. Guadalajara, 15 de abril de 1907, núm. 1, p. 7.

Para un bandido como Chávez la muerte tenía que estar a su altura: en medio de un combate. Morir como bandido, en pleno enfrentamiento y todo por “robar” a una mujer. Bajo la orientación positivista contenida en el lema de “orden y progreso” el bandidaje debía ser un “anacronismo” y que mejor que un bandido muerto:

El miércoles santo, a la una de la tarde, llegó Enrique Chávez a la orilla de Pochotitán, solo, en un magnífico caballo tordillo y llevando del diestro una mula. Se le atribuye el propósito de robarse una muchacha, y se narra que en esa operación fue sorprendido por un anciano llamado Bardomiano Cavadas y por un joven de nombre Eduardo Hernández, pariente de los muy conocidos Hernández, de Puga, de la familia de Custodio Hernández. Hernández resultó con una herida leve de bala en una mano y Cavadas recibió dos balazos: uno que le atravesó una pierna y otro que le hirió el antebrazo, quedando la bala adentro. Enrique Chávez recibió una puñalada, leve, en el pecho, un balazo que rompió la aorta, otra por la espalda que destrozó los intestinos, y otro que le atravesó en cedal un muslo, y una herida de arma blanca en la mano derecha. Los pormenores verdaderos de esa tremenda aventura sólo los conocen los heridos, que son caleros de profesión y que se encuentran en el Hospital Civil de esta ciudad, a disposición del juzgado de primera instancia de lo criminal.

El trágico fin del bandido Chávez es también la historia de las muchas gavillas de bandidos, abigeos, plagiarios y asaltantes, que representaron no solo para Jalisco, sino para todo el país un grave problema de seguridad pública. Sin embargo, no hay que olvidar que estas fueron las primeros que combatieron a las tropas extranjeras cuando invadieron nuestro país, además de que diversos actos considerados como “bandidaje” estuvieran asociados a rebeliones sociales.

En el transcurrir de la dictadura porfiriana, las antiguas gavillas de bandidos modificaron su organización, y de contar con un número bastante amplio de

integrantes pasó a ser sumamente reducido, las razones bien pudieron ser producto de la modernización de la gendarmería estatal, la aplicación de la “ley fuga” y de la famosa frase “mátalos en caliente” tan en boga en el porfiriato y hasta la dureza del código penal que consideró la aplicación de la pena capital para este tipo de delitos (Trujillo, 1998).

El discurso de *Argos* continuamente resaltaba la vida disipada y llena de vicios de los delincuentes y se identificaban en hombres y mujeres como Sóstenes Torres y María González, a quienes calificaba de ladrones y viciosos. Sóstenes Torres tenía la singularidad de su voz afeminada y de varias cicatrices faciales que llegaban a atraer la atención, junto con los tatuajes, de los seguidores de la nueva ciencia de la criminología impulsada por Lombroso. La sola mención de la “voz afeminada” de Sóstenes implicaba a un individuo potencialmente sodomita (homosexual) de la que los medios periodísticos no dejaban de mofarse, promoviendo el rechazo social y el castigo.⁷

Por otro lado, es interesante observar que contraria a la gran mayoría de fotografías de presos, la de Sóstenes Torres no es una imagen en donde se muestre sucio, descuidado o mal vestido, al contrario, su apariencia es limpia y hasta elegante y bien pudo pasar como el retrato de algún personaje de las clases medias y altas de Jalisco. Incluso su retrato, de corte ovalado, seguramente realizado en un estudio fotográfico, es diferente a los cuadrados que se realizaban en los talleres de fotografía de las penitenciarías mexicanas. ¿Por qué esta diferencia de fotografías al común de la gran mayoría de presos? La respuesta se encuentra en el derecho que lograban tener los internos, cuando cubrían la mitad de su condena, para tramitar su libertad preparatoria y en la que necesitaban entregar a las autoridades judiciales algunos retratos. Las fotografías debían causar la mejor impresión a los jueces que decidían y qué mejor si en aquellas el solicitante demostraba, a través de su imagen, que era una nueva y mejor persona, ya rehabilitada y no el delincuente que fue enviado por sus crímenes a cubrir un castigo a la penitenciaría jalisciense.

Aunque la imagen de los delincuentes aparecidas en *Argos* los mostraba generalmente desarrapados o desaliñados, hubo también aquellos a los que se les mostraban elegantemente vestidos, aunque no se dudaba en destacarlos, especialmente en el caso de los hombres, como de maneras afeminadas.

“Es nativo de un pueblo de Jalisco. Se radicó en Saltillo y allá hizo un robo de consideración, siendo exhortado por aquellas autoridades. Su voz es afeminada, tiene poco bigote, es moreno y presenta una cicatriz en la cara. Tiene varios lunares”. Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 15 de abril de 1907, núm. 1, p. 9.



SOSTENES TORRES



MARIA GONZALEZ

Las mujeres delincuentes no estuvieron exentas de aparecer en las páginas y en pequeño número poblaron el Departamento de Mujeres de la famosa Penitenciaría de Escobedo. En el caso de María González, ésta fue seguramente el prototipo de la mujer rebelde, contraria a la idea de la mujer “frágil” hecha más para el hogar, la familia y el espacio privado. Probablemente el vicio que atribuían los redactores de *Argos* a María González, la relacionaron con una vida disipada sexualmente, quizás más cercana a la prostitución, al consumo del alcohol o de alguna droga en general y con una vida activamente escandalosa. Muy probablemente, por su “pública mala fama” y por haber roto el esquema femenino tradicional, María González se ganó, como muchas mujeres del pueblo el encono y la persecución del aparato policiaco y una mayor severidad de los jueces (Speckman, 2002). Como delincuente, María González cargó con la mala fama pública que le daba el hecho de realizar dos actividades ilegales en donde se presentaba una importante participación femenina: la circulación de moneda falsa y el robo. En el juicio que se le debió seguir a María González, las “malas costumbres” eran consideradas por el Código Penal de Jalisco del año de 1885 como un agravante de primera clase en la pena del delito.

Contemporánea de María González fue Aurelia Medina, alias “Pecheras”, quien perteneció a una familia de carteristas que como muchas mujeres se dedicó a ejercer su oficio en los ferrocarriles, actuando colectivamente. Aurelia Medina fue una de las tantas mujeres que aparecieron retratadas en *Argos*, la gran mayoría de ellas adultas y procedentes de los sectores populares. Mujeres de su tipo y procedencia social y con una mala fama pública fueron castigadas con mayor dureza que otras que no cargaban con esos estigmas, siendo sentenciadas a sufrir el castigo de prisión en el penal de Escobedo.⁸ Comparadas con el número total de hombres sentenciados a prisión, las mujeres representaron a lo sumo el 8% de la población penitenciaria, en donde purgaban una pena de un año o más de encierro penal. En el caso de delitos correccionales (ebriedad o escándalo en la vía pública, resistencia a la autoridad, vagancia) el porcentaje de mujeres castigadas hasta con 30 días de encierro alcanzaba poco más del 12% del total de los presos correccionales.

Mujer sumamente viciada y que ejerce toda clase de oficios inmorales. Es ratera audaz y circuladora de moneda falsa. Su constante contacto con todos los rateros que vienen de otras poblaciones la hace temible, pues conoce perfectamente la ciudad y sirve de maravilla para orientar a los que llegan a maniobrar en la población. En las tiendas ha cobrado fama porque acompañada de otras ha hecho robos de efectos y alhajas. Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 13 de mayo de 1907, núm. 18, p. 71.

Las mujeres delincuentes no estuvieron exentas de aparecer en las páginas y en pequeño número poblaron el Departamento de Mujeres de la famosa Penitenciaría de Escobedo.

En el caso de María González, ésta fue seguramente el prototipo de la

Pecheras. Como hermana de Manuel Medina, carterista afamado, Aurelia se dedica a la lucrativa tarea de sacar carteras, y en las tiendas procura no salir sin efectos, lo que no procura es pagarlos. En los trenes es bastante conocida porque ya ha sido buscada por la Justicia y porque ha sido vista con el hermano que goza de pésima reputación. Es perteneciente a una verdadera cuadrilla de rateros que recorre toda la República, robando cuando pueden. Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 27 de mayo de 1907, núm. 7, p. 103.

Pertenecer a la calle y ser indígena, proveniente de hospicio o de las familias pobres, fueron duros estigmas y pesados lastres para aquellos jóvenes como Francisco Cabañas, quien fuera perseguido constantemente por la policía y sus fotos incluidas en los libros de “mala nota” de las demarcaciones

policiacas. Justificada por una supuesta “inclinación natural” por el delito debido a alguna degeneración proveniente de su raza, Francisco Cabañas, acusado de ladrón, era habitante asiduo de las cárceles jaliscienses. Acusado, aun siendo muy joven, de ser de la “peor calaña”, en Francisco Cabañas no hay mejor documento que su propia fotografía, ya que a fin de cuentas, como bien lo observa John Mraz, “aunque es interesante ver a los encarcelados darse cuenta del poder de la cámara, al fin esta imagen es simplemente un reflejo más del poder del Estado porfirista” (Mraz, 1992: 34).

Francisco Cabañas, huérfano de condición, pobre de clase e indígena de raza, fue uno de muchos jóvenes que pulularon a lo largo de las calles tapatías y que representaron un peligro a la propiedad, una amenaza al orden y a la moral de las clases dominantes. La ficha de Francisco Cabañas, aunque escueta, es clara respecto a los prejuicios raciales que expone *Argos*.

Julio Guerrero, en su famosa *Génesis del crimen en México*, pareció justificar la represión que se ejercía contra los niños a partir del “atentado” que representaban para la moral

Jóvenes como Francisco Cabañas y Arturo Gutiérrez se convirtieron desde niños en “carne de presidio”.

Ratero vulgar y bribón de la peor calaña. Carece de instrucción, pero es audaz. Últimamente se fugó de la cárcel de San Pedro. Es, por muchos motivos, ejemplar degenerado de la raza (indígena). Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 8 de julio de 1907, núm. 13, p. 198.



AURELIA MEDINA.



FRANCISCO CABAÑAS.

pública y las buenas costumbres, y de la que la misma *Argos* parecía encontrarse comprometida en su discurso:

Los niños que apenas saben hablar, descalzos y desarrapados gritan con toda la fuerza de sus pulmones en plena calle los insultos más soeces y obscenos que pueda tener la coprolalia más impúdica del planeta (...) por esa palabrería inmundada, que en cualquier otra parte constituiría un atentado público contra el pudor y las buenas costumbres" (Guerrero, 1977: 321).

Para estos niños y jóvenes delincuentes el Código Penal de 1885 consideró, para su castigo, su edad: los acusados que tuvieran una edad mayor de nueve años y menos de catorce que hubiesen delinquido con discernimiento se les debía condenar en un establecimiento de corrección penal por un tiempo que no bajara de la tercera parte ni excediera de la mitad, en relación al tiempo que debiera durar la pena que se le impondría si fuera mayor de edad. Anteriormente a la promulgación de este código se llegaban a presentar casos que menores de nueve años fueran encarcelados por sus delitos. La ficha de Arturo ofrece santo y seña de su amplia carrera delictiva a pesar de la corta edad que aparenta y en ella resalta su "modus operandis", en el que el cambio de nombre sirviera para ocultarse de la gendarmería.

La información policíaca llegaba a incluir fotografías colectivas de ladrones, carteristas o defraudadores, especialmente producto de alguna pesquisa policíaca. Lo relevante en este tipo de fotografía es la información anexa que describe la organización en la que los detenidos operaban y el detalle de sus "modus operandis". De la fotografía (Buen golpe) resalta que la banda o el grupo retratado, salvo la niña, eran adultos mayores y en superior número mujeres. La fisonomía de los involucrados reveló, en varios de ellos, rasgos indígenas, además de un descuido bastante notorio tanto en su vestimenta como en apariencia física. Incluso el peyorativo de "madriguera" hace alusión a la consideración animal que se ha hecho desde hace mucho tiempo a aquellos que se han dedicado a la ilegal actividad del robo.

No sólo fueron los delincuentes mexicanos quienes aparecían en las páginas de *Argos*, también cabían en ella multitud de extranjeros, especialmente norteamericanos, quienes en sus continuas andanzas no dudaban en ingresar a territorio nacional por la frontera norte o por alguno de los puertos. En la nota de Harry Howard Holly, alias "Child Sterlind", perseguido por ladrón en Estados Unidos, se le señaló por sus tatuajes, considerados propios de marineros, soldados y delincuentes y su afición al alcohol y a las mujeres, notas también degradantes y propias del mundo del crimen y de la sordidez de los "bajos fondos". El ingreso de extranjeros perniciosos a territorio jalisciense llegó a presentarse si bien no continuamente, si al menos periódicamente y no era nada raro que algunos de ellos cubrieran sus castigos en la Penitenciaría de Escobedo.

BUEN GOLPE.



En las bandas de ladrones, estafadores y carteristas no faltaban hombres y mujeres de todas edades.

La policía logró la última semana sorprender una guarida de rateros, capturando a los que figuran en esta plana. Por lo que se ha averiguado esas gentes han estado haciendo su agosto en toda la ciudad y se les recogieron muchas prendas, la mayor parte portamonedas. Una chica, la llamada Francisca Lino, es la que más diestra se mostraba. Según el decir de los rateros, toda la "hampa" es originaria de León, y hace cosa de ocho meses sentó sus reales en esta ciudad, donde, al parecer, había conseguido mantenerse con pocos esfuerzos. El señor Inspector General merece nuestro aplauso por la atingencia que demostró dando con la madriguera y aprehendiendo a sus habitantes. Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 22 de abril de 1907, núm. 2, p. 29.



Acercamiento de la foto de la niña Francisco Lino, miembro de la activa banda de ladrones procedentes de León, Guanajuato (lámina anterior). Aunque en escaso número las niñas delincuentes no estaban excluidas de ser castigadas en la Penitenciaría de Escobedo. Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 22 de abril de 1907, núm. 2, p. 29.

Presentar algunas de estas “biografías” son de utilidad para entender el tipo de delincuentes que perseguía las instituciones de seguridad pública y conocer, aunque fuera someramente, la carrera moral y criminal que desarrollaron éstos, además de sus “modus operandis”, para efecto de ir atando cabos en la cuestión de los delincuentes que tanto malestar causaban en las clases dominantes. Sin embargo, esto no es lo único que expone una gaceta como *Argos*: en ella también va la ideología que permeó su edición durante el año que se examina.

Las fuentes de *Argos*

Una de las más importantes preguntas que pueden hacerse los lectores acerca de *Argos* es sobre las fuentes que utilizaba en lo que respecta a las fotografías y datos de los criminales. Esta información seguramente provenían de al menos cuatro fuentes principales. La más importante fue la fotografía carcelaria que provenía de los registros de presos de la penitenciaría de Escobedo, institución que contaba con un taller fotográfico; la segunda fuente pudieron ser los “libros de



HARRY HOWARD HOLLY.

Child Sterling. Exhortado por las autoridades americanas. Es de 27 años de edad y está acusado de haber robado a una de las oficinas del Express. Se dan cien pesos oro a la persona que lo capture ó de nota exacta de su presencia en algún lugar para que la policía lo aprehenda. Tiene tatuados dos corazones marcados con tinta indiana, y sobre la piel estas iniciales: E. & H. Es muy dado a las mujeres y al vino. Fue soldado de las milicias americanas en Filipinas durante algunos meses del año de 1906. Fuente: BPEJ. SFE. *Argos*. Guadalajara, 13 de mayo de 1907, núm. 5, p. 90.

individuos de mala nota o conducta”, que incluían la fotografía y las generales de los delincuentes y que se distribuían en las diversas demarcaciones de policía; la tercera, la información proporcionada directamente por los inspectores de policía y que para el caso vale señalar que otro periódico, de los varios que tuvo el mismo Ortiz Gordo⁹ fue *El Despertador* y en el que llegara a participar como redactor el señor Rafael Martínez, quien además fuera inspector de la cuarta demarcación de policía y muy seguramente colaboró en *Argos* proporcionando información policíaca (Iguíniz, 1955: 253). La cuarta y última fuente de importancia debió ser la *Gaceta Policiaca* de la ciudad de México que ya circulaba, al menos desde 1906, y que incluyó todo tipo de información acerca de delincuentes nacionales y extranjeros que ejercían sus más variados oficios ilícitos en nuestro país.

Educación y moralización social

Pero *Argos* no sólo trató de alertar a la sociedad respecto a los criminales, también intentó educarla y moralizarla desde sus muy particulares intereses, publicando para ello artículos sobre diversas materias y disciplinas científicas, como antropología criminal, higiene social, derecho penal, psicología criminal, criminalística, medicina preventiva y moral social, además de incluir diversas leyes y reglamentos, y, por supuesto, manuales e instrucciones de policía y también alguna novela policíaca. Como se puede observar en la publicación o reproducción de diversos trabajos intelectuales se comprende el interés que tuvo esta gaceta por estar al corriente de las últimas noticias, sobre todo en materia policíaca, criminológica y legislativa.

Aunque la mayoría de los trabajos no señalan sus autores, cabe destacar la participación del periodista y criminólogo Carlos Roumagnac, que abordó el tema de la estadística criminal en México, de Arturo Mac Donid con un ensayo sobre sadismo, del Dr. Arcos con frenología, de Pedro Dorado Montero, catedrático de la Universidad de Salamanca (peritaje médico), del Dr. José I. Salona (medicina preventiva), José Ramiro de Tejeda (infancia abandonada), A. Moreno Calderón (reincidencia), Gustavo Tery (psicología de un proceso), Dr. E.F. Rodríguez P. (El alcoholismo), Víctor Morala (empleados públicos), P. González de Alba (procedimientos criminales), y de Goron, ex jefe policiaco de París de quien se publicara su novela *Mis últimos crímenes*, así también se comentaban los últimos trabajos de Bertillon y Lombroso. También se llegaron a reproducir artículos de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, editada en Madrid; de los periódicos *Lucifer* de Tepic, del *Progreso Latino* de San Luis Potosí, de *La Unión de Valparaíso*, Chile, de *Le Matin*, de Francia, de *El Imparcial*, de México y de distintos prontuarios de México y de la reglamentación de Guadalajara y Jalisco.

Consideraciones finales

La fundación de *Argos* fue el resultado del ambiente económico, político, cultural y social que vivió Jalisco en el porfiriato, y su publicación, aunque tardía, no fue gratuita, ya que respondió a la preocupación por la proliferación de la delincuencia que significó un grave problema que inquietara a las clases dominantes, además de representar una seria amenaza para los intereses que subyacían bajo el lema positivista de "orden y progreso".

Argos representó un interesante proyecto informativo especializado, de carácter moderno y de vanguardia, que estableció redes de colaboración con diversos medios e instituciones y pudo ser un fiel representante de los nuevos cauces informativos que se estaban dando en el mundo occidental.

De tendencia liberal, *Argos* fue una gaceta que influida por las ideas criminológicas de la época, informó y alertó a sus lectores acerca de los peligros que representaban los delincuentes que pululaban especialmente a lo largo del territorio jalisciense. Así también intentó educarlos de acuerdo a su muy particular ideología.

En su afán por cumplir con esos cometidos, *Argos* no dudó en emplear todos los medios posibles a su alcance, incluso, representando y acentuando la carrera criminal y los estigmas morales de los delincuentes que aparecían en sus páginas.

Fueron precisamente las fotografías insertas en las páginas de *Argos* un instrumento moderno que debió dar más resonancia a su publicación y que sirvieron para atraer a un público interesado por la divulgación de este tipo de noticias y que seguramente causaron un importante impacto, especialmente en aquellos que eran analfabetos en un estado que como el de Jalisco tenía una buena proporción de éstos.

Ni la información ni las imágenes publicadas en *Argos* pueden ser consideradas imparciales, todo en su conjunto tuvo una significación y orientación que se definieran en el propio contexto histórico de un porfiriato tardío que hizo de la modernidad y el progreso sus cartas fuertes, pero que ignorara el origen profundo de las graves contradicciones sociales que habían generado más de 30 años de dictadura.

Bibliografía

Buffington, Robert M. *Criminales y ciudadanos en el México moderno*. México, Siglo XXI Editores, 2001.

Bordieu, Pierre. *La fotografía un arte intermedio*. México, Editorial Nueva Imagen, 1979.

Casanova, Rosa y Olivier Debroise. "Fotógrafo de cárceles. Usos de la fotografía en las cárceles de la ciudad de México en el siglo XIX", *Nexos*, núm. 119. México, noviembre de 1987, pp. 16-21.

Código Penal del Estado de Jalisco (1885), Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1907.

Corbin, Alain y Michelle Perrot. "Entre bastidores", en Philippe Ariès y Georges Duby. *Historia de la vida privada*, v. 8. España, Taurus Ediciones, 1991, pp. 265-312.

Del Castillo Troncoso, Alberto. "Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la Ciudad de México", en *Hábitos, normas y escándalo*, coordinado por Ricardo Pérez Montfort. México, Plaza y Valdés Editores, 1997, pp. 17-73.

— "El discurso científico y las representaciones en torno a la criminalidad en México en el cambio del siglo XIX al XX", en Jorge A. Trujillo y Juan Quintar. *Pobres, marginados y peligros*. México, Universidad de Guadalajara y Universidad Nacional del Comahue, 2003, p. 151-170.

Del Palacio Montiel, Celia. *La Gaceta de Guadalajara (1902-1914). De taller artesanal a industria editorial*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. 24. Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1924.

Guerrero, Julio. *La génesis del crimen en México. Estudio de psiquiatría social*. 2a edición. México, Editorial Porrúa, 1977.

Iguíniz, Juan B. *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*, t. 2. Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1955.

Mraz, John. "Ver y controlar: la fotografía carcelaria", *La Jornada Semanal*, México, 1º de noviembre de 1992, núm. 177, pp. 32-36.

Piccato, Pablo. "Interpretaciones de la sexualidad en prisiones de la ciudad de México: una versión crítica de Roucmanac" en Jorge A. Trujillo y Juan Quintar (compiladores), *Pobres, marginados y peligrosos*. México, Universidad de Guadalajara y Universidad Nacional del Comahue, 2003, pp. 171-185.

Sousa, Jorge Pedro, *Historia crítica del fotoperiodismo occidental*. Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2003.

Speckman Guerra, Elisa. "Las flores del mal. Mujeres criminales en el porfiriato", *Historia Mexicana*, v. XLVII, julio-septiembre de 1997, núm. 1, México, El Colegio de México, pp. 183-229.

— *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de la justicia (ciudad de México, 1872-1910)*. México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Trinidad Fernández, Pedro. *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.

Trujillo Bretón, Jorge Alberto. *Gentes de trueno. Moral social, criminalidad y violencia cotidiana en Jalisco durante el porfiriato*, tesis para obtener el grado de maestro en antropología social. Guadalajara, CIESAS Occidente, 1908 (inédita).

Notas

- ¹ Apoyado en Gisele Freund, Alain Corbin identificó la democratización del retrato en el siglo XIX europeo por una serie de funciones sociales que lo llevaran a cubrir la demanda que tuvieron en los más diversos espacios públicos, reproduciendo no sólo las fisonomías de los retratados, sino además fortaleciendo sus muy particulares identidades (Corbin, 1991: 125-128).
- ² El término "gaceta" proviene del italiano "gassetta" que era la moneda de cobre con la que en el siglo XVIII se adquiría cada ejemplar de esta publicación. Más tarde la gaceta era el papel periódico en el que se divulgaban noticias políticas, literarias, etc., aunque ya a fines del XIX se desprendiera del tema político y se especializara en alguna rama del saber (literatura, administración, etcétera) (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. 24. Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1924, p. 362).
- ³ Esta gaceta se localiza en la Sección de Fondos Especiales de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. En esta sección se encuentran los primeros 25 números, salvo el 9, y todas corresponden al año de 1907 (del 15 de abril al 30 de septiembre).
- ⁴ Celia del Palacio refiere que otro periódico tapatío, *La Gaceta de Guadalajara*, contó en 1912 con un taller de fotograbado con el que logran publicar diversos reportajes gráficos (Del Palacio, 1995: 102).
- ⁵ *El Correo de Jalisco* fue fundado en 1895 por Victoriano Salado Álvarez y Manuel M. González. A fines de 1896 fue vendido a José Ignacio Cañedo que encargó la redacción a Antonio Ortíz Gordo y quien posteriormente se hiciese su propietario (no se menciona la fecha de adquisición) hasta el momento de su muerte (1914). (Iguíniz, 1955: 251).
- ⁶ La aparición de la fotografía en los periódicos se dio primeramente en Europa y Estados Unidos, aunque se considera que fue en Francia, en 1910, y con *Excelsior* donde hizo su verdadera aparición. (Sousa, 2003).
- ⁷ Para el caso de la homosexualidad en el porfiriato son importantes dos trabajos relativamente recientes (Buffington, 2001: 192-209 y Piccato, 2003: 171-185).
- ⁸ Para Elisa Speckman, (1997) las criminales, como transgresoras del rol social, del estereotipo tradicional y de los espacios privados que se le asignaban a la mujer, y segundo, como transgresoras penales, debieron ser duramente castigadas, aun de manera más severa que en el caso de los hombres.
- ⁹ Ortíz Gordo fue propietario de otros periódicos como *El Correo*, *El Domingo* y *El Correo Literario*. Entre sus redactores y colaboradores se encontraban Victoriano Salado Álvarez, Miguel Galindo, Jesús María Flores, Joaquín Gutiérrez Hermosillo, Octavio I. Mendoza, José Alberto Zuloaga, José R. Benitez, Leonardo Pintado, Higinio Vázquez Santa Ana, etcétera (Iguíniz, 1955: 252-253).

LA IDENTIDAD JUVENIL EN LA MEMORIA FEMENINA, 1968-1980*

Gloria A. Tirado Villegas**

Introducción

La identidad de género, analizada tiempo atrás por feministas como Joan Scott,¹ Marcela Lagarde y Eli Bartra, por citar algunas, nos permite desde un andamio conceptual asomarnos a la construcción de género en ese medio social que en las décadas analizadas excluía aún a las mujeres. En este artículo analizaré la identidad juvenil apoyándome en testimonios de las jóvenes de la década de los setenta, las que a la luz de los movimientos estudiantiles, de 1968 y los setenta, construyen su propia identidad. A través de sus voces es posible conocer el empoderamiento que imperceptiblemente surgía en su identidad juvenil, revolucionaria, de oposición, con sus pares, y opuesta o de ruptura a la construida por el sistema, moldeada en las escuelas particulares, femeninas las más, donde se formaban generalmente las jóvenes que ingresaban a la Universidad Autónoma de Puebla.

Conviene precisar que sobre el significado de la participación de las mujeres en los movimientos estudiantiles del 68 y los setenta he presentado avances; destaco también el interés de otras investigadoras en ver a las jóvenes en el movimiento estudiantil de 1968.² Como continuarán los estudios sobre estas preocupaciones con nuevos análisis y fuentes, me parece interesante abordar la identidad juvenil. Trataré de resolver las siguientes interrogantes: ¿cómo se construye en ese contexto?, ¿cómo trasgrede la formada en el rol de género tradicional? y ¿cuáles son los cambios más significativos en esta generación?³

Las bases de este trabajo se encuentran en fuentes orales y en investigación documental consultada en expedientes del Fondo de Movimientos Políticos y Sociales, repositorio importante del Archivo General de la Nación.

* Ponencia que se presenta al 41th Annual Conference de Scolas, El Paso, Texas, 2008.

** Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Resta decir en esta nota introductoria que para comprender los elementos que inciden en las jóvenes de esta generación habrá que partir de qué se entiende por identidad y cómo se construye a partir de tres instituciones: la familia, la escuela, y el Estado-sociedad.

La identidad de género

Partiré del concepto de identidad retomando lo escrito por la feminista Marcela Lagarde, quien afirma que:

La identidad de los sujetos se conforma a partir de una primera clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política...⁴

La identidad sexual se forma en los primeros cinco años de la vida, cuando los infantes han aprendido cuáles son sus primeras diferencias sexuales y juegan siguiendo o imitando los roles de género de sus padres. El juego infantil confirma y reafirma esas diferencias en los roles. Siguiendo a la autora citada, afirma que la identidad de las mujeres “es el conjunto de características sociales, corporales, subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida”.

Es así que seguiremos el conjunto de características sociales marcadas por una época donde la presencia juvenil irrumpió en el mundo. Puebla no fue ajena a todo lo ocurrido, aunque esos encuentros juveniles deben matizarse atendiendo al periodo y lugar de estudio.

Si comenzamos por deshilar la madeja de lo antes planteado debemos asumir primero que la presencia de las mujeres en el mundo universitario era pequeña, no sólo numéricamente, pues correspondía a 17% de la población estudiantil; también era escasa en los cargos de representación estudiantil, tómesese en cuenta que en 1968 sólo dos consejeras universitarias habían sido electas en ese año frente a 21 consejeros varones. Luego entonces, cómo entender esta escasa presencia femenina y cómo construía su propia identidad en un ambiente copado de varones.

El capital político pertenecía a los varones, por antonomasia ellos habían representado a los estudiantes desde la fundación de la Universidad; un capital cultural que, como lo maneja Bordieu (2005), correspondía a la dominación masculina y

preservaba un *habitus*. En suma, el ambiente estudiantil estaba masculinizado si atendemos a sus prácticas políticas y culturales, como a su predominio numérico en la población estudiantil. En los concursos de oratoria, en las planillas por la representación estudiantil, en los clubes universitarios y los encuentros deportivos podemos percatarnos de esta preeminencia de los varones; preparados para competir en la política y provistos de armas, políticas y físicas, luchaban por el poder, se organizaban en torno a éste.

Armas políticas en cuanto a la oratoria, a las organizaciones secretas, a la creación y dirección de revistas, a la participación en programas de radio, por ejemplo; físicas porque ante la escasa vida democrática era común que las diferencias terminaran en riñas, dentro o fuera de los recintos universitarios. Para ilustrar con un ejemplo citaré un testimonio: “el Club Benito Juárez, participó en batallas juveniles, en el campo de las pedradas y los golpes contra el Pentatlón Universitario (1964-1965). El Pentatlón estaba vinculado con fuerzas conservadoras de la administración de Nava Castillo⁵ y del gobierno de aquella época” (Loyola, 2001: 225). A los integrantes de este club se les conoció como parte de los “democráticos”. Su liderazgo se basaba en la fuerza física; los del Club Benito Juárez ejercitaban el fisicoculturismo, alimentaban su presencia y se distinguían de sus pares rodeándose de jovencitas, las llevaban a bailar, por ejemplo, y además protegían a los “pelones”, que eran alumnos que recién ingresaban a la escuela preparatoria. Este reconocimiento de poder les sumaba adeptos. Este grupo permaneció hasta 1973, cuando algunos de ellos fueron expulsados de la Universidad, no sin antes saldar cuentas pendientes: algunos fueron golpeados y heridos; dos de ellos fueron hospitalizados debido a la gravedad de sus lesiones.

En tanto, hasta ese año del 68 el principal capital cultural de las mujeres había consistido en apoyar a los compañeros; su forma de organización era horizontal, de ayuda y colaboración con sus compañeros. Participaban en la organización de las fiestas, ya fuera la del Día del Estudiante o la de generación, para recabar recursos o realizaban alguna comisión con esas características. Los testimonios que he recabado de estudiantes de años anteriores al 68 abundan en este ambiente casi desinteresado de la política, del poder. Pese a que en la década de los cincuenta algunas universitarias hubiesen decidido ejercer su carrera o incorporarse a la política, eran tan contadas que podríamos decir que tales decisiones las volvía singulares. Sin temor a equivocarme, por el análisis de las mujeres estudiantes en los años cincuenta, puedo afirmar que la mayoría de las que decidieron ejercer su profesión se quedaron solteras.⁶

Por las razones expuestas podemos percibir varios cambios significativos a causa de esta cruzada cultural que fue el movimiento estudiantil de 1968. No está por demás decir, también, que el 68 tampoco lo podemos situar únicamente en el movimiento estudiantil que estalla con una huelga en las instituciones de educación

superior del Distrito Federal; en Puebla existía una propia dinámica de enfrentamientos de organizaciones estudiantiles, grupos representados mayoritariamente por liberales contra los conservadores, enfrentamientos constantes por lograr la representación estudiantil.

Hasta 1968 se habían dado divisiones profundas a causa de las elecciones de los rectores, baste decir que entre 1966 y 1967 hubo rectores electos y depuestos. El 25 de julio de 1967 se planteó en el Consejo Universitario que se tratara la renuncia del doctor José F. Garibay Ávalos al cargo de rector de la Universidad y se votó por unanimidad aceptarla; de inmediato se nombró una Junta Administrativa formada por cuatro miembros: el médico Rolando Revilla Ibarra, director de la Escuela de Enfermería y Obstetricia; el licenciado Amado Camarillo Sánchez, director de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales; el profesor Joaquín Sánchez McGregor, director de la Escuela de Filosofía y Letras, y el ingeniero Antonio Osorio García, director de la Escuela de Ingeniería Civil.⁷

A partir del nuevo nombramiento la pugna entre los dos grupos se profundizó: los *garibayos* contra los *santillanas* (grupo encabezado por Ernesto Santillana). Las expulsiones de estudiantes y profesores de diferentes filiaciones fueron una constante. Tampoco puede desconocerse el trabajo creciente de una izquierda (con diferentes filias) que se movía poco a poco ganando adeptos entre los jóvenes estudiantes. Por mencionar las agrupaciones más representativas, la formación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), la Juventud Comunista, afiliada al Partido Comunista. Estas organizaciones juveniles motivaban, entre otros elementos, la toma de conciencia, incorporaban a algunas jóvenes y formaban células donde generalmente las primeras tareas eran la lectura de *El capital*, *El manifiesto comunista* y de algunos manuales marxistas.

En ese nuevo escenario las jóvenes se sentían atraídas por un mundo juvenil de mayores oportunidades, de conocimiento de la realidad circundante, de libertad para tomar decisiones, al menos dentro de la Universidad, donde dejaba de existir la normatividad estricta de las escuelas preparatorias, de las familias.

La mayoría de las jóvenes provenían de escuelas particulares, femeninas. Otras estudiaron en escuelas oficiales y mixtas, pero hasta antes de estos contactos juveniles y universitarios vivían en un mundo idílico las relaciones con el otro género. Muchas habían trasgredido en el umbral familiar la decisión de entrar en carreras que sus padres consideraban no propias para mujeres.

Es así que la identidad juvenil se construye en ese nuevo ambiente social, de cambios dentro y fuera de la Universidad. De cambios en el país y en el mundo. Retomemos esos años cuando en medio de las revoluciones, especialmente de la cubana, surge primero una admiración hacia los líderes revolucionarios, los nuevos sujetos emergentes, y hacia el cambio de sistema económico. Revolucionarios como el Che Guevara, Fidel Castro, se volvían figuras atractivas, convertidos en ídolos

juveniles. Los jóvenes escuchaban en radio de onda corta y a escondidas noticias de Cuba. La propaganda de las embajadas soviética, vietnamita, cubana, por ejemplo, era repartida con la inquietud de dar a conocer lo que sucedía en el mundo.

Las nuevas ideas y las motivaciones para las jóvenes colaboraban a un cambio de conducta y en ese romanticismo revolucionario empiezan a participar, formándose con una toma de conciencia de clase. Algunas, las menos, se fueron radicalizando en el transcurso de los años. Cito el caso especial de Julieta Glockner, quien a sus escasos quince años participa como delegada en el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres en la Cuba recién convertida al socialismo.⁸ Era natural que a los pocos años, al conocer a revolucionarios maoístas en 1968, decidiera convertirse en guerrillera urbana y se relaciona con la Liga 23 de Septiembre, donde Julieta es conocida con el seudónimo de comandanta *Aurora*. Involucrada en la guerrilla, fue descubierta y acribillada por el ejército el 8 de febrero de 1975 en Cárdenas, Tabasco; el año siguiente le sucedería lo mismo a su hermano Napoleón, a quien matan con su pareja, una vez que fueron denunciados; ellos radicaban en el Distrito Federal. El papel de Julieta sigue siendo valorado a la luz de los testimonios y la documentación que han entregado las ex guerrilleras.

Julieta Glockner no fue la única guerrillera poblana, hubo otras más, según informó su hermana Minerva (quien falleció el 18 de febrero de 2007). Esta autora lamenta no conocer más referencias.

Lo cierto es que en los jóvenes se alentó la simpatía por las revoluciones socialistas china, cubana, vietnamita; se volvía notable en el mundo juvenil. Fueron los años en que se forma la identidad juvenil revolucionaria. El rechazo a la intervención de Estados Unidos en Vietnam unió muchas más voluntades. Más allá de esta singularidad, la trasgresión de las jóvenes fue dándose poco a poco hasta tomar una conciencia para sí y en sí. La construcción de su identidad estaba cruzada principalmente no sólo por las lecturas, sino porque en su participación dentro del movimiento de 1968 se inmiscuían en actividades donde ellas se sentían iguales, y lo eran; las prácticas culturales les permitieron modificar las relaciones de género.

Como ellas afirman, igual realizaban actividades de botear, salir a los mítines, pintar mantas, que quedarse a elaborar la comida. Los recuerdos sobre este episodio merecen atención.

Como mujer me pareció interesante que a los compañeros nunca se les ocurrió asignarme tareas de guisar, nunca. Yo era responsable de una zona de "invasiones" y hacía reuniones, discutía, y sin tener claro "el rollo de género", el trato era de igualdad. Mis opiniones valían, eran tomadas en cuenta por la gran mayoría... Por eso me acuerdo que cuando algunas comenzaron a organizar a las mujeres y me invitan "oye vamos a organizar una reunión para la liberación de las mujeres", les contesté "primero libérense ustedes y luego me avisan".⁹

No asumir las diferencias de roles de género en las actividades cotidianas fue un gran avance, que la extensión del trabajo doméstico no se reprodujera. Si bien algunas decidían quedarse en los recintos universitarios por temor a encontrarse con sus familiares, no siempre realizaban únicamente la comida, algunas redactaban volantes, mimeografiaban y si elaboraban comida la realizaban con los compañeros.

Las propias jóvenes identificadas en principio por el deporte, la música, la pintura o la escritura establecían redes horizontales y verticales: se percibe una necesidad creciente de conocerse y estimular entre su propio género otras formas de comportamiento. Durante la huelga solidaria, por citar un ejemplo, se organizan con un grupo conocido como *Las Rosas*, coincidentemente porque tres de ellas se llamaban Rosa y formaban un equipo de basquetbol. Después se convirtieron en una brigada muy activa, que incluso salía a otros puntos del interior del estado o iban a las reuniones del Consejo General de Huelga en Ciudad Universitaria. Este constante intercambio de ideas con otros estudiantes les proporcionó un horizonte más amplio.

Otro elemento que alimenta estas nuevas ideas juveniles es el contacto de ellas con sus padres y hermanos, reciben un capital político que las va a guiar en su vida posterior. Retomo el testimonio de una de ellas, que estudiaba Física, relata sobre ese ambiente masculinizado: “en 1969 entré a Física, éramos cuatro mujeres al principio, luego tres en segundo año y en cuarto sólo dos. Incluso a mí me conocían como Rosa la de Física”.¹⁰

Rosa María Avilés creció en un ambiente de solidaridad y participación en las luchas sociales. Su padre fue militante del Partido Comunista en la década de los veinte:

Mi papá, José León Avilés, fue defensor de campesinos y ferrocarrileros en Veracruz; fue militante del PCM en los veinte, de la generación de Campa; conocía a Siqueiros. Con esa información cotidiana adquirí cierta conciencia de los problemas. Así crecí en ese ambiente.¹¹

En ese proceso de constante intercambio de información se unían también por intereses de ideas, además unas influían en las otras. Muchas de las jóvenes más activas habían crecido en ambientes que favorecían su desarrollo, tanto académico como político. Pero aun las que habían crecido en un ambiente tradicional lograban influir en sus padres, especialmente en las madres, incluso las convencían de que fueran a las manifestaciones, o bien en sus hermanos menores. Desde luego que esta generación de jóvenes compartió gustos, uno de estos fue la música de los Beatles, Rolling Stones, Animals, del *rock and roll* y la música de la época.

Del campo fértil de la protesta, la escena folklórica y la cultura *hippie* surgieron muchos grupos y cantantes que expresaban la oposición de los adolescentes al modo de vida que el consumismo y el autoritarismo trataban de imponerles. *Hippies* y roqueros pregonaban la revolución sexual, el amor libre, la vida en comunas y el culto de las drogas, temas que marcarían las convulsiones existenciales de los sesenta. La música se volvió un arma para atacar la hipocresía social y política. Se criticaba todo tipo de autoritarismo.

Sobre la moda, que en su momento fue otra trasgresión a la normatividad social existente, las testimoniadas comparten el gozo de haber vestido minifalda, usar cierto maquillaje, cuando no estaba permitido. Y, por supuesto, algunas llegaron a deshacerse del sostén como una forma de sentirse más libres, imitando la moda que llegaba con los *hippies*. El lenguaje como símbolo de la comprensión de esa realidad es un elemento más que identificó a la generación de “la onda”. La difusión de la píldora anticonceptiva permitía una relación más allá de la antesala del matrimonio y el uso de sus cuerpos sin peligro a embarazarse. La sexualidad fue otro elemento mayormente permeado en las mujeres que en los hombres, precisamente por los tabúes; la libertad sexual fue apareciendo en las ideas de la época, primero como trasgresión y luego como una necesidad de las y los jóvenes, así como la demostración de los afectos, sin temor a recibir una sanción social.

En algunas estudiantes de los años setenta hubo mayor influencia de los *hippies* que de las ideas marxistas, sobre todo en lo referente a la libertad sexual y la conformación de una familia. Coinciden con lo analizado por Gloria Careaga cuando señala en su artículo “La lucha por el placer” que la lucha feminista (refiriéndose al Distrito Federal), estaba fuertemente matizada por los acontecimientos de finales de los sesenta, que fue indudable la fuerza ejemplificadora y la motivación de otros movimientos, como el estudiantil, el movimiento *hippie* o el movimiento negro, así como los hechos que la precedieron, como la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam (Careaga, 2002: 144).

Esta conformación de la identidad juvenil y de género puede contrastarse con la de la/os jóvenes como sujetos conservadores, con el matiz de que las mujeres, aun conservadoras o de derecha irrumpieron también en los espacios públicos, los que hasta entonces eran solamente de los varones. Las jóvenes se desenvuelven en nuevos espacios que les abrían un mundo nuevo de opciones y de tentaciones. La influencia de las telenovelas, que en el espacio privado tenían las mujeres, pasó a un segundo plano. La opción de casarse y atender el hogar pasó a segundo plano, por lo menos en las activistas, quienes buscaban otro tipo de explicación a esa desigualdad social y de género. Rechazan la doble moral en que los padres vivían, la casa grande, la casa chica; rechazan lo que llaman hipocresía de la sociedad. Cuestionan lo aprehendido en las escuelas religiosas, en la catequesis, algunas rompen

incluso con la religión y de alguna manera encuentran una explicación más real en el materialismo histórico. Pongamos un ejemplo para comprender estos cambios:

Mi papá me obligaba a ir a misa, mi mamá al catecismo. Qué voy a hacer, nada me va a solucionar si Dios existe, por ejemplo recuerdo lo del 2 de octubre, fui a la iglesia el 3, fui precisamente a eso, a reclamar el por qué se había muerto tanto compañero, el por qué Dios no había ayudado a mis compañeros y me di cuenta de que eso no era real. Entonces, eso me hizo a mí en cierta manera volverme contra la religión. De alguna manera empecé a rebelarme con esas creencias, los herí mucho (risas), y esa fue la manera en que yo me rebelé, simplemente ya no fui a misa; mi papá no nos obligó, mi mamá sí se disgustó un poquito.¹²

En una ciudad como la de Puebla, que hasta ese año de 1968 no había crecido tanto, con una fuerte influencia de la Iglesia, se vivía en medio de una crisis económica que había impactado sobre todo a la industria textil, principal industria en el estado, lo que daba pie a muchas movilizaciones de trabajadores que se declaraban en huelga. Al problema de los trabajadores textiles se sumaban el movimiento inquilinario, los ambulantes, los choferes del autotransporte urbano, etcétera, y la relación de estos grupos se estrechaba con el movimiento estudiantil. Así, el movimiento estudiantil se fundió con el popular y en los siguientes años se vivía un fenómeno de constante efervescencia estudiantil y popular que terminó de formar otra identidad de esta generación. Las jóvenes, imbuidas de nuevas ideas, rompían todos los esquemas y estereotipos diseñados para ellas.

La década de los setenta

A partir de la década de los setenta en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) se gestó una propuesta innovadora como modelo de universidad: la Universidad Democrática, Crítica y Popular. Con este programa arribó la izquierda a la dirección de la universidad. Los orígenes mediatos los encontramos en los primeros meses de 1969, cuando muchos estudiantes fueron rechazados en su ingreso a la única escuela preparatoria de la UAP. Así, durante el transcurso de los siguientes meses hubo numerosas movilizaciones para lograr el reconocimiento de una nueva escuela. Se unieron padres de familia, organizados en un comité de padres de familia, que apoyaron con vigas y ladrillos, improvisados pupitres y sillas, y encabezaron manifestaciones, reuniones y propaganda a favor de la nueva preparatoria.

El proyecto de nacimiento de la nueva escuela, aprobado posteriormente por el Consejo Universitario con el nombre de Escuela Preparatoria Popular Emiliano

Zapata, avanzó paralelamente a la creación de escuelas preparatorias semejantes en la ciudad de México.¹³

Este episodio supuso todo un proceso político y social al interior de la UAP. La Preparatoria Popular se volvió el epicentro de actividad de los comités de lucha, porque muchos de sus integrantes daban clases en ella. Las clases se iniciaron con 617 estudiantes inscritos, distribuidos en 11 grupos y atendidos por 88 maestros. La mayoría de los maestros eran pasantes de licenciatura, algunos contaban con la licenciatura. Los maestros laboraban sin recibir un salario, así lo hicieron durante dos años.¹⁴ En la planta de profesores casi la mitad eran mujeres.

La petición de subsidio y el reconocimiento de esta preparatoria por la Secretaría de Educación Pública (SEP) provocó muchas movilizaciones y, por lógica, el involucramiento de una gran masa estudiantil, apoyada por sectores populares.

En ese ambiente polarizado entre distintas fuerzas, las del Estado, la iniciativa privada y los universitarios, se volvía cada vez más difícil sustraerse a lo que las jóvenes consideraban el deber ser. Esto contrastaba con lo que ahora pensaban los jóvenes, a quienes se les designa tareas y roles desde que llegan a esa edad. En la clase media deberían reproducir ciertos esquemas, el principal era el formarse como buenos ciudadanos y terminar sus estudios para ejercer una profesión. Pero los adultos no podían supeditar a sus intereses lo que en la realidad acontecía: la crisis económica en el estado, como en el país, había llegado a las capas medias y varias fábricas habían cerrado, aunque abrió sus puertas la fábrica más grande de entonces, la Volkswagen, que en 1969 ofreció 11 mil empleos. La mayoría de los nuevos obreros habían estudiado en el Centro de Estudios y Capacitación Técnica Industrial (Cecati); es decir, se incorpora mano de obra con estudios técnicos y estudiantes universitarios.

La instalación de industrias nuevas, como las metalmecánicas y químicas, alentaba a continuar estudios en áreas afines. Se requería abrir nuevas carreras en la Universidad y para entonces una sola preparatoria resultaba insuficiente. Por eso, por la presión de una masa de jóvenes que había quedado fuera de la Universidad y la movilización estudiantil y popular nació la Preparatoria Popular Emiliano Zapata.

Agreguemos a este proceso social que las contradicciones entre los adultos y los jóvenes se volvían mayores, como sugiere Roberto Brito Lemus: “el cambio en la generación rectora influye en las relaciones generacionales creando una situación favorable a la expresión y manifestación de los jóvenes” (Brito, 2004). En ese empeño de las contradicciones generacionales, la de los jóvenes ganó un espacio importante: sus demandas juveniles se volvieron sociales y las sociales las volvieron suyas. Para entonces quedaba distante el modelo o los modelos femeninos, los roles de género impuestos y las jóvenes tenían otros sueños, aspiraciones y compromisos que cumplir.

No perdamos de vista que desde 1968 las jóvenes establecieron una estrecha relación con universitarias de la UNAM especialmente, y pronto se informaron de los nuevos movimientos feministas que surgían: en 1972, por ejemplo, nació Mujeres de Acción Solidaria (MAS) que aglutinaba a mujeres de clase media, de esta organización surgen varios documentos, entre ellos "Nuestra sexualidad" (Careaga, 2002). Asimismo, a lo largo de las agendas del movimiento se anotan múltiples conferencias dictadas en diversas dependencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con esta temática, y a las que algunas universitarias de Puebla asistieron, generando cada vez más inquietudes en torno a su sexualidad.

Desde luego, no todas estaban interesadas en la llamada "liberación sexual", como lo comentan las entrevistadas, pocas siguieron y se enteraron del nacimiento de *Fem*, revista que ve la luz en 1976 con la colaboración de feministas reconocidas, como Alaíde Foppa. La división de opiniones entre las comunistas, por ejemplo, se situaba en que para algunas era más importante la transformación de la sociedad que la diferencia de géneros, para ellas era prioritario el movimiento social a la formación de una familia. Había opiniones encontradas en torno a los temas de sexualidad y familia, pero sí se percibe en ellas una idea distinta de su papel y compromiso como mujeres.

La participación de las mujeres en los partidos dio un giro importante al interior de las organizaciones; el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) mantuvo mayor apertura en cuanto al abordaje de temas relacionados con la sexualidad y la igualdad, aunque algunas entrevistadas recuerdan que no todos los militantes tenían una actitud abierta, incluso consideraban que las "mujeres son del partido". El Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), estrechamente vinculado al PRT, incluyó a estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla. En términos generales podemos coincidir en lo citado por Gloria Careaga:

La izquierda en ese momento apuntaba a cuestionamientos que giraban principalmente en torno a los modelos de familia, de clase, de consumo, Buscábamos la ruptura con nuestros orígenes y demostrar nuestra independencia y autonomía, lo que nos llevó también a una mayor libertad en la sexualidad y al establecimiento de otras formas de relación —comuna—. Sin embargo, fue esto mismo lo que generó los mayores nudos y rupturas (Careaga, 2002: 148).

El PRT nacional fue más abierto a darles espacio a las mujeres, no es casual que la primera candidata a la Presidencia de la República lo haya sido por este partido Rosario Ibarra de Piedra, en 1982. Ella fundó lo que se conoce como la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y mantiene el grupo Eureka, avocado a la búsqueda de los desaparecidos políticos.

Volviendo al punto que nos ocupa, si bien se dieron uniones libres, manifestaciones a favor de la libertad sexual, el consumo de drogas, al interior de la Universidad nadie habló abiertamente a favor de la diversidad sexual, este tema permaneció mucho tiempo en el closet pese a los movimientos feministas lésbico gay que surgieron a finales de los ochenta en la ciudad de México. Ha sido hasta años muy recientes que en Puebla se han realizado marchas y manifestaciones por el orgullo gay.¹⁵

Aunque no podemos separar tajantemente a las activistas de las militantes de partido, dado que en el transcurso de los setenta se incorporaron a mucha/os universitaria/os, creció el número de células del Partido Comunista (PC). Sí podemos percibir que las mujeres se iban empoderando en el interior de la Universidad, y sólo algunas lo hacían fuera de ésta. Como cuadros del Partido Comunista se dedicaban incluso a un trabajo político fuera del espacio universitario, como en el movimiento campesino, que entonces se tornaba peligroso pues había tomas de tierra y enfrentamientos con caciques locales. En estos movimientos se incorporaban las jóvenes camaradas.

La trayectoria de Estela Dardón Ruiz indica su apego a las decisiones del Partido Comunista, al que ingresó en 1974; formó parte de la célula "Joel Arriaga". Su trabajo fue tal que llegó a ser miembro del Comité Estatal del Partido Comunista en 1977, donde fue responsable de la Comisión Campesina. Trabajó con Doroteo Fernández de Lara y Danzós Palomino en la Central Independiente Obrero Agrícola y Campesina (CIOAC) en 1979.¹⁶ Danzós Palomino estuvo preso en la cárcel de Atlixco, en varias ocasiones. Esto explica también que no compartieran los mismos intereses y preocupaciones que el resto de jóvenes. Aunque Estela Dardón estuviera laborando como docente universitaria, su prioridad era recorrer aquellos lugares donde había conflicto y hablar con sus camaradas de partido.

Tampoco que algunas jóvenes asistieran a la Universidad embarazadas era motivo de crítica social o vergüenza, como les tocó vivir a las jóvenes incluso en 1968. Una de esas escasas mujeres que se atrevieron a ir en "tales condiciones" fue Guadalupe Granados, quien estudiaba Letras, quien no dejó de sentir aquellas actitudes que reprobaban su atrevimiento; su testimonio es muy aleccionador:

Yo venía de Orizaba, Veracruz, y en enero, cuando comenzábamos clases, sentía mucho el frío, por eso iba de pantalones, y cuando llegué a la escuela escuché un chifladero que para qué te cuento. La escuela estaba en el primer patio de el Carolino. Pronto me hice novia de Gonzalo Peniche (con quien me casé), y como mi mamá se enteró del movimiento, y cuando estalló la huelga hizo que me regresara a Orizaba. Yo estaba embarazada y cuando se levantó la huelga ya estaba cerca de dar a luz. Mi hija nació el 14 de febrero. Ya te imaginas cómo

me veía y recuerdo que los maestros comentaban, detrás de mí, criticando mi estado. Mis compañeras dejaron de juntarse conmigo.¹⁷

Asistir a clases o a darlas embarazada fue otro elemento más que modificó la identidad de las mujeres; les otorgó seguridad en sus decisiones individuales o de pareja; pues aún siendo dueñas de su cuerpo estaban sujetas siempre a las decisiones de otros, a una normatividad social que imponía como castigo el embarazo y no como una opción de vida. Como si el embarazo bajara el coeficiente intelectual. En ese sentido se escucharon voces a favor de mostrarse embarazada; con la influencia incipiente del feminismo opinaban a favor de la libertad de decidir incluso cómo vestirse. Escucharon de lo que fue mal llamado “control de la natalidad”, rechazaron el alto número de integrantes en una familia, se pronunciaron a favor de la píldora anticonceptiva o de los métodos naturales, como el control del ritmo.

Lo interesante es que en el proceso universitario de este periodo las mujeres ganaron poco a poco una presencia numérica importante dentro de la Universidad: se incorporaron a la academia, a la enseñanza y tiempo después a la investigación. Asumieron los primeros cargos de representación en el Consejo Universitario, como consejeras docentes y estudiantiles. En la práctica adquirieron un espacio político en los comités de lucha, órganos de representación que actuaban casi en forma paralela a la del Consejo Universitario. Este proceso de empoderamiento no hubiera sido posible sin la experiencia política lograda en su participación en los movimientos estudiantiles.

Las jóvenes docentes se confundían con sus pupilos y la barrera generacional entre ellos se volvía menos rígida. Al mismo tiempo la relación de las jóvenes con el movimiento popular las hacía partícipes de otros conocimientos y visión sobre la misión de la universidad, y ese romanticismo las llevaba a vivir peligros constantemente.

La identidad siempre está en construcción y lo que ellas recuerdan es la capacidad de acción que fueron adquiriendo, de liderazgo y de asumir decisiones que impactaban su vida. Algunas se casaron con parejas que se fueron a la guerrilla; otras, madres solteras, asumieron su rol de género con una visión distinta, más allá del ser madre, del cuidado de la casa; otras más vivieron en unión libre. La mayoría colaboró en la creación de dependencias, como la lucha porque el Hospital General, propiedad del gobierno del estado, pasara a ser de la Universidad Autónoma de Puebla. Participaron en módulos de atención gratuita a la salud y colaboraron en la conversión de ese nosocomio en hospital escuela, característica con la que hasta la fecha funciona.

Una entrevistada que participó como estudiante de medicina en el reconocimiento del Hospital Universitario recuerda claramente algunas de las críticas de que fue objeto por el hecho de participar en el activismo político:

Bueno, en ese aspecto sí era yo criticada porque tenía una excelente relación con hombres, era mal visto que una se relacionara con los hombres, porque ellas más bien hacían sus núcleos. No puedes relacionarte mucho con los hombres, menos el que yo me relacionaba perfectamente con ellos. Cuando había un problema me relacionaba bien con ellos. Yo creo que fui de las pocas mujeres que participaba en aquellos años porque éramos criticadas, como que no era muy bien visto. Cuando platicamos me dicen; “yo me acuerdo que tu te subías a hablar, te echabas tus discursos, siempre preocupada por los demás y no sé qué”.¹⁸

La creación de otras siete preparatorias urbanas, más las que se fueron creando fuera de la ciudad de Puebla, como la de Libres, Puebla, fue sumando a cada vez más a mujeres. En Tecamachalco, Puebla, surgió la carrera de Veterinaria y Zootecnia. Dentro y fuera de la Universidad se mantuvo ese activismo.

Este es un elemento en el que coinciden las universitarias, como también en las críticas y presiones de las que fueron objeto públicamente en la prensa, en volantes y pintas, aunque finalmente las hicieron más fuertes, arrojándolas con valentía y decisión; estaban seguras de su nuevo papel como militantes de izquierda. Una de estas profesoras fundadoras y militante del Partido Comunista recuerda cómo eran tratadas:

En la propaganda en general que la derecha hacía se difamaba a un colectivo: el Partido Comunista prostituía a las mujeres, que el Partido les daba drogas; es decir, no pensaban que uno podía estar militando porque uno quería, porque uno estaba convencido de los ideales. Además, en los 70 la lucha se tornó tan violenta con la derecha y esto era lo que opinaban los de derecha sobre las mujeres. Uno no sentía, ni percibía esas falsas imágenes, al militar en la izquierda uno no tiene esta idea conservadora sobre qué va decir de mi la sociedad, eso se pierde, porque “tu sociedad” la forma tu grupo de amigos, de camaradas, entonces hay ideas diferentes. Es decir, rompes con esas ideas y vaya absurdos que decían de nosotros. Incluso, cuando mataron a Joel dijeron que había sido por un rollo pasional, porque alguien quería a Judith, es decir, de este tipo eran las injurias que publicaban.¹⁹

La relación personal de nuestra entrevistada con el arquitecto Joel Arriaga Navarro era muy estrecha. Joel fue preso político de 68, salió en 1971 y al poco tiempo fue nombrado director de la preparatoria nocturna Benito Juárez; fue acribillado el 22 de julio de 1972, cuando se dirigía a su casa. Su muerte, no esclarecida aún, preocupó a la comunidad: era un aviso de lo que seguiría, una escalada de violencia que continuaría con el asesinato de Enrique Cabrera, jefe de Extensión

Universitaria. Era lógico que en medio de este tenso ambiente decidieran posponer su maternidad.

Los avances en cuanto a la presencia femenina fueron continuos y en ascenso en los siguientes años; no sólo en términos numéricos, sino y sobre todo en la elaboración de ideas y de participación en la conformación de la Universidad. Todo esto sucedía en medio de una constante polarización, entre avatares internos y externos, como la lucha por el subsidio y por el reconocimiento oficial de las preparatorias y de las carreras que se abrían. No era nada fácil que las familias aceptaran que las jóvenes se inmiscuyeran en el movimiento, con los medios de comunicación censurando a los universitarios y más aún a las mujeres.

Finalmente, y en este apretado resumen del proceso que siguieron las jóvenes universitarias, no podemos dejar de señalar el papel que jugó el nacimiento de los sindicatos universitarios. En 1975 surgen dos sindicatos en la Universidad Autónoma de Puebla, uno de académicos y otro de trabajadores administrativos. Aunque en estos sindicatos las mujeres ocupaban pocas carteras, podemos decir que en las demandas del contrato colectivo de trabajo pudieron participar como sus compañeros. La prestación más significativa para las mujeres fue la creación del *Círculo Infantil*. La primera iniciativa se debe a la psicóloga María de Jesús León Zermeño, quien en 1972 entregó el proyecto del *Círculo Infantil* al licenciado Alfonso Vélez Pliego, entonces secretario general de la Universidad, para que se discutiera en el seno del Consejo Universitario.²⁰ Esta propuesta fue el preludeo de una prestación social de las más importante para las madres universitarias. Posteriormente Kollontai Poblete (†) afinaría el proyecto y se haría cargo del *Círculo Infantil*.²¹ Esta prestación existe, pero desde hace años es insuficiente tanto en espacio como en la cantidad de profesoras que laboran en este círculo.

Las demandas de las mujeres se volvieron cada vez más trascendentes porque estas jóvenes casadas asumían otra realidad de su vida, su familia y sus aspiraciones.

Conclusiones

Es claro que este estudio omite definir si la identidad juvenil sólo correspondía a jóvenes en cierto rango de edad, porque el concepto de juventud considerado aquí no es únicamente biológico sino una construcción cultural. Tómese en cuenta, además, que en 1968 se aceptó que la mayoría de edad para votar fuese a los 18 años. Considérese que los estudios de preparatoria sólo implicaban dos años, así, un joven de 18 años ya cursaba licenciatura y podía concluir sus estudios entre los 23 o 25 años.

He señalado que una generación de jóvenes empezaron a dar clases en las preparatorias o en las licenciaturas con promedio de edad de 22 años en adelante. Corrobora esta información que en la hoy Benemérita Universidad Autónoma de Puebla hay un gran porcentaje de trabajadores administrativos y docentes jubilables por antigüedad. Las entrevistas que he realizado a activistas de esos años demuestran lo dicho: muchas ya se han jubilado y otras están por hacerlo.

Existe una constante en la mayoría de las entrevistadas de esa generación: la importancia que le dan al movimiento de 1968 en su vida; incluso las que no participaron directamente recuerdan lo que les platicaron sus hermanos mayores, sus primos o novios. En ese mundo juvenil que se movía en Puebla eran escasos los espacios públicos adecuados para jóvenes, y mucho menos para las mujeres; ni siquiera había tantas cafeterías donde conversar con sus pares. Balnearios sólo uno; los campos deportivos eran escasos y en la propia Universidad, si acaso, estaba un gimnasio (en el tercer patio) donde se reunían a jugar básquetbol. Estaba claro que el espacio universitario era de y para los varones.

Incluso las jóvenes que ingresaron en los años setenta a la Universidad toman como referencia el movimiento del 68 por lo que escucharon o lo que sus maestros les contaron. Igualmente tuvieron como profesoras a docentes jóvenes que influyeron en ellas; que les comentaron sus experiencias para alcanzar sus derechos, como la libertad sexual; de crítica a todo tipo de opresión, incluyendo la de clase y de género, y de su posición de rechazo a todo tipo de violencia.

El lenguaje de la época simbolizaba también una serie de inequidades y descalificaciones hacia las jóvenes; limitaba potencialmente su desarrollo con expresiones como "prófugas del metate". Algunas han hecho referencia a la constante mofa de los profesores por su presencia en una carrera universitaria, sobre todo en aquellas consideradas para varones, como arquitectura o ingenierías.

Es claro entonces que el movimiento estudiantil de 1968, que fue liberador para quienes participaron, lo acogieran con entusiasmo las jóvenes, quienes pudieron quedarse hasta altas horas de la noche en los recintos universitarios sin importarles el peligro ni la presencia de los granaderos; aprendieron a trabajar colectivamente y en condiciones de igualdad; las lecturas que compartieron en los círculos de estudio les permitieron elaborar sus propias ideas. Los testimonios redundan en aludir la capacidad que ellas sintieron para ser líderes entre sus pares y con el otro género. Algunas de estas jóvenes, las menos, tienen una trayectoria en partidos políticos, como en el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Socialista Unificado de México, en su momento, y ahora en el Partido de la Revolución Democrática. La mayoría de ellas se quedó trabajando en las instituciones de educación superior.

Hemerografía

Lagarde, Marcela. "Identidad femenina", en www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf

Bibliografía

Bordieu, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, Colección Argumentos, 2005 (4ª. edición).

Brito Lemus, Roberto. "Cambio generacional y participación juvenil durante el cardenismo", en J. A. Pérez Islas y M. Urteaga Castro Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, SEP-Instituto Mexicano de la Juventud, AGN, México 2004.

Careaga, Gloria. "La lucha por el placer", en *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, Griselda Gutiérrez Castañeda (coord.), PUEG-UNAM, México, 2002.

Glockner, Fritz. "Alcanzar el universo", en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Mujeres ex guerrilleras*, María de la Luz Aguilar Terrés (comp.), México, 2007.

Loyola González, Arturo. "Mis raíces: mi barrio", *Vientos de la democracia. el 68 en Puebla*. fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2001, p. 225.

Scott, Joan. "Historia de las mujeres", en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, 1999, pp. 59-90.

Tirado Villegas, Gloria. "De la rebeldía a la revolución. Aproximaciones a una historia de vida", en *Historia y estudios de género: Una ventana a la cotidianidad*, Carlos Maziel Sánchez, Mayra Lizzete Vidales Quintero (comps.), Casa Juan Pablos y Universidad Autónoma de Sinaloa, 2006, pp. 330-349.

—, *La otra historia. Voces de mujeres del 68*, Puebla, BUAP-IPM, Puebla, 2004, pp. 184.

—, "De la historia a la nostalgia. Memoria colectiva. El 68 en Puebla, México", en *Revista Diálogos*, volumen 5, números 1 y 2, abril 2004-febrero 2005, número dedicado a la historia ambiental, número especial historia, política, literatura y relaciones de género en América Central y México, siglos XVIII, XIX y XX. <http://historia.fes.ucr.ac.cr>

—, *Vientos de la democracia. El 68 en Puebla*. Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2001.

—, "Las universitarias en los cincuenta. Universidad Autónoma de Puebla", en *Seminario de Estudios Regionales. Anuario 2004*, Centro Universitario de Los Altos, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 227-243.

Notas

- 1 El concepto de género es conocido como una aportación de la historiadora Joan Scott. Independientemente de que el significado en la traducción al castellano sea el más exacto, lo importante es que se coincide en que esta perspectiva revolucionó la historia de las mujeres y la historia social. Uno de los numerosos artículos de Scott es "Historia de las mujeres", en Peter Burke, 1999: 59-90.
- 2 Me refiero a lo escrito por Deborah Cohen y Lessie Frazier. "Género, terreno y acción en el 68: la participación femenina y la ciudadanía social en México". Ambas escribieron un libro con este título y fue publicado a finales de 1991.
- 3 Sobre la participación de las mujeres en los movimientos esta autora ha escrito: *La otra historia. Voces de mujeres del 68*, Puebla, BUAP-IPM, Puebla, 2004, 184 pp., y el capítulo "De la historia a la nostalgia. Memoria colectiva, el 68 en Puebla, México", en *Revista Diálogos*, volumen 5, números 1 y 2, abril 2004-febrero 2005, dedicado a la historia ambiental, número especial historia, política, literatura y relaciones de género en América Central y México, siglos XVIII, XIX y XX. <http://historia.fes.ucr.ac.cr>
- 4 Marcela Lagarde, "Identidad femenina", en www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf
- 5 Se refiere al general Antonio Nava Castillo, gobernador del estado de Puebla depuesto en 1964.
- 6 Sobre este periodo se tienen apreciaciones en: "Las universitarias en los cincuenta. Universidad Autónoma de Puebla", en *Seminario de Estudios Regionales. Anuario 2004*, Centro Universitario de Los Altos, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 227-243.
- 7 Actas de sesiones del Consejo Universitario, Archivo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Libro de febrero a diciembre de 1967, Sesión del 25 de julio de 1967.
- 8 Fritz Glockner. "Alcanzar el universo", en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Mujeres ex guerrilleras*, María de la Luz Aguilar Terrés (comp.), México, 2007, p. 55. Sobre Julieta Glockner publiqué la semblanza "De la rebeldía a la revolución. Aproximaciones a una historia de vida", en *Historia y estudios de género: Una ventana a la cotidianidad*, Carlos Maziel Sánchez y Mayra Lizzete Vidales Quintero (comps.), Casa Juan Pablos y Universidad Autónoma de Sinaloa, 2006, pp. 330 a 349.
- 9 Entrevista a Rosa María Avilés, 18 de enero de 2000.
- 10 Rosa María Avilés cursaba entonces el segundo año de la licenciatura en Física en la Universidad Autónoma de Puebla, entrevista de GTV a Rosa María Avilés en *Vientos de la democracia. El 68 en Puebla*, Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2001 pp. 309-317.
- 11 Entrevista de GTV a Rosa María Avilés, *op. cit.*, pp. 309-317.
- 12 Entrevista de Juan Manuel Blanco a Ana María Márquez Gracia, 15 de enero de 2002.
- 13 Un comité formado exprofeso canalizó esta demanda estudiantil: Luis Ortega Morales, José Luis Meléndez Domínguez, Silvestre Angoa Amador, Jorge Sánchez Zacarías, Alberto Montero, Marco Antonio Sánchez Daza y otros, citados en *Universidad*, órgano de difusión de la Universidad Nacional Autónoma de México, año VII, núm. 09, 2 de abril de 1987, p. 3.
- 14 *Tiempo universitario. Gaceta histórica de la Universidad*, año 5/núm.11, H. Puebla de Zaragoza, 6 de junio de 2002, p. 3.
- 15 Desde hace cuatro años se realizan actividades en torno a la diversidad sexual, en el 2007, se realizó el ciclo de conferencias "Equidad y diversidad; de la opresión de los cuerpos a la liberación de los sujetos", los organizadores son del Seminario de Sexualidad del Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.
- 16 Entrevista a Estela Dardón Ruiz, 11 de agosto de 2005.

- ¹⁷ Entrevista a María Guadalupe Granados, 21 de diciembre de 2001, citada en *Otra historia...*
¹⁸ Entrevista a Martha Curro Castillo, 28 de noviembre de 2001.
¹⁹ Entrevista a Lilia Alarcón Pérez, 23 de julio de 2001.
²⁰ Entrevista a María de Jesús León Zermeño, Puebla, 1 de diciembre de 1999.
²¹ Su tesis de maestría, *El trabajo doméstico en maestras universitarias*, fue publicada por el Consejo Estatal de Población; realizó su doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP con la tesis *La representación social del trabajo doméstico. Un problema en la construcción social femenina*.

EL DISCURSO MEMORÍSTICO EN LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN: *AL FILO DEL AGUA* DE AGUSTÍN YÁÑEZ

María del Carmen Santibáñez Tijerina*

Para Antonio Castro Leal, Agustín Yáñez, “en su última novela, entra en un campo más rico en personajes y problemas, que exige un mayor esfuerzo a su fantasía y observación.”

Al filo del agua, publicado por primera vez en 1947, es una serie de dieciséis cuadros de la vida lánguida de uno de tantos lugares perdidos en los parajes mexicanos.** Asume este biógrafo, que Yáñez conoce muy bien el pueblo que describe en su novela, señalando a Yahualica como el modelo pictórico de su narración. A la recreación ficcional de Yahualica se agregan rasgos, sucesos y personajes de otros lugares. Nos obstante, la lectura de la novela sugiere el relato transmitido por protagonistas familiares donde los recuerdos de Yahualica se mezclan dando lugar al discurso memorístico de la narración: recuerdos creados en la memoria colectiva e individual, transmitidos una y otra vez, a lo largo de una época receptiva de la vida del autor.

A manera de introducción en la novela, sabemos, por el propio Yáñez, que “Al filo del agua es una expresión campesina que significa el momento de iniciarse la lluvia, y –en sentido figurado, muy común– la inminencia o el principio de un suceso.”

“Quienes prefieran –escribe el autor– pueden intitular este libro En un lugar del Arzobispado, El antiguo régimen, o de cualquier modo semejante”. Esta invitación a retitular la obra nos recuerda el pensamiento unamunesco quien en el prólogo de su novela *Niebla*, sugiere al lector el albedrío de cambiar el título de la novela.

“Sus páginas no tienen argumento previo; se trata de vidas –canicas las llama uno de los protagonistas– que ruedan, que son dejadas rodar en estrecho límite de

* Facultad de Filosofía y Letras/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Prólogo.

** La edición de la obra que sera referida en este capítulo es de Editorial Porrúa, 1973.

tiempo y espacio, en un lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar". El autor concluye esta presentación introductoria del pueblo mexicano recordando también las palabras de Cervantes en su obra *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

"En el curso del tiempo, la Iglesia ha estado involucrada y ha sido protagonista principal en la vida del pueblo mexicano. Aunque desapareció oficialmente de la Constitución Mexicana de 1857, la Iglesia trabajó durante la primera mitad del siglo XIX bajo la presión de las leyes de un estado liberal laico" (Matamoros, 2005: 298). Por, ende, el trabajo de los sacerdotes fue bien aceptado por la comunidad católica y, especialmente, por ciertos sectores pueblerinos donde su influencia se vio altamente marcada.

El desarrollo social, político y religioso de los protagonistas en *Al filo del agua* se ubica en un espacio geográfico limitado, donde los personajes se mueven bajo la conducta de cierto convencionalismo basado en repetición de actos que los lleva, en algunas ocasiones, a un conflicto emocional donde se enfrentan consigo mismos. Considerando, pues, que el pueblo narrado en esta historia se enmarca en el seguimiento de la tradición y costumbres religiosas¹ y dada la riqueza que encierra el imaginario colectivo de este documento, el interés de realizar este trabajo reside precisamente en estudiar el discurso memorístico, a través de una interpretación hermenéutica de algunos cuadros pictóricos de *Al filo del agua*, buscando en ellos, principalmente, los marcos simbólicos de la tradición y las costumbres imperantes en este pueblo singular, la intrahistoria de la ficcional Yahualica.

Inicia la novela con un Acto preparatorio donde se describe a un pueblo de mujeres enlutadas, sin fiestas, sin alameda, pueblo conventual, sin billares, ni fonógrafos, pueblo de perpetua cuaresma, pueblo de ánimas, pueblo de templadas voces, pueblo sin estridencias, excepto el domingo y pueblo seco donde el amor se torna como la más extrema forma de morir; "la más peligrosa y temida forma de vivir el morir" (p. 14).

El recurso de la descripción a través de la enumeración fraseológica permite al lector entender que el texto presenta a un pueblo con rasgos distintivos únicos. En este sitio habitan mujeres enlutadas, no existen las fiestas paganas, no se localiza una alameda; pero sí existe el sentir de guardar una perpetua cuaresma, entre otros actos de repetición. La forma en que el lector observa los detalles visuales, le revela el *modus vivendi* de los lugareños, quienes responden a la observancia tradicional de una especie de relato transmitido oralmente de generación en generación.

Reviste de interés interpretativo observar cómo la tradición, como único medio de conservar los recuerdos de los pueblos, y por lo tanto de los sucesos en ellos acontecidos, permite el desenvolvimiento de actitudes personales, resultando a veces de poca comprensión, de ahí que frente a la idea de muerte, la limpieza ponga una nota de vida en el pueblo de mujeres enlutadas.

Este aspecto dicotómico lo encontramos, también, en bien barridas las calles, enjalbegadas las casas, afeitados los varones con camisas limpias y limpios pantalones; limpios los catrines, los charros, los jornaleros; limpias las mujeres pálidas y enlutadas. Impregnando de vida y frescura las calles bien barridas bajo el sol y bajo la noche.

Al filo del agua "es la historia de un pueblo de vida hermética, que vive pendiente de las campanas de la iglesia, con todos sus sentimientos opresivamente suprimidos. Por encima de esa opresión se desborda lo vital: el amor, lo político, la ambición, lo sexual, lo crudo, lo humano en general." (Gómez-Gil, 1968: 678) En este pueblo, cualquiera que sea su nombre, no existe una visión teológica en el interior de la Iglesia. Su ideología cristiana es plural contradictoria y conflictiva. Algunos habitantes están de acuerdo con las normas del Vaticano y otros no. Las corrientes difieren en función de las familias según épocas y lugares.

Esta obra es una serie de cuadros de la vida triste, conventual, hipócrita, estrecha y sombría de un pueblo del Bajío en que el cura, el jefe político y las principales familias mantienen la vida de la comunidad dentro de convenciones y conveniencias que, sin beneficiar a nadie, no hacen tampoco la felicidad de ninguno. Uno de tantos pueblos perdidos en los valles y las serranías de la República, en donde la inercia, los prejuicios, una religión hecha de superstición y una moral erizada de tabúes no han dejado entrar ni la cultura ni la verdad, ni siquiera la vida con su limpia y gozosa alegría. Un pueblo que, como todos los de su clase, ahoga o expulsa a los que quisieran marcarle un camino hacia el progreso o a los que piensan que deben de ser otras las normas de la existencia en común."²

Al filo del agua presenta al pueblo sin fiestas, al pueblo seco, sin árboles ni huertos, sin hortalizas ni jardines. Es el pueblo sin alamedas, pueblo de mujeres enlutadas; el pueblo conventual, donde los deseos disimulan su respiración; el pueblo de ánimas; el pueblo de templadas voces; el pueblo sin estridencias; "Seco hasta dolerse, sin lágrimas en el llorar. Sin mendicantes o pedigüños gemebundos" (p. 13). "De las casas emana el aire de misterio y hermetismo que sombrea las calles y el pueblo. De las torres bajan las órdenes que rigen el andar de la casa. Campanadas de hora fija, clamores, repiques" (p. 4).

Algunos críticos quieren ver en los episodios pictóricos de *Al filo del agua* experiencias y vivencias del propio autor, lo cierto es que Yáñez, al volver los ojos al interior de su patria, no sólo ve lo que describe en su obra; no sólo ve a un pueblo específico de Jalisco; sino que su intención es presentar a cualesquiera de los pueblos de nuestro México donde se encierra, aunque en menor grado, el sentimiento hermético, la desconfianza por el extranjero, el ensimismamiento religioso, la envidia, la intolerancia y la hipocresía.

Ante los ojos del lector aparece un:

Pueblo sin fiestas, que no la danza diaria del sol con su ejército de vibraciones. Pueblo sin otras músicas que cuando clamorean las campanas, propicias a doblar por angustias, y cuando en las iglesias la opresión se desata en melodías plañideras, en coros atiplados y roncós. Tertulias, nunca. Horror sagrado al baile: ni por pensamiento: nunca, nunca. Las familias entre sí se visitan sólo en caso de pésame o enfermedad, quizás cuando ha llegado un ausente mucho tiempo esperado.

Entrada y cementerio sin árboles. Plaza de matas regadas. El río enjuto por los mayores meses; río de grandes losas brillantes al sol. Áridos lomeríos por paisaje, cuyas líneas escuetas van superponiendo iguales horizontes. Lomeríos, Lomeríos.

Pueblo sin alameda. Pueblo de sol, reseco, brillante. Pilonés de cantera, consumidos, en las plazas, en las esquinas. Pueblo cerrado. Pueblo de mujeres enlutadas. Pueblo solemne.

En este pueblo la gente vive, principalmente, de la agricultura y completan el cuadro de la economía los panaderos, carpinteros, unos cuantos herreros y curtidores, varios canteros, cuatro zapateros, un obrajero, tres talabarteros, dos sastres, muchos curanderos, algunos huizacheros y cinco peluqueros.

En un desbordamiento sensorial, el autor nos traslada de lo visual a lo olfativo donde un desfile aromático de magnolias, granduques, azucenas, geranios, nardos, alcatraces, margaritas, malvas, claveles y violetas “rompen su clausura de patios y salen hacia la iglesia en la temporada de las grandes fiestas³: Jueves Santo, Jueves de Corpus, Mes de María, Fiesta de la Asunción, Domingo del Buen Pastor, Ocho y Doce de Diciembre” (p. 13).

La novela está dividida en dieciséis apartados. Cada uno describe y narra un acaecer en la historia del pueblo y sus habitantes. Independientes entre sí, al mismo tiempo, integran el todo, el conjunto que da lugar a la narración de un pueblo de Jalisco.

El estilo descriptivo de la novela permite al lector presenciar una visión pormenorizada de los personajes femeninos y masculinos, su interacción familiar, social y económica; el autor se detiene en hurgar en el pensamiento íntimo del lugareño, la actitud social y la ideología religiosa de aquellos seres abrumados, angustiados, preocupados, miedosos y frustrados.

Agustín Yáñez empieza la narración con la frase reiterativa “pueblo de mujeres enlutadas”. El autor ubica esta expresión en el marco donde las mujeres lugareñas se desenvuelven actuando aquí y allá, en todo tiempo. En el presente, en el pasado y en el porvenir: “al trajín del amanecer y por la noche”. En este grupo de mujeres, las hay fuertes, claras, desvaídas, agónicas; viejecitas, mujeres maduras,

muchas de lozanía, párvulas; en los atrios de la iglesia, en la soledad callejera, en los interiores de tiendas y de algunas casas —cuan pocas— furtivamente abiertas. La actitud y personalidad de cada una de estas mujeres responde y conserva las tradiciones y costumbres enseñadas, desde su niñez, por medio de sus padres, y aprendidas con todos los errores de una generación joven, sin discutir las causas ni los efectos. Aunque algunas veces este vehículo les llega a causar cierta curiosidad en su juventud no se detienen a pensar en ello y sólo se dedican a fomentar las creencias aprendidas hasta los últimos años de vida.

Ya se ha mencionado en párrafos anteriores, que *Al filo del agua* es una serie de cuadros pictóricos, donde sus páginas no tienen argumento previo. Tal es el caso de la historia que aparece en el primer cuadro, titulado “Aquella noche”. En este episodio se da a conocer un aspecto del destino del protagonista, don Timoteo Limón.

Este hombre adinerado se convierte en víctima de sus propios remordimientos, atormentándolo al pensar que su actitud no fue suficientemente católica. Como lectores, podemos observar que los recuerdos de don Timoteo, al enmarcarse en un aspecto religioso, que es un código de sentido, basados en la dualidad ficción-realidad, lo llevan a crear un universo de significaciones en el cual la experiencia lo hunde en el caos emocional. La actitud de Timoteo, al entenderse desde el marco referencial de la tradición, quien va a normar su dogma de fe, al ser tergiversada u omitida, por él mismo, señala una ruptura con el esquema de vida católica que ha seguido desde su infancia, ocasionándole desconcierto y temor. De este modo, la memoria de Timoteo Limón, quien es descrito por el autor como un hombre católico fervoroso, da paso al recuerdo tormentoso del rostro del difunto Anacleto, hombre que conociera años atrás y con quien no llevara una buena relación, dejándole un estado de conciencia intranquila. Aunque han pasado ya veinticinco años desde la última vez que lo viera, don Timoteo no deja de pensar y de sentir remordimiento al reconocer que su condición de católico fervoroso lo obligaba a tener una práctica más humanitaria con Anacleto y al no haber hecho misericordia con el difunto ahora era víctima de su propia conciencia religiosa que le reprochaba no haber actuado como un verdadero católico.

Como un escape en la conciencia, aparece el recuerdo agradable de su hija Rosalía. La evocación de la niña, quien muriera a los catorce años, representa, también, una costumbre en el contexto católico mexicano de hacerles misa por el descanso de su alma, de solicitar su intercesión para con los familiares, de ponerle su ofrenda el día de los muertos y otras costumbres más. De ella, don Timoteo guarda un bello recuerdo porque actuó íntegramente con su hija.

Cómo don Timoteo viene a ser como cualquier otro hombre de este pueblo, en ocasiones su comportamiento corresponde a un hombre que practica las buenas costumbres caritativas; sin embargo, haciendo de lado las buenas obras realizadas

a favor de su hija muerta, el lector se halla ante la actitud antagónica de protagonista quien recuerda con disgusto el viaje de su hijo Damián hacia Estados Unidos y la parálisis de la esposa que lleva diez años inválida. Todos estos recuerdos del protagonista se ven acompañados de diversos sentimientos donde sobresale la culpa, el rencor, la falsa modestia y la soberbia.

En el punto dos del mismo episodio, aparece la historia de Leonardo Tovar. La figura de este hombre representa a un lugareño más que habita en este pueblo silencioso y seco. La condición económica de este hombre es completamente diferente a don Timoteo: rodea a Leonardo un estado de pobreza material.

El medio en que se desarrolla lo orilla a describirse como un hombre con sentimiento de derrota, frustrado por no saber qué hacer ante la situación económica, preocupado por el destino incierto que llegará a tener su hijo pequeño, Pedrito, y atormentado por presenciar los dolores físicos intensos producidos por el cáncer que presenta su esposa Martinita.

En el plano interpretativo, el lector encuentra un paralelismo paradójico donde se halla, por un lado, la acción de la misma protagonista en dos situaciones distintas: la evocación reside en el paralelismo que presenta el recuerdo donde Leonardo asocia los dolores sufridos por su esposa provocados por el cáncer con el recuerdo de antaño cuando su esposa se encontraba en similar situación de dolor; pero, en aquel momento, todo el dolor se tradujo en felicidad al dar a luz a su hijo Pedrito; sin embargo, “ahora eran gemidos sin esperanza ni fin” (p. 25). Esta experiencia que pareciera una experiencia cotidiana hunde a Leonardo Tovar en una agonía continua y la relata en un orden inmutable.

En la mayoría de los protagonistas, la herencia de la experiencia se hizo a través de generaciones que conservaron en gran parte los significados emocionales de los orígenes de la tradición. Por lo tanto, es importante subrayar que la referencia a la tradición creyente no es sólo una referencia de “conformidad” que legitima la dominación sino que tiene en su interior una fuerza dialéctica de transformación. Al penetrar el universo de las significaciones sociales y religiosas de la tradición, observamos no sólo rasgos de una sociedad en movimiento sino, también, los caminos de conflictos que recorrieron la modernidad y las culturas revitalizadas precisamente en el conflicto y el cambio (Matamoros, 2005: 297).

En la historia de Leonardo Tovar vemos que el sentimiento de resignación que invade su ánimo emana de una fe enseñada de generación en generación: él protagonista aprendió a poner su vista no en las cosas terrenales sino en las celestiales. Leonardo no puede hacer algo más como humano: todo depende ya de la voluntad de Dios en la vida de su esposa. Sin embargo, la muerte inminente de Martinita lo sitúa en un plano donde Leonardo debe accionar ese dogma de fe aprendido desde su niñez; no obstante, a él le preocupa el destino de su pequeño hijo Pedrito. No es

difícil comprender que las tradiciones con demasiada frecuencia se alteren por el perpetuo amor a lo inalcanzable, en este caso, el destino.

La tradición suministra a la poesía los más preciosos documentos y explica la significación real de los ritos, católicos en este caso. El punto tres del cuadro primero refiere el discurso memorístico de una mujer llamada Merceditas Toledo, quien por su conducta moral ha llegado a convertirse en la celadora.

En este pueblo repleto de tradiciones familiares y religiosas, principalmente, reviste de interés interpretativo la aparición de esta protagonista femenina. El autor la describe como una mujer que quiere servir a Dios, a su manera, observando en lo posible los mandamientos católicos. Como los protagonistas anteriores, ella se encuentra ante situaciones que la colocan en circunstancias adversas a sus propósitos religiosos. Como celadora de la Doctrina e Hija de María, y de acuerdo con la costumbre de este cargo, debe tener una conducta intachable ante las demás jóvenes solteras de este “pueblo de cuaresma perpetua”.

Su paz espiritual se ve alterada un día por el conocimiento de una carta. Esta misiva ha llegado a ella en forma misteriosa y el no saber quién la ha enviado la inquieta de sobremanera. Bajo un estado de intranquilidad, y sintiéndose que traiciona su cargo religioso, viene a su memoria la noticia de que un hombre, Julián, está interesado en ella y desea tener relaciones cordiales con ella. Al conocer esta noticia, la inquietud, el desasosiego emocional e incluso el enojo se convierten en una serie de sentimientos de malestar. Este hecho provoca que el recuerdo de este hombre atormente el alma católica de Merceditas, pues Julián insiste en buscarla.

La figura de Merceditas Toledo representa en la sociedad de este pueblo a la mujer que debe seguir una costumbre familiar impuesta tal vez por la madre y, con seguridad, aceptada por ella antes de conocer otras alternativas de vida. Es por ello que ahora, ante la insistencia de Julián, Merceditas tiene que decidir qué hacer con su vida. La situación por la que atraviesa la joven la lleva a pensar en haber cometido un pecado que la obliga a sufrir del martirio del insomnio: “pecado de pensamiento, de sentimiento y de consentimiento”. Además, le atormentaba el pensar que ya no podría participar de los actos piadosos y las asambleas de la Asociación ni enseñar la Doctrina a inocentes.

En la narración de este episodio podemos observar que la herencia de la tradición religiosa provoca en Merceditas gran parte de significados emocionales que la conducen a una referencia de inestabilidad y, al mismo tiempo, de conformidad, pues ella lucha contra la idea de la tradición y, también, con la de sus propios sentimientos de mujer.

Yañez no escapó al deseo de recalcar el aspecto de la tradición y de las costumbres pueblerinas y en la serie segunda, titulada “Ejercicios de encierro”, se narra acerca de los pensamientos que “temprano asaltan la vigilia del señor cura don Dionisio María Martínez (p. 40). El autor lo caracteriza como un hombre de la

época, preocupado por mantener valores de integridad, honestidad y honorabilidad, entre otros. No tiene familiaridad en alguna casa, aunque ha vivido veinte años en ese lugar y durante ese tiempo jamás aceptó convites ni regalos.⁴ “Hombre de conciencia estricta, humilde, celosísimo de su responsabilidad y autoridad. Apreciamos en él que nunca recibe a solas a las mujeres” (p. 41).

La personalidad de este cura nos habla del seguimiento de una tradición y más específicamente de una religión, donde su celo a la práctica lo lleva a imponer experiencias colectivas en un orden necesario, según él, y preexistente tanto a él mismo como al grupo en sí mismo. De ahí que llegue a la conclusión de que los personajes son canicas: esta conclusión emana del recuerdo que “a toda hora va y viene de cada feligrés”. Por tanto, llega a la conclusión que “el destino de sus feligreses le parecía el rodar de canicas en aquellos juegos de feria donde un impulso imperceptible modifica las derivaciones por caminos diferentes” (p. 163).

Como la costumbre toma su origen de la repetición de actos, es natural que el uso sea de algunos años. De ahí que don Dionisio María Martínez, durante los veinte años que tiene viviendo en este pueblo, estableció la costumbre de no aceptar regalos, de no estar a solas con ninguna mujer, de no tener familiaridad con alguien y de no aceptar convites, entre otras costumbres.

La observancia del respeto hacia los sacerdotes permitió que la repetición y el asentimiento de las costumbres sociales del señor cura en el pueblo fueran conocidas y aceptadas, desde el principio, por su grey católica.

El episodio “Ejercicios de encierro”, en su punto cuatro del segundo episodio, relata el discurso memorístico de un personaje masculino llamado Melesio Islas.

Como ya se señaló anteriormente, el autor recalcó en su obra el aspecto de la tradición y de las costumbres pueblerinas y, especialmente en este episodio se narra acerca de los recuerdos de Melesio. A través de este hombre, comerciante de profesión, el lector conoce de la muerte de su hijo.

Viene a la memoria de Melesio el recuerdo doloroso de la muerte de su hijo cuando, al pretenderse conformar un coro de hombres, el curandero se acercó físicamente al comerciante:

El estertor de la muerte, los ojos en blanco, la convulsión desesperada, los gritos a sus padres implorando alivio vanamente, los detalles completos de la agonía para la que fueron inútiles los remedios del curandero, asaltaron la memoria del comerciante Melesio, que hubiera dado a don Refugio Díaz la vida si salvara la de su hijo, de su hijo que se abrazaba ora a la madre, ora al padre queriendo escapar a la muerte, cuando había perdido el habla y el terror le desmesuraba los ojos (p. 52).

Lo que llevó a Melesio a recurrir a los remedios curativos de don Refugio fue, sin duda, la herencia de la experiencia que este hombre había adquirido a través de sus diversas generaciones. Lo que Melesio aprendió de sus padres, y sus padres de sus abuelos y así en la transmisión de las distintas generaciones, lo puso en práctica.

Melesio actuó de igual forma que sus antepasados, siguiendo patrones tradicionales que conservan en gran parte los significados emocionales de los orígenes de su tradición. Por eso, primero consultó al curandero, sin considerar la opción de llevar a su hijo a un hospital donde hubiera tenido más oportunidad de ser aliviado y, acto seguido, obedeció y confió en lo remedios, como dice el autor, de don Refugio. Ahora, Melesio enfrenta sin esperanza el recuerdo de toda la agonía sufrida por su hijo, momentos antes de morir.

En otra serie, la del punto cinco del cuarto apartado titulado “Los Días Santos”, Luis Gonzaga evoca los recuerdos de su niñez y juventud, antes de ir a estudiar al Seminario:

El panorama distrae a Luis miradas y recuerdos: aquellas clavan signos en distintos lugares, y la memoria emprende vuelos blancos y negros, como de palomas y golondrinas, como de mariposas y murciélagos (p. 114).

Pueblo mío, amargo y sordo. Ingrato. Incomprensivo. Te quiero y me desprecias. Quiero tu gloria y me humillas. Lucho por tu esplendor y me combates. Mi esfuerzo es por tu renombre y te burlas de mí [...] Tratarás de reconstruir mis imágenes y será tu gozo recordar mis gestos, pasos y aficiones. Todos en ti disputarán haberme visto nacer, mecido en sus brazos, enseñado las primeras palabras, descubierto señales de ingenio. Perseguirás tus rincones que me fueron amables. Fijarás lugares de mi leyenda e historia. Preguntarás a las gentes que me conocieron y te sorprenderás de no haber sentido mi presencia, leído mi futuro, encendido mi voz (p. 116).

Desde aquí leo tu historia y secretos, me conmueven tu pequeñez y miserias. En lo alto, libre de ti, me pareces teatrillo de jugarrera [...] Es el pueblo sin pianos donde llora mi madre su luna de miel, pierde la maravilla de su voz que conmoviera a Guadalajara; la veo atravesar la plaza en dirección a la iglesia; es una guapa moza de dieciocho años; ¡ay! cómo me la cambiaron las mujeres enlutadas y el aire confinado [...] Pueblo mío, lleno de crímenes y tristezas. Bajo ese techo nací; bajo aquel otro, mi padre; allí murió mi abuela: es mi primer recuerdo. Llorando, junto a esa cerca, me despidió mi madre la mañana que salí al seminario. Hoy, todo está desierto (p. 117).

En este episodio, sobresale el deseo de no querer abandonar “el terruño”, las costumbres, los conocidos de siempre. Por tanto, el protagonista, junto con su madre, llega a ser víctima de la tradición del padre, quien hereda, a su vez, la tradición de su familia. Bajo esta unión de eslabones generacionales se fija la historia de Luis Gonzaga, de quien sabemos más adelante que pierde la razón y lleva a la bancarrota económica a la familia.

Se continúa la historia de Luis Gonzaga en el punto cuatro del apartado décimo quinto: “Pedrito”. En esta serie, se narra la desgracia de don Alfredo, padre de Luis Gonzaga Pérez, quien tiene que regresar a su pueblo a tratar de vender todas sus propiedades:

No, ya no tengo ningunas esperanzas de volver. Ya estoy viejo y la ciudad amarra macizo. Guadalajara no tiene entrañas para los pobres que viven de trabajar. Lo poco que yo tenía se lo han llevado los médicos, los boticarios, los hospitales y los viajes. Estoy endrogadísimo. He tenido que conseguir un empleo. No, si no me asusta ser dependiente. ¡Ah! Pero vivir allá, lejos de mi tierra. Luego que acabé de empacar las cosas que me voy a llevar [...] entre lágrimas lo hice, ¿para qué lo voy a negar, compadre? (pp. 326-327).

La nostalgia lo invade al recordar momentos de épocas felices compartidas al lado de su esposa Carmen y de su hijo Luis: “Es duro, compadre. Aquí platicábamos Carmen y yo echando tanteadas cuando el muchacho iba a nacer, que aquí dio los primeros pasos, que allí nos sacó un susto cuando la primera vez que se cayó, que aquí le dio Carmen la bendición cuando se fue al seminario la primera vez, que estos son sus libros y papeles, que aquellos sus dibujos y pinturas, que allí nos echaba latinajos. Sea por Dios; pero es duro” (p. 327).

Una vez más asistimos al conflicto emocional que se presenta en estos hombres católicos donde el dogma de la fe les lleva a proferir: “Sea por Dios”; sin embargo, el dolor de la razón les dice, “pero es duro”.

De esta forma habría de concluir la etapa de una familia que no habría “de volver”, (p. 327) a su lugar de origen.

En el caso de la historia de Gabriel, narrada en el punto uno del apartado noveno, titulado “Victoria y Gabriel”, el elemento que da pie al recuerdo es la melodía de las campanas que se vuelven eternas en la memoria de Gabriel. Este huérfano, que vive en casa de don Dionisio, viene a ser víctima de las propias costumbres impuestas por el señor cura, quien, como con los demás habitantes, nunca se interesó en los problemas emocionales del joven y lo orilló a vivir una vida alejada de la realidad. Quiso imponer en Gabriel la idea de estudiar en el Seminario, sin antes preguntarle cuáles eran sus intereses en la vida:

Hace dos años don Dionisio, queriendo explorarle la vocación, inducirlo al estudio, y, si era posible, al estado eclesiástico, lo mandó al seminario de San Juan de los Lagos; las inclinaciones del muchacho lo llevaron a las torres del santuario, donde pasaba la mayor parte del día; un sábado, la primera vez que le permitieron tocar las campanas para llamar a la Salve, sembró consternación en el Cabildo y el vecindario porque no supo hacerlas tañer de otro modo que a las de su pueblo y respondía su mano a un secreto impulso que no estaba en su voluntad modificar: era como si él hablase, como si en él hablase su pueblo, que él mismo era, cuyo carácter —nostalgia y quebrantamiento— del pueblo, que le hablaba en cada golpe de sangre, que lo reclamaba en cada recuerdo, que se hacía presente a toda hora” (p. 181).

De este modo, Gabriel refugió todo su sentimiento de dolor en el tañido de las campanas y sólo conoció una forma para hacerlo: la forma que aprendió en su pueblo.

En el punto tres de este mismo episodio, la personalidad de Gabriel cambia y la gente del pueblo lo empieza a notar, refiriendo que Gabriel está jugando con las campanas: ¿Qué le sucede a Gabriel? El desconcierto de las campanas comienza a ser intolerable. “Gabriel —dicen las gentes en la plaza— está burlándose del pueblo”.

Al llamar una tarde para la conferencia de las Hijas de María, las campanas doblan. Desvanecido el equívoco, revienta la indignación: “Gabriel está burlándose de nuestras tradiciones...” (p. 185)

Resulta relevante en la interpretación la dependencia de los lugareños hacia el toque de las campanas: “¡Esto es inaudito!”

Descompuesto el ritmo de las campanas, todo el pueblo marchaba mal. Pensamientos, comunes pasos alterados. General inquietud. “¡Es el colmo!”

Ya no se podía trabajar y, menos rezar. Ya no se podía estar a solas. Se dejaba sentir la gravedad del encierro. Se reparaba en la tristeza, en los anhelos contenidos, a la manera como se repara en la propia respiración, en sístole y diástole del propio corazón (p. 186).

Cuando Gabriel abandona el pueblo, el recuerdo auditivo del tañer de las campanas se impregna en su ser y nunca habrá de apartarse de él, aún yéndose, lo acompaña.

Aparece nuevamente en el punto quince del episodio pictórico décimo cuarto “Estudiantes y ausentes”, el recuerdo del tañido de las campanas; pero viene a ser otro tañido, no el tañido al que estaban acostumbrados a escuchar los habitantes del pueblo, aquel tañido que les hacía vibrar, ante el encanto producido. En este

cuadro, ahora, “el tañido de las campanas revive la memoria de Gabriel, en el pueblo. ¡Qué distinto suenan las campanas!” (p. 301) sin Gabriel.

Entre todos los personajes de esta novela, no podríamos decir que uno sobresale de otro; sin embargo, las tradiciones y costumbres del señor cura son las que afectan a más protagonistas: tal es el caso de María, de Marta y de Gabriel. Todos ellos por azares de la vida llegan a formar parte de la vida de don Dionisio. Los ha visto crecer, ha podido interesarse en ellos, los ha podido consolar, ha tenido la oportunidad de formarlos; pero, sus costumbres le han impedido ser padre de todos ellos cuando eran niños. En el punto cuatro del episodio décimo quinto, “Pedrito”, nos enteramos del recuerdo de Marta, la sobrina del señor cura. Conocemos de ella que llegó a vivir al lado de su tío aún siendo niña. Dentro de su formación de valores, Marta se conduce como una joven adulta, juiciosa, respetuosa y compasiva. Al enterarse de la muerte de Martinita, esposa de Leonardo Tovar y madre de Pedrito, decide hacerse cargo de su cuidado y educación. Pensaba en ese momento que no resulta ningún problema su soltería porque considera que no era necesario estar casada para hacerse cargo del cuidado de un niño; pero, pese a todo lo bueno que hacía, Marta no se era feliz:

Asistiendo a su amiga Mercedes en el trance de haber llegado Julián con su flamante esposa en los primeros días de diciembre, Marta creyó descubrir la causa de su propia pesadumbre bajo la falsa resignación de su soltería, lo que la espantó, pues pensaba no haber jamás dado importancia al matrimonio, ni apetecido novio, ni necesitado conformarse por algo de que sentía libre. Todo lo ocurrido en la vida de su amiga fue un fagonazo a fondo en la subconciencia de Marta (p. 327).

Han ocurrido muchos sucesos violentos y sorprendidos en este aparente y tranquilo pueblo. Uno de ellos es el caso de Damián, hijo de don Timoteo, y este hecho no resulta ajeno a la conciencia de Marta quien empieza a sentir soledad en soltería.

Otras revelaciones han sido puestas en claro por el duelo de Mercedes: el vasallaje que le despertaba la vista de Damián Limón, antes del crimen; el compasivo recuerdo que ahora le causa la suerte del asesino, cuando todos lo execran y muchos comienzan a olvidarlo, para ella sigue siendo tipo de varón; más al iluminárselo de tal modo la crisis de Mercedes, Marta siente horror por Damián y por ella misma; se arrepiente de las veces que sin saber cómo, detuvo la mirada en Damián y en otros hombres, de quiénes vagamente pensó cómo pudieran ser sus hijos, quienes pudieran llegar a ser sus mujeres, casi sin darse cuenta sino hasta hoy, la lívida luz proyectada por la desolación de Mercedes. De Mercedes que se resuelve contra la sentencia de soledad perpetua (p. 308).

Tal vez aquí podríamos encontrar la idea de que es este recuerdo, como señala Riccoeur, donde se incluye una auténtica tensión entre perspectiva sobre el pasado y perspectiva del presente (Riccoeur, 1996: 939).

Lo que pareciera imposible de suceder en este pueblo seco, las conciencias de los habitantes empiezan a agitarse por los rumores de la revolución. Aquellos hombres y mujeres ensimismados, doblegados por las costumbres y dependientes de las tradiciones, les ha llegado el momento de cambiar: ahora tienen que vislumbrar un panorama distinto si es que les llega un cambio social en sus vidas. Todo dejará de ser igual, todo se trocará caos. Ahora deberán enfrentar una vida que no conocen.

El cometa Halley viene bien a sus propósitos. A este fenómeno de la naturaleza habrán de atribuirle muchas desgracias, sinsabores, crímenes y tristezas. De ahí que el lector en el último cuadro, titulado “El cometa Halley”, encuentra en la narración de este episodio historias varias, repletas de una carga de violencia. En una de ellas se recuerda acerca de los “díceres: que se venía la bola, que había que tomar las armas contra los enemigos de la Iglesia [...] y recordaron que Ciríaco Ruelas se fue a la bola y por poco lo fusilan en Querétaro; pero alcanzó a huirse y andando de noche pudo volver al pueblo” (p. 322).

Cuando diz que se prendió la mecha allá a fines del cincuenta y siete fue cuando aquí en la tienda que tenía el difunto Ciríaco Ruelas dejaron de alumbrarse con candilejas de sebo y estrenaron las arañas de bombilla; dieron los vecinos en hacer chorchitas todas las noches para animarse o para desanimarse con los runrunes que llegaban o que se inventaban, por allá desde el cincuenta y dos o el cincuenta y tres... (p. 321).

A pesar de todos los cambios que experimenta el pueblo, no se abandonan completamente las tradiciones orales que constituyen la historia de un pueblo. Tal es el caso de la que aparece en el punto 21 del mismo episodio pictórico, donde se alude a la antigua historia de Pedro Romo:

La historia de don Pedro Romo es muy antigua; por eso la cuento, aunque ustedes saben que se repite año con año: ese Pedro Romo tuvo cinco hijas y tres hijos; lo que las muchachas eran de pretendidas, don Pedro y sus hijos eran de celosos, que no más se vivían bebiéndoles el respiro y cuidándolas, que no hablaran ni vieran a ningún hombre, que no salieran a ninguna parte; dicen que ni a la iglesia las dejaban ir sino bien escoltadas y que ni les cuadraba que se arrimaran al confesionario; apenas maliciaban que alguno quería resbalar, le sacaban la pistola en mano; si lo volvían a ver, llegaba la sangre al río; nomás por la mayor hubo dos muertos [...]; pero no faltó quien se arriesgara a brotarle a la menor, de nombre María, y burlando la vigilancia entrara en relaciones y

consiguiera que la pidieran [...] dicen que los Romo se querían comer al padre que hizo el pedimento, que buscaron por cielo y tierra al pretendiente, que golpearon a la muchacha [...] agarraron al novio y en la balacera quedó muerto y mal heridos don Pedro y su hijo mayor; la muchacha desapareció a los pocos días, mucho se dijo que el mismo don Pedro la había matado y todo el mundo creyó que así era... (p. 357).

Esta narración forma parte de la tradición de este pueblo, pues año tras año se contaba dicha historia. Tal vez con el fin de recatar la conducta de las jóvenes o como moraleja de que lo mismo podría ocurrirle a alguna de las jóvenes que actuaran igual a la joven desafortunada de la historia.

Como un apego a las costumbres aparece también otra historia vieja en la memoria de los lugareños. Y en este mismo lugar, se encuentra la que refiere la historia de la familia de Praxedis Torres

Yo alcancé a ver cómo se acabó la familia del difunto Praxedis Torres. También es historia vieja y muy larga; comenzó en el tiempo de Su Alteza Serenísima. Ustedes habrán oído hablar todavía de eso, que fue terrible; lo más terrible de que yo me acuerdo, en cuestión de muchachas robadas. Sucedió lo de siempre: a Praxedis le pidieron la única hija que tenía, hizo el gran sentimiento; trató por todos los medios que la muchacha desistiera; fue inútil; entonces puso plazo de dos años y condición de que los novios ni se vieran ni se escribieran; llegado el término, alargó el plazo por otros dos años. Claro: la muchacha se fue con el fulano, quedó depositada en el curato de Apozol, se casaron al fin. Cuando Praxedis supo el paradero, sin importarle lo del matrimonio, se fue a buscarlos y sin más ni más mató a su yerno y dejó abandonada a la muchacha; ésta tuvo en tiempo un hijo. Praxedis nunca quiso oír que le hablaran más del asunto; siempre negó que hubiera tenido una hija; y cuando no más podía la llenaba de los peores insultos. Pasaron los años hasta que se le presentó el nieto, se hicieron de palabras, Praxedis le dijo que su madre era una perdida, y el encuentro acabó como ustedes saben: el nieto mató a su abuelo. Así siguió la cadena de muertos entre gentes de la misma familia (p. 358).

A lo largo de la interpretación, se ha visto, en el último cuadro de la novela, el desbordamiento de historias violentas de habitantes que habían poblado aquella región y, así, enlutado a las mujeres del pueblo. En esta serie parece levantarse la idea de la violencia como una respuesta a la injusticia; de este modo, en *Al filo del agua* se presenta la violencia como símbolo y como práctica: la violencia ha estado siempre presente en la memoria del pueblo del Bajío. Por tanto, como parte de la tradición de este silencioso pueblo, podría decirse que se trata de la respuesta

a un terrible estado de abandono y de olvido en el cual se encontraron, en algún momento de su devenir histórico, la mayoría de los habitantes de este misterioso pueblo seco.

Cuando recordamos lo dicho por el proverbio “la costumbre hace ley”, se señala el entendimiento de que en cualquier lugar donde se practica una costumbre, ésta cobra fuerza en su uso. Así pues, hemos visto en los protagonistas un conjunto de cualidades e inclinaciones hacia el uso de ciertas prácticas individuales o colectivas que a través del tiempo formaron el carácter distintivo de los habitantes de este pueblo.

Hay que señalar, pues, en este pueblo del Bajío una impresión de tristeza y desconsuelo de que la Revolución no mueve a este pueblo seco, conventual, hipócrita y sombrío; con nostalgia observamos que la poca expectación que pudiera haber despertado esta revuelta social, se desvanece dejando todo como siempre había estado. A este aspecto, Miguel de Unamuno lo llama la intrahistoria. El grito de la revolución sólo remueve un poco la superficie, como el oleaje de un mar agitado, en cuyo fondo las aguas quedan, como siempre, quietas y oscuras.

Bibliografía

- Gómez-Gil, Orlando. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana*, EUA, Holt, Rinehart, 1968.
- Matamoros Ponce, Fernando. “Imaginario colectivo y marcos simbólicos de la historia y la religión”, *Memoria y utopía en México. Imaginarios en la génesis del neozapatismo*, México, Biblioteca Universidad Veracruzana y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.
- Ricoeur, Paul. “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”. *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, México, Siglo XXI Editores, 1996.
- Unamuno, Miguel de: *El caballero de la triste figura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- Yáñez, Agustín: *Al filo del agua*, México, Editorial Porrúa, Colección Escritores Mexicanos, 1973.

Notas

- ¹ Recuérdese que la tradición tiene por objeto los dogmas de fe y las reglas de las costumbres porque las reglas de las costumbres forman parte de la fe lo mismo que los dogmas.
- ² Según el crítico Gómez-Gil, el tema básico parece ser que la vida en todas sus manifestaciones no se puede aherrojar, pues rompe cualquier cadena. La novela tiene un simbolismo: de la misma manera que se rompió la opresión que sobre sus habitantes ejercía el ambiente de aquel pueblo, la Revolución vino a liberar a la nación. Pero no es una alegoría obvia, hay que saberla descubrir. Yáñez emplea la técnica del llamado “realismo crítico”, según

el cual el novelista desde una perspectiva considera no un aspecto de los hechos sino su totalidad. Asimismo, usa los procedimientos de la novela contemporánea: monólogos interiores, contrapunto, asociación de ideas, yuxtaposición de situaciones o relatos paralelos, fragmentación del tiempo y técnicas cinematográficas. Junto a esto encontramos un admirable análisis psicológico de caracteres; empleo del protagonista múltiple y una de las mejores prosas de esta literatura por su riqueza, ritmo, intenso lirismo y un vocabulario abundante que inclusive aprovecha inteligentemente el habla popular (Gómez-Gil, p. 678).

3 Estas grandes fiestas son las que se celebran año con año en este pueblo y no puede alterarse dicha costumbre porque la tradición de estos actos tiene por objeto inculcar los dogmas de fe y las reglas de las costumbres católicas. De ahí que la iglesia católica atribuya a la celebración de estas fiestas, una condición de tradición divina haciéndola base de sus dogmas.

4 La conducta del señor cura ante los feligreses nos recuerda un tanto a la que tuviera el personaje de Tirso de Molina en *Condenado por desconfiado*, antes de decidir hacerse ermitaño; pensó este cura tirsiano que viviendo con la gente había más oportunidad de pecar por eso decide alejarse de la gente. En el caso del personaje de Yáñez, éste decide mantener una distancia, sin aspiración de acercamiento humano para no llegar a pecar contra Dios. Aunque el señor cura de Yáñez no se hace ermitaño, el lector puede observar que en la práctica sí vive como ermitaño.

EL ALEPH DEL RETORNO A LA TIERRA SOÑADA. HÉROES Y ANTIHÉROES DE LA MIGRACIÓN EN LOS ALTOS SUR DE JALISCO

Agustín Hernández Ceja*

El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo.

JORGE LUIS BORGES, *El Aleph*.

Introducción

El tema que ahora nos ocupa es el resultado de una investigación más amplia que trata sobre la organización social de una tradición cultural migratoria en la región de Los Altos sur. Para dar cuenta de ello, estudiamos el retorno de los migrantes internacionales alteños a sus localidades de origen. Identificamos el retorno como el fenómeno social clave de estudio. A través de él conocimos las motivaciones que tuvieron los tepatitlenses, los alteños y los habitantes de nuestro país para emigrar hacia Estados Unidos y también para regresar a su terruño; las relaciones que mantienen los migrantes con su territorio, sus familiares y amigos no migrantes y con su santo patrono; las organizaciones sociales de ayuda mutua y convivencia que se encuentran orientadas hacia su comunidad de origen; las formas de adquisición y transmisión de la experiencia migrante a las nuevas generaciones; los ritos de paso necesarios para la reinserción social en su comunidad de origen y el proceso de construcción social de la identidad migrante, como hijo ausente, y la alteridad nortea, desde la posición de los tepatitlenses no migrantes.

Nos situamos en las localidades expulsoras de migrantes para estudiar dicho fenómeno social. Entre las localidades de estudio se encuentran la ciudad de Tepatitlán, Capilla de Guadalupe y Pegueros, estas últimas, delegaciones del municipio de Tepatitlán; también realizamos trabajo de campo en las cabeceras municipales de Acatic, Valle de Guadalupe, Cañadas de Obregón, y en la localidad de San Ignacio Cerro Gordo, que durante el periodo de investigación, 2000 a 2004, todavía pertenecía al municipio de Arandas.

* Departamento de Historia/Universidad de Guadalajara.

Los estudios culturales sobre las localidades expulsoras de migrantes así como el mismo fenómeno migratorio de retorno, en México, no han corrido la misma suerte que los estudios sobre la emigración y la estancia de los mexicanos en Estados Unidos. Entre otras cosas, y debido a esa carencia, nuestro estudio intenta aportar un poco de conocimiento al estudio de la migración de retorno en la región alteña.

En esta ocasión quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la forma en que me aproximé al conocimiento del emigrante alteño y cómo lo entiendo hoy en día, como héroe y antihéroe, desde una perspectiva ética.

Punto de partida

Entre las intenciones que me motivaron para realizar un proyecto de investigación sobre la cultura alteña y su relación con la emigración, vista desde el lugar de origen, se encontraba la de conocer cómo se construía una alteridad social y cultural alteña tal como la del migrante de retorno.

Al inicio del trabajo de campo ya me había quedado claro que al migrante se le reconocía por su lugar de destino: el norte, que luego las personas de nuestro país le asignaron un “gentilicio” tal como “el norteño”. Pero, también, este “gentilicio” aglutinaba otros nombres asignados a los mexicanos en Estados Unidos que luego se usaron en México para referirse al emigrante mexicano: por ejemplo, el de *pachuco*, el sujeto fronterizo; *chicano*, acuñado en los sesenta y el cual se refiere a quien afirma su identidad sociocultural mexicana frente a la comunidad estadounidense, es un término de resistencia cultural; *cholo*, se refiere al mexicano pobre recién llegado a Estados Unidos, y *pocho*, aquel emigrante más asimilado a la cultura estadounidense y quien reniega de la cultura de sus padres mexicanos (Villanueva, 1985). En el periodo de los cuarenta y hasta los sesenta, del siglo XX, los términos “chicano, pocho y cholo tenían una connotación peyorativa y denotaban a la población de origen mexicano” (Valenzuela, 1998).

Junto con el término norteño, también se le conoce al migrante como “hijo ausente”. Jean Papail y Jesús Arroyo señalan que “se les considera ausentes a aquellos migrantes que piensan regresar algún día a reinstalarse definitivamente en su lugar de origen, y como migrantes a quienes salieron para no regresar” (1996: 35).

En varias entrevistas que hice a migrantes en su lugar de origen les pregunté si ellos se consideraban norteños, y me respondieron que no. Este término tiene significados morales negativos, tales como la presunción, la simulación, el rechazo a la organización social y cultura del grupo de origen, entre muchos otros. Estas y otras características más ya las había identificado Manuel Gamio entre los repatriados mexicanos de 1929. Pero el término “hijo ausente” es aceptado y compartido

por otros migrantes, y prueba de ello es que expresan una identidad colectiva, de manera pública, durante el Día del Hijo Ausente que se celebra en el periodo de las fiestas religiosas patronales.

El término de hijo ausente parece ser el de mayor aceptación sobre la diferencia sociocultural entre los migrantes alteños que regresan a su localidad de origen. Pues durante el periodo festivo en honor al santo patrono de su terruño expresan públicamente su alteridad al participar como sujeto colectivo en el Día del Hijo Ausente. Si bien los no migrantes hacen tal distinción, los hijos ausentes acentúan su diferencia al señalar los lugares donde residen en Estados Unidos. Algunas señas de la distinción también pueden ser el portar banderas mexicanas y norteamericanas, las cuales expresan los sentimientos de pertenencia a dos naciones; otra tiene que ver con el poder material alcanzado en el país de destino: quienes no tenían un vehículo, ahora lo tienen. Sin embargo, el sentimiento común que une a migrantes y no migrantes en una sola comunidad es la devoción a su santo patrono. Y la devoción lleva implícito el arraigo físico y simbólico al territorio, el amor a las tradiciones forjadas por los ancestros y el recuerdo de las vivencias pasadas que desean revivir.

La participación del hijo ausente en las peregrinaciones, durante el periodo festivo religioso, hace evidente la alteridad social y cultural en la comunidad. Los miembros de la comunidad se reconocen y se aceptan como diferentes. Es como un espejo donde unos y otros se miran a sí mismos. Ulises, Penélope y Telémacos celebran el término temporal o no de la Odisea del hijo ausente.

Pero ¿de dónde viene la idea de considerar a los hijos ausentes como héroes y antihéroes? La idea de concebir de esta manera al migrante surgió de una conver-



Hijos ausentes de San Ignacio Cerro Gordo, 2003.

sación con la madre de un migrante internacional de la delegación de Pegueros. En una de las bancas del atrio de la parroquia del Sagrado Corazón, le pregunté qué pensaba de las personas que emigraban hacia Estados Unidos. Ella me respondió: “Son como héroes, hacen un gran sacrificio, pues tienen que dejar a su familia y su pueblo para buscarse la vida en el norte; son muy valientes, tienen que cruzar la frontera por montes y desiertos y quién sabe qué penas tienen que pasar allá; después, ya que consiguen trabajo, empiezan a mandar dinero para la familia”. La madre destacaba tres características positivas en el emigrante: sacrificio, valentía y solidaridad. Y estas características estoy seguro que las comparten muchos migrantes internacionales de nuestro país.

Carlos Fuentes al escribir sobre los inmigrantes hispanos, y sobre todo los mexicanos que cruzan la frontera con Estados Unidos, los catalogó como:

[...] los hombres y mujeres más valientes y determinados de todo México. Pues toma coraje y voluntad quebrar el círculo intemporal de la pobreza y arriesgarlo todo en la apuesta de cruzar la frontera del norte. El inmigrante mexicano es la víctima perfecta. Se encuentra en una tierra extraña, no habla inglés, duerme a la intemperie, lleva consigo todas sus pertenencias, teme a las autoridades, empleadores y abogados sin escrúpulos que tienen en sus manos sus vidas y libertades. A veces, son brutalizados, a veces asesinados. Pero no son criminales. Son sólo trabajadores (1992: 271 y 272).

Fuentes destaca la valentía, determinación, coraje y voluntad como elementos de la personalidad del migrante que pretende salir de la pobreza. Y un elemento más, “arriesgarlo todo”, es decir, su vida. Y con este enunciado nos acercamos al heroísmo. Francisco Bauzá nos dice que “Un héroe es alguien que ha dado su vida por algo más grande que él mismo” (1998: 150). En este sentido, el migrante ilegal arriesga su vida en aras de obtener un beneficio para su familia, si viaja solo; si lo hace con su familia, pues todos forman parte del mismo riesgo de perder la vida. Sin embargo, quienes cruzan la frontera con un documento legal como una visa de turista y luego se quedan a trabajar en Estados Unidos, también enfrentan las mismas condiciones de vida del migrante ilegal, como es buscar un trabajo, las limitaciones del idioma inglés, el rechazo de la comunidad norteamericana, según el estado a donde se dirijan, entre otras cosas.

La percepción del migrante internacional, como héroe y valiente, nos hizo pensar al emigrante de manera positiva. Durante la mayor parte del tiempo del desarrollo de esta investigación había entendido que los habitantes de las localidades de estudio y de la región les asignaban una carga valorativa negativa a los migrantes de retorno. De alguna manera, se compartía el imaginario colectivo sobre los norteros recreado por Yáñez en su novela *Al filo del agua*. Sin embargo,

luego me di cuenta que algunos familiares, parientes, amigos y paisanos de los hijos ausentes tenían una percepción positiva sobre el emigrante: como héroes. Y el término de antihéroe se relacionaba con aspectos negativos más o menos relacionados con la percepción de Yáñez, los cuales veremos más adelante.

Al buscar en diferentes diccionarios sobre el término héroe, estos me sugirieron dos antecedentes del término: uno como seres intermedios entre los dioses griegos y los mortales, y el ejemplo principal es Aquiles; y otro, como hombres ejemplares forjadores de la historia, de los cuales da cuenta Thomas Carlyle en su obra *Los héroes* (Abbagnano, 1995).

De la revisión de las obras de Homero, *La Iliada* y *La Odisea*, y de la de Carlyle, me surgieron las siguientes preguntas: ¿sería posible establecer algún tipo de comparación entre los héroes de la literatura y la historia y los migrantes internacionales alteños? ¿Qué aspectos podrían ser comparables? Y sobre todo, ¿qué relevancia tendría la comparación a la luz de los estudios socioculturales sobre la migración en la región y el Occidente de México? Tal vez si pensaba al migrante como héroe podría acercarme a un conjunto de valores positivos y proponer una mirada ética para conocer y expresar los pensamientos y las acciones de los hijos ausentes, desde su localidad de origen. Estas reflexiones no aspiran de ninguna manera a pensar de manera simple y sublime al migrante para crear un prototipo romántico.

Recurrí a varias obras literarias y textos de crítica literaria, de historia de los héroes y de antropología para definir al héroe y sus características. Luego, observé que la definición de héroe se encontraba relacionada con un sistema moral determinado y con la conducta del héroe en el marco de dicho sistema. Y es precisamente la conducta y los principios morales los puntos de comparación entre héroes y antihéroes y los migrantes de retorno. Por último, la relevancia de este tema consiste en presentar una visión positiva del emigrante desde una perspectiva ética, aspecto que no se ha atendido en los estudios socioculturales de la región alteña ni en los de la emigración de ida y vuelta.

El héroe: acciones y características morales

Por medio de la literatura y la historia nos hemos dado cuenta que entre varias acciones que realizan los héroes a lo largo de su vida se encuentran la salida de su tierra natal y el retorno a su lugar de origen. Homero había sido tal vez el primer autor en dar cuenta del fenómeno de la emigración y del retorno a través de sus obras: *La Iliada* y *La Odisea*. La primera narra la partida de los griegos hacia Troya con el fin de luchar para restituir el honor mancillado del rey de Esparta a

manos del príncipe Paris, de Troya; y la segunda, trata sobre el regreso de Odiseo a su tierra natal, el cual se ve envuelto en infinidad de obstáculos y pruebas que los dioses griegos ponen al héroe de esta obra.

Homero nos presenta a Aquiles como el héroe principal de *La Iliada*, un guerrero invencible –producto de la relación amorosa entre la diosa Tetis y el mortal Peleo–, rebelde a los designios de ciertos dioses, y quien prefirió la gloria de ser recordado por sus actos guerreros a costa de no regresar a su tierra. Pero contrario a lo que pudieran pensar algunos, el heroísmo de Aquiles no se encuentra en sus habilidades para la guerra ni en el ser invencible – aspecto divino –, excepto por su talón, sino en su piedad y condición mortal. Nos dice Bauzá que: “Son precisamente estas dos cualidades inherentes al orden humano las que lo presentan como un modelo heroico digno de ser emulado. El mito pone de relieve en Aquiles no tanto lo que tiene de divino, sino lo que tiene en cuanto hombre” (Bauzá, 1998: 125).

En la misma obra, Homero nos presenta a Paris como un antihéroe. Un personaje que traiciona la hospitalidad del rey de Esparta y lo deshonor al raptar a Elena, la esposa de dicho rey; Paris es un personaje débil e incapaz para la lucha y el causante de la guerra entre troyanos y espartanos, y de manera indirecta de la muerte de su hermano y de la humillación de su padre ante Aquiles.

Si bien *La Iliada* cuenta la salida de los griegos de su territorio hacia Troya, *La Odisea* representa el retorno a casa de un grupo de guerreros griegos, entre ellos el héroe Odiseo. A diferencia de Aquiles, Odiseo es un personaje respetuoso de los dioses, quienes deciden el destino de los hombres. Son ellos los que mantienen a Odiseo alejado de su familia y de Itaca por más de diez años, en los cuales intenta por diferentes medios y con la ayuda de la diosa Atenea, regresar a casa. En ésta, Penélope, esposa fiel de Odiseo, vive con la esperanza de volver a ver a su esposo; en tanto que Telémaco, hijo de Penélope y Odiseo, cuida de su madre y en varios momentos realiza viajes para indagar el paradero de su padre.

Homero nos presenta al héroe en su aspecto humano. La presencia sagrada resulta inherente al mismo ser del héroe, sea que tenga una naturaleza mixta como Aquiles o que rinda culto, respeto y obediencia a los designios divinos, como Odiseo. Finley (1984: 30) señala que: “Particularmente en la *Odisea*, la palabra ‘héroe’ es una expresión de clase para toda la aristocracia, y a veces hasta parece comprender a todos los hombres libres. ‘Mañana –indicó Atenea a Telémaco– convoca en el ágora a los héroes aqueos’, con lo que quería decir ‘reúne a la asamblea regular de Itaca’”.

Navarrete y Oliver señalan que el héroe se caracteriza por traspasar fronteras que el hombre común no podría llevar a cabo. En el ámbito físico, “el héroe a menudo nace o proviene de un lugar lejano o salvaje, o quizá visita o desaparece en un espacio de esta naturaleza” (2000: 8). La figura del héroe surge en momentos

históricos y su culto, si lo llega a tener para ser recordado, vincula pasado, presente y futuro de una sociedad.

Para Ernst Robert Curtius (1975) el héroe es un ideal humano como lo es el santo y el sabio. Schiller diferencia cinco valores fundamentales de su sistema ético, los cuales se siguen uno a otro de forma descendente: “lo santo, los valores espirituales, lo noble, lo útil y lo agradable. A estos corresponden cinco modelos ejemplares: el santo, el genio, el héroe, el espíritu dirigente de la civilización y el artista del placer” (Citado en Curtius, 1975, 242). Entonces, el héroe se proyecta hacia lo noble y esto determina su grandeza de carácter. “La virtud específicamente heroica es el dominio de sí mismo, pero la voluntad ansía ir más allá de esto: aspira al poder, a la responsabilidad, a la osadía” (*Idem*).

Thomas Carlyle también percibe al héroe como un individuo ejemplar, verdadero y auténtico, el cual lucha contra el simulacro de los hombres que pretenden ser lo que no son, contra esas máscaras que quieren ser rostro, contra las simulaciones que insisten en ser realidades, contra los vicios. El héroe de Carlyle “es espiritual y moral, y lucha con su fortaleza y virtud contra vicios y maldades” (1985: 18). A través de un enfoque histórico, Carlyle nos presenta la evolución de los héroes como forjadores de la historia. De este autor nos interesa destacar las características y los valores que atribuye a sus héroes, como un marco de referencia moral que nos ayude a establecer puntos de comparación con los emigrantes internacionales de retorno. Veamos.

Carlyle se refiere al héroe como el Gran Hombre, como el conductor de hombres, el modelador, el ejemplar: “...a mi entender, la Historia Universal, la historia de lo que los hombres han realizado en este mundo, es en lo esencial la historia de los grandes hombres que han actuado en él” (*Ibid.*, 31). Si bien presenta a Odín como el primer tipo de héroe que surge de la mitología escandinava y al cual se le rinde culto, expone una evolución de los héroes siguiendo con los profetas, los sacerdotes, los poetas, los literatos y los reyes. Entre las características comunes que poseen este grupo de grandes hombres se encuentran la valentía, la victoria, la piedad, la verdad, el sacrificio y sobre todo la autenticidad.

La valentía se refiere al deber del hombre por vencer el miedo. Y la lucha contra el miedo deviene en victoria. El impulso que lleva a un hombre a la victoria surge de su fuerza interior y sobre todo de la confianza imperturbable en el “designio y la elección de los poderes superiores. Ahora y siempre el grado de perfección de su victoria sobre el miedo determinará el grado de hombre que alcance” (*Ibid.*, 66). El valor, dice Carlyle, es fuente de piedad, como también es la verdad, y todo lo grande y bueno que hay en el hombre (*Ibid.*, 69). Carlyle nos hace ver al hombre en su lado moral positivo, en constante lucha contra el engaño, la simulación, la deshonestidad y la mentira. Estos elementos contrarios bien se los podríamos

atribuir a un antihéroe; aunque nuestro autor no lo mencione ni lo defina en sitio alguno de su obra.

El sacrificio queda implícito en la historia de cada héroe. El alejamiento de su territorio, la incompreensión de las acciones que acomete en su vida por parte de sus opuestos, el destierro político, son circunstancias que menguan la confianza y el espíritu del héroe. Pero a pesar de ello los principios y creencias propias o en alguna divinidad son el báculo con el cual se impulsa la esperanza. Así lo notamos en el poeta Dante cuando es expulsado de Florencia:

Ya no había, pues, hogar para el Dante en este mundo. Anduvo errabundo de patrón en patrón, de un lugar a otro; demostrando la verdad de sus propias palabras, "que duro es el camino", *come é duro calle*.

[...]

Poco a poco, se convenció él mismo de que ya no hallaría lugar de reposo, ni podía esperar situación provechosa en este mundo. El mundo terrenal le había arrojado de sí, a vagar, a vagar siempre; tampoco había corazón viviente que le amase [...] El grande espíritu de Dante, sin lugar en el mundo, buscó amparo cada vez más en aquel otro mundo imponente.

Por último, Carlyle reconoce que así como hay héroes literatos (hombres auténticos también los hay no auténticos, como en todas las cosas. Pero su aspiración debe ser siempre la autenticidad, la expresión de la verdad: "El héroe es el que vive en la esfera íntima de las cosas, en la verdad, divina y eterna que existe siempre, invisible para la mayoría sometida a lo temporal y trivial: su ser reside en esto; esto es lo que él declara, ya sea con actos, ya con palabras, cuando se expresa públicamente" (*Ibid.*, 202). El héroe de Carlyle es un personaje cuyas características y conductas éticas se encuentran por encima de cualquier sistema moral. Y es precisamente a partir de este último como define al héroe.

Roberto da Matta (2002: 262), en el contexto de una investigación social sobre el autoritarismo brasileño en un periodo de endurecimiento político, establece entre otros aspectos, una comparación entre los problemas y obstáculos de Brasil para alcanzar la esperanza y un mejor futuro, con las formas de lucha de los héroes, de quienes refiere lo siguiente: "las pruebas y los obstáculos revelan que la vida y el mundo son duros y crueles; y como en general los héroes no tienen familia y están solos en este mundo, viven una existencia aislada en la que tienen que demostrar su enorme e inquebrantable fortaleza ante los obstáculos". Los héroes están marcados por el destino. Existen personas pobres que llegan al final de sus vidas disfrutando la felicidad de haber superado todas las pruebas y dificultades de la vida. La mayoría ha salido del anonimato y su forma de ser y actuar se convierte

en un ejemplo a imitar y posiblemente seguir, o como un tipo al que hay que evitar y desterrar hacia las zonas oscuras de nuestro mundo social (*Ibid.*, 255).

Da Matta señala que en las ciencias sociales al héroe se la ha entendido de dos formas: como los motores reales de la historia y de la vida social, tal como nos lo muestra Carlyle; y por el contrario, como la historia impulsada por esa masa humana de los impersonales, que sumerge al individuo en una colectividad de patrones, clase o contextos (*Ibid.*, 256). Para salvar esta dicotomía, Da Matta sugiere pensar al héroe como un actor social. Esta manera de entender al héroe surge de un enfoque dramático o teatral: la sociedad determina a sus actores "no sólo inventa la obra y la trama, la escenografía y el escenario, como lo hacen los teatrólogos, sino que también crea los papeles y los actores" (*Ibid.*, 258).

El patrón de héroe que nos presenta Da Matta está inspirado en tipos como el Conde de Montecristo, "personaje paradigmático del descubrimiento y de la venganza, acto que sustenta, racionaliza, legitima y vuelve atractivos a todos nuestro héroes verdaderamente populares" (*Ibid.*, 261). Presenta a Pedro Malasarte como un prototipo de héroe que es subversivo y persigue a los poderosos, a quienes siempre "vierte la dosis de venganza y destrucción que denuncia la falta de relación social más justa entre ricos y pobres. [...] Así, Pedro es un hombre de los intersticios, siempre orientado al orden para ejercer su venganza, quien por medio de la burla y la sagacidad (armas típicas de los débiles) repone la esperanza de corregir el mundo, compensando las diferencias sociales" (*Ibid.*, 279).

Pues bien, compartimos con Da Matta la forma de entender al héroe como un actor social. Estamos de acuerdo en que las características y principios morales de cada héroe están más o menos determinados por la cultura del grupo social que determina el ser del héroe; pero también tenemos presente que las características de los héroes refieren virtudes que están encaminadas al bien común, la felicidad y la esperanza social. Estas se definen en relación con el sistema moral de una sociedad determinada, sea que el héroe se conduzca con apego a sus principios o bien que los trascienda de manera positiva.

Acerca de la moral

Cada grupo humano comparte un conjunto de principios morales que rige la conducta de sus integrantes y tiende a mantener el equilibrio en las relaciones con las cosas, los hombres y los seres espirituales. Dichos principios resultan, según John Lucke, de "la obediencia a un mandamiento superior o autoridad que puede ser ley divina, ley positiva u opinión pública, pero en todo caso lleva consigo una intervención activa de la voluntad, que puede elegir entre aceptar o rechazar los

deseos determinados por el placer-dolor, mirado como bien o mal. Sin embargo, la voluntad no puede alterarlos. Únicamente es capaz de evitar la ejecución de un deseo dando paso libre a otro" (En Hume, 1992, XX).

Para Aristóteles, el carácter moral (*êthos*) se desarrolla por obra de la costumbre (*ethos*) y el hábito se forma en nosotros sólo por transmisión social, de esta manera resulta operativo el movernos en uno o en otro sentido. Además, la moral tiene como fin la felicidad a través de la razón. La felicidad y el bien vivir los buscamos a cualquier costo. Dice Aristóteles que:

(...) si el bien vivir depende de cosas tales como la fortuna o la naturaleza, estará más allá de las esperanzas de la multitud, ya que la consecución de la felicidad no depende del desvelo del hombre, ni se encuentra en su poder o en su actividad. Mas si por el contrario, reside aquella en cierta cualidad del individuo y de sus actos, será entonces el bien más común y más divino. Más común en cuanto que podrá participar de él un mayor número, y más divino en cuanto que la felicidad se ofrece a aquellos que han sabido hacerse —ellos mismos y sus actos— de cierta cualidad (Aristóteles, 1994: 5).

Hume concuerda con Aristóteles en que el fin de toda conducta humana es la felicidad; y ésta también tiene su origen en el sentimiento y los afectos. "El bien y el mal no se dan en sí, sino que toda la diferencia entre las dos depende de los afectos y pasiones humanas. El criterio de la acción moralmente buena o mala es el gozo o la aversión que en nosotros produce" (Hume, *op. cit.*, XLVIII). Con esta última idea, Hume nos acerca a la manera en que sentimos e interpretamos las acciones de los otros, las cuales se realizan dentro de un sistema de principios morales. Otorga un valor sustantivo a la simpatía, por medio de la cual nos acercamos afectivamente a la mente de los otros hombres y experimentamos su placer y pena, y convivimos de sus valoraciones.

Hume también señala que "la virtud, el conocimiento, el ingenio, el buen sentido, el buen humor de una persona producen amor o estima, del mismo modo que sus cualidades opuestas, odio y desprecio. Las mismas pasiones surgen de perfecciones corporales como hermosura, fuerza, ligereza, destreza y de sus contrarios, y también de las ventajas y desventajas externas de la familia, posesiones, vestidos, naciones o clima" (*Ibid.*, 215). De alguna manera las características morales que identifican los no emigrantes acerca de los migrantes que retornan a su lugar de origen tienen una estrecha relación con estas características positivas y negativas, como más adelante lo demostraremos.

Si bien las formas de transmitir los principios morales proceden, como vimos con Lucke, de ciertas normas o leyes institucionalizadas, también algunos principios pueden provenir de ciertas personas ejemplares, por ejemplo de los profetas.

En el ámbito religioso, Weber, lo mismo que Carlyle, ve en el profeta un hombre ejemplar que "señala a los demás con su propio ejemplo el camino de la salvación religiosa, como Buda, cuya predicación nada sabe de un encargo divino, ni de deber moral ni de obediencia, sino que se dirige al propio interés de quien necesita salvación para que recorra el mismo camino que él" (2002: 362). Quizás por amor, simpatía, afecto, piedad o generosidad este tipo de hombres ejemplares comparten su propia religión con otros, que no es otra cosa sino un conjunto de principios propios que lo conducen a la felicidad sin el apego necesario a las normas morales institucionalizadas. Según Nietzsche "Lo que se hace por amor se hace más allá del bien y del mal" (2004: 73).

Un atisbo de luz sobre el héroe-migrante

Tal vez haya sido Manuel Gamio el primero en reconocer en los repatriados de 1929 el carácter heroico, pues se refirió a ellos como hombres ejemplares que debían participar en la construcción social del país: "estos hombres pueden ser no sólo maestros de trabajo sino maestros de educación integral, maestros de la vida en general" (1987: 72). Gamio acentuaba de manera especial el sacrificio de los repatriados durante su estancia en un país que les parecía ilógico, molesto, incomprensible y hostil; donde su nostalgia adquiriría aspectos casi patológicos. Pero su valentía, les hizo adaptarse y formar un pequeño México que les ayudaba a no sentirse aislados y a sobrellevar su frialdad y aversión que sentían por el país de destino (*Ibid.*, 78).

Nos dice Carreras de Velasco, que en una escuela rural de la época (1932) se enseñaba a aceptar a los repatriados: "El libro de texto agrarista tenía un capítulo dedicado a 'Emigrantes y repatriados' en el que se explicaba los dos tipos de repatriados: los que venían dispuestos a cooperar y los renegados y mal agradecidos, pero concluía que con todo, estos últimos también eran mexicanos y se les debía recibir bien" (1974: 137).

Como muchos migrantes de nuestro país y del mundo, el migrante alteño ha visto en otro lugar la única posibilidad de sobrevivencia propia y la de su familia. Debido a las primeras ofertas de trabajo en Estados Unidos, que solicitaban jornaleros y agricultores, los hombres asumieron la responsabilidad familiar de salir de su lugar de origen e internarse en una nación extraña. Algunos corrieron riesgos para llegar a la frontera, cruzarla, buscar un trabajo y un lugar donde vivir; otros, al ser contratados por una empresa norteamericana no tuvieron esa difícil experiencia, pero sí han compartido la soledad, la nostalgia, la división familiar y las actitudes de homofobia y racismo. Todo esto ha sido parte del sacrificio histórico

que los migrantes mexicanos de ayer y hoy han enfrentado. El migrante arriesga su vida no porque la juzgue sin valor, sino porque quizás ella tiene sentido en cuanto que sirve a sus familiares o a alguien que no se puede abandonar sin traicionarse. Y esto es digno de reconocimiento entre algunos no migrantes y se relaciona con la valentía.

La valentía, como señalaba Carlyle, significa la victoria frente al miedo; pero no sólo al miedo, sino al sufrimiento, la fatiga, el abatimiento y la tentación, y el valor relevante de esta virtud es que nadie está obligado a enfrentar todo esto, pero sólo quienes la poseen se hacen dignos de admiración. Detrás de las epopeyas de triunfo y gloria que narran diferentes migrantes de retorno, se encuentran muchas veces el dolor y el sufrimiento por salir adelante ante situaciones adversas en un país extranjero.

Para Omar Reynoso, originario de Jalostotitlán, “aquel que tiene posibilidades de ir a Estados Unidos con documentos, sin arriesgar la vida, sin sacrificar algo de sí, está muy bien que vaya, tiene mejores condiciones. Hay personas que dejan todo a cambio de nada, las personas que no pueden entrar, hemos visto como los cazan, o los dejan los coyotes en el desierto”.* De esta manera, tanto el sacrificio y la valentía se reconocen cuando el migrante comienza a enviar dinero a sus familiares y ayuda en el desarrollo del pueblo. La remesa familiar puede entenderse como un acto de solidaridad sobre todo con la esposa o con la madre. Pues la solidaridad implica correspondencia, es decir, cuando dos personas se encuentran en solidaridad, digamos por el bienestar de los hijos o de algún familiar, o por el objetivo de obtener un patrimonio propio, cada parte hace lo suyo; lo que uno hace afecta inevitablemente al otro, o bien, cuando uno realiza una acción compromete igualmente al segundo.

En ese mismo sentido solidario se organizan los migrantes oriundos de Pegueros para ayudar en el desarrollo de su pueblo. Entre los migrantes existe una corresponsabilidad en cuanto a la aportación monetaria para un fin de ayuda específica; pero la acción de proporcionar el beneficio monetario, digamos de parte del Club hacia la población peguerense, sólo se entiende como un acto de generosidad, pues dar muestra de generosidad es actuar a favor de alguien sin esperar que la acción sea retribuida. Sobre todo cuando quienes ayudan regresan de manera esporádica a la localidad y no disfrutan de manera directa de los beneficios, puesto que residen en Estados Unidos. La generosidad para el individuo es una virtud moral; la solidaridad, para el grupo, una necesidad económica, social y política.

De alguna manera, al mismo Club y a sus integrantes, los no emigrantes de Pegueros y de otros sitios de la región alteña consideran al primero como una organización social ejemplar, digna de ser imitada por las organizaciones locales, y a

* Entrevista 11 de junio de 2003, en Tepatitlán.

los segundos como hombres ejemplares, modelos a seguir. De manera especial por que sus acciones tienden hacia la felicidad y la esperanza social, y esto se entiende como bueno dentro del sistema moral cristiano que se comparte en la localidad. Un ejemplo claro de esto fue la ayuda inmediata que prestaron los peguerenses que radican en Estados Unidos cuando en septiembre de 2003 la población de Pegueros se vio afectada por el temporal de lluvias, sufriendo pérdidas materiales. Inmediatamente, les comunicaron a los peguerenses radicados en Estados Unidos el problema y éstos organizaron una colecta de dinero y la enviaron a Pegueros. Luego, durante las fiestas patronales que se celebran en el mes de junio, la comunidad peguerense expresó su gratitud al Club mediante pancartas.

No nos referimos a ningún emigrante en particular como prototípico, porque sería crear ficciones, sino sólo observamos sus características morales porque en cada casa donde vive un ausente existe un héroe o un antihéroe.

Los antihéroes

La conducta generalizada entre los habitantes del municipio de Tepatitlán es de ayuda mutua, además, ésta se encuentra regulada por valores cristianos que se transmiten de padres a hijos y de los sacerdotes a su feligreses. Cuando una persona o grupo de personas trastoca el orden moral, inmediatamente se activan mecanismos de rechazo que impiden que el orden moral y social se vea contaminado.

Ahora bien, la adaptación del migrante a las rutinas y disciplina de trabajo, al modelo cultural en Estados Unidos, aunado al progreso económico del que hablaba Gamio, hace que los migrantes interpreten a su manera el proceso de transmisión cultural. Y cuando regresan, parece que asimilan y reproducen las mismas prácticas aprendidas en Estados Unidos.

Por ejemplo, utilizan el inglés o “spanglish” para expresar sus deseos; utilizan el dólar como moneda de intercambio; visten prendas y calzado adquiridos en Estados Unidos; algunos jóvenes, sobre todo, se cortan el pelo hasta quedar totalmente rapados; circulan por las calles principales en vehículos norteamericanos; se reúnen para contar su experiencia migrante que la mayoría de las veces tiene características epopéyicas, en las cuales siempre salen victoriosos; durante las fiestas patronales beben cerveza o licor en cualquier sitio, esté o no permitido por las autoridades judiciales; participan en las procesiones y peregrinaciones en honor del santo patrono; construyen casas con base en la arquitectura estadounidense; cuestionan el tipo de política local que promueven las autoridades y sugieren que algunas cosas cambien al modelo estadounidense.

Si bien estas actitudes y acciones por sí mismas no implican una afrenta al orden moral y social; ellas cobran un nuevo significado cuando el migrante las usa, las exhibe y las presume para marcar un sentimiento de superioridad y diferenciarse de los miembros de la localidad de origen. Entonces, la presunción se convierte en el atributo esencial negativo que provoca el rechazo social de los miembros de la localidad de origen, que es necesario evitar. En este sentido, este tipo de migrantes conforman el grupo de antihéroes, toda vez que representan actitudes negativas relacionadas con el reconocimiento económico y social. Pero estas actitudes también las encontramos entre quienes no son migrantes.

Por ejemplo, el 12 de diciembre de 2001 me encontraba conversando con Carlos, un migrante de 40 años que regresaba de Chicago con la finalidad de participar en la peregrinación de los hijos ausentes de Capilla de Guadalupe. En ese momento se acercó un joven de 25 años y lo saludó en inglés. Carlos le dijo entonces que estábamos en México y aquí se habla español, con un tono de reproche. Sin embargo, no hay mucho que presumir ni aparentar, pues en las localidades pequeñas todos se conocen, y aunque los primeros días del regreso el orden social se trastoca, luego todo vuelve a la normalidad.

Para cerrar

El grupo de emigrantes internacionales —a los que nos hemos referidos como héroes y antihéroes— conforma una alteridad social nacional plenamente identificada por la experiencia migrante. Diferentes sectores de las sociedades indígenas, rancheras, pueblerinas y urbanas de nuestro país han buscado en Estados Unidos la realización de su sueño diurno, la construcción de una esperanza individual y colectiva que les garantice un futuro positivo para ellos mismos, sus descendientes consanguíneos y su sociedad particular. Cada sector social tiene su propia historia sobre la emigración, y tanto la sociedad de destino como la de origen se han visto afectadas en sus instituciones por este movimiento de idas y venidas constantes.

El migrante que retorna a su comunidad de origen comunica a sus familiares y amigos su experiencia, y con ello alienta o desalienta la emigración. Sus actitudes y comportamientos morales frente a los no migrantes, en la vida cotidiana y en el contexto de las fiestas patronales, adquieren un valor moral positivo o negativo, con base en lo cual se reconoce al migrante como héroe o antihéroe social. Y este tipo de identidad asignada cobra mayor fuerza durante el encuentro cara a cara entre migrantes y no migrantes.

Las cosas materiales que se adquieren a través de las remesas económicas son intervalos concretos del sueño diurno, el cual se imaginó en la localidad de origen y

se proyectó hacia este mismo lugar. La emigración y la estancia en Estados Unidos han sido en muchas ocasiones un medio para un fin y no el fin en sí mismo. Pero las casas, los terrenos, los autos, los dólares, el uso del inglés, bueno o cortado, la presunción del nuevo estatus social, del aspecto físico, las aventuras heroicas del cruce, la persecución en la frontera y en el lugar de destino, los sacrificios, el miedo, la valentía, el honor, son elementos exteriores y extensivos de la identidad del emigrante de retorno. Sólo en el retorno es posible observar la alteridad social y cultural alteña, la cual es resultado de la experiencia migrante.

En la literatura encontramos que nuestro tema sobre el retorno había sido objeto de recreación mitológica, y esto se puede constatar en *La Odisea*, de Homero. También, en la búsqueda sobre los antecedentes de los héroes, la literatura fue de gran ayuda para identificar los aspectos humanos de los héroes y su relación con los emigrantes contemporáneos alteños.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1995.
- Aristóteles. *Ética eudemia*, México, UNAM, 1994.
- Arroyo, Jesús y Jean Papail. "Los cambios recientes en la migración internacional de la ciudades medias del estado de Jalisco", en Castillo, Miguel Ángel, *et al.*, *Migración y fronteras*, México, Asociación Latinoamericana de Sociología / El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México, 1998.
- Bauzá, Hugo Francisco. *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, México, FCE, 1998.
- Carlyle, Thomas. *Los héroes*, sin lugar de edición, editorial Orbis, 1985.
- Carreras de Velasco, Mercedes. *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y edad media latina*, vol. I., México, FCE, 1975.
- Da Matta, Roberto. *Carnavales, balandros y héroes*, México, FCE, 2002.
- Finley, M.I. *El mundo de Odiseo*, México, FCE, 1984.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*, México, FCE, Col. Tierra Firme, 1992.
- *La frontera de cristal*, México, Punto de lectura, 2001.
- Gamio, Manuel. *El emigrante mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.
- *Forjando patria*, México, Porrúa, Col. Sepan cuantos... Núm. 368, 1992.
- *Arqueología e indigenismo*, México, INI, 1986.
- *Hacia un México Nuevo*, México, INI, 1987.

- Homero. *La odisea*, Colección Grandes obras de la literatura clásica universal, México, Club internacional de libros, S.A., s.f./ sin lugar de edición.
- Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*, México, Porrúa, Col. Sepan Cuantos... Núm. 326, 1992.
- Navarrete, Federico y Guilhem Oliver. *El héroe: entre el mito y la historia*, México, UNAM/CFEMC, 2000.
- Nietzsche, Federico. *Más allá del bien y del mal*, México, Porrúa, Col. Sepan Cuantos... Núm. 430, 2004.
- Papail, J., y Jesús Arroyo. *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara, 1996.
- Valenzuela Arce, José Manuel. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México, El Colegio de la Frontera, 1998.
- *Impecable y diamantina*, México, El Colegio de la Frontera Norte/ITESO, 1999.
- “Umbrales sin fronteras: ámbitos e intersticios culturales en la frontera México-Estados Unidos”, Fotocopias, 2000.
- Villanueva, Tino. *Chicanos*, México, FCE, 1985.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*, España, FCE, 2002.
- Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*, México, Porrúa, 1988.
- *La tierra pródiga*, México, FCE, 1984.

IDENTIDADES Y SOCIABILIDADES EN COLISIÓN: EL CONFLICTO ENTRE LOS JÓVENES MIGRANTES DE LA YERBABUENA

Héctor Efrén Hernández Zavala*

¿Qué cambios sociales, culturales y políticos viven las poblaciones rurales del occidente de México con fuertes flujos migratorios a Estados Unidos? Es la pregunta que nos planteamos cuando observamos aquellas manifestaciones materiales y culturales públicas que realizan los pueblos con migrantes y que se vuelven bastante impresionantes cuando se trata de sus fiestas patronales, que son los momentos en que la mayoría de sus migrantes vuelven a sus pueblos para hacerse presentes y participar de las distintas celebraciones. Sin embargo, la simple observación o incluso la descripción de dichas manifestaciones públicas,¹ aunque nos pueden revelar el cambio al comparar el momento presente con uno previo al involucramiento de la población con la migración a Estados Unidos, no muestran los procesos de negociación y conflicto que siempre anteceden esas y otras manifestaciones y que se encuentran en todos los ámbitos de toma de decisiones de dichas poblaciones y que son precisamente los que producen los cambios de todo tipo en las relaciones que organizan y definen la vida de esos pueblos. Por esa razón es necesario ir más allá de la observación y descripción de las manifestaciones públicas y tratar de conocer la forma como esas acciones son decididas y realizadas por los miembros de esas poblaciones, y para ello las fiestas patronales, como una de las manifestaciones públicas más importante de los pueblos de migrantes, se ofrecen como los momentos más adecuados para hacer eso, pues son cuando todos sus integrantes tratan de estar en su terruño y participar de lo que en ellos sucede.

Partiendo de que las fiestas patronales se presentan como un momento ideal para analizar los cambios que se presentan en una población de migrantes, es que aquí analizamos el problema que se presentó en el juego de fútbol que se celebró en la fiesta patronal de 1995, en la población michoacana de La Yerbabuena. El problema se dio entre los hombres jóvenes, el cual tuvo como fondo la definición

* Departamento de Estudios Sociourbanos / Universidad de Guadalajara

identitaria de lo que es ser yerbabuenense y con ello la concepción de su pueblo como comunidad o sociedad, entendidas estas a la manera como lo plantea Tönnies, es decir, por comunidad o *gemeinschaft* entendemos aquel grupo humano que se caracteriza porque su convivencia es íntima, excluidora de lo ajeno y se vive desde el nacimiento. Porque en ese grupo el hogar y la mesa adquieren significado simbólico, el primero como la fuerza vital de la casa, que perdura a través de las generaciones y la segunda como el factor que aúna a los miembros presentes para el sustento y la restauración del cuerpo y el alma. Porque en ese grupo la vida consiste en la posesión y el placer mutuos, lo que significa a su vez que así como se comparten los bienes en común, también en común se repudia a los enemigos. En cambio entendemos por sociedad o *gesellschaft* al grupo que se caracteriza porque su convivencia es la vida pública, se llega a ella como a un país extraño y significa coexistencia de individuos independientes. También en la sociedad se trata de la construcción artificial de una amalgama de seres humanos que conviven pacíficamente y permanecen unidos pese a todos los factores que tienden a separarlos. En ésta cada individuo se mantiene aislado y cualquier intrusión en su ámbito es visto como una acción hostil (Tönnies, 1979).

El problema se dio, básicamente, entre los muchachos de 18 a 28 años de edad que entran en la categoría del comité organizador de la fiesta como “migrantes legales” o de los que pagan la cuota más alta para organizar la fiesta, quienes durante el problema se dividieron en dos grupos: los que trabajan y viven hacia Florida (a los que en adelante nos referiremos en la forma como ellos se autodenominan: “los de Florida”) y los que trabajan y viven hacia California (a los que en adelante nos referiremos en la forma como ellos se autodenominan: “los de California”).

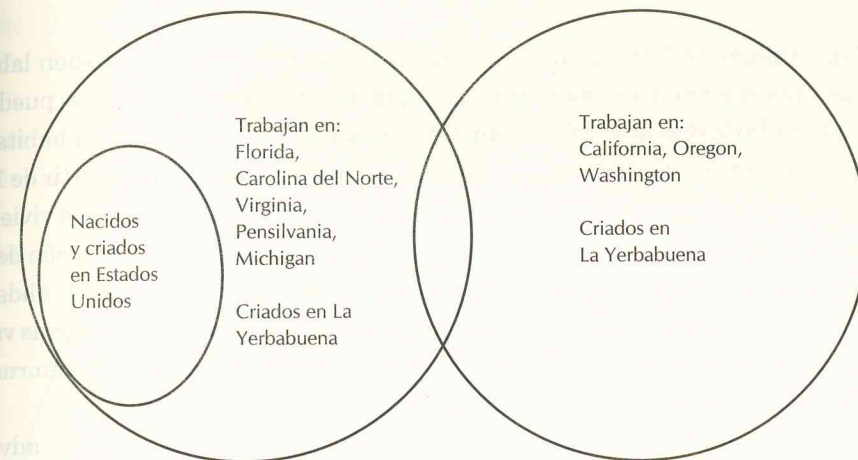
Dentro del último grupo se distinguen dos subgrupos: los que se criaron en La Yerbabuena y los nacidos y criados en California, fundamentalmente en Oxnard (a los que nos referiremos en la forma como son ubicados por los otros muchachos: “los de Oxnard”).

El conflicto se generó a partir de que los de Oxnard, a contracorriente y en oposición a las concepciones prevalecientes entre el resto de los muchachos, buscó su reconocimiento como yerbabuenenses aunque diferentes a los demás jóvenes a partir de reivindicar su estilo cultural de tipo urbano, clasemediero y de mexicano-estadounidenses, entendiendo por estilo la manifestación simbólica “expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (Feixa, 1998: 97).

Asimismo, en la búsqueda del reconocimiento de su identidad y su pertenencia a la comunidad, los de Oxnard buscaron establecer sus diferencias con los otros según los siguientes referentes: ricos y pobres, residentes y migrantes en Estados Unidos, y “modernos y rancheros”.

No obstante que el conflicto que se presentó entre los jóvenes perfilaba cambios importantes para el futuro de la vida social de la población en el ámbito de sus relaciones dominantes que la hacen considerarse públicamente una comunidad, esto no fue percibido en toda su dimensión por los hombres mayores de 30 años, quienes lo consideraron un hecho sin importancia,² sobretodo, por la falta de interés que tienen hacia los asuntos de los jóvenes y por la poca información que tienen de ellos (que se debe a la relación poco dinámica y mediada por el respeto que se establece entre adultos y jóvenes), y porque han asumido que es normal que haya diferencias entre los jóvenes del pueblo y los nacidos o criados en Estados Unidos.

Gráfica 1. Los grupos en que se dividieron los jóvenes durante el futbol



El pueblo

La Yerbabuena pertenece a Tlazazalca, municipio ubicado en el noroeste de Michoacán. Su población se componía fuertemente de migrantes laborales a Estados Unidos, quienes viajaban ocasional o recurrentemente a ese país, o se encontraban establecidos en California, Florida u otro de los estados de la Unión Americana, a los que se dirigían a trabajar en la agricultura principalmente.

La fuerte participación de migrantes en La Yerbabuena se confirmaba en el hecho de que en 1990 más del 95% de las familias tenían por lo menos un miembro con experiencia migratoria a ese país (cuadro 1), participación que resultaba benéfica para las familias y la población en general, y que significó, con el paso del tiempo, en la transformación de la vida y el perfil del pueblo, ya que de ser uno sin servicios y con una economía de subsistencia basada principalmente en la agricultura de temporal, en 1995 era uno que contaba con infraestructura y comodidades apropiadas para permitir el descanso a los que retornaban de Estados Unidos (casas de material, energía eléctrica, agua potable, teléfono público, calles

pavimentadas, carretera asfaltada, etc.), y cuya economía dependía fundamentalmente de las remesas y del trabajo que se generaba a través de las obras públicas y privadas que impulsaban los migrantes.

Cuadro 1. La Yerbabuena. Unidades domésticas clasificadas según el estatus migratorio a Estados Unidos de sus miembros. 1989-1990

	Unidades domésticas	
	%	Núm.
Con algún migrante activo*	18.4	28
Con algún migrante inactivo**	77.6	116
* Sin migrantes	4	6
Total	100	150

*Migrantes que hicieron su último viaje a EU o dentro de México entre 1988 y 1990.

**Migrantes que hicieron su último viaje a EU o dentro de México antes de 1988.

Las familias yerbabuenenses no sólo se beneficiaban de la migración laboral, sino que cada vez era más común que se involucraran en ella, como así se puede deducir del cuadro 2, donde se relacionan datos censales sobre el número de habitantes y el número de viviendas habitadas. En el cuadro podemos observar, a partir de 1970, un proceso paralelo entre el descenso de la población y el descenso de las viviendas habitadas, que permite establecer un crecimiento constante de la migración de tipo familiar. Migración que aunque pareciera dar lugar al abandono de la localidad —y que aparentemente se confirmaba en verano, cuando el pueblo lucía con casas vacías y calles desiertas—, no significaba eso, ya que la mayoría de las familias retornaban al pueblo cada año, sobre todo para las fechas de la fiesta patronal.

El interés de las familias por regresar a La Yerbabuena se podía advertir en la atención que le brindaban a sus viviendas, las cuales eran mantenidas en buenas condiciones para ser ocupadas en cualquier momento, razón por la cual resulta interesante observar que aunque el censo del 2000 señalaba 243 viviendas habitadas, la Comisión Federal de Electricidad tenía registradas 501 viviendas que contaban con energía eléctrica y que estaban al corriente de los pagos de ese servicio (Comisión Federal de Electricidad, relación de consumidores y consumo de energía eléctrica, marzo-mayo de 1995).

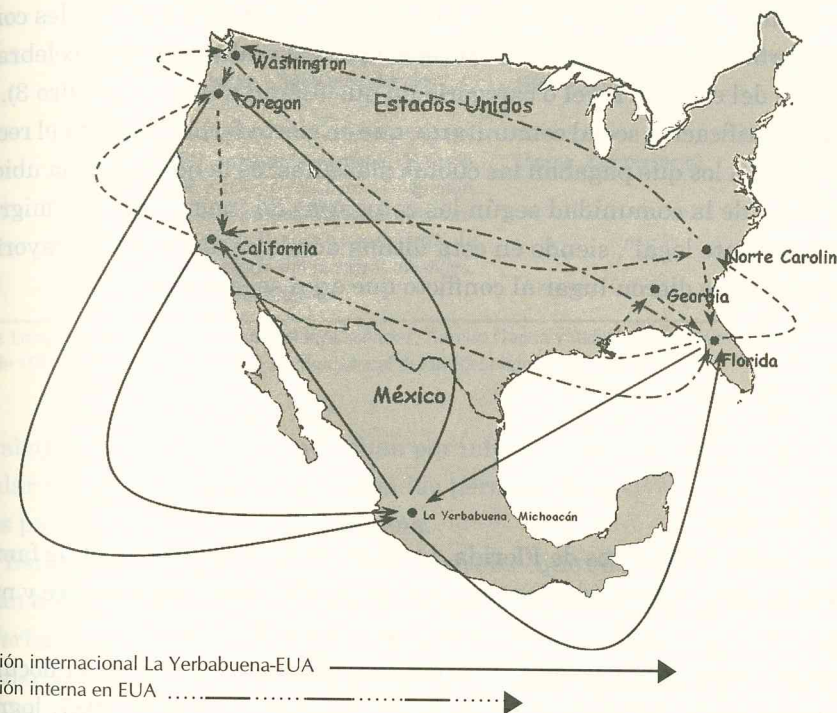
Cuadro 2. Población y viviendas habitadas en La Yerbabuena según cinco censos nacionales y un censo realizado por la clínica local del IMSS*

	1960	1970	1980	1990	1994-95	2000
Habitantes	1,306	1,902	1,554	2,240	1,072	797
Viviendas habitadas	—	314	257	422	235	243

Fuente: Censos nacionales de 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y censo de 1994-95 de la clínica local del IMSS. Considero la información censal de 1990 de La Yerbabuena errónea a partir de dos aspectos. Estuve en el pueblo en 1990 cuando se empezó a aplicar el censo, y según mis visitas a viviendas, ni los habitantes ni las viviendas habitadas llegaban a la mitad de las cantidades que son ofrecidas. Por otra parte, el censo de 1994-95 de la clínica local del IMSS-Solidaridad confirma la tendencia a la baja del número de los habitantes y el número de viviendas habitadas que ya aparece en el censo de 1980 (la clínica hace el censo para definir su universo anual de trabajo. La condición para registrar a las familias es que duren por lo menos seis meses en el pueblo. Es importante señalar que la clínica dejó fuera de su censo a una cantidad de familias menor al 5% de las censadas, debido a que éstas nunca han querido participar con la clínica)(Entrevista a Esperanza Caro y Sandra Ortiz, doctora y enfermera, respectivamente, de la clínica local IMSS-Solidaridad. 17 de mayo de 1995).

Aunque la mayoría de los migrantes de La Yerbabuena compartían el interés por regresar a descansar a su pueblo —donde han ocupado un lugar privilegiado—, y de hacerlo durante la fiesta patronal, la posibilidad de hacerlo en las fechas de la celebración dependía de distintos factores, sin embargo, el más importante, es si iban a trabajar hacia California o hacia Florida, que eran los principales destinos que tenían los migrantes, y de los cuales partían otras rutas de migración interna en ese país, que incluso permitían conectar entre sí los distintos destinos de los migrantes yerbabuenenses.

Mapa 1. Los flujos migratorios de los yerbabuenenses



Para los migrantes que iban o vivían hacia California, la fiesta patronal de su pueblo se realizaba en las fechas más apropiadas (del 12 al 14 de enero), puesto que coincidía con sus vacaciones, mientras que para los que iban o vivían hacia Florida, las fechas eran las menos adecuadas para volver a La Yerbabuena, puesto que en esos días se encontraban a media temporada de trabajo. No obstante, para muchos que iban hacia Florida, el trabajo no implicaba un obstáculo para asistir a los festejos, por esa razón, aunque en la fiesta la presencia de migrantes que iban o vivían hacia California era dominante, también se encontraba en el pueblo un número importante de migrantes que iban o vivían hacia Florida.

Hay otras cosas que eran igual de importantes para los yerbabuenenses y que también habían sido afectadas por la migración a Estados Unidos. Una de esas era la estratificación social comunitaria implementada por las autoridades y los comités del pueblo y que les permitía organizarse económicamente para la realización de las obras comunitarias y de la fiesta patronal. La estratificación les permitía ubicar en uno de tres niveles o categorías socioeconómicas a cada miembro de la población y así determinar cómo debía contribuir o colaborar para las obras o la fiesta. Para lograr esa ubicación, se consideraba la intervención de esa persona en la migración, su estatus legal migratorio, además de otros factores socioeconómicos, como eran la posesión de tierras y ganado.

Según esa estratificación, para la fiesta patronal de 1995, a los hombres mayores de 18 años, que eran en quienes caía la membresía comunitaria, les correspondió pagar 50, 75 o 100 pesos de cooperación para la realización de la celebración dependiendo del estrato, nivel o categoría en que fueron ubicados (cuadro 3).

Esa estratificación social comunitaria, que en cierta forma concedía el reconocimiento social a los que pagaban las cuotas más altas, es la que permitía ubicar a cada miembro de la comunidad según las categorías de "no migrante", "migrante ilegal" y "migrante legal", siendo en esta última donde se ubicaban la mayoría de los muchachos que dieron lugar al conflicto que aquí se expone.

Los jóvenes

a) Los de Florida

En el caso de los muchachos de Florida, la mayoría de ellos provenían de familias de bajos recursos donde el padre era jornalero, albañil o campesino pobre y nunca había ido a Estados Unidos, o si lo había hecho, fue como "ilegal".

Los muchachos empezaron a trabajar en el país del norte sin tener documentos, aunque a partir de la amnistía de la ley Simpson-Rodino de 1987, lograron regularizar su condición legal como trabajadores migratorios.

Muchos empezaron a laborar en Estados Unidos con algunos de sus paisanos que son contratistas en los campos de cítricos de Florida, aunque la mayoría ya no lo hacía y trabajaban en diferentes lugares de ese estado y de Carolina del Norte.

Trabajaban, por lo general, de septiembre a junio. Durante esos meses laboraban la mitad del tiempo en Florida y la otra en Carolina del Norte, aunque también había algunos que en cierto momento del año viajaban a trabajar a Oregon o Washington. Cuando iban a Florida llegaban por lo general, a un mismo pueblo o ciudad cada año, mientras que en Carolina del Norte se podían dirigir a pueblos diferentes a los del año anterior, pueblos en los cuales buscaban una mejor paga a

Cuadro 3. Categorías de los yerbabuenenses según cuotas pagadas para realizar la fiesta patronal de 1995

Categorías según el monto de las cuotas en pesos	Condición y/o posición social de los contribuyentes en su comunidad	Distribución porcentual de los contribuyentes en las tres categorías	Porcentaje de los contribuyentes que son "migrantes legales"
50	Hombres de 18 a 64 años que no son migrantes activos a Estados Unidos, que no tienen documentos migratorios a ese país -"no migrantes"- y que son peones de albañil, jornaleros o campesinos pobres. Hombres mayores de 65 años, independientemente de las actividades que desarrollaron, de las que realizan, de si tienen documentos migratorios de EU y de si reciben pensión del gobierno de EU.	30% (aprox. 135 personas)	Alrededor de 35 personas mayores de 65 años
75	Hombres que son migrantes ilegales activos a Estados Unidos -"migrantes ilegales".	20% (aprox. 90 personas)	Ninguno
100	Hombres que tienen documentos migratorios de EU, independientemente de si son migrantes activos o inactivos -"migrantes legales"-, que poseen negocios establecidos, que se dedican a la ganadería, la porcicultura o que son maestros albañiles, profesores o profesionistas.	50% (Aprox. 225 personas)	Más del 90%

Fuente: Entrevistas a Francisco Magaña, Blanca Méndez, Aurelio García y Rafael García, miembros del comité de la fiesta de 1995, y censo de 1994-95 de la clínica local del IMSS-Solidaridad.

su trabajo y de los cuales se enteraban por información que obtenían y que hacían circular entre ellos como también con las personas que vivían con ellos y que son de los pueblos vecinos a La Yerbabuena.

Estando en Florida rentaban casas móviles -que ellos llaman "trailas"- donde podían hospedarse con cuatro o cinco paisanos o personas de los pueblos vecinos a La Yerbabuena. Conseguían la vivienda por medio de los patrones o amigos. Ya en la vivienda debían desarrollar una buena relación con los paisanos o amigos con quienes la compartían, tanto para pasársela juntos por varios meses, como para ayudarse en los quehaceres domésticos. Los días de descanso en Estados Unidos los dedicaban a convivir entre ellos, lo cual les permitía enterarse de todo tipo de información de sus pueblos de origen y sus trabajos, como para descansar de la rutina del trabajo.

Cuando regresaban a La Yerbabuena, una de sus actividades era continuar conviviendo entre ellos, como también con los que estaban en el pueblo y podían aguantar su ritmo de derroche económico. Al convivir, además de buscar el esparcimiento, el reposo y el continuar confirmando y acrecentando sus relaciones entre ellos, buscaban el reconocimiento social, el cual lo conseguían a través del despilfarro económico, ya que esa forma de proceder es aceptada por el pueblo y

es una de las formas conocidas por los muchachos por la que un miembro de La Yerbabuena puede ser reconocido como exitoso. También el despilfarro les permitía conseguir el dominio y el control de los espacios públicos, lo que también incidía en ese reconocimiento social.

b) Los de Oxnard

En el caso de los muchachos de Oxnard, ellos eran hijos de migrantes con documentos que en su mayoría tenían una buena condición económica, tanto en Estados Unidos como en el pueblo (la mayoría tienen casas propias y tierras en La Yerbabuena). La mayoría de ellos creció en California, viviendo con sus padres en casas propias. Su vida giró en torno de dos espacios de relaciones sociales. Uno era el de La Yerbabuena, a donde volvían de vacaciones y donde su convivencia se concentraba en aquella parte que se componía de sus familiares y amigos que vivían y viajaban a California. Otro era el del lugar donde crecieron en California, donde la población latina, sobre todo de origen mexicano (y dentro de ésta, la que provenía de su pueblo y de los pueblos vecinos a La Yerbabuena), era una fuente de relaciones sociales y un referente de pertenencia a La Yerbabuena.

Desde niños sus familias los lucieron en La Yerbabuena como prueba de su éxito social y económico en Estados Unidos. Por ejemplo, en el pueblo, para sus padres siempre resultó satisfactorio que lucieron las modas más recientes y que hablaran en inglés, aunque eso los llevó a enfrentar conflictos con los niños del pueblo como también a marcar sus distancias con los mismos.

De niños sólo se dedicaron a estudiar. Lo hicieron en escuelas públicas, donde convivieron con niños de distintas nacionalidades, pero sobre todo, de origen mexicano y provenientes de su región.³ Como jóvenes empezaron a desempeñar trabajos en la industria o en los servicios, trabajos que conseguían por sus recursos personales, por la ayuda que se daban entre ellos o por la ayuda que recibían de amigos de pueblos vecinos a La Yerbabuena o de otras nacionalidades.

A La Yerbabuena volvían cada año, aunque el tiempo que duraban se iba reduciendo, pues si antes duraban tres meses, a partir de 1990 sólo volvían por algunos días —por lo general, cuando era la fiesta patronal—, lo cual se debía a que sus padres enfrentaban dificultades para gozar de más de un mes de vacaciones o descanso en sus trabajos, o porque ellos sólo gozaban de algunos días de vacaciones en los suyos.

A pesar de que pasaban poco tiempo en su pueblo, su participación como miembros de La Yerbabuena era muy rica, pues como mayores de edad ya habían participado en elecciones de jefes de tenencia, habían discutido en asambleas y participado en la toma de decisiones sobre cuestiones importantes para el pueblo, además de que cumplían con sus obligaciones como yerbabuenenses, por ejemplo, pagando las cuotas de la fiesta.

En Estados Unidos ellos convivían entre sí, por una parte, asistiendo a las fiestas o reuniones que realizaban las familias de La Yerbabuena que vivían en Oxnard, y por otra, asistiendo a discos o conciertos. A estos lugares asistían como grupo de amigos, aunque también ahí coincidían con amigos de pueblos vecinos a La Yerbabuena o con amigos latinos, sobre todo de origen mexicano.

A las reuniones de sus paisanos en Oxnard acudían con igual frecuencia que a las discos y conciertos. Sin embargo, las fiestas familiares les parecían aburridas y anticuadas (aunque siempre se comportaban respetuosos hacia ellas, pues sus padres y hermanos mayores siempre les insistían en que fueran respetuosos hacia sus prácticas culturales y sus paisanos). En cambio las discos y conciertos les parecían lugares modernos y divertidos. Su proyecto de vida era continuar viviendo en Estados Unidos (país que les era propio y que conocían como cualquier ciudadano) y aprovechar las oportunidades que se les presentaran para mejorar económicamente.

Sobre su pueblo (el que también les era propio y que lo ubicaban como “rancho” en el sentido de pueblo tradicional o no moderno), consideraban que continuarían cumpliendo sus compromisos con él y visitándolo como hasta ese entonces lo hacían, cada año durante la fiesta, para así encontrarse con sus parientes y descansar de la vida que llevaban en Estados Unidos.

c) Los de California

En lo que corresponde a los muchachos de California, muchos de ellos compartían características semejantes a los muchachos de Oxnard: habían pasado gran parte de su infancia en Estados Unidos, algunos habían cursado su educación en ese país y cuando se encontraban en Estados Unidos vivían en casas sólo con la compañía de sus padres.

Sin embargo, a diferencia de los de Oxnard, ellos retornaban cada año a La Yerbabuena por tres o cuatro meses —de noviembre a febrero, por lo general—, lo que les permitía convivir con sus paisanos que viajaban al este de Estados Unidos, y como el tipo de trabajo que desarrollaban era el agrícola (el que lo hacían en un sólo lugar de California o en varios lugares de California, Oregon, Washington y ocasionalmente también en Florida), sus relaciones sociales en el país del norte se centraban en sus familias y paisanos del pueblo, muchos de los cuales en cierta parte del año trabajaban en Florida, Carolina del Norte y Georgia.

El conflicto

El problema se planteó en el baile previo a la fiesta patronal que se realizó unos días antes, el 4 de enero de 1995, donde por la insistencia y tono que tuvieron las

porras a favor de California y de Florida, algunos muchachos de California (en su mayoría de Oxnard) y Florida (quienes en su inmensa mayoría son criados en La Yerbabuena) discutieron. Acordaron dejar de retarse por medio de porras y resolver sus diferencias de la forma como en los 8 o 10 años anteriores se habían resuelto las desatenciones y los descuidos en las relaciones amistosas entre los de California y Florida: a través de un juego de fútbol entre los dos bandos. El partido se celebraría el sábado 8 de enero a las diez de la mañana. Incluso, para dejar bien claro el compromiso, establecieron que la apuesta sería once cartones de cerveza para el equipo ganador y los capitanes de los equipos, que a su vez eran los responsables de pagar la apuesta en caso de perder, serían los dos muchachos que encabezaron la discusión.

El enfrentamiento tomó perfil de conflicto la noche anterior al juego al encontrarse miembros de los dos equipos en el pequeño restaurant del pueblo. Ahí, el capitán del equipo de California, muchacho de Oxnard de 21 años de edad de nombre Fidel Franco, quien se encontraba cenando con amigos suyos —también de Oxnard—, tomó como un insulto los comentarios sarcásticos que en voz alta hizo en contra de su equipo el capitán del equipo de Florida,⁴ muchacho de 26 años de nombre Agustín Juárez, quien llegó a este lugar acompañado de algunos muchachos de su equipo.

Ante los comentarios, el capitán de California, molesto, le dijo al de Florida que si consideraba que su equipo era tan bueno, que entonces la apuesta no fuera de once cartones de cerveza, sino de mil pesos. El capitán de Florida respondió que no podía cambiar la apuesta, pues era un acuerdo entre equipos, pero que si quería una apuesta en dinero, la hicieran entre ellos dos. La propuesta no fue aceptada por el capitán de California. Una vez dicho lo último, los de Florida se retiraron irritados, quedando de verse con los de California al día siguiente en la cancha de fútbol.⁵

El sábado, ya enterados los integrantes de los dos equipos del nivel de hostilidad que había alcanzado el enfrentamiento, empezó el partido. Este se realizó de las once de la mañana a la una de la tarde. En el equipo de Florida jugaron nueve muchachos de Florida, uno de California y otro que no había ido a trabajar a Estados Unidos. En el de California jugaron seis muchachos de California y cinco de Oxnard.

Durante el partido hubo mucha concurrencia. Algunos espectadores aprovecharon para cruzar apuestas. También asistieron algunas muchachas de Oxnard, quienes a lo largo del partido apoyaron fuertemente al equipo de California, tanto con porras para su equipo, como con abucheos para los de Florida (lo que fue tomado por éstos como una agresión más por parte de los de California). El partido terminó tres goles a uno a favor de California.

Al recibir el equipo de California el pago de la apuesta —el dinero para comprar los once cartones de cerveza—, surgió un altercado con los de Florida. El motivo del conflicto fue porque los de Oxnard no quisieron cumplir el compromiso implícito que a lo largo de los años se había establecido en los juegos de fútbol entre los de Florida y California, que era el de que el ganador tenía que compartir el premio con el perdedor para así solucionar las diferencias y fortalecer las relaciones entre los dos grupos de muchachos, sin embargo, en esta ocasión, para los de Oxnard, el asunto solamente consistía en convivir o no con los de Florida.

Después del juego, los de Oxnard deseaban retirarse y disfrutar lo ganado por su cuenta, mientras el resto del equipo de California, encabezados por Enrique Juárez,⁶ deseaban que el dinero ganado se invirtiera en los once cartones de cerveza y que éstos se compartieran con los perdedores. Los diferentes puntos de vista llevaron a que los del equipo de California discutieran. Los que dirigieron la discusión fueron Enrique Juárez y Fidel, el capitán del equipo de California. Llegaron al acuerdo —no satisfactorio para los encabezados por el primero— de que se repartiera el dinero entre los once jugadores, y una vez repartido, cada jugador hiciera con su dinero lo que quisiera. De esa forma, los de Oxnard se retiraron y el resto de los de California se quedaron a compartir lo que obtuvieron con los de Florida.

Si bien el partido terminó de esa forma, las hostilidades continuaron. Las porras a favor de California y Florida siguieron realizándose con la misma intensidad e insistencia y los comentarios irónicos en contra de los de California aumentaron por parte de los de Florida. Incluso, los últimos para agredir a los primeros, los apodaron los "Pete Wilson", asociándolos con el ex gobernador de California que impulsó la ley 187 discriminatoria hacia los mexicanos. Nombre que los de Florida usaron también probablemente con el objetivo de desconocer a los de California como miembros de La Yerbabuena.

El día 11, en el lienzo charro, continuaron las agresiones entre ellos, aunque sin llegar a los golpes. Ahí, los dos grupos se estuvieron atacando, y no dejaron de hacerlo sino hasta que intervino Enrique Juárez (el mismo que en el partido discutió a favor de que la apuesta se compartiera con los de Florida), quien molesto les gritó: "¡chinguen a su madre todos!, ¡arriba La Yerbabuena!", pues para él no había razón para pelearse porque unos iban a California y otros a Florida, pues para él todos eran de La Yerbabuena.

Después de eso los dos grupos se separaron para seguir a las bandas de música que tocaron en el jaripeo. Los de Oxnard se fueron con la Juventino Rosas, mientras que los de Florida con la de Tecario.

Con la Juventino Rosas no sólo confluyeron los muchachos de Oxnard,⁷ también lo hicieron algunas muchachas nacidas y criadas en Estados Unidos, muchachos de pueblos vecinos que también son nacidos y criados en Estados Unidos y

algunos muchachos criados en La Yerbabuena que son migrantes a California y Florida.

Con la banda de Tecario, además de los muchachos de Florida, convergieron muchachos criados en La Yerbabuena que son migrantes hacia California y muchachos de pueblos vecinos que también son migrantes a Estados Unidos.⁸

Durante el jaripeo, las dos bandas, que estaban colocadas en puntos opuestos del lienzo, se alternaron tocando una canción por ocasión. Cuando una banda tocaba, los muchachos que andaban con ella bailaban, mientras los que andaban con la otra se dedicaban a hacerles bulla y a gritarles “culeeros”.⁹

Después del jaripeo las cosas continuaron en el mismo tono. Sin embargo, los de Florida comenzaron a insistir en la realización del partido de la revancha. A los de Oxnard no les interesó, pues para ellos el problema de establecer quienes eran los mejores ya se había resuelto.¹⁰

No obstante, el partido fue aceptado por parte de Enrique Juárez y algunos muchachos que jugaron en el equipo de California, quienes acordaron con los de Florida que el partido se realizaría el sábado -14 de enero- a las 10 de la mañana y que la apuesta serían seis cartones de cerveza, quedando como capitán del equipo de California Enrique Juárez y por el de Florida el mismo Agustín Juárez.¹¹

El sábado, día del partido de la revancha, los muchachos empezaron a llegar a la cancha de fútbol desde unos minutos antes de la hora señalada. Sin embargo, a las 10:30, aún no se completaban los equipos (por Florida había seis o siete jugadores y por California tres), por esa razón, Enrique Juárez propuso continuar esperando y se quejó porque no llegaban los de Oxnard, quienes, a fin de cuentas, habían aceptado jugar.

A las once de la mañana el partido comenzó.

En el equipo de Florida jugaron nueve que participaron en el juego anterior, y del total de once jugadores, ocho eran de Florida, dos de California y uno que nunca había ido a Estados Unidos. Por parte de California jugaron seis que participaron en el juego anterior, y de los once jugadores, fueron uno de Oxnard, nueve de California y uno que nunca había ido a Estados Unidos, es decir, la presencia de los de Oxnard en el equipo de California se había reducido al mínimo, mientras que los que ahora dominaban en ese equipo eran los de California, que eran más afines a los de Florida.

En el caso del muchacho de Oxnard que jugó en el equipo de California, éste se incorporó al juego hasta el segundo tiempo, pues llegó cuando el partido ya había comenzado. El muchacho era Fidel Franco, quien fungió como capitán del equipo de California en el juego anterior.

Durante el partido sólo hubo una docena de espectadores del sexo masculino, quienes en su mayoría eran muchachos que esperaban la oportunidad de reemplazar a algún jugador.

El juego terminó con el triunfo de Florida por dos a uno sobre California.

Después del juego, los muchachos de Florida convivieron y compartieron lo que ganaron con los de California.

Durante la convivencia, los muchachos de los dos equipos se hicieron bromas, intercambiaron información sobre trabajos en Estados Unidos y se hicieron invitaciones para irse a trabajar juntos a Estados Unidos.

En un momento de la convivencia, cuando ya se habían retirado los dos muchachos de Oxnard que estuvieron presentes, Enrique Juárez, el capitán del equipo de California, aprovechó para decir en voz alta que “los de Oxnard son unos culeros” y que todos los presentes “sabían a quién se refería cuando hablaba de los de Oxnard”. Incluso, para no dejar duda sobre de quien hablaba, dijo que esos eran “los nietos de Esteban Franco y los hijos de Ubaldo Ortiz”.

Al terminar con la cerveza, los muchachos se retiraron, quedando de jugar un partido entre California y Florida en la fiesta de 1996, para que entonces los de California pudieran hacer suya la revancha.

La interpretación del conflicto

Las porras, el motivo aparente del problema, desde antes de 1995, eran comunes entre los muchachos en La Yerbabuena, sobre todo en las fiestas patronales. Con ellas reivindicaban no sólo los lugares a los que iban a trabajar o donde vivían en Estados Unidos, sino las diferencias entre ellos que se acentuaban por la falta de convivencia continua entre los de California y Florida. Pero además de reivindicarse asimismos como mejores que los otros (cuyas características particulares son calificadas como las peores), también con las porras los muchachos hacían llamadas de atención a los otros para que se comportaran de la forma “adecuada”.

Las porras se gritaban y se oían en cualquier espacio público de La Yerbabuena donde había jóvenes. Las diferencias y valoraciones de unos y otros que salían a relucir en las porras eran comentadas en las convivencias que realizaban los muchachos. Incluso las valoraciones positivas que cada grupo hacía de sí mismo, buscaban ser mostradas y confirmadas públicamente.

En el caso de los partidos de fútbol, eran el principal recurso usado por los muchachos criados en el pueblo que, además de que les permitían limar sus diferencias y eliminar las valoraciones negativas que se hacían unos a otros (ya fueran las que se traían a colación en las porras cuando se reivindicaban Florida y California, cuando se reivindicaban los barrios del pueblo o cuando se referían al estado civil¹²), les ayudaban a consolidar y reafirmar sus relaciones sociales, ya que independientemente de quien ganara, la regla acostumbrada era que el equipo

ganador compartiera en forma equitativa con el perdedor el premio que obtuviera (que por lo general eran cervezas).

Sin embargo, en 1995, el enfrentamiento entre los muchachos no siguió el camino de solución que se había trazado en fiestas patronales pasadas, a través de un juego de fútbol que finalizara en un convivio de todos los participantes, pues en esta ocasión los de Oxnard, quienes ese año por primera vez negociaron el partido por parte del equipo de California, adoptaron una actitud de total desinterés por convivir y mejorar sus relaciones sociales con los de Florida.

Aunque pareció que el motivo del problema fueron las porras, cada grupo de muchachos tuvo una versión de las causas que lo provocaron y que impidieron su solución.

Para los muchachos de Florida, y en general, para los muchachos criados en La Yerbabuena que eran migrantes a Estados Unidos, el problema se presentó porque los de Oxnard eran presumidos y "culos".

Presumidos porque hablaban en inglés por sentirse de Estados Unidos y porque usaban ese idioma en La Yerbabuena, donde no era necesario que lo hicieran, ya que todos hablan español. Culos, porque eran "echados para atrás y no le entran", pues no invitaban a tomar y comer a otros del pueblo que no fueran ellos, no cooperaban para convivios sin pedir explicación detallada de que es lo que se iba a hacer, y no pagaban apuestas sin discutir, y todo porque eran "ahorradores y codos".

También eran culos y presumidos porque los de Oxnard eran ricos. No necesitaban trabajar, podían continuar sus estudios y también podían volver a La Yerbabuena de vacaciones con el dinero necesario para descansar y divertirse, el cual se los daban sus padres. En cambio ellos, los de Florida, si no trabajaban, nadie los mantenía, y si iban a Estados Unidos, era por la necesidad de trabajar para vivir en La Yerbabuena.¹³

Los de Florida (como también los criados en el pueblo que eran migrantes a Estados Unidos), en oposición a los de Oxnard, se decían invitadores sin medida (aunque esperaban la reciprocidad de los muchachos con los que convivían), cooperadores sin poner trabas con anticipación, y pagadores de apuestas sin discutir. Además de que les gustaba mostrar el dinero que traían. Todo lo hacían así con tal de mantener la amistad y llevarse bien con los del pueblo, pues para los de Florida y todos los criados en el pueblo que eran migrantes, los amigos del pueblo eran los únicos amigos de verdad.¹⁴

Para los de Oxnard, el problema se debió a la necesidad de los de Florida de mostrar que podían ganarles y que eran mejores que los de California, en particular que los de Oxnard. Por esa razón, los de Florida fueron tan duros con sus comentarios sarcásticos contra ellos (comentarios o "carrilla" que no les importó a los de Oxnard desmentir).

Según los de Oxnard, esa necesidad que tenían los de Florida de ganarles se encontraba en una necesidad que tienen de impugnar una diferencia real que existe entre los de Florida y ellos, pues ellos vivían a la moda, se preocupaban por salir adelante por sí mismos y tenían unos padres que se habían preocupado por darles educación, mientras que los de Florida vivían en las modas atrasadas, por ejemplo, escuchaban música ranchera y se vestían ranchero, y cuando llevaban a sus hijos a Estados Unidos, nada más era para que trabajaran, sin pensar en el mejor futuro de la familia.¹⁵

Si bien los motivos del problema de los muchachos fueron las diferencias que ellos mencionaron, las que para los de Florida podían ser resueltas con la aceptación del estrechamiento de las relaciones, pero los de Oxnard eran irresolubles debido a que eran diferencias de naturaleza ¿a qué se debió entonces que las porras se hicieran con tanta insistencia?

Para los de Florida, porque las porras cumplían una función semejante a la de los chismes y los comentarios que se hacen en contra de una persona o de algún grupo se hacen para llamar la atención sobre lo que debe y no debe realizarse. En el caso de las porras, se hicieron para señalarles a los de Oxnard cómo se debían de comportar y cuándo no estaban cumpliendo con ese comportamiento esperado. Esa fue la razón de fondo del por qué los de Florida fueron tan insistentes con sus porras hacia los de California, sobre todo, hacia los de Oxnard, y el por qué los de Florida constantemente buscaban mostrar la forma correcta de comportarse a través de sus acciones como grupo.

Para los de Oxnard, sus porras fueron por una parte una respuesta a lo que ellos consideraron una agresión que les hacían los de Florida con la única finalidad de cuestionarles su manera de ser, sin interesarles el que detrás de esas porras estaban las llamadas de atención de los de Florida para que respetaran las reglas implícitas de lo que era ser yerbabuenense desde el punto de vista de los de nacidos y criados en el pueblo, como también la invitación a resolver las diferencias a través de la convivencia y el estrechamiento de las relaciones sociales. Por otra parte, las porras de los de Oxnard, como también sus acciones de indiferencia a lo que planteaban los de Florida, las hacían para proyectar sus conceptos de lo que es ser yerbabuenense y lo que es pueblo, las cuales resultaban totalmente diferentes a los dominantes entre la mayoría de los miembros del pueblo y que eran los esgrimidos por los de Florida. En esos conceptos, las definiciones de comunidad y de lo que es ser yerbabuenense se veían remplazados por otro donde ellos no tienen que ser amigos de todos sus paisanos, sobre todo de aquellos por los que no tienen interés, como son los de Florida; no tienen que negarse a tener buenos amigos de otras poblaciones o incluso de otras naciones; no tienen que vestir y escuchar la misma música; no tienen que compartir públicamente lo que obtienen de su trabajo con los de su pueblo y donde tampoco tienen que limitarse a usar los parámetros dominantes en el

pueblo para conseguir la distinción. Es decir, con sus acciones, impulsaban nuevos modelos de la identidad yerbabuenense y de la organización social del pueblo que permitieran hacer posible la existencia pública de grupos segregados que muestran entre sí diferencias sociales, económicas y culturales pero que, independientemente de eso, cohabitan como miembros de una misma población.

¿Y por qué hubo mayor preocupación por parte de los de Florida por mostrar que se comportaban de la manera apropiada, a diferencia de los de Oxnard, a quienes no les importó eso? Porque para los de Florida, el no ser "culos" (palabra con lo que se referían a la forma como no debían de comportarse como miembros de La Yerbabuena, así como también a aquellas características particulares de los muchachos de Oxnard que buscaban descalificar, por ejemplo, el no trabajar en la agricultura) definía y ratificaba la forma como aprendieron a ser (lo que les permitía interpretar y saber cómo esperaba el pueblo que se comportaran), como también porque de no ser "culos" dependían sus relaciones sociales con sus paisanos que compartían su misma situación y condición, relaciones que eran muy importantes para vivir y trabajar en Estados Unidos¹⁶ y también para continuar ocupando un lugar dominante en el pueblo, todo lo cual implicaba, a su vez, reivindicar una identidad, una forma de ser, unos gustos en la música y en el vestir, una dominación de los migrantes legales sobre los no migrantes pobres del pueblo, y una visión de lo que es su pueblo, al cual concebían como una comunidad donde los integrantes de la misma, no obstante las diferencias económicas y la marginación de los no migrantes pobres, compartían las mismas condiciones y situaciones a partir de su involucramiento en la migración a Estados Unidos. Por esa razón, los de Florida, insistían en que los mejores amigos eran los del pueblo.

En cambio, el mostrar si su comportamiento era apropiado de acuerdo a los parámetros de los de Florida, no les importó a los de Oxnard. Por principio, porque para ellos el concepto de amigo verdadero no se circunscribía únicamente a los muchachos de La Yerbabuena, donde incluso a la mayoría de los muchachos no los consideraban amigos. Para ellos, el concepto incluía a amigos que vivían en Estados Unidos y que eran de pueblos vecinos a La Yerbabuena, de otras partes de México o de otras nacionalidades, y con los cuales se podían apoyar para resolver en California sus problemas y proyectos personales y para lo cual los muchachos de Florida no les resultaban necesarios de ninguna forma. Por otro lado, tampoco el no ser amigos de los de Florida les causaba problemas en su sentimiento de pertenencia a La Yerbabuena, pues los de Oxnard se consideraban yerbabuenenses con todos los derechos y deberes, y eso ni ellos ni nadie del pueblo lo ponía en duda, independientemente de que convivieran o no con una parte de los muchachos de su pueblo. Pero además de yerbabuenenses, se consideraban californianos. Esa autodefinition de los muchachos de Oxnard no era más que la confirmación de los mundos de relaciones en los que se encontraban y que les habían forjado su forma

de ser, una forma de ser binacional, que en gran parte fue fomentada por sus padres y sus paisanos de La Yerbabuena, donde una de esas identidades, la californiana, ejercía una forma de dominación sobre la otra debido a que los muchachos y sus padres veían en su "integración" a la sociedad de Estados Unidos su mejor futuro y eso también los llevaba a considerar a su pueblo michoacano, en una posición de sometimiento ante la realidad de California, pues desde esa realidad, su pueblo era considerado atrasado y ranchero, y sus padres y paisanos, como campesinos mexicanos y trabajadores agrícolas migrantes, eran ubicados en la parte inferior de la escala laboral de esa realidad, ubicación que también era fomentada por sus padres, ya que algunos de ellos consideraban que sus hijos cometerían un grave error si con sus estudios y su estatus migratorio continuaban realizando los mismos trabajos de baja valoración que ellos desarrollaban.¹⁷

Sin embargo, si a los de Oxnard no les interesaba ceder ante los de Florida y resolver el problema en los términos que ellos les planteaban ¿por qué aceptaron el reto y jugaron fútbol?

Porque los de Oxnard, a diferencia de lo que tenían que hacer los muchachos criados en el pueblo para lograr el reconocimiento social (el despilfarro, la exhibición, etc.), eran reconocidos en el pueblo como "símbolos del éxito" de sus familias, como los primeros yerbabuenenses que habían logrado ascender socialmente en Estados Unidos.

Ellos estaban conscientes de ese reconocimiento y habían aprendido a lo largo de su vida a asumirse como diferentes, como una clase diferente a la del resto. Sin embargo, sabían que tienen que confirmar constantemente esa diferencia, y eso lo hacían reivindicando sus gustos y hábitos como mejores a los de los muchachos criados en el pueblo; intercambiando pequeños diálogos en inglés entre ellos; comportándose y conviviendo de manera diferente a la del resto; vistiendo y escuchando música de moda y "moderna"; todo lo cual no era más que la forma de comportarse y los gustos que tenía la clase media con la que se relacionaban en Estados Unidos.

En el caso del partido de fútbol, los muchachos de Oxnard, hasta este año, nunca habían organizado uno. Los partidos entre Florida y California en que jugaron los años anteriores, los jugaron bajo las órdenes y acuerdos a que llegaron los organizadores y participaron en ellos por divertirse. Sin embargo, en esta ocasión, los muchachos tomaron la iniciativa de organizarlo con los de Florida.

En un primer momento, hicieron eso tanto por ser el blanco principal de las porras de los de Florida, como también por divertirse de la misma forma como lo habían hecho otros años. No obstante, en otro momento, el partido se tornó como algo que tenían que resolver a su favor, pues las constantes llamadas de atención que les hicieron los de Florida fueron interpretadas como desafíos a su forma de ser y a su estatus.

Con el partido buscaron reivindicar su forma de ser y su comportamiento ante los de Florida, y con su triunfo en el partido pudieron mostrar que sí existía una diferencia real entre ellos, una diferencia que no era posible conciliar. Por tal razón, continuaron respondiendo a las porras de los de Florida con el mismo tono y por ello no aceptaron participar en el segundo partido pues para los de Oxnard, el problema por el que se planteó el primer partido ya se había resuelto a su favor.

En el caso de los de California que aceptaron la negociación y el partido de revancha, sus lealtades se hallaban más hacia los de su pueblo, ya que ahí es donde se encontraban los recursos que, al igual que a los de Florida, les permitían “progresar” económica y socialmente. En este sentido, compartían intereses con los de Florida. Sin embargo, a diferencia de éstos, los de California mantenían relaciones más intensas con los muchachos de Oxnard, puesto que en Estados Unidos conviven de forma frecuente con ellos y sus padres.

Ese era el motivo por el cual los muchachos de California estaban interesados en mantener relaciones con los de Oxnard y con los de Florida, y por tal razón, las críticas que hicieron a los de Oxnard, las hicieron a sus espaldas. Por esa posición ante los de Florida y Oxnard, su respuesta sobre si el problema entre los de Florida y California se resolvió, no fue clara, mientras que para los de Florida, el problema con los de Oxnard nunca se resolvió.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. España, 1988.
- y Lóic J.D. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México, 1995.
- Feixa, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel. Barcelona, 1998.
- Leveau, Rémi y Dominique Schnapper. “Ser emigrante en Francia”, en aries, Philippe y Georges Duby. *Historia de la vida privada*. Tomo 5. Taurus. España, 1989. pp. 491-525.
- Schnapper, Dominique. “Modernidad y aculturaciones a propósito de los trabajadores emigrantes”, en Todorov, Tzvetan y otros. *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Ediciones Jucar. España, 1988. pp. 173-205.
- Simon-Nahum, Perrine. “Ser judío en Francia”, en aries, Philippe y Georges Duby. *Historia de la vida privada*. Tomo 5. Taurus. España, 1989. pp. 459-489.
- Tönnies, Ferdinand. *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Ediciones Península. España. 1979.

Zhou, Min y Carl L. Bankston III. “Social capital and the adaptation of the second generation: the case of vietnamese youth in New Orleans”, *International Migration Review*. Vol. 2. Invierno de 1994. pp. 821-843.

Notas

- 1 Nos referimos por manifestaciones públicas a aquellas que son realizadas a nombre de una parte o de toda la población por oposición a las manifestaciones privadas, que son las que son realizadas por las familias o las personas en particular.
- 2 Plática con Mauricio Juárez, migrante legal a Florida, herrero, priísta, 49 años. 26 de enero de 1995.
- 3 Muchos de estos muchachos, al igual que los de La Yerbabuena, regresan a sus pueblos o ciudades de México una o dos veces al año.
- 4 Aunque entre los muchachos criados en el pueblo, la burla, la “carrilla” y las porras son acostumbradas, nunca tienen el tono agresivo, insistente y el carácter partidario que tuvieron durante el conflicto entre los de California y Florida. Esto se debió, en buena parte, a la actitud de los de Oxnard hacia los de Florida.
- 5 Plática con Agustín Juárez, migrante legal a Florida, 26 años, soltero. 11 de febrero de 1995.
- 6 Enrique, quien trabaja en Salinas, California, de marzo a noviembre, tiene 28 años; es casado y es hermano de Benjamín Juárez, ex jefe de tenencia; hijo de Leonel Juárez, el líder de la pequeña propiedad en el municipio y ex jefe de tenencia; nieto de Enrique Juárez, ganadero y ex líder de los ejidatarios, y sobrino de Juan José Estrada, el líder del PRI.
- 7 La mayoría de los muchachos de Oxnard vestían tenis o botas alpinas, pantalón de mezclilla, playera con estampado y gorras o paliacates en la cabeza. También se distinguieron en el jaripeo porque anduvieron jugando con condones inflados, los cuales aventaban hacia arriba.
- 8 La mayoría de muchachos que andaban con la banda de Tecario vestían botas, pantalón de mezclilla, camisa vaquera y sombrero.
- 9 Parece que la bulla de “culeeros” la empezaron los de Oxnard, quienes acostumbraban ir a conciertos de rock en español en California, donde se acostumbra que los asistentes coreen esa palabra y también jueguen con condones inflados.
- 10 Según Fidel Franco, el problema se resolvió en el primer partido y la molestia que quedaba por parte de los de Florida era por resentimiento, pues ellos suponían que iban a ganar. Plática realizada el 13 de enero de 1995.
- 11 Pláticas con Agustín Juárez, migrante legal a Florida, 26 años, soltero. 11 de febrero de 1995; y Enrique Juárez.
- 12 Aunque es necesario comentar que las porras que se hacen según otros referentes, nunca alcanzan el tono distintivo y clasista que sí tiene la división Florida-California.
- 13 Plática con Luis Franco, migrante ilegal a Florida, soltero, 25 años. 26 de enero de 1995.
- 14 Pláticas con Luis Franco y Rodrigo Juárez, migrante legal a California, pequeño propietario, priísta, soltero, 24 años, hermano, hijo, sobrino y nieto de ex jefes de tenencia y ex encargados de orden. 13 de enero de 1995.
- 15 Entrevistas a: Fidel Franco, migrante legal, criado en Oxnard, California. Soltero, 21 años de edad. 13 de enero de 1995; y Ulises Estrada, migrante legal, criado en Oxnard, California. Soltero, 22 años de edad. 13 de enero de 1995.
- 16 Aunque los de Florida tienen amigos y parientes de otros pueblos, quienes también les informan o les ayudan a conseguir trabajo en Estados Unidos, el mayor número de personas a las que recurren y de las cuales se apoyan se concentran en su pueblo.
- 17 Entrevista a Ubaldo Ortiz, migrante legal a California, casado, 60 años. 3 de febrero de 1995.

LOS PAISAJES AGAVEROS Y SUS TRANSFORMACIONES CULTURALES: EXPANSIÓN, INTENSIFICACIÓN Y ESTETIZACIÓN

José de Jesús Hernández López*

Introducción

En este estudio me interesa analizar la transformación de los paisajes de los valles de Tequila y de la meseta alteña comprendida entre las localidades de Arandas y Atotonilco, ahora paisajes característicos del estado de Jalisco. Para llevar acabo este estudio hago uso de la metodología del paisaje cultural acuñada por Boehm (1997, 2006; Boehm y Sandoval, 2006).

Mucho se ha escrito ya a propósito del impresionante crecimiento de la industria tequilera desde la última década del pasado siglo, fruto de la incursión en mercados internacionales del tequila, no obstante, poco se ha escrito todavía de los impactos que estos procesos han desencadenado a escala regional. Considero que ahí se inserta la contribución de este artículo que toca algunos aspectos relacionados con la dinámica que se genera en una región en el contexto de su articulación global, y de manera especial, de una de las nuevas formas de crear valor que ha emergido en el mismo proceso.

La metodología elegida es el resultado de la combinación de varias técnicas usadas por geógrafos, arqueólogos, arquitectos paisajistas, historiadores y antropólogos de la escuela de la ecología cultural; algunas de aquellas técnicas son la lectura cartográfica, la observación directa del paisaje, la fotografía e imagen satelital y la consulta de otras fuentes documentales (Boehm y Sandoval, 2006: 104).

Los paisajes constituyen una expresión material del histórico entrecruzamiento de las diferenciales estrategias adaptativas de la sociedad a su entorno, por lo tanto, no son elementos inocuos (Hernández, 2007b: 44), y en este sentido exigen varios niveles o dimensiones para su análisis. La primera de estas dimensiones es la identificación de los artificios que conforman el paisaje. Un artificio es el resul-

* Centro Universitario de Los Altos / Universidad de Guadalajara.

tado de la acción creadora de específicos seres humanos, en un tiempo histórico y en un espacio social:

El artificio, vuelto objeto en el telescopio, consiste de partículas orgánicas e inorgánicas atadas de energía y puede desembarazarse del análisis de las manos que lo realizaron y de los propósitos culturales que las guiaron. Resulta difícil entender, sin embargo, las variaciones temporales en la forma y en las recargas energéticas de los artificios, en desatención de los cambios sociales y culturales (Boehm, 2006: 170).

Un paisaje, entonces, es el resultado de la conjugación de una diversidad de artificios; en él están presentes múltiples escritores a través de sus escrituras, hechas en distintos tiempos y, en ocasiones, de manera simultánea y contradictoria. Una obra hidráulica, la delimitación del perímetro de un predio, la arquitectura de una casa, la señalización urbana o un mapa, un jardín y una fuente, todos son artificios, expresiones materiales y simbólicas de la cultura del lugar.

Para Boehm, “las manifestaciones y las huellas visuales del artificio humano conforman escrituras impresas en el espacio geográfico, a cuya lectura se exponen cotidianamente los habitantes de una región” (2006: 169); la metodología de la lectura del paisaje cultural sirve justo para leer esas grafías: “[para el] desciframiento de los signos escritos por los diversos grupos subculturales en distintos tiempos y con diferentes caligrafías”, lo cual a su vez permite revelar “las diferencias socioculturales y las expresiones geográficas de inclusión y exclusión” (Boehm, 2006: 169).

En las investigaciones de la referida autora el eje articulador era el agua, “en sus diversas formas de aparición”. En nuestro caso es el agave, cuyas imágenes igualmente permiten “destacar las concomitantes económicas, sociales, políticas y culturales inferibles de los rasgos materiales y sus transformaciones a través del tiempo” (Boehm, 2006:169). El agave es un artificio, producto histórico —a su vez— de varios artificios.

La segunda dimensión analítica de la metodología boehmiana es la lectura de la organización social y la cultura subyacente a los artificios. Para su abordaje, se recurre a la evolución multilineal y a la ecología cultural, una de cuyas preocupaciones justamente es “la relación histórica de las sociedades con la naturaleza que en forma cambiante les provee el sustento, así como la referida a las condicionamientos que los espacios naturales transformados (o culturizados) les imponen” (Boehm, 2006: 177), sin olvidar los procesos de acumulación de capital y de centralización del poder. Por ello es preciso indagar por los autores de los artificios, por aquellos que los controlan y por los excluidos, por las intenciones con las que fueron contruidos, etcétera (Boehm y Sandoval, 2006 y Jackson, 1984: xi-xii, 3, 14-15).

Como si se tratara de un documento cartográfico, el paisaje compuesto de artificios, además de contener información ecológica, geográfica y técnica, también permite

...detectar las formas culturales de aprovechamiento de recursos y [sus transformaciones], así como inferir las relaciones sociales que les subyacen, no menos que las afectaciones de las actividades humanas sobre los sistemas naturales (Boehm y Sandoval, 2006: 104).

Las relaciones sociales con los recursos del medio ambiente producen artificios que, por mínimos que sean, “alteran la naturaleza del paisaje al grado de privarlo de todo carácter prístino. La acumulación de artificios, a su vez, no [deja] intactas las relaciones sociales...” (Boehm, 2006: 170). Desde este enfoque, el entorno funge también como un elemento activo dentro del sistema, y por ende, como naturaleza transformada impone determinadas condiciones a los grupos humanos que se relacionan con ella.

Una tercera dimensión de análisis implica la consideración de los contenidos simbólicos presentes en las obras materiales, así como las influencias ideológicas que permiten explicar determinados diseños arquitectónicos y concepciones de la belleza, el orden y el pensamiento racional (Boehm, comunicación personal, 2005), que se complementa con la dimensión de la percepción, “del impacto visual que ejerce sobre los habitantes del espacio transformado” (Boehm, 2006: 183).

En este trayecto metodológico, es preciso tener

... los ojos abiertos [para] captar los fenómenos consecuentes a los procesos socioculturales que suceden allí mismo [donde el investigador enfoca el lente] y que involucran energías procedentes del lugar y esfuerzos humanos locales, los que están condicionados por procesos de urbanización y construcción cercanos, pero fuera de la región [...] así como también los que se desprenden de articulaciones nacionales e internacionales y los que producen integraciones globales (Boehm, 2006: 180-181).

En síntesis, debemos dejar en claro la inexistencia de paisajes vernáculos, como ha señalado el arquitecto paisajista Jackson; por ello debe desecharse un abordaje de los paisajes con fines estrictamente estéticos, sensoriales, fenomenológicos. En su lugar, los paisajes deben ser estudiados ligados a los procesos que los produjeron (Jackson, 1984: 146-148), para entenderlos como la expresión de un orden social determinado.

Doy paso ahora a la descripción y análisis de tres fenómenos, o si se quiere tres tipos de artificios que pueden identificarse y diferenciarse en el paisaje agavero: la

expansión de la frontera agrícola, la intensificación de su cultivo y la estetización de ese paisaje.

La expansión del cultivo de agave

Reportes e informes estadísticos de las instancias oficiales de la agroindustria tequilera dan fe de un impresionante despegue en la producción y en el consumo de tequila a partir de 1994, año que representa un hito en la historia del precitado licor. Como correlato, desde entonces ha habido un aumento en la producción de la materia prima requerida para su fabricación, como también se muestra en las gráficas oficiales.

Este fenómeno sugiere variaciones en la relación de la sociedad con su medio y, obviamente, de los mismos grupos humanos entre sí. Para explicarlo tomo como ejemplo la expansión del cultivo de agave entre las localidades de Arandas y Atotonilco en la comarca alteña de Jalisco, cuyas tierras al menos durante la segunda mitad del siglo XX combinaron la engorda de ganado lechero con los cultivos de maíz, frijol, tomate de cáscara y huertas de lima, limón y naranja. Estamos hablando que de una superficie total cercana a las 200 000 ha, antes de 1994, la frontera del agave no rebasaba las 10 000 ha, mientras que a fines del 2007, en una estimación aproximada tal vez alcance las 50 000 ha.

Este vertiginoso corrimiento del agave y desplazamiento de cultivos tradicionales, visible en el paisaje, se da en un contexto económico político favorable para la exportación y difusión mundial de una mercancía “muy mexicana”. Con la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, los tequileros iniciaron un nuevo siglo. El acuerdo ha significado la posibilidad de exportar tequila gravado con tasa cero, sobre todo a los Estados Unidos, donde primero formó parte del consumo nostálgico de millones de mexicanos, y después de la población sajona y cosmopolita de aquella nación.

Si el agave había sido definido como una planta semidesértica y destinada a los suelos de ínfima calidad agronómica, uno de los primeros artificios que evidenciaron un cambio fue precisamente el desplazamiento de otros cultivos y, al mismo tiempo, la tala de montes y la expansión sobre las mesetas y pequeños valles cuyos ligeros declives también calificaban para la plantación de agave.

Sobran ejemplos en América Latina con respecto a los efectos que tiene en las economías centradas en la producción de una mercancía (café, caña de azúcar, ron, tabaco) la expansión de la frontera agrícola: se modifica la organización social regional, aumenta la migración, se transforma su paisaje, a la par de otras conse-

cuencias negativas con relación al medio ambiente (suelos, aguas, deforestación, erosión de suelos).

Jalisco, cuyos industriales del ramo han sido los más beneficiados con la existencia de una denominación de origen (DOT), ha sido desde siempre el mayor productor de agave, aportando a la industria tequilera más del 90% de materia prima. En este proceso de reconversión agrícola (1994-2003) las fábricas perdieron el control del precio del agave frente a varios grupos regionales que aprovecharon tanto los fenómenos atmosféricos acontecidos entre 1997-1998, como la venta y asociación de industriales con transnacionales, desatendiendo la situación del campo agavero.

De las poco más de 67 000 ha. cultivadas entre 2000 y 2002 en toda la DOT, tan sólo un grupo familiar cuyo centro de operaciones está en Arandas tenía el control de 15 000 ha. Uno de cada cuatro agaves destilados por toda la industria pasaba por sus manos (gráficos 4 y 5 en anexos). Estos grupos regionales crearon clientelas que operaron aglutinando a centenas de agricultores que habían migrado al “oro azul”, ante la euforia y la consecuente caída de los precios del maíz.

Esta euforia también atrajo a nuevos actores en la región: la presencia del Estado, hasta entonces prácticamente ausente como inversionista y promotor de la modernización del campo y de la industria tequilera, acompañada de inversionistas nacionales y extranjeros, y centros de investigación sugieren el interés por detonar el desarrollo regional a partir de la modernización de la agroindustria tequilera.

La escasez de agave de fines del milenio se debe más a factores antrópicos que a aquéllos otros cercanos al calentamiento global, que sirven para ocultar los procesos históricos. El sobreprecio de agave que se alargó hasta 2003 se debió a la monopolización de aquél en unas cuantas manos: la escasez fue construida políticamente, como una estrategia para elevar el precio y, en su momento, también dejarlo caer, conducta que se justifica —a decir de los autores— debido a que el agave se rige por la ley de la oferta y la demanda.

La especulación que se vivió en la región agavera alcanzó también al precio del tequila, al de la tierra y al de los implementos requeridos en una nueva cultura del agave regida por la reducción de tiempos de maduración, la eficiencia e incremento de cultivos realizados.

Para muchos pequeños agricultores pasó a ser incosteable ocupar sus mejores tierras para cultivar agave por más de diez años según la usanza tradicional; en su lugar cedieron la tierra en aparcería a intermediarios quienes con mayores recursos y labores podían levantar la cosecha en un lapso de seis años. De esta forma se conformó una estructura organizativa que integró a agricultores en pequeña escala a los referidos grupos empresariales (agrícola-industrial) con orientación mercantil.

En estos procesos que aparentan ser sólo económicos también se moviliza una interesante serie de códigos culturales, en este caso me interesa hablar de aquéllos

que de manera eficiente manejaron los intermediarios: En amplios sectores de la sociedad mexicana y, lo mismo en comunidades indígenas que en sociedades rancheras como éstas, la palabra es un histórico valor todavía no destronado por la racionalidad de los contratos con validez jurídica, esto representó una importante ventaja para los “coyotes” regionales sobre otros agentes externos interesados en la especulación del agave, además de los antecedentes y la reputación familiar del mismo coyote, quien además conoce las formas de negociar regionales, a saber, la preeminencia de tratadas o intercambios mercantiles sin hacer uso de la moneda de estado. En este sentido, al rancharo alteño, le daba seguridad hacer “tratadas” evitando así tener que hacer el registro de la plantación en el Consejo Regulador del Tequila (CRT), darse de alta en Hacienda para la emisión de facturas, pagar impuestos, etcétera. Estas tareas fueron asumidas por los intermediarios, pilares en la conformación de una estructura de dominación regional en torno a la producción de agave. El corolario lógico es que hoy hay más ricos en la región, pero también hay más pobres, a saber, los excluidos y jornaleros explotados que forman parte de esas estructuras organizativas. La globalización no es la causante de esta desigualdad, pero sí ha acelerado el proceso y ampliado la distancia entre uno y otro polo.

La intensificación del cultivo de agave

En este proceso de reconversión agrícola se dio un cambio en la organización social: La estructura encabezada por grupos monopolizadores y sus intermediarios se completaba con ingenieros agrónomos, jefes de campo y cuadrillas de jornaleros, que sustituyeron a los grupos familiares que desarrollaban varias de las pocas tareas requeridas para cultivar agave; por ello no había diferenciación de funciones y quienes destinaban algún predio a esa actividad se denominaban agricultores mezcaleros; después de 1994, por el contrario, encontramos a los agaveros como una nueva categoría: son empresarios cuya empresa está en el campo, a la cual se desplazan en vehículos último modelo, donde pueden ser localizados por radio y a donde acuden solamente como supervisores.

La presencia del estado, de inversionistas, la ampliación del mercado, el aumento en el consumo de tequila a escala mundial, pero también la inclusión de las mujeres al mercado del consumo de este destilado, explican por qué se disparó la producción y obligó a establecer nuevos calendarios para las áreas agrícola e industrial de ciclos anuales y ya no estacionales.

Así, la obligada modernización del campo consideró un aumento de mano de obra para cubrir las diferentes tareas requeridas anualmente para el cultivo y con

ello también apareció la diferenciación especializante de funciones: Desmontadores, desahijadores, plantadores, fumigadores, cuadrilla de mantenimiento, jimadores, macheteros o cargadores, agrónomos, etcétera; pero también un impresionante incremento de tecnología (maquinización del campo, introducción de agroquímicos y sistemas de fertirrigación, de instrumentos de medición, de vigilancia, etcétera).

En década y media el agave pintó de azul esta parte del suelo alteño y con ello aumentó el desplazamiento de agricultores tradicionales y sus formas productivas de autoconsumo, atrayendo en su lugar mano de obra de diferentes flujos migratorios sobresaliendo el contingente de jornaleros del sureste mexicano, local y despectivamente denominados “chiapanecos”, como último eslabón de la estructura organizativa centrada en la producción de agave (Hernández, 2007). Es sabido que la contratación de estos contingentes migratorios es adecuada para la acumulación de capital de las empresas agrícolas que de esta forma se ahorran la contratación formal, y evitan el pago de prestaciones (seguridad social, aguinaldo, antigüedad, etcétera).

En este contexto, el conocimiento del agave pasó a manos de tres instancias diferentes: el agrónomo como representante de las nuevas empresas agronómicas y nuevas tecnologías, las secretarías de estado del ramo y el CRT. A los primeros, como emisarios de las industrias, corresponde ajustar los tiempos agrícolas a los industriales, calendarizar las diferentes tareas, implementar labores culturales, introducir maquinaria y equipo en el campo, evitar emplagamientos y prevenir enfermedades de la planta; a las oficinas gubernamentales y del CRT compete el registro, geoposicionamiento, vigilancia satelital, realización de informes estadísticos y defensa territorial de la DOT.

Muchas de sus tareas refieren a una tecnologización o artificialización como parte de un proceso de extensión superficial y de intensificación debido al mayor número de mano de obra empleada, mayor cantidad de tareas o labores culturales a realizar (gráficos 1, 2 y 3, anexos) y la mayor cantidad de tecnología requerida para ello. Sin acceso a estas tecnologías, tierra, agua y agave quedan desvalorizados.

En este desarrollo regional volcado hacia el exterior mediante la producción y comercialización de un producto, el proceso de naturalización del orden de las cosas es visible, no obstante el hecho de que el desarrollo dependa de la producción de una mercancía, lo cual implica considerables impactos sociales (la exclusión de amplios sectores y la migración, por ejemplo) y ecológicos (erosión de suelos, contaminación de aguas, deforestación). Ante esto, no se ve por dónde se pueda contestar a las nuevas fuerzas económicas y políticas cuyos centros de poder están pasando a radicar en las capitales de la economía global y no en la región.

La estetización del paisaje agavero

Otra suerte de artificios son visibles en el paisaje que analizamos. El proceso de reconversión agrícola e industrial también incluyó una revalorización simbólica- "cultural". La CNIT, el CRT y el mismo gobierno mexicano propietario de la marca tequila, iniciaron una campaña de promoción del agave y el tequila como símbolos identitarios de "lo mexicano". Este proceso que transita de la producción de una mercancía de consumo local a otra de consumo global y a la producción de símbolos, espacios y un paisaje patrimonio cultural de la humanidad para configurar un desarrollo turístico en torno a "nuestro tequila", es lo que denominamos estetización del paisaje.

Encuentro que en el paisaje el Estado se proyecta a sí mismo ante los mexicanos y ante el mundo; como expresa Chávez, lejos quedó la representación del Estado a través de su relación con los campesinos, ejidatarios, con la agricultura de granos básicos o por su identificación con los héroes nacionales (Chávez, 2006). Ante la preponderancia de inversión e intereses por parte de empresarios nacionales y transnacionales, la respuesta gubernamental fue incentivar la agroindustria como detonadora del desarrollo regional, y parte de este estímulo fue mediante un desbordamiento de carga simbólica: documentales, ferias, exposiciones internacionales, imágenes, discursos, arquitectura, etcétera, coronadas en la legitimación estatal y supranacional por parte de la UNESCO de un supuesto paisaje vernáculo, ahora patrimonio cultural de la humanidad. Todo lo cual se traduce en un agregado de valor y en una ventaja competitiva frente a otras industrias "carentes" de un motivo identitario tan fuerte y arraigado.

Sociólogos, filósofos, estetas y axiólogos están de acuerdo en que transitamos hacia una sociedad sensible a la creación de valores estéticos, valores alternativos también definidos como posmaterialistas (Bindé, 2006: 17-18). Baudrillard propuso el valor signo –valor de cambio simbólico–, para distinguirlo del valor de uso y del valor de cambio, ampliando así los alcances de la economía política (1989). Para el autor, y en concordancia con Veblen, durante el siglo XX el sistema capitalista fue girando su centro de gravedad desde la producción hacia el consumo, cuyas implicaciones han sido el tránsito de la predominancia del valor de cambio sobre el valor de uso y hacia la hegemonía del valor signico sobre el valor de cambio. El consumo dejó de ser meramente de valores de uso, y no siempre en términos de valor de cambio, hay un fuerte consumo de signos, en esencia superfluos, pero, como también sostuviera Bourdieu, que remiten a la ubicación y reproducción de la estratificación social: más que la necesidad, las firmas haciendo uso de la mercadotecnia y publicidad crean la necesidad de necesitar, el deseo de desear, promoviendo la diferenciación social de acuerdo al tipo de consumo. Es un consu-

mo distorsionador de las necesidades reales, manipulador de la conducta de las personas (Baudrillard, 2001: 42-44; Bourdieu, 2001: 26-33).

Goux sostiene que el vínculo que existía con los valores universales, heredados desde la Ilustración, se ha roto y hoy ya no existe un patrón absoluto de medida estable de los valores, además de existir un modelo bursátil de los valores:

Los valores económicos no son del mismo tipo que los valores estéticos, éticos o espirituales, pero la palabra valor adquirió un primer sentido preciso en el mundo económico, y lo cierto es que el proceso que tiende a convertir el valor en algo subjetivo y variable, relativo y estable, nació en los círculos económicos y financieros (Goux, 2006: 89).

Welsh sugiere que la unión de arte y técnica está llevando a las sociedades a una estetización de lo cotidiano, que comienza justo con el embellecimiento del entorno, cuyas pretensiones trascienden lo económico para internarse en un terreno propiamente estético, como elemento redentor del mundo de la vida y del sistema, como dijera Habermas. No obstante, aquél advierte un riesgo: "cuando todo es bello, ya nada lo es... y el arte se convierte en algo superfluo" (Welsch, 2006: 97-98).

Massuh también pone atención a la relación entre arte y técnica, pero además su análisis conecta valor estético con una forma de ejercicio del poder: lo que evidenciamos es una estetización tecnológica de lo cotidiano que es peligrosa. Lo que se quiere demostrar con valores estéticos es "que en la vida contemporánea la apariencia predomina sobre la realidad... el poder del artificio como triunfo del hombre sobre la naturaleza [es una] colonización estetizante del mundo" (Massuh, 2006: 107-110).

Por su parte Mandoki ha analizado cómo "la identidad nacional y el Estado se han construido con estrategias estéticas", entre otras más, aunque "subraya el papel crucial de la estética en los procesos de fraguado de los Estados modernos" (Mandoki, 2007: 11, 99-101, 106).

Sobre la estética paisajística, Boehm recupera a Jackson para argumentar que aquél

Cuestiona en primer lugar el supuesto intrínseco en la asunción de que la estética de un paisaje cultural refleja la afinidad con la geografía y el grado de contradicción y conflictividad de la sociedad, así como la idoneidad de las soluciones tecnológicas con sus funciones sociales; donde la armonización a través de la acción profesional eliminaría los puntos sosos, tristes, desagradables, feos y repulsivos al proveer mejores soluciones funcionales, ergo, pulir las diferencias sociales (Boehm, 2006: 181).

En el caso concreto, me interesa poner el énfasis en quienes tienen la capacidad de producir este tipo de valores y, a diferencia de los autores precitados, mostrar cómo está operando esta desbordada producción de símbolos.

La revalorización del agave y del tequila producto de una historia reinventada, dio pie a la aparición de otro tipo de capitales e inversionistas en la región: la clase capitalista financiera, con otra mentalidad y con capacidad para costear la creación de artificios estetizadores en paisajes como el agavero o la declaratoria del pueblo de Tequila como "Pueblo mágico", por su cultura, tradición y la particularidad de la producción del tequila, así como la narrativa de una tradición indígena de cocción de mezcal, la entronización del agave resignificado como un símbolo de nuestra cultura; todas expresiones "culturales" promovidas desde las empresas productoras de tequila, muchas de ellas transnacionales. Esto es, son inversionistas extranjeros quienes como estrategia de *marketing* promueven esos supuestos valores representativos de la mexicanidad tendientes a la atracción de turismo; aunque esta difusión es conseguida por los cauces oficiales, esto es, con dinero público, pero cuyos beneficiarios son los precitados inversionistas.

Lo anterior me lleva a sostener que al ser estetizada esta política, es poco percibida. No obstante se trata de un paisaje de exclusión, pero que se percibe como exclusivo y exótico, como capital cultural, como han señalado Duncan y Duncan para los casos de cotos residenciales de la periferia de Manhattan (2001: 399-401). Esta transformación cosmética del paisaje no se consigue por consenso, sino mediante dominación y exclusión, haciendo uso de mecanismos de apropiación que no requieren de transacción económica, sino la intervención gubernamental y de organismos como la UNESCO para legitimar y aportar dinero público.

Es claro que esa exclusión social de los beneficios no es planeada, pero sí es una consecuencia; el objetivo previsto es la ficción de inventar valor económico mediante la valorización de aspectos intangibles, que aluden a la cultura y tradición regional. Ésta es una característica del sistema capitalista, a saber, la búsqueda irrefrenable de nuevas fuentes de riqueza. La meta sigue siendo la misma en esta fase denominada también capitalismo financiero y simbólico: la acumulación capitalista (Baudrillard, 1989: 127).

Esto es, la superficie agavera, entendida como paisaje, pasó de ser un mero lugar de trabajo y consumo de energía humana a un elemento estético de producción y consumo cultural, jugando un rol activo en los procesos de generación de riqueza: aquí el valor estético deviene en capital económico. Es un intercambio de valores simbólicos: residentes en la región, viajeros y turistas disfrutan y conocen el proceso de elaboración del tequila y contribuyen en la estetización de un paisaje, forman parte de la vorágine de percepciones y significados asociados al artificial paisaje envuelto en un velo vernáculo, naturalista, ancestral; todo ello a cambio

de un símbolo cuya reproducción es un monopolio, y que como siempre sucede va a dar a las arcas de unos cuantos industriales y del mismo gobierno.

Estetización es entonces un término muy cercano al concepto marxiano de fetichismo de la mercancía, un instrumento ideológico que sirve tanto para embellecer visualmente, provocar efectos emocionales, para que el Estado se reinvente así como para distraer del ámbito de lo cognitivo, pero también para ocultar cómo detrás de la extensión del agave está la expansión de la dominación de grupos regionales y de élites transnacionales, la mercantilización de intangibles y la privatización que se esconde detrás de muchos proyectos de reserva, protección, patrimonialización (Vigna, 2006; Eagleton, 1990, en Duncan y Duncan, 2001: 392). Al final, pienso que se trata de un patrón dominante en nuestro tiempo, donde se configuran regiones, se construye simbólica e ideológicamente la realidad (Wolf, 2001) así como sujetos moldeables (Bauman, 2007: 15-17).

Conclusiones

Los tres fenómenos analizados en la configuración de una región especializada en la producción de una mercancía de consumo global, se vuelven legibles si las distintas caligrafías inscritas en los paisajes se enfocan desde un contexto de mayor amplitud, a saber, los procesos globales que participan en su conformación. En este caso se trata de una región especializada en la producción de una mercancía para el consumo global, que forma parte de la nueva división internacional del trabajo y de un nuevo colonialismo caracterizado por el acercamiento de productos exóticos y "naturales" (denominados de origen) de determinadas zonas geográficas a los mercados más exigentes instalados en las economías que gobiernan el actual capitalismo en su fase financiera. En el proceso, la valorización estética también juega un papel importante en términos económicos.

El Estado sigue vivo, se reinventa y asume nuevas relaciones frente a la región: construye infraestructura, valoriza e invierte en un cultivo olvidado, promueve el turismo; pero también frente a las demás naciones: gestiona ante organismos internacionales el reconocimiento de una zona protegida, construye referentes simbólicos e identitarios que despliega por el mundo, a partir de elementos regionales, junto a empresas transnacionales.

Por último, en este proceso de especialización de una región global, no sólo se modernizó la agroindustria tequilera, también hizo su aparición al interior de los complejos empresariales otro tipo de industria: la productora y, por ende, mercantilizadora de valores simbólicos, promotora de turismo y de cultura, etcétera. Los símbolos son visibles, la expansión de la dominación regional de unos cuantos

grupos no lo es tanto. Esto se debe a que las industrias simbólicas tienen la capacidad de estetizar, parafraseando a Wolf, de significar la realidad y estructurar la percepción de los sujetos (Wolf, 2001).

Bibliografía y páginas web

- Baudrillard, Jean. *Crítica de la economía política del signo*. Siglo XXI editores, México (1989).
- , *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Gedisa, México (2001).
- , “De lo universal a lo singular: la violencia de la globalidad”. Bindé, Jérôme. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*. FCE. México (2001) pp. 42-47.
- Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo*. FCE, México (2007).
- Bindé, Jérôme. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*. FCE. México (2006).
- Boehm Schoendube, Brigitte. “El enfoque regional”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. XVIII, núm. 72, COLMICH, Zamora. (1997) pp. 17-46.
- , “El lago de Chapala: Su ribera norte. Un ensayo de lectura del paisaje cultural”. *Historia ecológica de la cuenca de Chapala*. COLMICH-UdeG. Zamora. (2006) pp. 169-192.
- , Brigitte y Margarita Sandoval. “La sed saciada de la ciudad de México: La nueva cuenca Lerma-Chapala-Santiago. Un ensayo metodológico de lectura cartográfica”. *Historia ecológica de la cuenca de Chapala*. COLMICH-UdeG. Zamora (2006) pp. 99-143.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid (2001).
- Chávez, Daniel. “Globalizing Tequila: Mexican Television’s Representations of the neoliberal reconversión of land and labor”, *Arizona journal of hispanic cultural studies*. Vol. 10. Arizon (2006) pp. 187-203. En http://muse.jhu.edu/demo/arizona_journal_of_hispanic_cultural_studies/v010/10.1chavez.html Arizona, consultada el 15 de noviembre de 2007.
- Duncan, James S, and Nancy G. Duncan. “The aestheticization of the politics of landscape preservation”. In *Annals of the association of the American geographers*. Vol. 91 (2). June (2001) pp. 387-409.
- González Pérez, Cándido (Director editorial). *Cuadernos de Los Altos*. Núm. 3. CUALTOS/UdeG, Tepatitlán (2006).

- Goux, Jean-Joseph. “¿Hacia una frivolidad de los valores?”, en Bindé, Jérôme. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*. FCE. México. (2006) pp. 87-93.
- Gutiérrez González, Salvador. *Realidad y mitos del tequila: criatura y genio del mexicano a través de los siglos*. Ágata, Guadalajara (2001).
- Hernández López, José de Jesús. “Las vinazas del tequila. Nuevos usos, viejas prácticas en el tratamiento de las aguas residuales del tequila en Los Altos de Jalisco”, en González Pérez, Cándido (Director editorial). *Cuadernos de Los Altos*. Núm. 3. CUALTOS/UdeG, Tepatitlán. (2006) pp. 103-118.
- , “Chiapanecos en los campos agaveros. Notas de campo sobre el racismo alteño”, en Federico de la Torre de la Torre, Jorge Alberto Trujillo Bretón, Agustín Hernández Ceja, María Estela Guevara Zárraga (editores). *Anuario 2005. Seminario de estudios regionales*. CUALTOS/UdeG, Tepatitlán. (2007a) pp. 91-105.
- , “El paisaje agavero: expansión y estetización. Ecología cultural política y nuevas formas de creación de valor”. Tesis para optar por el grado de doctor en Antropología Social. El Colegio de Michoacán. Octubre. Inédita (2007b).
- Jackson, John B. *Discovering the vernacular landscape*. Yale University Press. New Haven and London (1984).
- Koch, Andrew y Rick Elmore. “Simulation and symbolic exchange: Jean Baudrillard’s augmentation of Marx’s theory of Value”, en *Politics and Policy*. (2006) 34(3): 556-575.
- Luna Zamora, Rogelio. *La historia del tequila, de sus regiones y de sus hombres*. CONACULTA, México (1991).
- Maffesoli, Michel. “¿Hacia una ética posmoderna de la estética?”, en Bindé, Jérôme. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*. FCE. México. (2006) pp. 103-106.
- Mandoki, Katya. *La construcción estética del estado y de la identidad nacional*. CONACULTA-Siglo XXI. México (2007).
- Massuh, Víctor “¿Hacia una estetización de los valores?”, en Bindé, Jérôme. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*. FCE. México (2006) pp. 107-111.
- Pérez, Lázaro. *Estudio sobre el maguey llamado mezcal en el estado de Jalisco*. COLJAL, Zapopan (1992).
- Rendueles, César. “Karl Polanyi o la humildad de las ciencias sociales”. *Nexo. Revista de filosofía* núm. 2. (2004) pp. 155-166.
- Steward, Julian H. et al. *The people of Puerto Rico*. University of Puerto Rico. Puerto Rico (1956).
- Valenzuela Zapata, Ana G. “Manual para agaveros”. Material didáctico para productores de agave. Tequila Cazadores, Arandas (2000).

- Vigna, Anne. "Les charlatans du tourisme vert. Menaces sur les réserves naturelles en Amérique Latine", en *Le monde diplomatique* (2006). Juillet. En <http://www.monde-diplomatique.fr/2006/07/VIGNA/13608> Francia, consultada en 28 de noviembre de 2007.
- Welsch, Wolfgang. "El arte, más allá del esteticismo", en Bindé, Jérôme. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*. FCE. México. (2006) pp. 97-102.
- Wolf, Eric R. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en Banton, Michael (comp). *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza Universidad, Madrid (1991).
- , *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS, México (2001).

ANEXOS

Cuadro 1. Labores culturales realizadas al mezcal al agave

	Tequila, Jalisco. S. XIX	Altos de Jalisco, fines del S. XIX-1990	Altos de Jalisco y Tequila, 1994-2007
Actividad	Desmonte y/o Labranza de la tierra	Labranza de la tierra Desmonte Abonos orgánicos	Labranza del terreno (marzo a mayo) Desmonte y limpieza Subsuelo Barbecho Rastro Abono orgánico (10 tons/ha) y cal (4 ton/ha) Acuarelado o marcado Agrónomos, supervisor, tractoristas y jornaleros
Mano de obra	Peón y familia	Mediero y familia	
Actividad	Trazo de surcos a 4 varas unos de otros y de 7 cuartas (1.5 mts) entre planta	Trazo de surcos o melgas a 1.5 metros y una vara entre plantas	Trazo de surcos y melgas Distancia entre melgas de 3x3 y de 1.20 a 1.50 entre plantas en predios mecanizados (2777/ha). De 2.6 entre surcos a 1.10 entre plantas, para predios sin mecanizar (3496/ha) Agrónomos, Supervisor y Cuadrillas de sacadores de plantas y plantadores
Mano de obra	Peón y familia	Mediero y familia	
Actividad	Plantación al inicio de las lluvias y desahije	Plantación al inicio de las lluvias y desahije o control de plagas	Plantación en hileras (y trasplante) en la temporada de secas (abril-mayo) Supervisor y cuadrillas de sacadores de planta y plantadores
Mano de obra	Peón y familia	Mediero y familia	
Actividad			Fertilización con abono orgánico, a razón de un kilogramo por planta. Fertilizantes y agroquímicos en cantidades variables según la edad de la planta Agrónomos y cuadrilla de fumigadores.
Mano de obra			Arado anual Supervisor y Tractoristas
Actividad	Arado anual y corte de maleza (zacate)	Arado anual	
Mano de obra	Peón y familia	Mediero y familia	
Actividad	Piquete (Según el tamaño de la piña de mezcal, se le daba varios piquetes con azadón alrededor para aflojar la tierra y remover la maleza)	Piquete	
Mano de obra			
Mano de obra		Mediero y familia	
Actividad	Poda o barbeo entre junio y julio por 8 años. Con machete se despoja al mezcal de pencas laterales, dejando intactas las del co-gollo. Realizada para que al arar el terreno los bueyes se acerquen a la planta todo lo posible, y beneficiarla con su abono. Ade-más evita la plaga de la palomilla que anida en el interior de las pencas.	Poda o barbeo anual	Poda o barbeo Labor cultural que promueve el mejor desarrollo del agave concentrando mayor cantidad de azúcares en la piña, evita que ciertas plagas ovopositen y facilita las limpiezas
Mano de obra	Peón y familia	Mediero y familia	Supervisor y Cuadrilla de jornaleros
Actividad			Control de plagas. Varejoneo, en tiempos de calor. Es decir, en la parte superior del centro de la planta, donde se unen las pencas, se golpea con una vara sobre éstas para abrirlas. Abiertas, se les aplica Químicos para el control de plagas y enfermedades, además se permite la ventilación del centro de la planta. (Fungicidas, herbicidas, insecticidas) Agrónomos y Cuadrilla de fumigadores
Mano de obra			
Actividad			Riego. En algunas plantaciones Agrónomos y responsable del riego
Mano de obra			
Actividad	Cosecha o jima	Cosecha o jima. Es la separación de la planta de agave de su raíz al nivel del cuello de su tallo, utilizando una barra de metal	Cosecha o jima Supervisor y Cuadrillas integradas por arrieros, cargadores o macheteros y jimadores.
Mano de obra	Peón	Mediero y jimadores (de la fábrica de tequila)	

Fuente: Elaboración propia con base en: Trabajo de campo, Pérez, 1990 y Valenzuela, 2000.

Cuadro 2. Labores culturales: Calendario para establecer una plantación de agave

Actividades	Nov	Dic/ Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct
Planear cultivo y comercialización	X	X									
Revisar predios a plantar	X	X									
Selección de tierras y plantas	X	X									
Decisión de cultivos intercalados	X	X									
Análisis de suelos	X	X									
Preparación de tierras			X	X							
Mejorados (encalar/abonar)				X	X	X					
Preparación de plantas				X	X						
Trazo de plantación					X	X					
Plantación					X	X					
Control de maleza							X	X	X	X	
Supervisión de plagas del suelo						X	X	X			X
Control de plagas del suelo							X	X			
Guardarraya									X	X	
Supervisión de plantas									X	X	X
Revisar linderos		X								X	
Replantes											X
Limpia (si es necesaria, mecánica/manual)											X

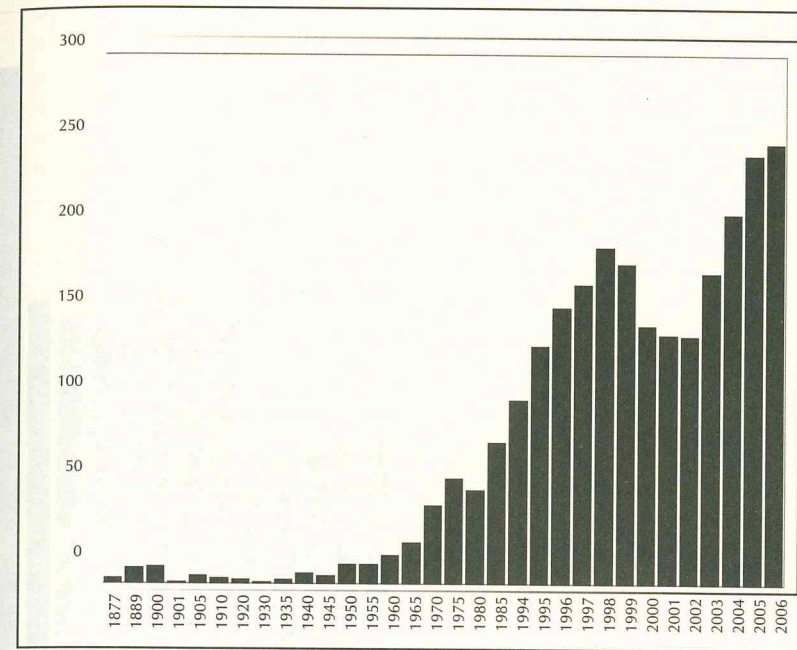
Fuente: Valenzuela, 2000:31.

Cuadro 3. Actividades de manejo agrícola para el manejo de plantaciones

Actividades	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Plan de control de maleza		X	X	X								
Control de maleza					X	X	X	X	X			
Análisis de suelos	X	X	X	X	X					X	X	X
Aplicación de nutrientes (fertilizantes)					X	X	X					
Aplicación de cal			X	X	X	X	X					
Aplicación de abonos orgánicos			X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Revisión de plagas y enfermedades	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Control de plagas						X	X	X	X	X		
Control de enfermedades							X	X	X	X	X	
Incorporación de maleza tractor									X	X	X	
A partir del tercer año												
Desahíje			X	X	X							
A partir del quinto año												
Desquiote		X	X									

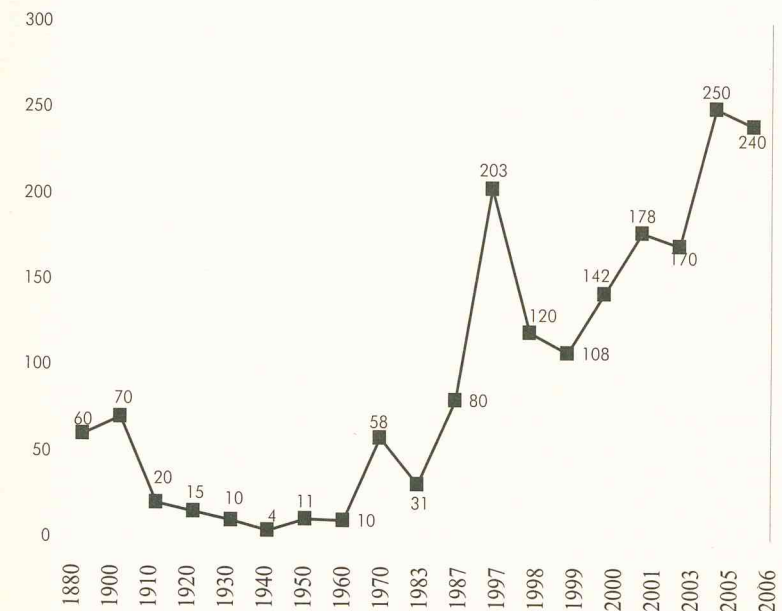
Fuente: Valenzuela, 2000:60.

Gráfica 1. Producción total tequila varios años 1877-2007



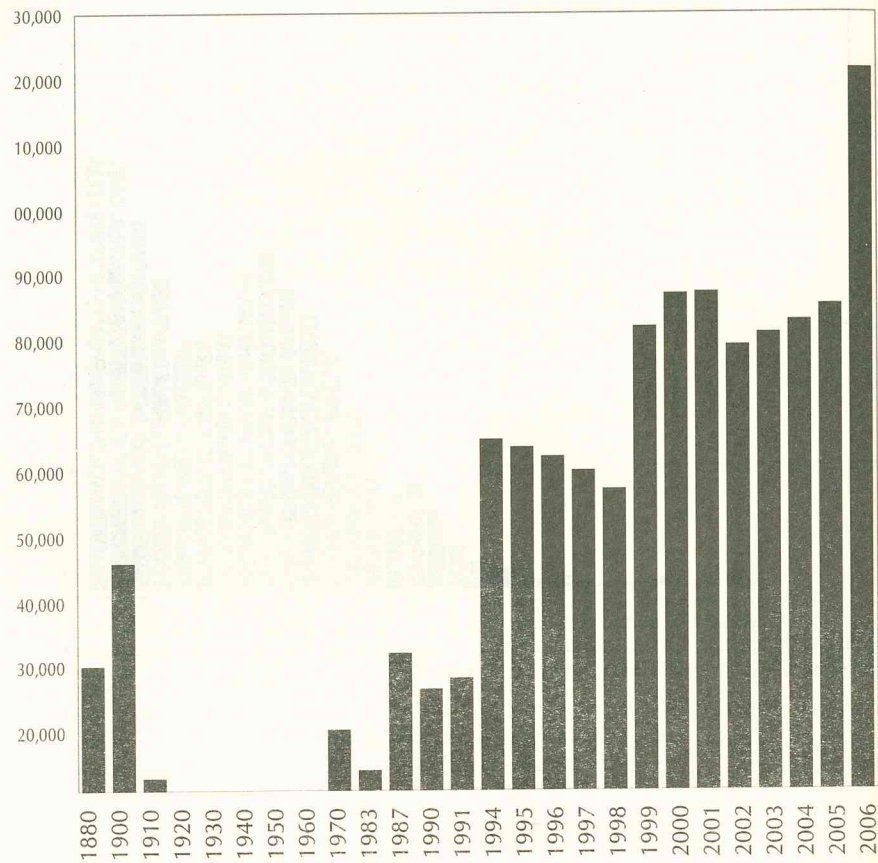
Fuente: Gutiérrez, 2001:211 y 227; Luna, 1991:255; CRT; CNIT.

Gráfica 2. Mezcal-agave plantado en la DOT varios años 1880-2006



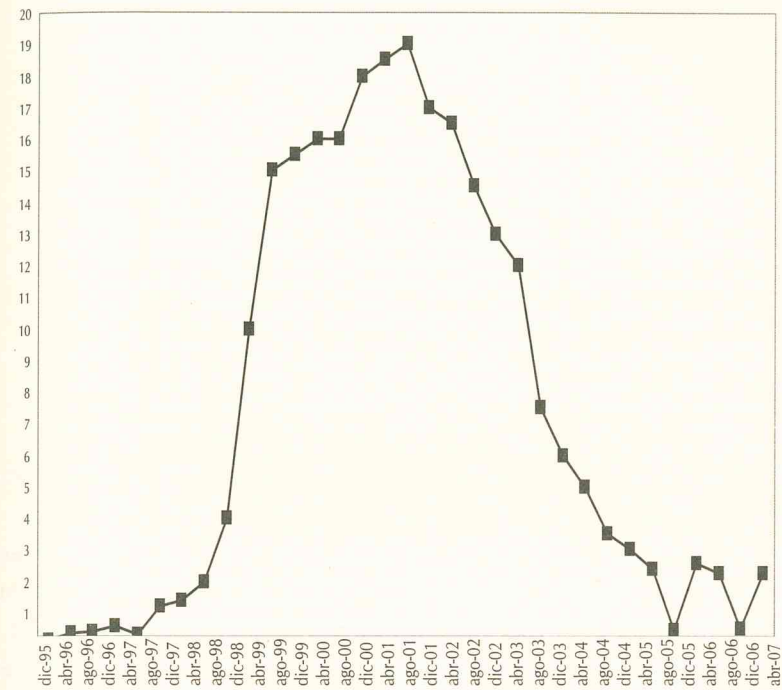
Fuente: Elaboración propia con datos de CNIT, CRT, Gutiérrez, 2001; Luna, 1991:176-197.

Gráfica 3. Mezcal-agave en Jalisco varios años 1880-2006



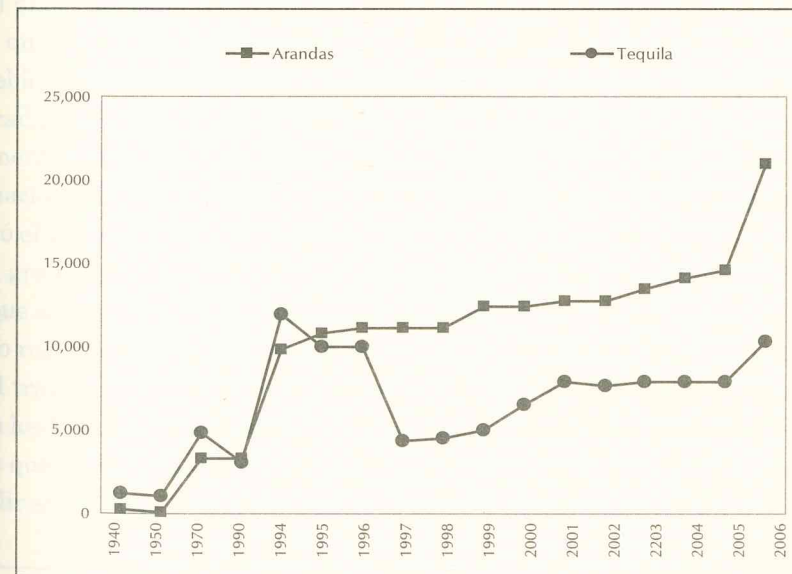
Fuente: Elaboración propia con datos de: Luna, 1991; Gutiérrez, 2001; CNIT; CRT; Murià, 1990.

Gráfica 4. Precio de agave 1995-2007



Elaboración propia con datos de campo, CNIT, CRT.

Gráfica 5. Superficie plantada de mezcal-agave comparativo tequila - arandas varios años 1940-2006



Fuente: Elaboración propia con datos de campo, CNIT, CRT.

LOS PALETEROS DE MEXTICACÁN. DATOS E INTERPRETACIONES

Francisco Sandoval López*

Introducción

“Todas las paleterías conducen a Mexxicacán”. Así se expresó un visitante que llegó a este pueblo transitando uno de esos caminos a los que metafóricamente hace referencia. Efectivamente, se puede afirmar que las paletas y los helados identifican a la gente originaria de Mexxicacán quienes con negocios en ese ramo están esparcidos por todo México y el sur de los Estados Unidos. Un monumento a la paleta en la plaza municipal de ese pueblo es testimonio mudo de una tradición heladera practicada por muchos centenares de paisanos que abandonaron el terruño desde los años 50 del siglo pasado en la búsqueda de una mejor vida.

El placer de comer lo dulce y fresco de un helado es uno de los gustos humanos que se han compartido cotidianamente entre los niños y adultos de todos los pueblos del mundo. El helado surge en los pueblos donde se presentan las temporadas de nevada, también en los lugares cercanos a las montañas con nieve permanente y en las regiones donde se presentan las duras heladas que provocan la formación de capas de hielo en las frescas mañanas. En todos estos lugares fue propicio el gusto de comer trozos y jugos de frutas mezclados con miel a los que se añadía granizo, hielo o nieve natural para su conservación; lo mismo pasó con la leche que se preservaba mezclada con miel y que al congelarse o agregarle trozos de hielo resultó un alimento muy agradable, nace así el helado doméstico.

Al transcurrir la historia de los pueblos surgen los pequeños expendios que ofrecen los helados artesanales, como una evolución del helado doméstico, el hielo y nieve que se recolectaba se conservaban en hoyos en la tierra y se descubre que al añadir sal al hielo se alarga el periodo de descongelamiento. Aún es tiempo que

* Centro Universitario de Los Altos / Universidad de Guadalajara.

se degusta una sabrosa nieve de garrafa con este antiquísimo método. Después, al aparecer el uso de la electricidad, aunado a la utilización de maquinaria y al implemento de componentes en la base para los helados, se establecen pequeñas fábricas de helados y paletas que proliferan creciendo en magnitud al generarse paulatinamente las innovaciones tecnológicas.

Aunque el negocio de los helados está esparcido en todo el planeta, principalmente en los Estados Unidos, donde aparece la presentación del cono, es interesante mencionar ciertos lugares que durante el siglo XX fueron marcados con una fuerte identidad al dedicarse a esta industria; es el caso de los pueblos de Longarone y Zoldo Alto, Bellona en Italia; Ibi y Xixona, Alicante en España, y Mexticacán, Jalisco y Tocuambo, Michoacán, en México.

El presente trabajo es una breve descripción cronológica de los paleteros de Mexticacán, ligado al fenómeno migratorio en que participaron al desplazarse de su lugar de origen a las ciudades y su relación posterior con el terruño.

Antecedentes

Una ocurrencia de Genarito Jáuregui

La gran tradición que identifica como paleteros a los oriundos de Mexticacán se inicia cuando en la década de los 40, aproximadamente, un tal Genarito Jáuregui, hombre ingenioso, emprendedor de varios oficios y actividades benéficas para el pueblo, recibe recomendaciones de su compadre don Celso, de Cañadas de Obregón, sobre la compra de una fábrica de paletas alemana que se encuentra detenida en la aduana de Veracruz. Genarito entusiasmado se asocia con su también compadre Cleotilde Jáuregui conocido por todos como Tilde Ríos y realizan la compra al entonces conocido Carlos Herin, quien era el encargado de la firma por un costo de mil doscientos pesos.¹

En ese tiempo Genarito atendía un molino de nixtamal, de granos y de pasta, además del alumbrado público y en común acuerdo deciden, al poco tiempo, que sea Tilde Ríos el encargado del negocio de la fábrica de paletas, misma que se instala en la vieja casa ubicada en Aldama número 38 en el barrio de abajo.

Dicha paletería generaba energía por medio de carbón el cual al quemarlo desprendía gases de hidrógeno que se filtraban a través de unos costales de yute que lo conducían por unos tubos, los que a través de una flama azul hacían mover un motor de combustión interna el que enfriaba el agua del tanque por medio de dos esferas grandes de hierro. Esta paletería fue la primera que conocieron los de Mexticacán y estuvo trabajando en ese local durante tres años aproximadamente. Los palillos los hacían de carrizo, lo cual provocaba que a veces se cortaran los

labios y las paletas se vendían a un centavo las de agua y a tres centavos las de leche. El agua la traían de los canales en cántaros que los cargaban en burros, cada animal cargaba cuatro.²

En esta paletería también se hacían las barras de hielo, mismas que por lo rudimentario del sistema al no congelarse totalmente les tenían que tirar el agua del centro de la barra y llenarla con paletas de hielo. Estas barras, conservadas en costales rellenos de viruta, eran para los deliciosos raspados de nieve que se vendían en los chantes; también las entregaban en Yahualica y Nochistlán. La distribución se realizaba en una cubeta que se llenaba con 100 paletas.

En el año de 1942 Tilde se fue a Guadalajara, y la paletería en Mexticacán la continuó trabajando Lorenzo García en un local frente al costado del curato. Tilde compró un equipo moderno a Joaquín Martínez, logrando abrir la paletería La Reyna, con la distribución a través de diez carritos de paletas que salían del domicilio de José Palomar 48 esquina con José María Montenegro, a la vuelta del templo del Padre Galván. La paleta de agua la vendían a dos centavos, siendo la *pachuca* una de las más solicitadas; en tanto que la paleta de leche, el *sandwich* y el *esquimal* costaban cinco centavos, mientras que las *cajitas* de nieve tenían un costo de diez centavos.³

Para 1943 Tilde abrió una paletería mejor equipada gracias al apoyo que recibió de su paisano Ángel González. Este era un pequeño empresario que había incursionado en varios negocios y que, a la sazón, tenía un cine ambulante en decadencia debido al establecimiento de cines fijos en varios poblados de la región. En 1949 Ángel González visita a Tilde Ríos en El Retiro y una tarde le ve hacer paletas y ve que no se da abasto para venderlas.⁴

Interesado en invertir en un nuevo rubro, Ángel González no sólo financió a don Tilde, sino que abrió una fábrica de helados y paletas en Aguascalientes. Su ejemplo fue seguido rápidamente por Elías Mendoza, comerciante de Mexticacán, quien estableció otra heladería Regia en la misma capital jalisciense, para aprovechar la fama que ya había creado la empresa original.

La visión empresarial de Ángel González y Elías Mendoza

El éxito de estas paleterías y heladerías no fue rápido, pero tuvieron desde el principio buenas utilidades e iniciaron a muchos de Mexticacán en este tipo de negocios. Los negocios de González y Mendoza prosperaron a mediano plazo y abrieron más y más paleterías y heladerías en el centro y norte del país. La mayor parte de sus empleados eran de Mexticacán que de esta forma se familiarizaban con los procesos de producción de helados y paletas.

De empleados, algunos de los trabajadores de don Tilde, Elías Mendoza y Ángel González comenzaron a pensar en establecer negocios propios. Debido a la falta de fondos, varios de ellos recurrieron a sus propios jefes en busca de financiamiento. Por lo general, el crédito les permitía montar una pequeña fábrica o

paletería en la que podían trabajar unos cuatro o cinco parientes o paisanos que se mandaban llamar de Mexticacán.

Este crédito era por lo general establecido con intereses bastante altos pero con plazos cómodos y sin necesidad de presentar otra garantía que el ser reconocidos como "un hombre trabajador y de palabra". A medias y socios capitalistas y después les vendían su parte. Era también necesario antes de comenzar a operar dividirse la ciudad en territorios y aceptar que cada fábrica o paletería tendría un espacio determinado exclusivo para la circulación de sus carritos.

Este mecanismo se repetía a menudo con los mismos empleados en sólo tres o cuatro años, de forma que los negocios se multiplicaron con rapidez y Guadalajara dejó de ser lugar propicio por el exceso de competencia. Así, en menos de dos lustros, los de Mexticacán se extendieron con rapidez en México, Aguascalientes, Durango, León, Veracruz, Monterrey y casi todas las ciudades importantes del país.

Pronto Elías Mendoza y Ángel González vieron crecer sus establecimientos junto con los de sus coterráneos y se hicieron de un buen capital, pero no tardaron también en darse cuenta que el financiarlos representaba un gran negocio en sí mismo. Por lo general, la forma de crédito con que trabajaban era la siguiente: conseguían al mayoreo y a buenos precios maquinaria de paletería y heladería y la revendían a plazos a sus paisanos. En otras ocasiones, establecían una paletería y, ya funcionando, la vendían a plazos, logrando así utilidades netas en la venta además de las ganancias financieras habituales.

Un sistema más complejo pero común de financiamiento era el de recompra de deudas: alguien que no pudiera pagar a un banco podía vender sus letras de las deudas contraídas con sobreinterés a Mendoza o González, quienes podían refinanciar dicha deuda. De la misma forma, los agiotistas o algún otro intermediario que no estaba en posibilidades de cobrar o tenía urgencia de dinero podía ofrecerles sus títulos de deuda con descuento, dejando también al comprador de los títulos en posición de negociar con el endeudado.

Aunque en estas operaciones se manejaba con frecuencia fuertes cantidades de dinero y se hacían rigurosos contratos escritos, podía bastar la buena referencia de algún familiar o paisano para que un trato se cerrara sin necesidad de que se pidiera alguna garantía hipotecaria. Por ello, muchos se pudieron convertir en dueños de sus negocios, mientras que otros se tuvieron que conformar con ser empleados de sus parientes. El particular sistema crediticio de los alteños tuvo gran éxito debido a las utilidades logradas por las heladerías y paleterías en todo el país y permitió una rapidísima expansión. No se cuenta con cifras precisas, pero se estima que Elías Mendoza financió o fundó más de trescientos negocios.

El éxodo

Ángel González, con Helados Regia, además de establecerse en Aguascalientes, también empieza a promover la instalación de paleterías con gente de Mexticacán por la zona del estado de Puebla. Elías Mendoza y Félix y Maximiliano Iñiguez iniciaron en Guanajuato las asociaciones con paleteros y empezaron a desplazarse hacia Chihuahua, Camargo, Tepic, Mazatlán, Los Mochis, Hermosillo, Reynosa, Nuevo Laredo, así como por la zona de La Barca, Ocotlán, Acámbaro, Irapuato y La Piedad, principalmente. Otras pequeñas fábricas repitieron la marca Regia, y algunas más se denominaron Super Regia, Bambi, La Suiza, La Italiana, Trevi y un larguísimo etcétera. Casi sin excepción, estas empresas utilizaron carritos para ofrecer sus mercancías.⁵

Pío Cornejo y Nicolás Iñiguez instalaron paletería en Teocaltiche y Aguascalientes; Elpidio Cornejo se instala en Guadalajara, por las calles de Juan Alvarez y Juan N. Cumplido en 1945, y José Toto Ortíz en Tijuana, en 1948.⁶

En la ciudad de México, Pedro Mendoza se establecía en la colonia Roma, en el año de 1950 con la paletería Ray's; Alfonso Lomelí, Raul Valdivia y Juan Jiménez abrieron tres Regias; Merced Rodríguez y Rigoberto Iñiguez en Cd Juárez. (paletería de Elías Mendoza y Maximiliano Iñiguez); Celio Cornejo en Cadereyta; José Jáuregui en Chihuahua, Chih.; Rubén y Galdino en Toluca; familia (José) Carbajal en Chihuahua; un hijo se casa con una hija de Galo Jáuregui; los Mercado asociados con los Ortíz, en Valle Hermoso, Tamp.; los hermanos Ortíz Sandoval en Matamoros, Río Bravo y Cd. Miguel Alemán; Elías Cornejo, casado con Carmen Ortíz, en Río Bravo; Raúl González en Celaya; Cruz Jáuregui de Ginia en Durango; Luciano Jiménez en Reynosa; Ángel y Luis Rodríguez Sandoval en Laredo; Teodoro y Salvador Jáuregui en Piedras Negras y Cd. Acuña; Silverio Ayón en Sabinas, Coahuila; Roberto, Isauro y Daniel Martínez en Tampico; Lupe, Chuy y Alfredo Pérez en Poza Rica; José Cornejo, del rancho de la Labor, en Veracruz; Francisco Lomelí Cornejo en sociedad con Pedro Cornejo en Coatepec, Ver.; la familia de Valdomero García y sus hijos en Tierra Blanca, Ver.; el Tornillitos en Coatzacoalcos, Ver. y Armando en Villa Hermosa, Tab.⁷

Salvador Ortíz Sandoval y Antonio, su hijo, en Camargo, Chihuahua, y luego se instalan en Tuxtla Gutiérrez, Chis.; Consuelo y José Cadena en Tapachula, Chis.; Emilio, José y Julián Sandoval Ponce en Campeche; José Sigala en Campeche; Juan Mejía en Puebla (Felipe Sandoval administrador); Guadalupe Delgadillo y Severo Gómez en Atlixco, Puebla; Roberto Delgadillo en San Martín Temezmelucan, Pue.; Juan y Daniel Cornejo en Tehuacán, Puebla; Ramiro Mendoza (Zamora) en Córdoba, Ver.; Margarito Carbajal en Apatzingán; Isidro y José El Popas González en Zamora; los hijos de Urbisio Sandoval en Michoacán; José El Cosas en Michoacán; Nacho García en Colima (Iguala); Jorge Nuñez en Puerto Vallarta; José Nuñez en Tlaquepaque; Humberto Nuñez en Nayarit; Raúl Ortíz (se

casó con Genoveva Jáuregui) en Culiacán; Antonio Ponce y sus hijos en Guasave y Anacleto Jiménez en Cd. Obregón.⁸

Jesús y Lorenzo Rodríguez Jáuregui (hijos de Zacarías, del rancho de Loreto) en Nogales; Pedro Cornejo y sus hijos en Guaymas y Santa Rasalía; Plutarco Torres en Cd. Valles, 1956; Pantaleón Martínez, Cd. Victoria, Tamp., 1955. (Chuy Torres Mercado aquí aprendió); Gilberto Islas, Minatitlán, Ver.; Pánfilo Iñiguez en 1953 se instala en Monterrey; Angel Rodríguez en Nuevo Laredo; Luis Ríos en Guadalajara (hermano de Tilde); Antonio Lomelí Torres y sus hijos Roberto, Rodolfo, Antonio y Marcial; Alfredo Pérez en Acapulco; familia Díaz en Monclova; Pablo García en Cuernavaca; Roberto Delgadillo en Atlixco, Puebla; Gratiniano Rodríguez en el estado de Puebla; la familia Jáuregui en Culiacán; el Chino Mejía en Matías Romero, Oaxaca y luego en Mazatlán; el Metro Mejía en Orizaba; José Islas en Hermosillo; Gilberto Ponce en Durango; Poncho Mendoza en Delicias; Jesús Iñiguez el viejo en Celaya; Ignacio y Rodolfo Iñiguez en Querétaro; Gustavo Iñiguez en Irapuato; Felix Iñiguez Jáuregui y Amador Jáuregui en León; Teodorito Jáuregui Sandoval y Miguel Aguirre en Piedras Negras; Salvador Jáuregui en Ciudad Acuña; José Hermosillo en la Piedad; La bella Justiniana y Aldegundo Mejía en Saltillo; Modesto Mendoza en Zamora con Poncho López de administrador; Luis Loza (Tomás, Chilo) en Tampico; Genaro Cornejo y Salvador Nuñez en Cd. Victoria, y en 1962 en Guadalajara. En Guadalajara Juan Jiménez (primero en Tlalnepantla, Estado de México, 1960) se establece con la palettería Juvi; Alfredo Mejía Ortiz; Leopoldo Delgadillo en 1965 con la famosa Higiénica. Se destaca la palettería instalada en Panamá por un asociación de 15 miembros entre los que estaban Genaro Cornejo, Juan Jiménez, Juan López y Roberto Delgadillo a principios de los 70.⁹

Salvador Nuñez socio con Teodulo Nuñez en una fábrica de hielo; Antonio Lomelí se asocia con Cleto Jiménez; en Monterrey, los hermanos Miguel, Plutarco y Jesús Lomelí Jáuregui abrieron la heladería Sultana, de la cual surgiría otra compañía del mismo nombre así como Hielati Italiano tiempo después, mientras que un primo de ellos, Antonio Lomelí, (Koldy) asociado con Ernesto Iñiguez y Pánfilo (Lupita) abrieron las puertas de sus heladerías Trevi; Miguel Mejía y Roberto Iñiguez en Guadalajara; Lino Cornejo en Tuxpan, Ver. y en Ixtlán del Río, Nay.; Fernando Cornejo en Guadalajara; Genaro Cornejo de Nemorio en Orizaba; Mauro Nuñez en Jocotepec; Fermín Iñiguez Gutiérrez en Jocotepec; Chequico Iñiguez, Ernesto Iñiguez, en Guadalajara; familia Aguas Cornejo en Guadalupe N. L.; Raúl Aguayo, Juana Arambulo, Nicolás Aguirre, Jesús y Rosalío Esparza, Margarito González, Rafa Jáuregui, Samuel y Jorge López García, Javier Sandoval y Rogelio Gómez en Monterrey; Victoriano Aguirre en Cd. Acuña; Celio Alemán, Antonio Cornejo, Esaú Cornejo, Luis Chávez en Cd. Obregón; Francisco Ávila, Juan José Cornejo, José Luis Cornejo Torres, Guillermo Benavides, Abraham, José Luis, Rubén y Salvador Cornejo en Saltillo; José y Jesús Ayón en Sabinas,

Coah.; Juan Baltazar en Villa Unión, Sin.; José Cadena en Cárdenas, Tab.; Victor Castillo en Juan José Ríos, Sin.; Luis Cornejo en Nuevo Laredo; Nemecio Cornejo en Yahualica; Armando, Elías, Jesús, José y Oscar Cornejo Ortiz en Río Bravo, Tamps.; Lauro Cornejo en Torreón, Felix Cornejo en Mazatlán; Jesús de Anda en Compostela; Javier Delgadillo y Alberto García en Tepatitlán; Esteban Díaz en Allende, Coah.; Genaro Sánchez, Roberto, Rosa y Ernesto Díaz en Monclova, Coah.; Félix Díaz en Nuevo Progreso, Tamps; Sofía Esparza, Ma. del Carmen, Rubén, Jesús, José Angel y Miguel Angel González, hermanos Islas Ortiz, Sandra Gutiérrez, Jesús Ortiz, José Ángel y Chicho Ortiz en Aguascalientes; Miguel Mendoza, Pedro Frías en San Luis Potosí; Margarito Frías, Ramón y José Mejía en Matamoros; Efrén García en Ciudad Juárez; Genovevo García en Jesús María, Serafín García en playas de Rosarito; Josefina y José Luis en Ciudad Juárez.¹⁰

Raúl García en Ixtlahuacan; Cruz y Nicolás García en Arandas; Pablo García en Piedras Negras; José Luis García en Colima; Sofía García en Rosarito; Juan Mejía y Refugio Gómez en Puebla; Ramiro Gómez en Ojo Caliente; Oscar González, Francisco y Sergio Iñiguez en Celaya; Maximiliano Iñiguez, Francisco González en Chihuahua; Jaime González en Cihuatlán; Apolinar González en Guadalupe; Raúl González en Zacapu; Elpidio González en Tijuana; Ana María Gutiérrez en Durango; Manuel Ibarra en Villa Unión; José Iñiguez, Ignacio Iñiguez en Querétaro; José Iñiguez en Huatabampo; Agustín Islas en Tlajomulco; Fortunata Jáuregui, Nicolás Sandoval e Ismaél Islas en Acapulco; Ramiro Islas en Guasave; Trinidad Islas en Rincón de Romos; Fernando Islas en Hermosillo; José Luis Islas en Tijuana; Tomás Plascencia y Antonio Jáuregui en Culiacán; Juan Valdés y Magdalena Jáuregui en la Cd. de México; Martínez en Ciudad Mante; Jorge Mendoza en Zamora; Humberto Nuñez y Mario Iñiguez en Tepic; Cayetano Origel, Jesús Islas Nuñez, Jesús Iñiguez, Ricardo y José Luis Iñiguez, Felicitas Ortiz, Ángel Ortiz Jáuregui y Félix Iñiguez en León; Leandro Ortiz en Dolores, Hidalgo; Jorge Ortiz Ruvalcaba en San Miguel de Allende y Carlos Pérez en Zitacuaro.¹¹

Miguel Plascencia en Ciudad Delicias; Ángel Gutiérrez en Melaque; Catalina Quezada e Ignacio Jáuregui en El Cercado; Humberto, Guillermo y Juan Ruvalcaba en Los Mochis; Luz María Ruvalcaba en Toluca; Ismael Sánchez en Cadereyta; Carmelo y Javier Sandoval Mejía en San Cristóbal de las Casas, Pascual Sandoval Yáñez en Cancún; Lamberto Sandoval Yáñez en Villa Hermosa; Héctor Torres en Mexicali; Pascuala González, Julio Hernández, Jesús Torres y Salvador Torres en Puerto Vallarta; Jesús Valdivia en Xochimilco; Nicolás Pacheco en Silao; Guadalupe Sandoval en Sabinas Hidalgo en 1974 instala los helados Pingo; Felipe Sandoval López abre la palettería De Sabores en Allende, N. L.; Felipe Sandoval Valdivia casado con Nidia se instala en Ciénega de Flores, N. L.; Felipe Sandoval Torres casado con Adriana continua con la palettería De Sabores en Montemorelos,

Tamaulipas; Lamberto Sandoval Yáñez en Villahermosa, Tab. y Lalo Sandoval Delgadillo en Houston, Tex.¹⁷

Experiencias y testimonios

La instalación de cada paletería es un acontecimiento lleno de sucesos que cada caso representa un fenómeno de relaciones y contratos familiares con rumbos muy variados, aunque casi todos tienen el denominador común de que iniciaron de la nada con algún préstamo y con el crédito de los empresarios de los equipos y materias primas; y cada quien platica su experiencia.

El motivo de publicar esas experiencias tiene el propósito de resaltar los aspectos humanos y familiares que se manifestaron en la dura lucha por establecerse, independientemente si el negocio es pequeño, mediano o grande. Las formas de vida familiares se reproducen donde está la nueva experiencia laboral y empresarial, que logra el crecimiento de su negocio de helados y paletas.

La paletería de José Refugio Dávila

“Hola, pues en la historia de la paleta les tengo la de mi papa, quien llevo a Tijuana hace 42 años junto con su cuñado, mi tío Matilde, fundaron la paletería Lupita y tres años después trasladaron una sucursal a Mexicali, siendo una de las primeras en llegar a esta calida ciudad, produciendo grandes cantidades de paletas y nieves.”

“Lograron ser líderes en el mercado por más de 20 años, teniendo una flotilla de carritos de paleta de aproximadamente 60 aquí en Mexicali. Después de eso llegó el establecimiento de las michoacanas y todo cambió, la flota de paleteros se redujo a menos de la mitad y poco a poco fue cayendo el negocio, mi papá se separo de la sociedad en 1983, más o menos, abriendo un negocio propio del mismo giro donde cumplió ya 20 años. Después de casi 40 años la peletería *Lupita* de Mexicali cerró sus puertas en 2006. En Tijuana, mis primos siguen con el negocio que mi tío les heredó. Mi papa se llama José Refugio Dávila Huerta, Don Cuco, y tiene 79 años.”¹²

Hielati, de Miguel Lomelí Jáuregui

Miguel desde muy joven trabajó ayudando a sus padres, a los 16 años se incorpora a uno de los cines ambulantes del que su papá y algunos amigos del pueblo eran propietarios. En 1946 su padre era dueño de una tienda y él se hace de un camión para fletear mercancía. Para 1952 y con la noticia de los negocios de paletas decide canjear su camión por 15 carritos paleteros y un equipo de dos caballos de fuerza, por lo que decide viajar a la ciudad de Nuevo Laredo con la intención de establecerse pero inmediatamente cambia a Monterrey por tener mejores condiciones para la instalación del negocio en la calle Albino Espinosa No. 1031.

El 15 de agosto de 1952 hace la venta de su primera paleta helada en su empresa Helados Sultana. Invita a sus dos hermanos Jesús y Plutarco para crear

una sociedad que ayudara al crecimiento de la empresa estableciéndose en un nuevo domicilio: Zaragoza No. 315. En 1968 decide separarse y crear su propia empresa que posteriormente fortalece con el apoyo de su esposa e hijos bajo la denominación de Helados Hielati Italiano registrándola el 16 de agosto de 1975. Debido al continuo crecimiento, la producción llegó a su máxima capacidad y se vio en la necesidad de trasladarse de inmueble en 1980 y se decide constituir una nueva división de sus empresas y crea Paletas Hielati.

Hoy en día la empresa Grupo Hielati cuenta con el mayor número de líneas de producción que una empresa del ramo con capitales 100 por ciento mexicanos ha llegado a tener. En sus plantas productoras y mediante equipos modernos y tecnológicamente calificados se elaboran paletas, helados y nieve con diferentes características y contenidos, bases para helados, materias primas varias, crema para pastelería, queso, crema vegetal, jugos y concentrados.¹³

Los Helados Pingo, de Guadalupe Sandoval

Guadalupe es un joven inquieto que pasó su infancia entre las duras labores del campo en el rancho de Loreto y el ajetreo de la vida pueblerina donde logra cultivar muchas amistades. En ese ambiente contrae matrimonio con María Valdivia para iniciar ambos la dura lucha por la vida y ya para 1954 es empleado en una paletería que resulta de la sociedad de José Cutberto Sandoval, su padre, con José Torres, en Torreón, Coah. y que resulta efímera pues en pocos meses se clausura. Trabaja con Emilio Sandoval en Chilpancingo, Gro. en 1960, con José Sandoval en Tulancingo, Hgo. en 1962, en Jalapa y Macuspana en 1963.

Después de pretender ser cantinero en Mexxicacán se desempeña como chofer de La Lechera y en el negocio de Goyo Lomelí. En Mexxicacán intenta con una pequeña fábrica de *bolis*, luego recorre de empleado en diferentes paleterías en Tala, Tlaquepaque, Ciudad Guzmán y León en 1967. Administra una paletería en el puerto de Veracruz de 1968 a 1970, de ahí se va con Ramiro Mendoza un año. Después se decide ir a Monterrey y a Sabinas Hidalgo, N.L. en 1971, con Goyo haciendo *bolis*. En Matamoros, Tamps., trabaja en la empresa de Lavatap durante 1972 y 1973.

Finalmente en 1974, con un préstamo que don Frutos de Ipalco le hizo, instala los Helados Pingo que logra establecer y consolidarse en la ciudad Sabinas Hidalgo, N. L. Por medio de este negocio logró la educación de todos sus hijos: Guadalupe, Felipe, Ma. de Jesús, Gustavo, Manolo, Cecilia, Ernesto y Luz Elena, todos ya desarrollados en sus profesiones y negocios y que además se sienten sumamente orgullosos de ser de Mexxicacán.¹⁴

La relación con el terruño

Feria tradicional convertida en invernal

Las fiestas de Mexxicacán se realizaban en abril, era una tradición que se trajo de España, de aquellas Fiestas de Abril de Sevilla y llegan a Mexxicacán con la festividad religiosa de San Marcos, primer patrono del entonces llamado pueblo de Santa María de Mexxicacán.¹³ Después, por el florecimiento de las empresas paletteras, el entonces presidente municipal Modesto Mendoza propone y decide que a partir de 1960 se realizará la Feria Invernal de Mexxicacán en diciembre de cada año.

Esta feria se establece como encuentro tradicional de los hijos ausentes, principalmente de los paletteros, y desde sus inicios creó una fuerte tradición de festejos que durante más de dos décadas fue la feria con mayor atracción en la región, un palenque de gallos que propuso a todo México la variedad, que consistía en la presentación de cantantes después de las peleas de compromiso, en la que pasaron todos los artistas de renombre de esa época, además de su presentación gratuita en la plaza municipal. La gente mayor recuerda al mariachi Vargas, Humberto Cravioto, Cruz Infante, Tito Guizar, Vicente Fernández, Hermanas Aguila, Hermanas Huerta y muchos otros más. En esos días de feria se realizaba una comida diaria en la que se agasajaba a los pueblos vecinos; se festejaba el Día del Hijo Ausente, y con pleno carácter popular se verificaban exposiciones diversas, carreras de caballos, charreadas de lujo, corridas de toros, palenque de gallos, eventos deportivos y culturales, serenatas en la plaza municipal y bailes tradicionales.

Fueron ferias que lograron gran espectacularidad por los eventos y elencos que se programaban; por lo bondadoso de los artistas que se presentaban. Con el paso del tiempo los paletteros y personajes emprendedores de esas ferias se disgregaron, nuevas generaciones no lograron mantener la energía necesaria para el desarrollo y aceptación de la Feria y esta se viene en una caída estrepitosa hasta su completa desaparición.

Periódico Raíces

El miércoles 15 de abril de 1987 salió el primer número del periódico *Raíces*, con el ferviente objetivo de llegar a todos los paisanos de Mexxicacán, principalmente a los paletteros. Su director, principal creador y promotor Chuy Mejía Pérez, expresa en ese primer periódico los objetivos textualmente:

Raíces, nuestro periódico, nace con la aspiración de ser el órgano oficial de comunicación de la colonia de Mexxicacán en Guadalajara. Pretendemos imprimir en sus páginas toda clase de noticias de interés para nuestra asociación, para los residentes en el propio Mexxicacán y para los paisanos que han emigrado a todos los rumbos de la patria y fuera de ella, llevando en sus ansiedades la

decisión de elevarse sobre sus mismas raíces de hombres verticales, que prestigian con trabajo honrado el nombre de su tierra y su propio nombre. Queremos en sus páginas dar a conocer la pujanza de la industria palettera, estimular y reconocer la tesonera labor de quienes la han llevado a sus niveles actuales de éxito, mostrar gráficamente instalaciones y equipo de las empresas del ramo y publicarlas junto con los proveedores de esta industria nacional. Pretendemos que este periódico nutra y conserve la unidad de quienes tenemos el hogar lejos del pueblo, pero bien hundidas en él nuestras raíces de amor y tradición.

Junto a Chuy Mejía es necesario mencionar el esfuerzo realizado por colaboradores como Juan Lomelí Jáuregui, Polo Delgadillo, Carmen Aguirre, Plutarco Lomelí Padilla, José Torres, Ma. Guadalupe Lomelí, padre Toño Lomelí García, Juan López, Teodorita Manríquez, Pecho Sandoval, padre Humberto Mejía, padre Rosario Ramírez, entre otros, que mensualmente hacían llegar sus escritos para todos los paisanos de Mexxicacán.

La fiesta religiosa del patrono de los paletteros

El gran patrono de los paletteros de Mexxicacán es el Corazón de Jesús, que se encuentra en la comunidad de El Santuario y que año con año, dentro del novenario de las fiestas patronales, el primer domingo de septiembre, se trae en multitudinaria romería de esa comunidad hasta el templo parroquial del pueblo. "Vengo hasta acá por que es un patrono muy milagroso", comenta uno de los miles de devotos que participan alegremente de la tradicional peregrinación.

Cada primer domingo de septiembre Mexxicacán se pone de fiesta, el colorido del aserrín pintado y las flores apenas caben por sus calles formando figuras singulares: corazones sangrantes, cruces, grecas y demás motivos que exaltan una religiosidad fervorosa. La gente se apresura a decorar sus calles y fachadas; y es que ya se escuchan a lo lejos los cascabeles y sonajas de los danzantes, que vienen encabezando la peregrinación. El sol cae a plomo sobre un pavimento ardiente, por el que algunas personas caminan descalzos como pago de alguna manda o penitencia.

"Por fin la peregrinación entra al pueblo y desata una lluvia de confeti, entre porras, aplausos y notas de las bandas de música; resulta difícil describir un sentimiento, ya que el llanto se mezcla con los cantos, y estos desatan el júbilo y la algarabía tanto de jóvenes como de personas mayores quienes bajo el techo de hilos de papel picado y los arcos de flores se estremecen con los fuertes cohetes, las estruendosas ristras y los rezos que acompañaran la imagen del Corazón de Jesús hasta la explanada instalada majestuosamente frente al templo parroquial. Todo el pueblo está presente y es ocasión para convivir con los de afuera; aquellos que no se han querido perder esta fiesta y junto a casi todos los paletteros que provienen

de todos los rincones de México y de Estados Unidos; todos están presentes aquí en Mexxicacán, tierra de pioneros, de gente buena y trabajadora.”¹⁶

Una enorme fiesta representa esta romería al escenificarse el máximo encuentro familiar comunitario que convoca a los hijos ausentes y amigos en este Mexxicacán que practica la devoción a esta imagen. La imagen porta una mencionada reliquia que fue traída desde Tlatenango, Zacatecas, el 8 de febrero de 1788 a petición de Ana María, para curar a su esposo José Antonio Cordero. Desde entonces fueron creciendo las invocaciones, lo que motivo la construcción de un templo, el 14 de febrero de 1801, cuya imagen forma parte de las festividades patronales de Mexxicacán. El llevar a la imagen del Corazón de Jesús ya existía desde finales del siglo XIX, durante el novenario del patrono San Nicolás de Tolentino; fueron suspendidas en el periodo de 1925 al 1939; posteriormente, con el gran movimiento migratorio provocado por los negocios de los paleteros, la devoción al Sagrado Corazón fue la única identidad que prevaleció entre ellos, y año con año es el motivo del arribo de paisanos, parientes y amigos a la famosa Entrada del Corazón de Jesús de Mexxicacán.

Análisis pendientes de la cuestión de los paleteros de Mexxicacán

1. La identidad cultural puede ser factor de desarrollo social siempre que se integre a un desarrollo local sostenible. En el caso de Mexxicacán se tiene la experiencia de varios intentos oficiales municipales de propiciar el desarrollo del municipio centrándolo en la vocación de la industria de los helados. Así, en 2000, el ayuntamiento contrata a un grupo para generar un proyecto municipal que incluía una asociación de productores de helados, una nave industrial para la producción de insumos de los paleteros, la instalación de invernaderos para el cultivo de fresa y la realización de una expohelado anual en Mexxicacán. Grandes esfuerzo y capital de gente que participó se perdieron por las prácticas clientelares y corporativas de dicho ayuntamiento. La inercia del factor identidad mantiene la realización de la exposición del helado.
2. Rescatar las experiencias de las familias que siguen la tradición de ser productores de helados y tienen presencia en el pueblo de origen con su participación en la realización de la fiesta religiosa y en la feria, además de invertir en la construcción de sus casas y ranchos.¹⁷

Notas

- 1 Entrevista con Teodorito Jáuregui Íñiguez y Polo Delgadillo.
- 2 Torres, José. *Raíces*, núm. 1, vol. 1, p. 12.
- 3 Martínez, A. *El Informador*, 19 de julio de 1992, p. 2-C.
- 4 González de la Vara, Martín. *Rancheros en las ciudades. La organización de los heladeros de Mexxicacán y Tocumbo*. Colegio de Michoacán.
- 5 Entrevista a Roberto Delgadillo.
- 6 Entrevista a Genaro Cornejo Cornejo.
- 7 Entrevista a Juan Mejía Cornejo.
- 8 Entrevista a Jesús Gutiérrez Pulido.
- 9 Entrevista a Juan Jiménez.
- 10 Entrevista a Alfonso Rodríguez Ortiz.
- 11 Entrevista a Guadalupe Sandoval López.
- 12 Correo de Refugio Huerta.
- 13 Flores Lomelí, David. Suplemento comercial del diario *El Norte*. Monterrey, sección F, 30 de julio de 2002.
- 14 Entrevista a Guadalupe Sandoval López.
- 15 Entrevista a Alfonso Rodríguez Ortiz.
- 16 Mejía, Jesús. *Raíces*, núm. 1, vol. 1, p. 2.
- 17 Ortiz Ramírez, Humberto. *Nieves & Helados*, Guadalajara, Jalisco, núm. 2, año 2, 2002.

APUNTES SOBRE EL PROCESAMIENTO DE CAÑA DE AZÚCAR EN ZAPOTLANEJO, JALISCO, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

José Alfredo Parra Pérez*

Zapotlanejo es un pueblo que da nombre a todo un municipio, y el día de hoy es ubicado en el mapa como un reconocido centro de producción y comercialización textil a nivel nacional. Es el sitio en el cual se va a encontrar ropa barata hecha en México. Esa es la imagen que se exporta como carta de presentación en la actualidad, sin embargo, unos ochenta años atrás su realidad socioeconómica era muy distinta. Su calendario no marcaba temporadas de otoño-invierno y primavera-verano, sino temporal de aguas y de secas; además de que no tenía implicaciones modísticas, sino agrícolas.

No existían las tensiones por el buen funcionamiento de las máquinas de coser y los colores de las telas; pero los zapotlanejenses se preocupaban porque cayeran buenas lluvias y porque los trapiches produjeran buena panocha.

Contexto geográfico (micro) regional

Alfabéticamente, el municipio de Zapotlanejo ocupa el último lugar dentro de la lista de municipios del estado de Jalisco; sin embargo, su situación económica y administrativa no está tan alejada. Por el contrario, se encuentra en una posición geográfica estratégica gracias a su cercanía con la ciudad capital del estado y a su función como punto de enlace y tráfico obligado entre Guadalajara y la región oriental del estado –Los Altos y La Ciénega– y viceversa. Por esta y muchas otras razones la población ha ido incrementándose de manera constante, sobresaliendo las tres últimas décadas, hasta tener en la actualidad 55,827 habitantes.¹

* Departamento de Historia/Universidad de Guadalajara.

El municipio de Zapotlanejo está ubicado de los 20° 27' 32" a los 20° 27' 40" de latitud norte; y de los 102° 52' 20" a los 103° 17' 05" de longitud oeste, a una altura de 1,520 msnm. Posee una extensión territorial de 643.02 km², teniendo por vecinos a los municipios de Guadalajara y Tonalá al oeste; Ixtlahuacán del Río y Cuquío al norte; Acatic al noreste; Tepatitlán y Tototlán hacia el este y Zapotlán del Rey y Juanacatlán al sur.

Su clima es templado semiseco con invierno y primavera secos y semicálidos, sin cambio térmico invernal bien definido y con temporal de lluvias durante el verano.² Sobre su vegetación, pese a que ha enfrentado problemas de deforestación, hay que destacar como los más comunes, huizaches, palos dulces, encinos, mezquites, fresnos, eucaliptos, huajes, tepehuajes, copalillos, pinos, guamúchiles, ciruelos, guayabos, mangos, agaves, cactáceas, nopales y, por supuesto, zapotes, además de otros arbustos. Su fauna tiene como especies más representativas a los conejos, liebres, venados, tlacuaches, coyotes y armadillos; reptiles como lagartijos, serpientes, víboras de cascabel, víboras comunes y coralillos; entre las aves se encuentran zopilotes, buitres, codornices, halconillos, aguilillas, güilotas, golondrinas, carpinteros, correcaminos, garzas y grullas, entre otras; roedores como ardillas y ratones; insectos y arácnidos de varios tipos; y por último, ganado vacuno, caprino, lanar, porcino y equino y animales domésticos como gallinas, guajolotes, perros y gatos.³

Zapotlanejo es el nombre de la cabecera municipal y del municipio que alberga a otras poblaciones de menor extensión, entre las que destacan: Santa Fe, La Laja, Matatlán, El Salitre, La Purísima, El Saucillo y San José de las Flores como las principales; teniendo algunas el carácter de delegación. Además de estas localidades, encontramos dentro de la jurisdicción de Zapotlanejo una constelación de más de cien rancherías dispersas entre cada una de las delegaciones.⁴

Sus suelos dominantes pertenecen a los tipos feozem lúvico y háplico y como suelos asociados se encuentran los tipos luvisol férrico y crómico.⁵ Como ya se mencionó, la extensión territorial del municipio es de 643.02 Km², con una superficie irregular aunque no en extremo, ya que el 35% son zonas planas, el 57% son semiplanas y un 8% son accidentadas.⁶ Está formada por mesetas pequeñas y planicies cruzadas por algunos cerros, cañadas y algunas depresiones. Entre los referentes orográficos más importantes tenemos el Cerro Grande –o de Microondas– ubicado hacia el sureste del municipio, en la delegación de Santa Fe; así como la Barranca de Matatlán hacia el noroeste, justo en la unión del Río Verde y el Santiago –esta barrera natural vendría a ser parte de la de Huentitán-Oblatos–. Algo evidente es que mientras más se avanza hacia el oriente y el norte del municipio, rumbo a Los Altos, la altitud va aumentando.⁷ Una descripción de la orografía nos la da el profesor Emilio Guevara en su libro al decir lo siguiente:

Zapotlanejo y municipios colindantes

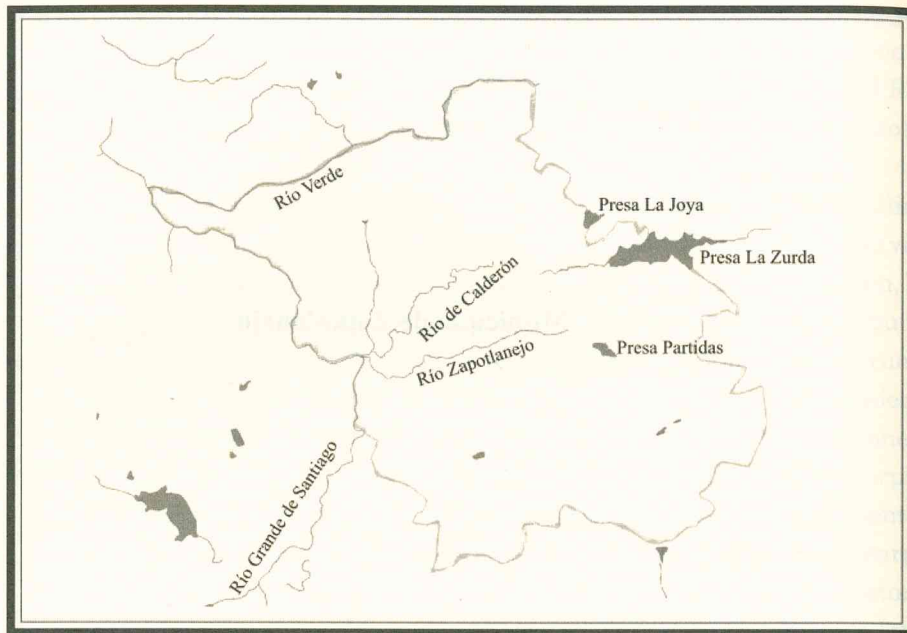


Fuente: Elaborado por el autor.

Este suelo... es plano, con interrupciones de lomerías que accidentan un poco el terreno; es atravesado por cordilleras de montañas de poca elevación, extendiendo sus ramales a distantes direcciones... Las montañas del sur van formando una cadena dirigida hacia el mismo rumbo hasta encontrar las más elevadas: El de Santa Fe y el Papantón, que está situado en la comprensión del municipio de Juanacatlán (Guevara, 2000: 55-56).

Según este mismo autor los ríos más importantes son el Santiago, que pasa por el límite occidental de sur a norte procedente de la Laguna de Chapala, aunque ya por estas tierras viene muy contaminado; y el río Zapotlanejo, que “viene de nacimientos que hay al Oriente [sic] y surtiéndose principalmente de los manantiales del ‘Agua Caliente’”, este río divide en dos al municipio, pasando por su parte central, recorriéndolo de las partes altas del sureste hacia el noroeste, con rumbo a la barranca en la que se une con el Santiago. Existe otro al noroeste conocido como el río de Calderón, aunque ya con muy poco afluente –salvo en el verano–, pues su curso se vio interrumpido con la construcción de la presa La Zurda, vaso acuífero que suministra agua a la Zona Metropolitana de Guadalajara (Carrillo, 2005). Además de estos tres ríos que se presentan como los más importantes del municipio hay manantiales, arroyos y riachuelos que corren durante el temporal de lluvias. Existen también algunas presas –La Zurda, La Joya y Partidas–, norias

Hidrografía del municipio de Zapotlanejo



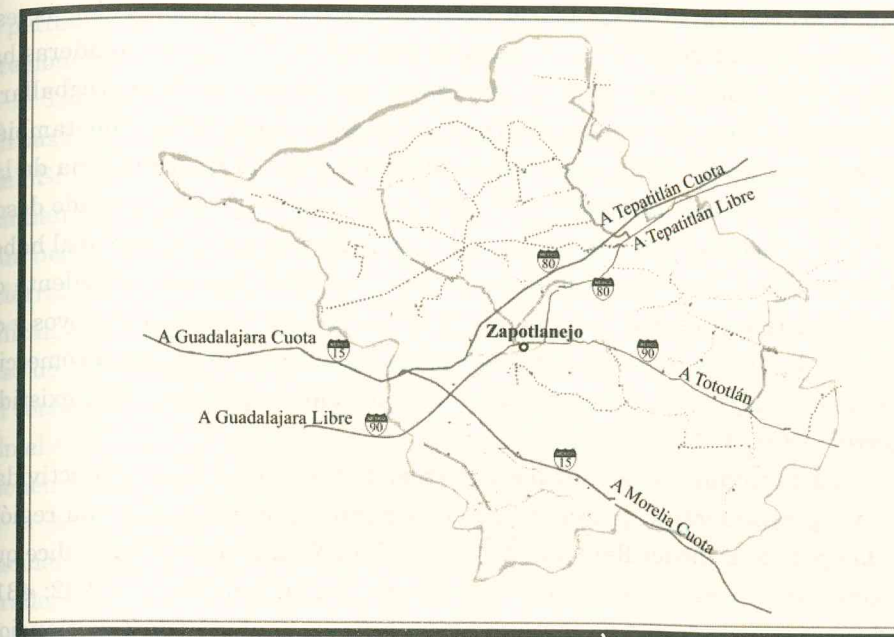
Fuente: Elaborado por el autor.

y bordos (utilizados como abrevaderos para ganado y para actividades agrícolas), así como ojos de agua y pozos conformando también la hidrografía de Zapotlanejo.⁸

A grandes rasgos, ese sería el paisaje natural zapotlanejense; un espacio geográfico que posee una dinámica interna y externa que nunca es estática, sino muy activa en sus fronteras —en palabras de Van Young (1992: 431). Un sitio como Zapotlanejo, que es cruzado por varios caminos carreteros mantiene vínculos con el exterior que le dan un toque distintivo: la interrelación constante con dos importantes polos regionales como Guadalajara y Los Altos. Es cruzado por la autopista Guadalajara-Zapotlanejo, de la cual desprenden las autopistas rumbo a Los Altos (80) y a Morelia (15); tiene además carreteras libres como la que lo enlaza con Guadalajara y Atotonilco (90), la que a su vez puede conducir hasta la Ciudad de México; además, otra de estas carreteras es la libre a Los Altos (80). De esa forma estaría estructurada la red de caminos carreteros en el municipio, lo que le proporciona una excelente comunicación y tránsito más allá de sus fronteras.⁹

El municipio y su territorio, desde tiempos coloniales —y prehispánicos— hizo de enlace entre dos puntos importantes de occidente, o si se quiere ver así, entre dos regiones. Pero este accionar no es reciente ni gratuito sino que obedece a todo un devenir histórico. Durante la colonia el camino real lo cruzaba hasta llegar a uno de los pocos lugares por los cuales se podía sortear la barranca por donde corría el río Grande de Santiago. Ese lugar era conocido como Tololotlán, donde actualmente

Comunicaciones del municipio de Zapotlanejo



Fuente: Elaborado por el autor.

se localiza el poblado de Puente Grande; llamado así por la construcción que en 1718 se dio de “La Puente de San Antonio de Theran”,¹⁰ obra arquitectónica que aún persiste como parte de la carretera libre a Zapotlanejo. Por lo tanto, el tránsito por sus tierras data desde la colonia e inclusive como un camino prehispánico, brindándole las ventajas que eso representa.

Sus caminos formaron parte del sistema de traslado de mercancías entre Guadalajara, Zacatecas y la ciudad de México, insertándose en la lógica que gestó los primeros asentamientos alteños, pues recordemos que el origen del

(...) poblamiento de Los Altos está determinado por dos procesos: uno, lento, que consistió en la emigración paulatina de los ganaderos de las zonas de Querétaro y del centro de México hacia el norte. El otro, más rápido y violento, combina una serie de hechos: la necesidad de pacificar a las tribus que poblaban la zona para facilitar la circulación en la ruta que unía a las minas de Zacatecas, descubiertas en 1548, con el centro de México y, por último, la necesidad de proporcionar alimentos y materia prima a los habitantes de la zona minera. Por eso, desde su nacimiento estos poblados de Los Altos son abastecedores importantes para las minas. (De Leonardo, 1978: 47)

El día de hoy muchos de esos senderos que formaron parte de lo que fue el “camino real” son parte de los trazos carreteros señalados arriba. Además, esa circunstancia permitió que se desarrollaran haciendas y estancias ganaderas basadas en la explotación extensiva del territorio para proveer de ganado caballar y mular, sebo y cueros a las minas; en el caso de nuestro objeto de estudio, también aparecieron dichas unidades económicas, aunque no con la trascendencia de las de otras zonas alteñas. “El lugar de zapotes” se vio mucho más beneficiado desde el punto de vista comercial (misceláneas, garitas y mesones por ejemplo) al haber sido paso obligado para quien quisiera llegar a la ciudad tapatía procedente de la región alteña y viceversa. Recordemos que “las rutas de tierra, de arroyos y de ríos” fueron las que dieron vida a muchos asentamientos alteños; sin el comercio, sin el transitar de recuas por sus senderos, esos pueblos no podrían haber existido. (Gutiérrez, 1991: 33-35)

La red de caminos y los vínculos interregionales, por un lado, y la actividad económica preponderante, por el otro, son elementos que conforman una región, según la opinión de Javier Rentería (2003: 17). Van Young, por su parte, dice que el concepto región es la “espacialización de una región económica” (1992: 431). Esas dos acepciones de alguna manera hacen referencia al caso de Zapotlanejo y su regionalidad: ser poseedor de una identidad de múltiples facetas conformadas bajo el crisol de sus vías de comunicación y sus actividades económicas.

Región de Los Altos de Jalisco



Fuente: Elaborado por el autor.

Esa es la cuestión con este municipio: ¿es parte de la zona central del estado, o pertenece a Los Altos? Podríamos concluir que se encuentra en un limbo interregional. Ni en una ni en otra, sino entre las dos.

Tanto Eric Van Young (1992: 1991) como Javier Rentería (2003) nos hablan en sus obras de economía y sociedad como ejes de la dinámica y la identidad regional. Si la economía “se concibe, pues, como el proceso mediante el cual un grupo humano tiene alternativas para explotar el conjunto de recursos y así satisfacer sus necesidades” (Firth, 1967); sin lugar a dudas la apropiación de los recursos (tierra, tecnología y capital), la mano de obra y el comercio son factores que identifican una región. Una de las alternativas para la explotación de recursos es el uso de la tecnología, que “se refiere a las herramientas o utensilios materiales y al conocimiento del que dispone una sociedad para producir”. (Izcazuriaga, 2002) En el caso de Zapotlanejo, estas acepciones sobre economía, sociedad y tecnología tienen validez tanto para su economía agropecuaria como para la textil.

Su economía ha determinado, por mucho, su identidad local. En un primer momento su sociedad empleó tecnología enfocada a actividades agrícolas (bueyes, arado, reja, etc.), para satisfacer sus necesidades y generar un mercado. Posteriormente hizo uso de máquinas de coser para constituir una industria textil. De tal forma que tenemos dos identidades regionales diferentes en momentos diferentes, pero atadas por un vínculo tradicional inseparable (no se puede concebir una sin la otra). El comercio y sus rutas además de trasladar bienes conllevan una carga cultural inserta, por lo que el día de hoy la microrregión zapotlanejense contiene elementos inherentes tanto a Los Altos como a Guadalajara. La localidad es una quimera en la que la periferia y la zona de influencia-frontera entre la metrópoli y el polo alteño ejercen atracción en direcciones opuestas. Aparentemente, en la actualidad, el Centro está ganando terreno —y por mucho— a Los Altos; pero en sus orígenes esta población tenía una relación mucho más estrecha con la tradición ranchera de la sociedad alteña que con la urbana de la gran ciudad. Obviamente aún se conservan reminiscencias y caracteres gestados en Los Altos de Jalisco entre su población. Alrededor de 1930, Zapotlanejo llevaba caña (su principal recurso comercial) a vender a Tepatlán (uno de sus principales compradores) (Pérez, 2000: 122); sin embargo, su mirada el día de hoy en cuanto a su andar económico, social y cultural está orientada hacia el occidente y a vender ropa. Su referente inmediato es la “Perla tapatía”; pero aún así, quizá hasta inconscientemente, detalles de la mentalidad, de las actividades, de las características y de las costumbres de su gente contienen un aire alteño.

Hay que recordar que las comunidades rurales de ser eminentemente agrícola-ganaderas décadas atrás, modificaron esos patrones para dar paso a “actividades complementarias” como la producción en fábricas o maquilas (Guevara Zárraga, 2002). Lo mismo ocurrió con un pueblo como Zapotlanejo, ya que pasó de lo campi-

rano a un ámbito empresarial sobresaliente. Mantuvo parte de esa tradición rural y ganadera pero la irrupción de dinámicas fabriles y de ideas sobre modernización –y moda– de la región central llevaron al cambio de esas comunidades rurales a una economía industrial. Esto no significa que los patrones rancheros hayan desaparecido, sino que aún hoy día en la periferia de la cabecera municipal, en sus distintas delegaciones y rancherías, el cultivo y la ganadería lechera son parte neural de la cotidianidad de su sociedad, de donde se desprende todo un sistema que involucra más que vacas y semillas, ya que “se genera un movimiento comercial para empresas de fertilizantes, pesticidas, medicamentos para el ganado, máquinas y herramientas, empresas forrajeras y otros” (Martínez Sifuentes, 2004: 50). Este es el referente de Los Altos que aún persiste en Zapotlanejo, la economía ranchera en la periferia de la cabecera municipal y en los ranchos más apartados; frente a lo fabril heredado más del contacto con Guadalajara, ubicado en la sede administrativa del municipio.

Por lo tanto, podríamos terminar diciendo que Zapotlanejo es frontera, es zona de impacto y de influencia, o en pocas palabras, de transición. Si atendemos ese supuesto de ser “la puerta” a Los Altos, sí se cumpliría la función de esa construcción que permite o impide el paso, en este caso entre dos regiones. Las estructuras sociales, los valores, las ideas, los caracteres de identidad de una y otra región entran y salen permeando simultáneamente al municipio zapotlanejense. Al caminar por sus calles encontramos aspectos que nos remiten a ambos centros de atracción gravitacional. Las fuerzas de uno y otro chocan en la localidad y dan al pueblo una doble faz. Por un lado, una gran religiosidad, un respeto por los valores de la vieja escuela; gente dedicada al cultivo de maíz y a la ganadería; gusto por lo rural, machismo de botas y sombrero, caballos por las calles; música de mariachi, banda y acordeón, chismes de rancho, expectación por las fiestas patronales y una gran expulsión de migrantes hacia Estados Unidos, forman parte de la influencia de Los Altos. Por el contrario, el otro extremo corresponde a la confección de ropa, a las colecciones de temporada, a las tendencias de la moda, los colores, los cortes y las formas, al comercio textil; a la nueva música; a usar el corte de pelo y el tinte más *in*; a ese desinterés por la cultura tradicional y la historia; al afán de cambio y modernidad; al estar atentos a los eventos que se vayan a presentar en Guadalajara; ir al cine, a los bares y a los antros tapatíos y aparentar ser lo más urbano y vanguardista posible. Este par de aristas se entrelazan convulsivamente en un Zapotlanejo que se debate entre dos realidades buscando una identidad. El *continuum* folkurbano de Robert Redfield, en Zapotlanejo toma dos direcciones opuestas, atraído por dos regiones poderosas y diferentes.¹¹

Sin embargo, lo que atañe a este pequeño estudio no es tanto hacer una reflexión regional, sino hacer un estudio de las fuerzas económicas que actúan en el municipio zapotlanejense. Cabe aclarar de cualquier forma que es importante

delimitar su extensión y las características de su territorio, de sus caminos y de su gente (y de aspectos de la mentalidad de ésta) para poder dar cuenta de la forma en la que se articula su economía y hacia donde se enfoca. Hablar de su función como enlace regional es importante para revisar las formas mediante las que su sociedad elabora estrategias de supervivencia. En los tiempos que corren, hablamos de estrategias fundamentadas en una dinámica relacionada con la industria textil, pero no siempre fue así y a continuación lo descubriremos.

El Zapotlanejo casi olvidado

Si hiciéramos una descripción del pueblo hacia 1935, observando desde el Cerro de la Cruz, que es la elevación orográfica más cercana al centro poblacional, veríamos un asentamiento de casas no mayor a cincuenta manzanas, todas congregadas en las inmediaciones de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario y con unos cuantos hogares dispersos al margen de la “calle de la Culebra”, misma que cruzaba el pueblo de este a oeste, y que era llamada así debido a la ondulación que describía.

Más allá del cuerpo central de Zapotlanejo encontraríamos un contorno verde: campos repletos de las hojas de caña inmediatamente después de las manzanas habitadas; un verdor que sólo era interrumpido por los corrales donde las siluetas de animales domésticos darían otro color al rústico lugar. Las copas de árboles frutales reunidos en huertos continuarían formando el cuadro que describimos rumbo al noreste, justo al margen de las aguas del río Zapotlanejo. Ese paisaje encontraría aún más frescos al ver el paso de zanjas y canales llenos de agua provenientes del oriente, punto por donde nacen el sol y el manantial del Agua Caliente, una fuente de vida para hortalizas, más huertas y más cañaverales.

Zapotlanejo era el corazón de un gran valle alimentado por dos afluentes de los que se desprendían una serie de canales a manera de venas, irrigando y dotando de vida a sus cultivos. Parcelas de maíz, cacahuete, garbanzo, trigo, hortalizas, frijol y, por supuesto, de caña, eran parte del sistema vital de su sociedad. Zapotlanejo era un pueblo fértil, era un pueblo lleno de verdor por aquellos albores del siglo XX.

El anterior ejercicio imaginativo es necesario porque si se tratara en la actualidad de buscar qué queda de aquel pueblo del que los abuelos hablan y que los documentos describen, nos encontraríamos con algo completamente diferente ante nuestros ojos. No es exageración, pero parecería que al referirse a la fisonomía del poblado, se estuviera hablando de otro lugar, porque las cosas han cambiado mucho. Y no sólo la población, sino que el municipio entero se ha transformado de manera radical, y el día de hoy es completamente diferente a ese valle verde que quedó sólo en los recuerdos.

Fotografía en la que se aprecia el cuadro grande (Plaza Hidalgo) en el centro la cabecera municipal.¹²



La gran transformación y el crecimiento que ha experimentado el municipio en los últimos treinta años han ocasionado la pérdida de las tradiciones, de patrones culturales y de la memoria histórica de los zapotlanejenses. Pocos aspectos han perdurado ante la irrupción de la industria textil durante la segunda mitad del siglo XX y con el paso del tiempo siguen esfumándose. Ante esta perspectiva de cambio, la presente investigación intenta rescatar parte de la historia de un Zapotlanejo rural casi olvidado.

Las gentes

Según el censo realizado en 1921, este municipio estaba habitado por 14,655 habitantes, de los cuales en la cabecera municipal vivían 3,197.¹³ Por lo que podemos inferir que Zapotlanejo a principios de siglo XX no pasaba de ser un pequeño poblado con escasos asentamientos poblacionales de importancia más allá de la cabecera, y con múltiples rancherías compuestas por unas cuantas casas. Salvo por el centro administrativo, Matatlán, El Saucillo, Santa Fe y San José de las Flores que eran las comisarías de mayor importancia, era un municipio con una gran extensión territorial de baja densidad demográfica por la poca cantidad de habitantes en su interior. Por esta razón el análisis se centrará en la cabecera municipal, es decir, en el “pueblo”.¹⁴

Zapotlanejo era un pueblo agrícola, rústico, integrado en una red de ranchos y pequeñas haciendas donde su economía y su gente estaban dedicados a las labores

de la tierra, adaptándose a los recursos que ésta y el entorno ecológico les proveían. Permanecería en este contexto durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, presentando sólo algunas variantes. Y para hacer un análisis de esa situación emplearemos los datos de la lista de electores de los comicios de 1920, en donde encontramos 2,527 votantes en las ocho secciones en que se dividía la municipalidad. En dicho padrón electoral aparecen sólo individuos en edad de votar y por lo tanto de laborar (mayores de veintiún años) y es en este punto en el que parte nuestra revisión sobre las actividades económicas de “las gentes” de Zapotlanejo.¹⁵

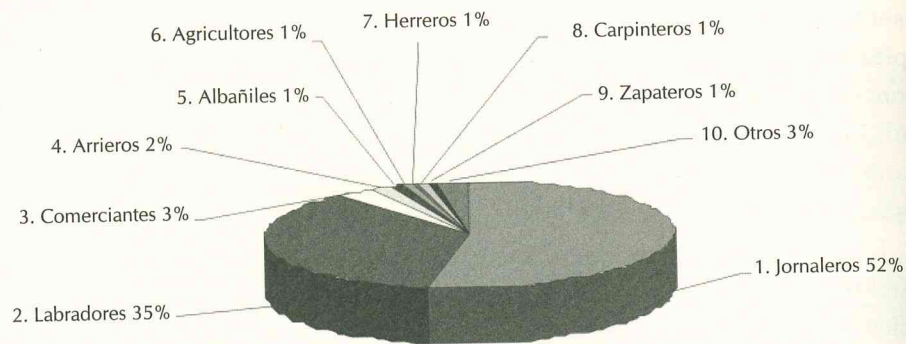
El legajo correspondiente a la información sobre las elecciones municipales de 1920 en Zapotlanejo contiene información muy interesante y útil para hacer el siguiente estudio. Tras haber revisado sección por sección la información de cada uno de los 2,527 votantes, luego de haber clasificado las profesiones de los mismos y recopilado los datos, los resultados que arroja el estudio son los siguientes.

Dedicados a actividades del campo directamente encontramos a 929 hombres del total del padrón de votantes. Teniendo por profesiones la labranza de la tierra (labradores), el cultivo (agricultores), y la siembra de hortalizas (hortelanos).¹⁶ Es decir que el 36.7% de los varones en edad de trabajar en el municipio de Zapotlanejo tenían por actividad económica algún oficio relacionado con el agro. Además, el estatus laboral más común tanto en la cabecera municipal como en las distintas rancherías era el trabajo por jornal; de tal forma que los jornaleros forman el grupo más importante en cuanto a trabajadores en todo el municipio. No se especifica exactamente en dónde desempeñaban su labor, pero es de suponer que gran parte de los 1,347 hombres que trabajaban por jornal lo hacían en el ámbito rural. Podían ganarse la vida ya fuera como medieros de algún terrateniente, y de esta forma hacerse tanto de recursos en especie (maíz o frijol regularmente) como en efectivo. Por lo tanto, el pilar de la economía de un 53.3% de las familias de Zapotlanejo era el trabajo por jornal.¹⁷

Si sumásemos el porcentaje de los trabajadores del campo con el de los jornaleros nos encontraríamos con un espectro que representaría el 90% de las actividades económicas del municipio. El otro 10% correspondería a actividades como el comercio (2.9%), la arriería (1.8%), la albañilería (0.8%) y la medicina (0.07%); o a oficios como la talabartería, la herrería, la panadería, la peluquería, la zapatería, la curtiduría, la alfarería, la milicia y otros (4.43%). Como podemos apreciar, entre las actividades de campo y los otros oficios y profesiones que dotaban de recursos a las familias zapotlanejenses hay un abismo de diferencia. El campo, hacia 1920, se imponía frente a cualquier otro elemento dador de sustento.

Los comercios, los medios de transporte de mercancías y los oficios de primera necesidad sólo se localizaban en el centro administrativo del municipio, mientras que en la periferia había una carencia de gente dedicada a varias profesiones, por lo que las actividades económicas en las pequeñas rancherías del municipio se en-

Porcentajes de oficios en Zapotlanejo en 1920 a partir del padrón de votantes



Gráfica en la que se muestran las ocupaciones de los hombres en Zapotlanejo. Observamos que más de la mitad de los trabajadores eran jornaleros, en segundo lugar aparecen los labradores con un porcentaje importante; pero fuera de esos dos oficios encontramos porcentajes muy bajos.

focaban netamente al campo. Salvo Zapotlanejo, Matatlán y Santa Fe que tenían una estructuración económica un poco más compleja, los ranchos dependían por completo del campo. El centro ofrecía más opciones laborales, mientras que en las diminutas localidades rurales sólo había una opción: hacer producir la tierra para vivir.

Un gran valle verde

El asentamiento de Zapotlanejo en el lugar que ahora ocupa no se dio al azar, sino que su localización respondió a la necesidad de cualquier grupo humano para subsistir: el suministro de agua. Como todas las grandes civilizaciones ribereñas de la antigüedad, ésta, que no fue ni una gran civilización, ni mucho menos una cultura prominente sino una simple villa, se estableció cerca del margen del que hoy se conoce como río Zapotlanejo. Los primeros colonizadores españoles fundaron el núcleo poblacional cerca de las orillas del río; pero las constantes crecientes y las inundaciones que provocaba durante el verano, los obligaron a que aproximadamente en 1790 dejaran el asentamiento original y lo mudaran a un terreno más elevado, hasta quedar establecido donde está en el presente (Guevara, 2000: 13-14). Una vez ahí comenzaron los trabajos para levantar la nueva iglesia y a trazar calles —estrechas y nada rectas— y fincar casas.

...atraídos por la fértil tierra y fecundizada (sic) por un arroyo que atraviesa al N. O. (sic) de la población, quisieron aprovechar esa corriente de agua para el

regadío de plantas que comenzaron a cultivar, como hortaliza, camote y árboles frutales que plantaron, existiendo ya, como silvestres, algunos guayabos y aguacates... se cuenta por testigos oculistas (sic), que este terreno era un espeso bosque de breñas y arboledas que hacía impracticable el paso... (Guevara, 2000: 11)

Esta es la descripción que el profesor Guevara cita en su libro acerca del aspecto que tenía la zona allá por los siglos XVIII y XIX. Tierra fértil, amplias arboledas y un arroyo que irrigaba la franja norte del lugar. Cabe decir que de esa tierra fértil ya poca se cultiva el día de hoy, del espeso bosque de breñas se podrían contar los árboles, y del arroyo ya no se aprovecha el agua, sino su curso para desechar aguas negras. Pero volviendo de nuevo a ese paisaje de los albores del siglo XX, tenemos que hacer algunas observaciones.

El centro de la población quedó asentado sobre una pequeña colina, por lo que hacer llegar el agua del río que corría al norte hasta los hogares de los habitantes —que según la costumbre, fincaron sus casas en torno a la iglesia y la sede de gobierno—, resultó más difícil; ya que no se podía utilizar la fuerza de gravedad para dotar de agua a un poblado situado en una superficie de mayor altitud. El problema tuvo que ser resuelto abandonando la idea de tomar el agua del río por el norte, para traerla de una distancia mucho mayor rumbo al este; pero que al ser terreno más alto, permitiría que el agua corriera directamente hasta la población sin dificultades. El líquido, entonces, fue sustraído del brote de una prolífica fuente de manantiales y veneros conocidos como “Agua Caliente”, y la gravedad haría el resto para humedecer las tierras y las gargantas zapotlanejenses.

No se construyeron grandes obras de ingeniería, ni se pensó en portentosas vías abastecedoras de agua como acueductos, sino que los zapotlanejenses pusieron los pies sobre la tierra y simplemente cavaron zanjas que encauzaron rumbo al pueblo. De esa forma, resolvieron el suministro de agua a través de un sistema de pequeños canales que corría por la calle de la Culebra y adyacentes de este a oeste permitiendo el acceso a los habitantes a su uso.¹⁸ Así, Zapotlanejo creó una red de pequeños canales que, partiendo de la zona conocida como Zorrillos-La Palma —que era la fuente del manantial—, cubría una distancia de 4 km aproximadamente hasta el centro de la población. La repercusión del paso de estas zanjas, así como del río Zapotlanejo (que recibía parte del afluente del Agua Caliente) por el norte, y del paso de otro arroyo por la parte sur, hacían de todo el territorio que rodeaba a la cabecera municipal un verdadero anillo de fertilidad que sus moradores aprovecharon para actividades agrícolas. Poseían una tierra fértil que además estaba bien irrigada. Eran los años veinte, y la tierra de Zapotlanejo reverdecía hacia los cuatro puntos cardinales.

En torno a las cincuenta manzanas que daban forma al cuerpo del pueblo se fueron seccionando parcelas para el cultivo de lo que para la tercera y cuarta décadas del siglo XX sería el principal referente económico: la caña de azúcar.

Ésta necesita de un clima cálido y mucha humedad, por lo que si no se tiene una buena precipitación pluvial —como en las zonas costeras con el calor y la humedad—, se hace indispensable contar con sistemas de irrigación que aporten la suficiente cantidad de agua al cañaveral (Espinosa, 1990: 190). Zapotlanejo contaba con los requisitos indispensables, por lo que cultivó caña de azúcar extensivamente.

Al ser esta zona un punto privilegiado por la buena dotación de agua que poseía, así como por la bondad de sus suelos fértiles, la siembra de árboles frutales y la creación de huertos para la venta de fruta de diversas clases fue una de las primeras actividades económicas que se implantaron. Dar mantenimiento a los árboles y recoger el fruto cada temporada fue una actividad lucrativa tanto para los dueños de las huertas como para quienes en ellas trabajaban. Había “grandes huertas de árboles frutales, abundando los de naranja-lima, lima corriente, mangos y poco menos naranjas; de allí en más, plátanos, aguacates, guayabas, chirimoyas y muy poco de perones y duraznos” (Guevara, 2000: 190).¹⁹ Estas huertas se encontraban en las orillas de la población, por lo regular cerca del margen de ríos o de canales de agua. Sin embargo, el cultivo extensivo de árboles frutales que desde centurias atrás se venía dando, se vio interrumpido por la irrupción de la caña de azúcar.

Del trabajo en el campo y particularmente con el cultivo de la caña, cientos de familias zapotlanejenses subsistieron por años. Jalisco fue uno de los estados donde mayor desarrollo tuvo el cultivo de caña, pues el tallo arribó a estas tierras desde mediados de siglo XIX (Espinosa, 1990: 193), y pronto se extendió por las parcelas de los habitantes en las inmediaciones del pueblo de Zapotlanejo. Se desmontaron grandes extensiones de tierra para ser sembradas con la gramínea, de forma que inclusive se talaron huertas de árboles frutales para dar espacio a la caña, como lo menciona el mismo Emilio Guevara en su *Historia particular de la villa de Zapotlanejo*.

La caña data en ésta [población], desde 1846 al presente; según datos verbales por un venerable anciano de 86 años de edad, Sr. (sic) Merced Marín dice: “que en ese año veía que algunas familias traían cañas como objeto de novedad, en lugar de comérselas las sembraban; y así lo hacían una y otra; así fué (sic) propagándose y en poco tiempo eran baldíos grandes de cañaverales los que se vieron obligados a derribar árboles y huertas... en vista de que sus productos eran mejores y más lucrativos (Guevara, 2000: 59).²⁰

Fue así como el tallo llegó a estas tierras y echó raíces que perduraron por muchos años y que se extendieron más allá de la cabecera municipal, llegándose a cultivar caña en ranchos como Tinajeros, ubicado dentro de la 5ª. Comisaría, correspondiente a los ranchos de El Bajío y Huejotitlán (a unos 10 km. de la cabecera en dirección norte); hacia donde grandes extensiones de caña de azúcar eran

sembradas cada año por la familia encabezada por don Juan Gutiérrez, dotando de trabajo a varias personas de rancherías cercanas a Tinajeros.²¹ El hecho de que la caña fuera cultivada extensivamente en los terrenos de la familia Gutiérrez se debía a que por sus tierras cruzaba el río de Calderón, mismo que da nombre al puente de la famosa batalla durante la Independencia. Al margen del curso de sus aguas y más allá de los sabinos y otros árboles que acompañaban su trayecto, en las tierras de los Gutiérrez, la “caña se sembraba a los dos lados del río y en La Tortuguilla”,²² lo que mantenía ocupados a muchos jornaleros durante gran parte del año con los trabajos que la caña requería en sus distintas etapas. Trabajar la caña era un proceso complejo y arduo para quienes lo realizaban, ya que, como recuerda don Darío Torres, “todo se hacía con yunta de bueyes”, labor nada sencilla.

La empresa de cultivar caña implicaba una serie de etapas para completar el ciclo de su producción. Al ser, como ya se mencionó, un proceso complejo, requería de muchos empleados, de forma que tan sólo en Tinajeros y con la familia Gutiérrez se empleaban alrededor de treinta personas como mínimo para dar mantenimiento a los sembradíos en cada una de las etapas, y que sumaban aún más para la última de las mismas.

La caña requería de sembradores, escardadores, regadores y, por último, cortadores, luego de los 14 o 18 meses que duraba su maduración;²³ sin embargo, esa era sólo la mitad del proceso, pues si hubo un factor económico fundamental en la primera mitad del siglo pasado en Zapotlanejo, ese fue el procesamiento de la caña azúcar.

La aventura de los molinos

En aquel Zapotlanejo de principios de siglo XX había una época del año en la que algunos de sus caballeros tenían que enfrentar día a día a los molinos. Pero a diferencia de los que describe Cervantes en *El Quijote*; estos no eran de viento, sino de vapor; y no combatían, sino que procesaban. Los molinos de caña o trapiches eran la segunda fase de la unidad económica cañera, y de igual forma dotaban de mucho empleo a los habitantes del lugar en el periodo inmediato a la zafra. El pueblo y sus alrededores se transformaban de noviembre a marzo.

En ese periodo las actividades laborales se multiplicaban de forma que gran parte de los 1,347 jornaleros que laboraban en Zapotlanejo hacia 1920 vendían su fuerza de trabajo en alguno de los trapiches que se encontraban tanto en el pueblo como en alguna de las rancherías que poseían uno de estos molinos. Estos trabajadores de temporada acometían su responsabilidad no con armaduras, ca-

ballos acorazados, espadas o lanzas; sino con ropa de manta, carretas de bueyes, machetes y trinchas.

Hay antecedentes de que desde 1886 en Zapotlanejo se producía piloncillo, por lo que podemos decir que los molinos de caña de azúcar datan de finales del siglo XIX en esa municipalidad (Bárcena 1983), utilizando "el sistema de moler con cilindros de madera, movidos a fuerza de caballos".²⁴ Tiempo después ese sistema se abandonaría y se pasaría a emplear el vapor como fuerza motriz para los molinos; y poco a poco los vecinos de Zapotlanejo se interesarían por introducir maquinaria para procesar el piloncillo. De forma que para 1906-1907 se tienen registros en la Dirección General de Rentas del Estado de Jalisco de trece fabricantes (véase cuadro).

Fábricas y fabricantes de piloncillo en zapotlanejo (1906-1907)*		
Nombres de los fabricantes	Nombres de las fábricas o de las fincas rústicas en que se hallan	Elaboración en kilogramos
Emiliano Degollado*	La Aurora	98 000
Aurelio Aceves*		
Refugio Carrillo*		
Teodosio Dávalos*		
Antonio Zúñiga*	La Primavera	
Eulogio Herrera*		
Rosario Orozco*		43 000
Manuel Vázquez	Salitrillo	6 900
Antonia Lomelí de la Mora	Las Presas	
Toribio de la Torre*		30 000
Hijos de Manuel S. Ornelas		23 500
Nemesio Ramírez		28 000
José María Lomelí		229 400
TOTAL		

Fuente: información proporcionada por el Dr. Federico de la Torre de la Torre.

* De los fabricantes de panocha que se muestran en la tabla, los marcados con asterisco son aquellos cuyas fábricas se encontraban clausuradas de acuerdo al Reglamento Hacendario vigente en 1907, ya fuera por no pagar las cuotas anuales o debido a otros motivos, por lo que sólo seis trapiches seguían laborando.

Lo interesante de esta revisión es dar cuenta de la existencia de trece fincas rústicas o fábricas dedicadas al procesamiento de caña desde la primera década del siglo XX, que producían más de 200 mil kilogramos al año. La mayoría de estos precursores de la industria en Zapotlanejo ya no figuraron años después, pero su legado fue retomado por otros industriales en las décadas posteriores. Estos personajes fueron los pioneros de la mecanización del trabajo en el municipio y los iniciadores de una industria que sería el bastión de la economía local por muchos años.

Los primeros trapiches de Zapotlanejo empleaban "el sistema de moler con cilindros de madera, movidos a fuerza de caballos" (Guevara, 2002: 52). Tiempo después ese sistema se abandonaría y se pasaría a emplear el vapor como fuerza motriz para los molinos; de forma que para 1931 se tenían cuatro fábricas de piloncillo funcionando en el municipio, dos ubicadas en el pueblo y dos más en

ranchos cercanos al mismo.²⁵ Las clases de caña principales que se cultivaban para fin de ser procesadas eran la morada y la habanera.²⁶ Los cuatro trapiches mencionados se encargaban de triturar toda la caña que se sembraba en los campos zapotlanejenses, ya que toda la cosecha era transformada en piloncillo, tal como lo indica un informe rendido por autoridades municipales a la Secretaría de Agricultura y Fomento, donde dice que "toda la producción hízose panocha". Esto nos habla de que la caña que produjeron las 320 hectáreas que se cultivaron para la zafra de 1930-31 fue pasada por los engranes de alguno de los cuatro molinos que se situaban en el municipio. Muchos habitantes de Zapotlanejo, campesinos, jornaleros, labradores y demás, sembraban caña por su cuenta; pero sólo cuatro personas en todo el territorio poseían trapiches, por lo que quienes cultivaban la gramínea recurrían a estos molinos. Los propietarios (o administradores) de las fábricas de piloncillo además de procesar la caña que ellos mismos cultivaban, sacaban provecho "maquilando" a los demás habitantes que sembraban el tallo dulce. El ciclo que iniciaban los jornaleros o labradores plantando y cuidando las cañas, culminaba en los dos trapiches de Zapotlanejo, o en su defecto en el de Tinajeros o en el de La Palma, allá por 1931.

El año de 1930 marcó el inicio de un nuevo ciclo agrícola, laboral, religioso y sociocultural; Zapotlanejo debía echar a andar de nuevo su maquinaria productiva, de tal forma que para ese año, según los datos que nos aporta el censo, había una población compuesta por 15,522 habitantes (7,796 hombres y 7726 mujeres);²⁷ y aun el padrón de votantes del mismo año (1930) supera al de diez años atrás, pues

Fotografía que presenta vestigios de la antigua finca donde se localizaba el trapiche de Tinajeros.



varones mayores de veintiún años encontramos registrados a 3,236, es decir, 709 pares de brazos más aportando su fuerza a la maquinaria laboral zapotlanejense.²⁸

Esa gente vivía en gran parte de lo que esta pequeña industria cañera podía producir. Los molinos de caña situados en diversos puntos del territorio que comprendía Zapotlanejo eran los pistones del motor económico local. La población era partícipe de alguna forma —directa o indirecta— de los beneficios que arrastraba el cultivo de la gramínea y del procesamiento de su jugo. Sólo en el año de 1936 fueron sembrados 34,390 surcos de caña “de diez metros cada uno” por 77 zapotlanejenses,²⁹ lo que nos habla de la importancia de esta actividad dentro de la vida económica del lugar. El cultivo y la atención de la caña de azúcar, y posteriormente la labor de los molinos, eran las dos fases fundamentales para entender la forma en que vivía Zapotlanejo en aquellos años treinta. Sus habitantes tenían una propia “aventura de los molinos”.

Los cuatro

Los cuatro molinos eran manejados por vecinos zapotlanejenses, ya fuera como propietarios, administradores o arrendatarios. Dos estaban localizados en las inmediaciones de la cabecera municipal, siendo administrados por los señores Manuel S. Rábago y Leopoldo Gutiérrez; mientras que otro se encontraba situado en el rancho de Tinajeros, siendo propiedad del ya citado Juan Gutiérrez; y por último, un trapiche más se localizaba en la hacienda de La Palma, administrado por Daniel Orozco. En junio de 1931 estos eran los personajes que encabezaban la molienda en la localidad en cada periodo de zafra.³⁰

Manuel S. Rábago era uno de los industriales de la caña en Zapotlanejo con su molino ubicado en la calle Aldama, al sur de la población, cerca del margen del río Zapotlanejo; se dedicaba a eso, además de tener otros negocios establecidos en la población.³¹ Leopoldo Gutiérrez, por su parte, además de ser uno de los comerciantes reconocidos de la población, desde diciembre de 1930 comenzó a administrar el molino “de la propiedad de la Sra. Rosa A. Vda. [sic] de Álvarez, ubicado en esta población” para elaborar piloncillo.³² Juan Gutiérrez era un industrial del piloncillo, que además era comerciante y ganadero, así como agricultor, aprovechando que era propietario de grandes extensiones de tierra divididas por el río de Calderón en el rancho de Tinajeros; lo que aprovechaba para cultivar la caña que luego iría a parar a su trapiche.³³ Daniel Orozco era administrador de la hacienda de La Palma, donde se cultivaba la caña de azúcar aprovechando el manantial del Agua Caliente así como el trapiche que poseía, además de dedicarse a la ganadería.³⁴

Estos eran los cuatro protagonistas, la avanzada, la vanguardia de la industria cañera en la localidad. Pero sólo eran la punta de una pirámide de la que se desprendía todo una base laboral compleja y organizada en la que intervenían mucho más personajes. El espectro de trabajadores que requerían estos representantes de la molienda zapotlanejense era muy amplio, además de que hay que recordar que no sólo ellos hacían uso de los trapiches, sino que le molían los tercios de caña a mucha más gente que por su cuenta cultivaba surcos de esa gramínea en la población y en las rancherías. Pueblerinos y rancheros sacaban provecho del procesamiento de sus cañaverales hasta ser convertidos en cargas de piloncillo. Sin embargo, ¿por qué se afirma que esta industria procesadora era vital para el andamiaje socioeconómico del municipio? Es una pregunta que hay que responder.

El convertir la caña de azúcar de largos tallos segmentados y jugosos, envueltos en un follaje verde cubierto de aguates en simples panecillos duros y dulces de color ámbar, implicaba un proceso de varios pasos hasta llegar a un aparador y ser vendidos en una tienda. En ese proceso podían llegar a intervenir hasta cientos de manos aplicándose a diferentes oficios. Había cortadores de caña, cargadores y carreteros que la llevaban hasta las bodegas del molino, donde a su vez arrimadores, cebadores, maquinistas, caldereros, banqueros y petaconeros culminaban la industrialización de la caña de azúcar. Era un largo proceso, en el que se llegaban a emplear más de cincuenta trabajadores durante el periodo de zafra.³⁵

Corte de caña, traslado al molino, molienda, hervir en calderas, obtención del melado, amoldamiento en bancos, y finalmente encostalado del piloncillo en petacones. Así de extenso y complicado era el proceso de transformación de la caña de azúcar, proceso que requería mucha mano de obra para llevar a cabo cada una de las fases. Toda esta multiplicidad de oficios era necesaria para el funcionamiento de cada uno de los cuatro molinos zapotlanejenses. Muchos rancheros y pueblerinos obtenían el sostén de su familia en alguna de las actividades enlistadas líneas arriba o aun en alguna otra de las que se llevaban a cabo en los mismos trapiches, ya fuera como coladores retirando las impurezas del jugo de caña y del melado; o tal vez como traspaleadores, tomando el bagazo triturado del molino para ponerlo a secar en patios destinados a ese fin. Si hablamos de un pilar en la economía zapotlanejense durante la primera mitad de siglo XX, caña es la palabra clave.

Por otro lado, a pesar de tener el empleo, trabajar en la zafra no era una labor fácil, pues se tenía un margen de riesgo importante ya que durante el corte podían encontrarse víboras, insectos ponzoñosos y otros peligros, además de que durante la molienda, en la fábrica, se manejaba maquinaria de trituración movida a vapor y calderas hirvientes, por lo que los accidentes y enfermedades estaban siempre latentes. De ahí que se argumentara que

las ventajas de producir con el método renovado eran múltiples. En el antiguo procedimiento de fuego directo se desperdiciaba mucho combustible... Además, la salud de los obreros peligraba: su trabajo era en medio de un calor sofocante que aceleraba la transpiración del cuerpo, pero como la instalación de la casa de calderas requería la circulación libre del aire, se formaban corrientes frías que llegaban al cuerpo sudoroso de los trabajadores ocasionando enfermedades.³⁶

Los trabajadores estaban expuestos también a accidentes al manipular la maquinaria, como el que le ocurrió a Eusebio Guerrero en el trapiche de La Palma, pues

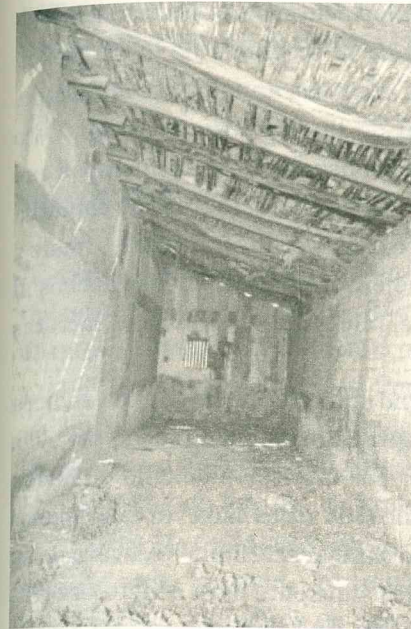
habiendo llevado una brasada [sic] de caña, vió [sic] que el agua de caña se estaba tirando por una represa de vagacillo [sic] que le impedía [sic] el paso por el caño conductor llamado carcamo, y al ir a corregir el daño, fue tomado de las ropas por los engranes de la maquina [sic] que estan [sic] del lado donde se encontraba el daño, sufriendo un machacamiento demaciadamente [sic] fuerte en el grueso de la pierna derecha.³⁷

Además del que sucedió en el molino de Tinajeros, en donde el trabajador Manuel Hernández

como a las ocho horas de este día [13 de febrero de 1932], dejó a un muchacho relevándolo en su trabajo, mientras almorzaba, y que habiendo terminado, se dirigió nuevamente a ocupar su lugar, y que al querer subir, se resbaló y cayó en los engranes del molino, de donde instintivamente se agarró, ocasionándose la fractura de los dedos de la mano izquierda. Que nadie tuvo la culpa de esto y que sólo fué [sic] un accidente.³⁸

A pesar de esos gajes del oficio, hablamos de una suma de alrededor de cincuenta trabajadores en cada uno de los cuatro centros laborales que eran los molinos de caña. Produciéndose en ellos toneladas de piloncillo, el principal producto de intercambio de Zapotlanejo hacia 1930. Se trabajaba generalmente en dos turnos de seis horas cada uno, comenzando “a la una de mañana y terminando a la una de la tarde”, y con un turno más para los banqueros que era “de las ocho de la mañana a las doce del día.”³⁹ Aún con las dificultades y los peligros laborales que representaba el trabajar en los trapiches, éstos constituían una alternativa de trabajo muy importante para los pobladores. Los salarios que percibían a pesar de no ser muy elevados, les permitían a los empleados tener un ingreso extra al de su economía de subsistencia como medieros o peones; además de que no se tiene registro de la existencia de alguna tienda de raya o de alguna otra estrategia pa-

Fotografías en que se aprecian la bodega (izq.) y el cuarto de máquinas (der.) del trapiche de la familia Gutiérrez en el rancho de Tinajeros.



tronal que afectara su economía, sino que eran asalariados libres (Tortolero, 1998: 323-328). Por lo tanto, era vital la producción de piloncillo para la economía del municipio, pues el producirlo dotaba de sustento a las familias zapotlanejenses, aunque como ya vimos el trabajo fuera pesado y riesgoso.

Emplear hasta cincuenta trabajadores en dos turnos, y a unos cuantos más en un tercero, durante un periodo de tres a cuatro meses del año, era un factor que como dice el maestro Guevara daba “más movimiento y más vida” a Zapotlanejo en aquellos años. Accionar una mayor dinámica socioeconómica sólo lo hacían los molinos, los cuatro.

Anotaciones finales

Más de 4 mil toneladas de productos agrícolas y más de 500 mil productos frutales eran cosechados de las huertas y parcelas en el municipio.⁴⁰ Sin embargo, de toda esta considerable producción del agro municipal sólo un artículo era exportado. “Todo lo que este municipio produce es lo anotado. Lo consume. Y recurre a la importación de los restantes artículos... En general no hay exportación. El piloncillo es excepción.”⁴¹ Es lo que menciona la respuesta dada por autoridades municipales

a un cuestionario del Gobierno del Estado; y es ahí donde se vuelve evidente la relevancia del cultivo extensivo de la caña de azúcar en las regiones húmedas de Zapotlanejo. A la par de este fenómeno cañero, la incursión de los trapiches se vuelve fundamental para entender la dinámica de la economía de la población. El maíz sería siempre un producto básico en las cosechas anuales del municipio, pero estaría dependiendo siempre del temporal de lluvias y no del riego. Otro factor a tomar en cuenta es que éste era sólo para consumo interno, mientras que la caña hecha piloncillo rebasaba las fronteras y retribuía un ingreso de capital a los cañeros e industriales del ramo. Frutas, hortalizas, verduras, cereales, maíz y frijol circulaban en el mercado interno zapotlanejense, es decir, de los ranchos al pueblo y viceversa; pero, ningún producto salvo el piloncillo superaba las barreras del mercado local y llegaba a diferentes sitios

El piloncillo no era para el consumo local, sino que el hecho de que se vendiera al exterior hacía ver a la población como un centro productor de dicho artículo. En los alrededores, el municipio era reconocido por fabricar piloncillo de buena calidad, lo que motivaba acercamientos comerciales con sitios cada vez más lejanos donde eran vendidas las cargas de piloncillo zapotlanejense. Emilio Guevara en su libro escrito en 1919 dice que “cada año se exporta suficiente para abastecer otras plazas con este excelente dulce” (Guevara, 2000: 52), por lo que más de una década después este producto de manufactura zapotlanejense ya estaba bien posicionado en varios municipios de Jalisco y otros estados. El piloncillo era transportado en petacones a lomo de mula o en carretas tiradas por bueyes, medios de transporte que luego serían desplazados por la llegada de camionetas de carga cuando los caminos permitieron su circulación. Este cambio de fuerza animal por fuerza mecánica, es un indicador de la retribución económica que obtenían aquellos productores de piloncillo.

Las cargas de piloncillo producidas hacia diciembre de 1933 sumaban 3,430.⁴² Toda esa mercancía sería vendida en otros lugares, tales como León, Guanajuato; Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán, Guadalajara y otros municipios colindantes a Zapotlanejo.⁴³ Los cañaverales se desvanecían de los campos por unos meses para dar paso a las mulas y carretas que conducirían los petacones de dulces de caña hacia varios rumbos distantes. Y era hasta este momento en el que el ciclo finalmente se cerraba, una vez que el piloncillo arribaba a las localidades donde comerciantes lo adquirirían para ellos mismos expendirlo en sus misceláneas y tendejones. Después de trece meses de trabajo finalmente se recogían los frutos en moneda corriente. Dinero que llegaría para impulsar socioeconómicamente a Zapotlanejo; pues el capital obtenido se reinvertiría en la producción agrícola, en ganado –de lo cual se hablará más adelante– y desde luego, en la transformación de caña en panocha, el principal activo de cambio en la primera mitad del siglo XX.

El sistema económico en Zapotlanejo, en conclusión, se sustentaba en las actividades agrícolas y de transformación; pero la clave de su éxito y de su funcionamiento no era la ropa que actualmente exhibe como su valuarte, sino algo mucho menos ostentoso y a la moda: el piloncillo.

Bibliografía

- Bárcena, Mariano. *Ensayo Estadístico del Estado de Jalisco*, México: UNED, 1983.
- Calderón de la Barca, F. *La vida en México*, México: Editorial Porrúa, 1959.
- Carrillo, Eduardo. “En agonía presas de Jalisco”, en *Gaceta Universitaria*, Año V, Rector José Trinidad Padilla López, Semanal, núm. 396. Universidad de Guadalajara, 27 de junio de 2005.
- De la Torre, Federico. *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*, México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, 2007.
- De Leonardo, Patricia. “El impacto del mercado en diferentes unidades de producción. Municipio de Jalostotitlán, Jalisco”, en Jaime Espín y Patricia de Leonardo, *Economía y sociedad en Los Altos de Jalisco*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH-Editorial Nueva Imagen, 1978.
- Espín, Jaime. “Uso y tenencia de la tierra en el municipio de Teocaltiche”, en Jaime Espín y Patricia de Leonardo, *Economía y sociedad en Los Altos de Jalisco*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH-Editorial Nueva Imagen, 1978.
- Espinosa, Gisela. “El desarrollo de la industria cañera durante el porfiriato”, en Patricia Arias (coord.), *Industria y Estado en la vida de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1990.
- Firth, Raymond (ed.). *Themes in Economic Anthropology*, Londres, Tavistock Publications, 1967.
- Guevara, Emilio. *Historia particular de la villa de Zapotlanejo, Jal. 1919*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 2000.
- Guevara Zárraga, María Estela. “La calidad y la tradición como alternativas del campesinado frente a la globalización”, en Jorge Alberto Trujillo Bretón y Federico de la Torre de la Torre (coords.), *Seminario de estudios regionales, Anuario 2002*, Tepatitlán de Morelos, CUALTOS, 2002.
- Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio. *Los Altos de Jalisco*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Icazuriaga Montes, Carmen. *La ciudad y el campo en Tepatlán, Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara-Campus Universitario del Norte-Centro Universitario de Los Altos, 2002.
- Martínez Réding, Fernando (Dir.). *Enciclopedia Temática de Jalisco, Tomo X, Municipios 3*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1987, p. 263.
- Martínez Réding-Cevallos, Héctor (coord.). *Enciclopedia Temática de Jalisco, Tomo X, Municipios 3*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1992.
- Martínez Sifuentes, J.Á., V. Alemán Martínez y P. Cadena Íñiguez. "Sistema ranchero alteño de producción de leche (SRAPL): Una descripción inicial", en Jorge Alberto Trujillo Bretón y Federico de la Torre de la Torre (Comps.), *Seminario de estudios regionales, anuario 2003*, Tepatlán: CUALTOS, 2004.
- Moreno, Francisco A. "El lugar de lo 'rural'", en Jorge Zepeda Patterson (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, México, El Colegio de Michoacán-CONACYT, 1988.
- Pérez Ruiz, Abraham. "Zapotlanejo, provinciano remanso de poesía", en Salvador Báez Mejía, *Crónica de Los Altos*, Guadalajara, Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Jalisco, 2000.
- Rentería Vargas, Javier. "Una aproximación teórica y práctica al concepto de región", en *Geocalli, Cuadernos de Geografía*, año 2, núm. 4, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 17.
- Salmerón Castro, Fernando, *Los límites del agrarismo*, México, El Colegio de Michoacán, 1989.
- Tortolero Villaseñor, Alejandro. *De la coa a la máquina de vapor, Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Van Young, Eric. en *La crisis del orden colonial, Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821*, México, Alianza Editorial-Patria, 1992.
- *¿Son las regiones buenas para pensar? Espacio, clase y estado en la Historia Mexicana*, San Diego, Department of History-University of California-UNAM, 1991,

Notas

- 1 Datos de 2005 obtenidos en línea del INEGI: www.inegi.org.mx. La población está conformada por 26,768 hombres y 29,089 mujeres.
- 2 Datos obtenidos de ficha técnica del municipio, elaborada por autoridades municipales y extraída del Archivo Histórico de Zapotlanejo (AHZ), y de mapa del INEGI del municipio de Zapotlanejo (No. 124), 1998. La temperatura media anual en el municipio es de 19.8° C.
- 3 La referencia geográfica que se presenta, parte de la observación hecha por el autor y por un grupo de amigos durante las prácticas de campo por el interior del municipio, visitando gran parte de las rancharías y recorriendo toda clase de caminos tomando notas, videograbando y grabando entrevistas. El objetivo de las prácticas fue conocer la geografía, las actividades económicas de los habitantes y sobre todo la integración de los ranchos con la

- cabecera municipal y entre sí. Este trabajo fue hecho durante los meses de junio-agosto de 2005, Cfr., Documentación extraída del Archivo Histórico de Zapotlanejo (AHZ), Caja No. 30, Legajo 12, 19 de mayo de 1934, foja 4. Hay que hacer el señalamiento de que este será el acomodo provisional de los documentos hasta que se tenga una ordenación completa del Archivo. Esta misma advertencia se dirige a todos los documentos del AHZ que en adelante se utilicen.
- 4 AHZ, Caja No. 37, Legajo No. 18, año de 1939. El día de hoy de registran 139 rancharías.
 - 5 Enciclopedia de los Municipios de México...
 - 6 Ficha técnica del municipio, en el AHZ...
 - 7 Algunas de las referencias se obtuvieron de Martínez Réding-Cevallos (1992: 259). Los recorridos y las visitas que se hicieron por el interior del municipio contribuyeron bastante para redactar parte de los párrafos anteriores.
 - 8 INEGI, mapas Guadalajara Este F13D66, y Tototlán F13D67.
 - 9 Joaquín Palacios Roji García y Agustín Palacios Roji García, Guía Roji por las carreteras de México generación 2000, México: Guía Roji, S.A. de C.V., 1999, mapa No. 24.
 - 10 Esta información fue tomada de las inscripciones sobre cantera que están en los cuatro pilares que adornan el puente, marzo de 2005 (Véase Icazuriaga, 2002: 130).
 - 11 Ese continuum al que Redfield—quien es antropólogo—se refiere, tiene que ver con el tender un puente entre las pequeñas comunidades locales y las sociedades a nivel nacional. Desde la perspectiva antropológica, reconciliar la microperspectiva con la macroperspectiva en el campo cultural. El modelo regional puede contribuir a enlazar ambos puntos del puente de Redfield, de acuerdo con Eric Van Young (1992: 433). Cfr. con Francisco A. Moreno, "El lugar de lo 'rural'", en Jorge Zepeda Patterson (editor), *Las sociedades rurales hoy*, México: El Colegio de Michoacán-CONACYT, 1988, pp. 114-117; y Icazuriaga, 2002: 26-27.
 - 12 Estas fotografías fueron proporcionadas por el señor Enrique Álvarez.
 - 13 Datos obtenidos del INEGI contenidos en el Censo General de Habitantes, publicado en noviembre de 1921, pp. 289-290.
 - 14 El pueblo, es la denominación con la que las familias rancheras se referían a la cabecera municipal, por lo que el uso del término "pueblo" que en adelante se utilice, hará alusión a la villa más importante del municipio.
 - 15 Legajo electoral del AHZ, Caja No. 5, legajo No. 6, 116 fojas, 28 de noviembre de 1920. Si bien es cierto que la población económicamente activa comprende hasta los 64 años de edad, en el registro de votantes aparecen hombres que tienen más de 65 años, hay algunos incluso de 80 y hasta 90 años (el más viejo); y que por lo tanto ya no estaban en edad de trabajar, pero esto se compensa si tomamos en cuenta que en la economía y en la mentalidad alteña los varones participaban en el trabajo desde los 12 años de edad y trabajan hasta muy viejos Cfr., (Espín: 1978: 220).
 - 16 Legajo Electoral del AHZ, Caja No. 5, legajo No. 6, 116 fojas, junio 1 de 1923.
 - 17 Sobre los términos para referirse a las ocupaciones hay que aclarar varios puntos: labrador se refiere al campesino dedicado a la siembra de una parcela, ya fuera de su propiedad o de algún terrateniente (medianía); hortelano era el campesino que cultivaba hortalizas y verduras; mientras que el jornalero era muy similar al peón, aquel campesino que trabajaba por un jornal, es decir, por el pago de una jornada de trabajo diaria, en la que podía preparar la tierra, cultivar, atender la siembra, recoger la cosecha o incluso cuidar ganado.
 - 18 En la memoria colectiva de varios de los vecinos del barrio del Santuario, por el cual pasa la calle Juárez o "de la Culebra", aun persiste el recuerdo de aquellas zanjas de las cuales se abastecían de agua limpia y literalmente "caliente". Esta información fue obtenida de pláticas con Margarita Tinajero Dávalos, Ignacia Flores, Salvador Pérez Tinajero durante el trabajo de campo en el barrio del Santuario, mayo de 2006; así como de las entrevistas a Carlos Castellanos, Darío Torres y Alfredo Álvarez. Además, como vestigio de aquel incipiente sistema de agua potable, en las colonias más cercanas a lo que fue el manantial del Agua Caliente aún existen algunas de estas zanjas o canales, los que inclusive se construyeron con ladrillo y cemento (Recorrido de campo en ex hacienda de La Palma, abril de 2006).
 - 19 Cfr., entrevistas con Teresa Aceves, Alfredo Álvarez y Darío Torres, quienes recuerdan imágenes de aquellas grandes agrupaciones de árboles o hasta vivencias en las mismas como trabajadores, como es el caso de don Darío Torres, quien trabajó en la hacienda de

La Palma, donde se tenían árboles de mango, aguacate, guayaba (de la cual aún existe un huerto) y hortalizas. Los árboles en producción más plantados en el municipio según documentación del AHZ eran los de naranja, mango, durazno y aguacate, Cfr., Caja No. 23, Legajo No. 1, 27 de noviembre de 1931, foja 41.

El "venerable anciano" que refiere el profesor Guevara en su texto debió nacer en 1833, ya que según escribe, el anciano tenía 86 años y la obra del profesor fue terminada en 1919, AHZ, Caja No. 17, Legajo No. 13, 7 de enero de 1928, foja 2.

Comentario recogido del señor Guadalupe Mendoza López, habitante de Tinajeros y ex trabajador de la familia Gutiérrez. Esta información se recabó en el trabajo de campo hecho por la zona en abril de 2006. La Tortuguilla era un pequeño plan colindante con las propiedades de los Gutiérrez que aprovechando la cercanía de la presa de Tinajeros, era cultivado con la gramínea.

El ciclo de la caña, puede durar hasta cinco años, dependiendo de la calidad de la "semilla" cultivada y de los periodos de socas y resocas (Cfr., Salmerón Castro, 1989: 73-75).

Cfr., Guevara, *op. cit.*, p. 52. Cabe mencionar que es precisamente durante la segunda mitad del siglo XIX cuando se comienzan a desarrollar actividades industriales de distinta índole en Jalisco, cuyos efectos se notarán en el municipio que estudiamos durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Cfr., De la Torre, 2007).

AHZ, Caja No. 23, Legajo No. 1, 17 de junio de 1931, foja 31. Cabe aclarar que el número de trapiches en funcionamiento varió por periodos de tiempo, de forma que se llegaron a tener hasta siete u ocho molinos de caña trabajando en Zapotlanejo en un momento determinado. Cfr., Entrevista con Alfredo Álvarez...

Entrevistas con Darío Torres y Alfredo Álvarez. Ambos entrevistados coinciden en que las cañas que en un principio se cultivaron para ser procesadas fueron la morada y la habanera; ya que las características de estas eran la dureza de su tallo, lo que las hacía idóneas para ser trituradas en el molino, no así para ser trituradas por los dientes humanos.

Información obtenida del INEGI, en el Quinto Censo de Población, publicado en mayo de 1930. Cfr., AHZ, Caja No. 21, Legajo No. 2, febrero de 1930. Nótese la mayoría de población masculina sobre la femenina. Al respecto se pueden hacer algunas observaciones: Ante los peligros que acompañaron el movimiento armado, muchas de las familias pudientes del municipio se refugiaron en la ciudad de Guadalajara, por la cercanía y protección que esta ofrecía; y no volvieron sino hasta que el conflicto hubo de terminar. Sin embargo, las mujeres y las hijas de estas familias zapotlanejenses siguieron ocultas o resguardadas en otros lugares, debido a lo peligrosos que se volvieron los caminos, los ranchos y aún el mismo pueblo por las constantes irrupciones de las gavillas en que devinieron las tropas de ex cristeros, ex agraristas y ex militares. Si bien el enfrentamiento concluyó, los riesgos no disminuyeron por varios años más. La población masculina que volvía a laborar en los campos y trapiches zapotlanejenses hacían mayoría ante una población femenina que permanecía lejos de su terruño por cautela. Cfr., entrevistas con Petronila, Paula y Gregoria Rodríguez, Félix y Florencio Morales, y plática con Pedro Parra...

AHZ, Caja No. 21, Legajo No. 1, noviembre de 1930, 50 fojas. Vid., Fotografía 1, p. 23.

AHZ, Caja No. 42, Legajo No. 10, 1936. Esta información fue recogida por el agente de la Tesorería Municipal Juan Villavicencio, quien fue el encargado de revisar y contar los surcos de caña, y establecer por esto el pago de cada causante durante el año que se anota. Hay que aclarar que sólo se exigía un pago a Tesorería por una cantidad mayor a 50 surcos, por lo que la cantidad presentada (34,390) era superior si tomamos en cuenta a quienes llegaron a sembrar menos de 50 surcos de caña.

AHZ, Caja No. 23, Legajo No. 1, 17 de junio de 1931, foja 30.

AHZ, Caja No. 19, Legajo No. 3, 1 de mayo de 1929, foja 10.

AHZ, Caja No. 22, Legajo No. 18, 2 de diciembre de 1930, foja 18.

Información obtenida de las pláticas con el señor Guadalupe Mendoza, Margarita Tinajero Dávalos y otros moradores de los ranchos de Potrero de Ramírez y de Tinajeros durante el trabajo de campo en abril de 2006, Cfr., AHZ, Caja No. 17, Legajo No. 13, 7 de enero de 1928, foja 2.

AHZ, Caja No. 23, Legajo No. 1, 17 de junio de 1931, foja 30.

Entrevistas con Darío Torres... y Alfredo Álvarez y plática con Guadalupe Mendoza... Cfr., AHZ, Caja No. 19, Legajo No. 3, 1 de mayo de 1929, foja 10.

36 Tortolero, 1998: 321. El mismo autor cita una descripción que hace la marquesa Calderón de la Barca, quien tras una visita a la hacienda Cocoyotla hacia 1830 afirma: "Al atardecer visitamos el trapiche, como le llaman al lugar en donde se elabora el azúcar; la casa de calderas, las bodegas, las galeras y las máquinas. El calor es tan intenso en medio de estas grandes calderas que no pudimos soportarlo por más de unos cuantos minutos, compadeciendo a estos hombres que pasan su vida en este trabajo" (Calderón de la Barca, 1959: 232).

37 AHZ, Caja No. 20, Legajo No. 20, 14 de marzo de 1930, fojas 1-2.

38 AHZ, Caja No. 24, Legajo No. 26, 12 de febrero de 1932, compuesto por 2 fojas.

39 Conversación con Guadalupe Mendoza...

40 AHZ, Caja No. 41, Legajo No. 4, 4 de junio de 1936, fojas 4-13, y AHZ, Caja No. 27, Legajo No. 27, 22 de diciembre de 1933, foja 12.

41 AHZ, Caja No. 27, Legajo No. 27, 22 de diciembre de 1933, foja 12.

42 AHZ, Caja No. 27, Legajo No. 27, 22 de diciembre de 1933, foja 11.

43 Entrevistas con Darío Torres, Alfredo Álvarez y Carlos Castellanos, y conversación con Guadalupe Mendoza. Coinciden en que el piloncillo era llevado hacia la zona de Los Altos de Jalisco, rumbo al Bajío y hacia otros lugares al norte del Estado, además de conducirlo a Guadalajara por supuesto.

“LA AZTECA”: UNA TIENDA EN EL SUR DE JALISCO

Rosa Noemí Moreno Ramos*

Antes de que las grandes empresas llegaran a casi todos los rincones de México, existían los comercios mediomayoristas, ubicados en algunos pueblos y ciudades, que abastecían de mercancías a las tiendas de pequeñas localidades.

La Azteca fue durante siete décadas uno de esos negocios. Se fundó en El Grullo, Jalisco, en 1915, y su rango de influencia abarcaba alrededor de cincuenta localidades en los municipios vecinos de Autlán, Ejutla, El Limón, San Gabriel, Tuxcacuesco y Unión de Tula, todos ellos al sureste del Jalisco. Se trataba de una tienda mixta. En sus bodegas y gavetas había productos alimenticios, granos, azúcar, alcohol, harina, galletas y productos enlatados. También vendían artículos de limpieza, línea blanca, enseres domésticos, materiales para construcción y un sin fin de mercancías disímiles como cuerdas, tinta, lociones, telas, ropa y cubetas. En la misma tienda se vendían abarrotes y textiles hasta 1970, cuando la tienda de telas se separó física y administrativamente.

La historia de esta tienda se inserta en un contexto nacional y estatal de transformaciones políticas y económicas. El comercio en Jalisco experimentó de 1910 a 1940 las consecuencias de la Revolución mexicana (1910-1921) y la Cristiada (1926-1929) en diferentes aspectos: la interrupción constante de los transportes en ferrocarril que dificultó la circulación de mercancías, la inseguridad de los caminos y la reducción de la producción agrícola, sobre todo entre 1911 y 1915. No había condiciones propicias para el desarrollo del mercado, y el autoconsumo volvió a cobrar importancia, en particular en las áreas rurales (Montes de Oca, 1988: 83-89).

Después el movimiento armado de 1910 y del conflicto religioso era necesario estabilizar al país e impulsar la desgastada economía que habían dejado los enfrentamientos civiles. Así, desde el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) el

* Centro Universitario de los Altos/Universidad de Guadalajara.

gobierno en México generó estrategias para promover el desarrollo industrial y comercial, pues se contaba ya con las estructuras burocráticas y de organización popular en que se basaría el nuevo sistema. Se creó una política económica de sustitución de importaciones que inició con el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y tuvo su auge durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952). Esta política se tradujo en un apoyo a la industrialización y a la comercialización desde el gobierno y las empresas privadas. Hasta la mitad de los años setenta el rumbo económico del país siguió más o menos los mismos lineamientos de apoyo a la industria. Esta situación permitió que nuevas mercancías estuvieran al alcance de los consumidores, incluso en zonas rurales, debido, sobre todo, al incremento de la red carretera, que aumentó de 10 mil kilómetros en 1940 a 70 mil en 1970.

En este escrito, a través de una descripción de la actividad comercial de La Azteca, trato sobre el flujo de productos generado a través de las tiendas mediomayoristas y propongo la existencia de una región delimitada por la distribución de mercancías a través de esta tienda.

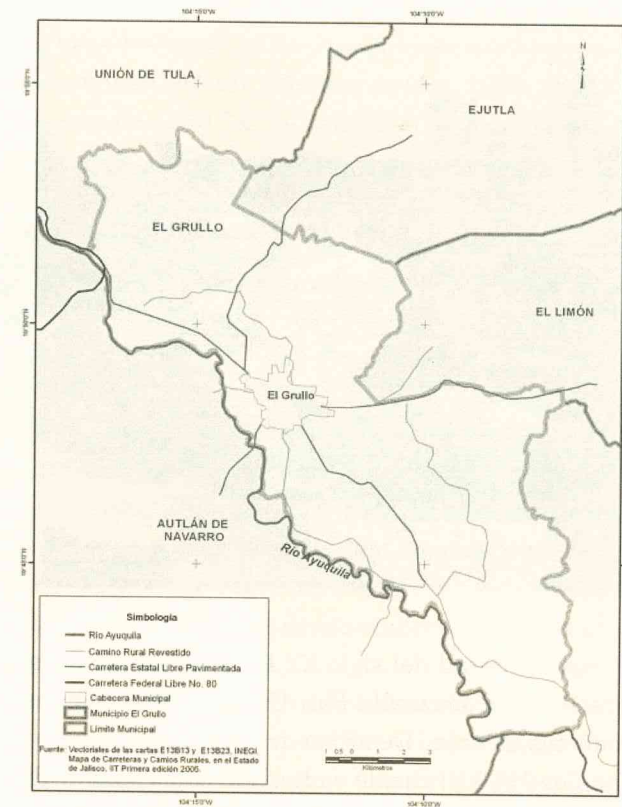
Las principales fuentes utilizadas en este escrito son documentos de la tienda y del Archivo Municipal de El Grullo y testimonios orales de los dueños del negocio, empleados y clientes. Para empezar, realizo una breve reseña sobre El Grullo con especial énfasis en el comercio y después me enfoco en la historia de La Azteca y su rango de influencia.

El Grullo y su comercio

El municipio de El Grullo se encuentra al suroeste del estado de Jalisco. Su nombre proviene una hierba ceniza que era abundante en la región. Está asentado en los terrenos de tres haciendas del siglo XIX: Zacate Grullo, Ayuquila e Ixtlán, mismas que fueron fraccionadas durante ese y el siguiente siglo por asuntos de herencias y ventas. Al paso del tiempo y con el establecimiento de varias familias, El Grullo llegó a ser Comisaría de Policía y después Comisaría Política, a cargo de las autoridades de Autlán.

En 1912, gracias a la gestión y negociaciones que varios vecinos realizaron ante el gobernador José López Portillo y Rojas (Moreno, 1987), El Grullo adquirió el nombramiento de municipio. A lo largo de más de cien años sus habitantes han presenciado la transformación del campo, el crecimiento comercial, la urbanización y la llegada de nuevos servicios, bienes y tecnologías.

La dinámica actividad agropecuaria y comercial ha provocado que la población esté en constante aumento y que sea un foco de migración para personas de distintas regiones del país que llegan en busca de trabajo.



Guillermo de la Peña (1997: 8) indica que a finales del siglo XVIII esta localidad, al igual que sus vecinas Autlán y Tuxcacuesco, abastecía sus mercancías desde Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán, que a su vez era “un punto de encuentro mercantil” para productos provenientes de Guadalajara, Michoacán y Colima. Pero Zapotlán también recibía productos desde estas localidades, Verónica Veerkamp (1981: 21) señala que durante el siglo XIX “desde la zona transvolcánica –el área comprendida entre El Grullo, Tuxcacuesco y Autlán de Navarro– [arribaban] productos agropecuarios y avícolas, que se [enviaban] a la ciudad de México, vía Michoacán”.

Los comercios de El Grullo también surtían sus productos, desde finales del siglo XIX, en los almacenes mayoristas de Guadalajara que concentraban mercancías provenientes de todo el país. Los almacenes y las industrias jaliscienses contrataban agentes viajeros que distribuían los productos mediante el otorgamiento de créditos (Luna, 1988: 21-56).

Estos agentes tuvieron un papel central en la creación de rutas comerciales en el estado. En El Grullo su labor permitía el abasto de las tiendas mediomayoristas que a su vez se encargaban de distribuir las mercancías en las tiendas detallistas tanto de la cabecera municipal como de las localidades cercanas.



Durante la primera mitad del siglo XX las mercancías llegaban a El Grullo desde Guadalajara, Ciudad Guzmán, San Gabriel y Sayula, localidad a la que arribaban los productos en tren. De ahí se transportaban en animales de carga. Al final de la década de 1930 El Grullo ya tenía la capacidad de distribuir productos básicos y de uso cotidiano, además de ropa, materiales y herramientas para distintos oficios.

Cuadro 3. Principales comercios en El Grullo en 1939

Tienda	Dueño	Giro comercial
La dos litros	Guillermo Velasco	Abarrotes y tocinería
El Vencedor	Cesáreo Velasco	Abarrotes
La Competidora	Enrique Horta	Cristalería, ropa y abarrotes
El Faro	Jesús González Rosas	Abarrotes
La Compañía	Ignacio Pérez Monroy	Abarrotes y ropa
La Azteca	Manuel Monroy	Abarrotes y ropa
La Ciudadela	Ma. del Rosario Zepeda	Abarrotes y ferretería
El puerto de Veracruz	Jesús Velasco	Ropa

Fuente: Ignacio Gómez Zepeda, *Historia del valle del Grullo, s/e*, 1988, p. 109.

En El Grullo, las tiendas que vendían al detalle se surtían principalmente de las tres mediomayoristas que existían en la localidad: La Azteca, La Compañía y La Ciudadela. Las dos primeras eran tiendas mixtas porque vendían artículos de diversa índole y la última vendía abarrotes y artículos de labranza.

La construcción de carreteras disminuyó el uso del tren con fines comerciales. Este proceso comenzó en 1927 cuando el gobierno se interesó por incorporar a Guadalajara nuevos mercados a través de la red carretera. La construcción y el

mejoramiento de los caminos permitieron que los clientes de las áreas rurales que compraban en los grandes negocios de Guadalajara tuvieran un contacto directo y constante con la economía urbana (Montes de Oca, 1988: 85-86).

Ya en la década de 1940 los automóviles se hicieron más accesibles y las mercancías empezaron a ser transportadas en camionetas. Sin embargo, el viaje a Sayula y Guadalajara no dejaba de ser engorroso pues no había caminos pavimentados.

Para 1966, la mayoría de los poblados del estado eran accesibles por medio de la red carretera con excepción de algunos lugares de la costa. Las camionetas transportaron las mercancías de una forma más barata y segura (Riviere, 1993: 397). La carretera permitió la llegada rápida y directa de las empresas para distribuir sus mercancías a las tiendas pequeñas. Las industrias idearon una nueva estrategia económica para evitar a los intermediarios y hacer llegar sus productos directamente. Esto afectó a las tiendas mediomayoristas de El Grullo como La Azteca, pues los agentes comerciales de las grandes industrias no viajaban ya a levantar pedidos para luego regresar con las mercancías sino que llevan sus productos en cada viaje en vehículos de las empresas. Tal fue el caso de empresas como Bimbo, Pepsi Cola y Coca Cola.

Otro elemento que tuvo un efecto sobre los comercios mediomayoristas fue la especialización de las tiendas, que tuvo un fuerte impulso en 1970. Así, comenzaron a surgir papelerías, mercerías, vinaterías, farmacias, dulcerías y tiendas de ropa que podían surtirse con más facilidad debido a la llegada directa de las mercancías y a lo fácil que resultaba ir a Guadalajara.

La Azteca

La Azteca fue fundada en 1915 por Manuel Monroy Covarrubias, un hombre de campo y de negocios nacido en Ejutla, Jalisco. Fue ganadero y agricultor, manejaba negocios en Sayula, en El Grullo poseyó la tienda mixta La Azteca y era dueño de un estable en Guadalajara y participó en la política de la localidad.

Aunque Monroy no vivía de manera permanente en un solo lugar, se instaló con su familia en El Grullo, donde vivió de 1910 a 1928 en una casa anexa a La Azteca. Desde ahí se hacía cargo de sus tierras, en las que sembraba maíz, de su ganado y de los negocios en Sayula, lugar al que viajaba constantemente.

Su reconocimiento como comerciante y su interés por la política contribuyeron a que figurara como una de las personas influyentes en el pueblo; participó en la promoción de proyectos para la comunidad y su opinión era considerada para las decisiones que se tomaban respecto al rumbo material y político de la comunidad.

En 1912 fue secretario del Partido Católico en El Grullo y representante de la candidatura de ese partido en las primeras elecciones municipales de El Grullo.

En 1919, Monroy se unió en Sayula con Simón Uribe para formar la sociedad anónima Uribe y Monroy. Esta compañía se dedicó a recibir la carga de mercancías proveniente de Guadalajara, la Ciudad de México y otras ciudades que llegaban a Sayula gracias al tendido ferroviario Guadalajara-Manzanillo, y la distribuían a los comerciantes de varios poblados del sur de Jalisco: San Gabriel, Tonaya, El Limón, El Grullo, Ejutla, Autlán, La Huerta, Casimiro Castillo, Barra de Navidad y otros lugares intermedios. Tuvieron la facultad de ser los agentes exclusivos para distribuir el azúcar, aún con la fundación de Azúcar, S.A.¹ (1931) después llamada Unión Nacional de Productores de Azúcar. También distribuían las mercancías de varias fábricas de cigarrillos, de la empresa jabonera Lirio y de industrias de galletas de Guadalajara (Ramos, 2000). Podemos afirmar que Monroy y Uribe actuaban como agentes o comisionistas, un oficio común en las primeras décadas del siglo XX.

La actividad comercial de Manuel Monroy estaba diversificada, tanto en lo relativo a las mercancías que comercializaba como al amplio espacio donde llevaba a cabo sus negocios. Como ya se mencionó anteriormente, Monroy tuvo un importante papel como distribuidor de mercancías desde Sayula, por medio de la compañía Uribe-Monroy. Gregorio Ramos González, encargado entonces de La Azteca cuenta cómo le enviaba los artículos para venta:

Manuel Monroy formó una compañía con Simón Uribe, de Autlán, en Sayula, donde fundó la sociedad Uribe-Monroy para recibir carga. Como no había carretera, recibía carga de Guadalajara o de México, se la consignaban a él y ya en burros o mulas las mandaba a diferentes partes, a San Gabriel, a Sayula, a El Grullo, a donde fuera y ellos cobraban comisión y luego con el tiempo agarraron el azúcar y agarraron el cigarro, las fábricas de cigarro, y tenían buen surtido de abarrotes allá en Sayula y así es que a mi me mandaban [mercancía].²

Desde 1928 Manuel Monroy dejó La Azteca a nombre de Gregorio Ramos quien ya fungía como gerente. El contacto de la familia Ramos con el comerciante Manuel Monroy fue siempre cercano ya que los unía, en primer lugar, un parentesco en segundo grado. La presencia y responsabilidad de Gregorio en La Azteca fue creciendo, sobre todo por la ausencia de Manuel Monroy, que se dedicaba a atender sus negocios en Guadalajara. En 1957, Gregorio ya tenía derecho al 50% de las utilidades. De 1918 a 1964, Gregorio laboró como empleado en La Azteca. Poco a poco fue adquiriendo puestos de mayor responsabilidad y se convirtió en el empleado a quien se conferían las funciones de mayor confianza: la compra y venta de las mercancías, el trato con proveedores, viajeros y clientes, y las transacciones con el Banco Nacional de México S.A.

A la muerte de Manuel Monroy, en 1961, la tienda quedó en manos de su viuda e hija, y en 1964, Gregorio Ramos inició los trámites y pagos para comprar el negocio. El primer pago de Ramos para adquirir La Azteca fue el 50% de los derechos de la viuda y la hija de Manuel Monroy, por el que dio un abono de 30,000 pesos. Además pagaría 1,500 mensualmente para liquidar los 60,000 pesos. La dinámica de pago mensual consistía en envíos de cheques por \$1,500.00 a cargo del Banco Nacional de México S.A. o el Banco Industrial de Jalisco S.A.³

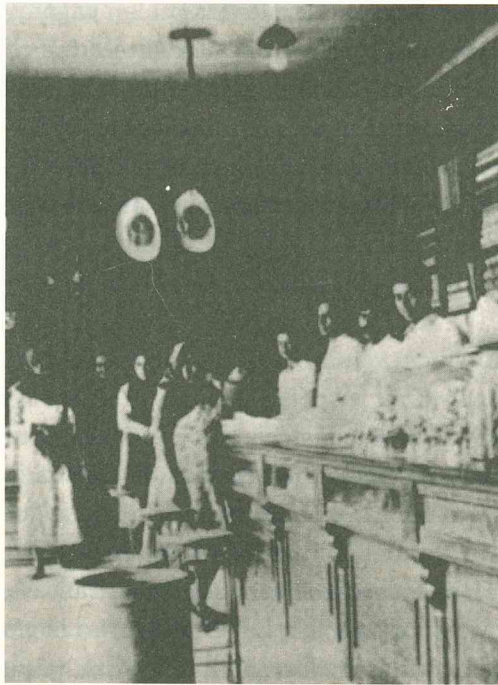
Funcionamiento

La forma en que La Azteca se abastecía de mercancías cambió con el tiempo y generalmente coexistían distintos mecanismos de abasto. La primera forma de abasto que explico trata sobre la comunicación mercantil que existió de Sayula a El Grullo por medio de Manuel Monroy y que favoreció el flujo de artículos entre estas dos localidades. Una forma de abasto muy importante fue el facilitado por los agentes viajeros, que surtían no sólo a La Azteca sino a la generalidad de tiendas mediomayoristas y detallistas rurales.

Un tercer tipo de abasto utilizado consistía en vender lo que producía el mismo Manuel Monroy, ya fuera en las instalaciones de la tienda o fuera de ella. También la tienda se abastecía de los productos de la misma cabecera municipal de El Grullo y sus alrededores.

También se abastecían las gavetas de La Azteca a través de los viajes que los empleados o dueños realizaban a Guadalajara para comprar directamente de las tiendas mayoristas de Guadalajara. Una vez que Manuel Monroy dejó La Azteca en manos de Gregorio Ramos, se implementó un mecanismo que triangulaba las mercancías entre las casas comerciales de Guadalajara, Monroy y Ramos. Consistía en el envío de mercancías de Guadalajara a La Azteca por medio de Manuel Monroy que ya radicaba en la capital del estado.

No era común que se realizaran contratos, no se vigilaban los horarios de entradas, salidas y se afilió a los empleados al Seguro Social hasta 1985. El horario de los trabajadores se redujo con los años. Por ejemplo, Alejandro Ramos, que entró a trabajar con Monroy desde 1921, entraba a las siete de la mañana y salía alrededor de las diez de la noche, es decir, quince horas diarias de lunes a domingo. Esto porque además de las labores de la tienda, Monroy lo empleaba en el campo.⁴ Al menos desde 1970, los empleados tenían un horario de ocho de la mañana a dos de la tarde y de cuatro de la tarde a ocho de la noche, una jornada de doce horas. Menos los jueves y los domingos que no se trabajaba en la tarde. El

Tienda La Azteca, *circa* 1940.

día de descanso semanal en los últimos años era uno de cada dos domingos. Las vacaciones pagadas eran de quince días al año.

La afiliación al Seguro Social se realizó en 1985, porque, afirma Guadalupe Ramos, “antes no se usaba”. También cuenta que cuando llegó, la tienda pagaba la afiliación de los empleados, al igual que el Infonavit, desde 1970 aproximadamente, pero que ellos “nunca aprovecharon nada, nunca hicieron ahorros. En Navidad se les daba un regalito y su aguinaldo de dinero. A los que ya tenían mucho tiempo, les dábamos quince días de aguinaldo y así, una semana a otros”.⁵

No había alguna organización de los mismos trabajadores, pero alguna vez llegaron a ofrecerles de un sindicato un contrato colectivo de trabajo que los empleados no aceptaron.

En La Azteca se vendía tanto al menudeo como al mediomayoreo. El menudeo es la forma de venta también conocida como “venta al detalle”. Se gravaban las mercancías con 20% del costo del producto, con excepción de los que tenían control gubernamental sobre el precio, en esos casos, sólo existía una ganancia aproximada del 3 al 10%. El mecanismo para que la gente comprara al detalle fue básicamente de dos formas, hasta la década de 1960, cada empleado o despachador surtía a los clientes la mercancía que requerían y ellos mismos cobraban el monto de la venta. Como se nota, había un control casi nulo sobre el cobro y sobre el dinero que in-

gresaba a la tienda. Después, con el objetivo de regular las ventas al menudeo, se designó a un empleado para que se encargara solamente de la caja registradora.

En las ventas al detalle las mercancías se entregaban en diferentes envolturas, pero hasta la década de 1960 la más común fue utilizar papel de estraza. Ahí se envolvía jabón, azúcar, canela, arroz, telas, piloncillo, sal y casi todo lo que no podía entregarse a mano suelta. El alcohol, que fue un producto muy vendido, se medía en decilitros y se vaciaba a los envases que cada cliente llevaba.

En las ventas al mediomayoreo La Azteca subía un 10% al costo del producto, por ejemplo si un saco de galletas de animalitos le costaba 13.50 pesos el precio final oscilaba entre los 14.80 y los 15.00 pesos. Esto en el caso de que tales artículos no estuvieran bajo el control gubernamental, como llegaron a estar el azúcar y las sardinas. En esos casos se aumentaba un 5% o nada, sólo se adquirían para tenerlos en existencia.

La venta al medio mayoreo se realizaba de dos maneras: algunos clientes iban directamente a surtir sus pedidos, y otros recibían los artículos pedidos en sus negocios, éste sistema no representaba costo alguno para el cliente. Habitualmente el cliente pagaba completa o parcialmente la cuenta del consumo que había realizado anteriormente, misma que casi siempre se remontaba a una semana.

El sistema de cobro obedeció durante su existencia como abarrotera a tratos tradicionales, basados en la palabra y la confianza. El fiar mercancía era común no sólo en esta tienda, aún ahora es un sistema de cobro frecuente en poblaciones rurales o barrios donde la gente se conoce y es común encontrar un trato cordial y de confianza. Sin embargo, no podemos reducir este sistema de cobro a una forma de desarrollo económico incipiente porque fiar significa al fin y al cabo otorgar crédito⁶ y éste es un método propio y vigente del sistema capitalista.

En una sociedad de mercado,⁷ las operaciones de compra-venta no se realizan necesariamente de manera simultánea. Cuando se da este desajuste se recurre a instrumentos de cambio, es decir a “títulos de crédito” que aseguran que el bien o servicio va a ser pagado en un tiempo determinado. La existencia de las tiendas como espacio para el intercambio, que liga la producción con el consumo, sólo fue posible por el uso del crédito.

La Azteca se surtía gracias a los créditos que las casas comerciales mayoristas le otorgaban y los clientes llenaban sus gavetas gracias a que La Azteca les facilitaba los productos que vendía sin pedir un pago inmediato. De otra manera la circulación de mercancías no hubiera sido posible. La forma en que La Azteca garantizaba el pago a las casas comerciales era por medio de letras de cambio⁸ y la forma en que llevaba el control del pago de sus clientes era también por medio de letras de cambio, o de notas en las que se plasmaba la cantidad que el cliente debía, el pago de la deuda anterior posibilitaba que La Azteca volviera a surtir sus pedidos.

Tienda La Azteca, circa 1940.



Fiar tenía sus explicaciones, la tienda utilizó ese método desde su fundación, clientes y dueños estaban acostumbrados a ello, el otorgar e incluso “ofrecer créditos” obedecía a la preocupación de obtener compradores constantes, el que los dueños dieran facilidades de pago significaba que tenían confianza en los clientes y esto les daba a ellos un sentimiento de familiaridad con la tienda. Este sistema se llevó a cabo durante los 72 años que duró La Azteca como abarrotera. Desafortunadamente la administración no fue capaz de implementar un control estricto de los deudores y la falta de un sustento legal de los mecanismos para garantizar el pago de las deudas provocaron que continuaran como transacciones personales.

Pareciera que La Azteca no iba al corriente del desarrollo de una comunidad cada vez más extensa y diversa y que sus mecanismos de administración permanecieran inmunes a los cambios económicos que se gestaban a su alrededor.

Área de distribución de mercancías de La Azteca

Es importante señalar que existían en El Grullo otras tiendas mixtas que también distribuían a otras localidades, esta realidad nos habla de una región no solamente a partir de La Azteca sino de una actividad comercial dinámica del municipio en cuestión. La zona que estudio está delimitada por la influencia comercial de La Azteca y abarca poblados de los municipios de El Grullo, El Limón, Tuxcacuesco, Ejutla, Autlán de Navarro, Tonaya, Ayutla y San Gabriel.

El primer paso para localizar la región comercial de “La Azteca” fue buscar los lugares de procedencia de los clientes para conocer cuáles fueron sus alcances territoriales. Logré localizar 354 clientes originarios de 8 municipios y 48 localidades. De esos clientes la mayoría provenían de El Grullo (123), La Ciénega (57) y El Limón (22).

Localidad	Municipio	Clientes
1. Amacuatlanejo	Ejutla	3
2. Apulco	Tuxcacuesco	2
3. Ayuquila	El Grullo	4
4. Coatlancillo	Tonaya	2
5. Ejutla	Ejutla	1
6. El Aguacate	Autlán	2
7. El Cacalote	Autlán	1
8. El Camichín	Tuxcacuesco	6
9. El Chacalito	Autlán	10
10. El Chante	Autlán	13
11. El Corcovado	Autlán	3
12. El Corcovado	Autlán	1
13. El Cuaztecomate	Ejutla	1
14. El Grullo	El Grullo	123
15. El Limón	El Limón	22
16. El Mentidero	Autlán	2
17. El Palmar		1
18. El Palmar de los Pelayo	El Limón	2
19. El Palmar de San Antonio		7
20. El Paso de San Francisco	Tonaya	1
21. El Rodeo	El Limón	1
22. El Temascal	Tuxcacuesco	5
23. El Tempisque		2
24. Jiquilpan	San Gabriel	2
25. La Aldaba	Autlán	6
26. La Cañita	Tuxcacuesco	1
27. La Ciénega	El Limón	57
28. La Cofradía	Tonaya	1
29. La Colonia	Ejutla	1
30. La Labor	Ejutla	9
31. La Laja	El Grullo	2
32. La Mesa de San Nicolás		1
33. La Puerta de Barro	El Grullo	1
34. La Yerbabuena	Autlán	2
35. La Yerbabuena	Ayutla	1
36. Las Palmas	Ayutla	1
37. Las Paredes	Autlán	5
38. Las Pilas		2
39. Rancho El Espinal		1
40. San Buenaventura	El Limón	6
41. San Juan		2
42. San Juan Amula	El Limón	9
43. San Lorenzo	Ejutla	6
44. San Miguel de Hidalgo	El Limón	17
45. Tecopatlán	Autlán	1
46. Tolimán	Tolimán	1
47. Ventanas	Tuxcacuesco	2
48. Zenzontla	Tuxcacuesco	3

El área de influencia de La Azteca se inclinaba más hacia el noreste, es decir, hacia los municipios de El Limón, Ejutla y Tuxcacuesco.

El área de influencia se configuró, en primer lugar, por la proximidad de las fuentes de abasto. El ejemplo más claro lo constituyen las tiendas de la misma cabecera grullense que se abastecían en La Azteca y que forman el 35% de sus clientes. En Ejutla, aunque había un cliente de la cabecera municipal, la mayoría eran de localidades lejanas a ésta, esto puede obedecer a que en Ejutla también existían comercios de importancia que abastecían a tiendas pequeñas y que no tenían necesidad de trasladarse hasta El Grullo y que sus habitantes, por la proximidad y los caminos, tienen una tradición de ir a comprar a Unión de Tula.

En el caso del municipio de El Limón, observamos que las localidades deben pasar por la cabecera del municipio antes de llegar a El Grullo y que de ella misma llegan clientes a La Azteca, esto nos dice que no había posibilidad de satisfacer su necesidad de abasto en la cabecera de El Limón. El caso de Tuxcacuesco es similar al de Ejutla, las localidades que tenían clientes del establecimiento que tratamos son las más próximas a El Grullo y se encuentran relativamente alejadas de la cabecera municipal de Tuxcacuesco. De estos datos podemos concluir que los clientes de otros municipios que iban a surtir a La Azteca lo hacían porque El Grullo era el lugar más próximo a sus localidades que tenía tiendas mediomayoristas.

Las razones de proximidad no pueden verse aisladas de la existencia de caminos, éstos son esenciales para trazar el flujo de las mercancías. La afluencia de clientes responde a la existencia de caminos que unen ciertas comunidades con El Grullo. Eso explica que La Azteca no tuviera clientes de poblaciones cercanas a esta población que no contaban con caminos apropiados para el transporte de mercancía. Con esto me refiero a vías adecuadas para el paso de animales, caballos, burros y mulas, camiones y camionetas. La Azteca abastecía a sus clientes foráneos de dos maneras: la misma tienda se encargaba de surtirlos en camionetas o los clientes iban a "El Grullo" por los productos. En cualquiera de los dos casos, el transporte requería de caminos transitables.

Además de la proximidad y los caminos, podemos argumentar que las relaciones sociales también influyen en la configuración de una región comercial. Las comunidades de los municipios mencionados tienen una historia compartida que los une, existe una tradición de intercambio comercial que refuerza la existencia de estas relaciones mercantiles en el siglo XX.

También pudo influir el trato previo que ya tenían los clientes con los dueños, ya fueran por lazos consanguíneos o de amistad. Así también la posibilidad de que se establecieran vínculos con nuevos clientes cuando la tienda iba a los pueblos a surtir

De 1949 a 1964 existieron otras tiendas mixtas y mediomayoristas en El Grullo, que generaban un flujo de personas y mercancías muy dinámico. En los

cuadernos de la tesorería municipal de esos años están registradas las tiendas del mismo tipo que existían en El Grullo y los impuestos que pagaban.

Las tiendas mediomayoristas que existieron en El Grullo durante las décadas de 1960 y 1970, fueron las mixtas, La Azteca, La Competidora, La Compañía y la abarrotera La Ciudadela, de Miguel Zepeda. La existencia de estos establecimientos hacían de esta localidad un centro de atracción para los dueños de tiendas al menudeo.

El ejemplo de La Azteca sirve para afirmar que El Grullo era un centro comercial importante que atraía clientes de otros municipios porque no había una localidad más fuerte en el ámbito comercial que esta cabecera en la región que propuse. Me parece que es un ejemplo válido por la importancia que La Azteca tuvo en la región y en la localidad, basta notar que durante estos años era la tienda mixta y mediomayorista que pagaba más impuestos.

Conclusiones

El área de distribución de mercancías identificada es resultado no sólo de la influencia de La Azteca sino de de otras tiendas similares en El Grullo. La vida comercial activa de esta población fue fundamental para que se gestara la circulación de mercancías entre las 48 comunidades identificadas y El Grullo.

Este foco comercial que se creó en El Grullo originó un transporte de mercancías, no solamente de El Grullo hacia poblados pequeños, sino de Guadalajara y Sayula hacia El Grullo, porque estas dos ciudades fueron las principales abastecedoras de abarrotes de la cabecera grullense. Tomando como ejemplo a La Azteca podemos ver un territorio marcado con dos líneas de distribución mercantil; una que llegaba desde la ciudad México a Sayula y de ahí se extendía hasta El Grullo,⁹ con un límite temporal marcado por la decadencia del tren México-Manzanillo y la construcción de la carretera que une a El Grullo con Guadalajara, a principios de la década de 1960. La otra línea iría directamente desde Guadalajara hacia El Grullo, sin necesidad de pasar por Sayula y podría establecerse desde 1963-1964 cuando construyeron dicha carretera.

En México, las tiendas de abarrotes, los agentes viajeros y los arrieros han tenido un papel esencial en la circulación y consumo de las mercancías en las zonas rurales. Las tiendas mediomayoristas como La Azteca facilitaron la llegada de productos del campo, de alimentos industrializados y de novedades diversas como los refrescos, el pan Bimbo y el aceite comestible a localidades rurales.

El apoyo a la industrialización, la construcción de carreteras y la dinámica actividad comercial de El Grullo favorecieron la llegada de mercancías a esta lo-

calidad y su distribución a partir de ella. Estas tres situaciones permitieron que los productos llegaran de manera constante y más rápida sobre todo en la segunda década del siglo XX. Ello se tradujo, con el tiempo en cambios más acelerados en las prácticas de consumo de la población.

Fuentes

- Barros de Castro, Antonio y Carlos F. Lessa. "Introducción a la economía. Un enfoque estructuralista", 2ª edición, México, Siglo XXI editores, S.A., 1978, pp. 22-23)
- De la Peña, Guillermo. "Economía y sociedad en el sur de Jalisco: notas para un enfoque diacrónico", en *Controversia*, núm. 2, feb.-abr., 1997, p. 8.
- Echaudemaison C.P., *Diccionario de economía*, Barcelona, Larousse Planeta, 1996, p. 84
- Luna Zamora, Rogelio. "Estado, industria y economía, (1930-1940)", en *Crecimiento industrial y manufacturero, 1940-1980*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, (Jalisco desde la revolución; XIII), pp. 21-56.
- Montes de Oca, J. Abelino. "El comercio y su conformación. 1940-1987", Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1988.
- Moreno Castañeda, Manuel. "El Grullo lucha por su autonomía", Guadalajara, Departamento Editorial del Instituto Cultural Cabañas, 1987.
- Ramos González, Gregorio. "Tantos Recuerdos", El Grullo, S/E, 2000.
- Rivière D'Arc, Hélène. "La función comercial", en José María Muriá y Jaime Olveda (comps.) *Industria y comercio*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 402.
- Singelmann, Peter. "Market, Liberalization, Privatization and New Rules of Articulation. Mexico Cane's Growers and Sugar Industry" en www.rlc.fao.org/prior/desrural/alianzas/pdf/peter.pdf
- Veerkamp, Verónica. "El mercado informal y la industria. El caso Ciudad Guzmán", en *Controversia*, núm. 6, sep.-dic., 1981, p. 21

Entrevistas

- Gregorio Ramos González, 19 de febrero de 2000.
- Alejandro Ramos, realizada por Noemí Moreno el 18 de febrero de 2001 en El Grullo, Jalisco.

Guadalupe Ramos realizada por Noemí Moreno el 13 de agosto de 2003. en El Grullo, Jalisco.

Archivo

Correspondencia de Gregorio Ramos González. Archivo de la tienda "La Azteca".

Notas

- 1 Organismo fundado por el gobierno federal y propietarios de ingenios, bajo la dirección del general Aarón Sáenz, con el objetivo de controlar la producción y distribución del azúcar en el país. Véase Peter Singelmann, "Market, Liberalization, Privatization and New Rules of Articulation. Mexico Cane's Growers and Sugar Industry" en www.rlc.fao.org/prior/desrural/alianzas/pdf/peter.pdf
- 2 Entrevista con Gregorio Ramos González, 19 de febrero de 2000.
- 3 Correspondencia de Gregorio Ramos González. Archivo de La Azteca.
- 4 Entrevista con Alejandro Ramos, realizada por Noemí Moreno el 18 de febrero de 2001 en El Grullo, Jalisco.
- 5 Entrevista con Guadalupe Ramos realizada por Noemí Moreno el 13 de agosto de 2003 en El Grullo, Jalisco.
- 6 El crédito es "el mecanismo por el cual un deudor obtiene un bien o un dinero de un acreedor a cambio de la promesa de pago diferido de la contrapartida aumentada con intereses" (Echaudemaison C.P., *Diccionario de economía*, Barcelona: Larousse Planeta, 1996, p. 84)
- 7 Según Antonio Castro y Carlos Lessa el mercado existe cuando hay, por un lado, personas que "detentan ingresos en busca de la satisfacción de sus necesidades y deseos y, por el otro, quienes ofrecen mercancías y servicios dispuestos a cederlos mediante el pago de determinadas cantidades de moneda". En este sistema "la producción alcanza su destino final, adquirida por los miembros de la colectividad, según su diferente poder de compra". (Antonio Barros de Castro y Carlos F. Lessa, *Introducción a la economía. Un enfoque estructuralista*, 2ª edición, México, Siglo XXI editores, S.A., 1978, pp. 22-23)
- 8 El sistema de pago que tenía La Azteca con sus distribuidores está explicado en la parte dedicada al abasto.
- 9 Tomo en cuenta a la ciudad de México y Manzanillo porque Manuel Monroy era comisionista en Sayula de la mercancía que llegaba tanto de estas ciudades como de Guadalajara, sin un estudio con profundidad me es imposible determinar si las mercancías que llegaban a La Azteca eran sólo de Guadalajara.

UN ESPACIO PARA LA CIENCIA EN LA FERIA REGIONAL DEL QUESO COTIJA

María Estela Guevara Zárraga*

Introducción

La Feria Regional del Queso Cotija (FRQC) tiene múltiples ángulos de observación y cuestionamiento; el haber surgido de un proyecto de intervención desde la investigación¹ para el mejoramiento del producto eje de la Feria le da una esencia particular.

En este ensayo busco presentar la esencia de aquel proyecto: aprehender el conocimiento tradicional, hacer una revisión crítica del proceso de elaboración y plantear cambios que, desde la ciencia, contribuyeran a mejorar la calidad del queso. Analizaré este conjunto como el discurso que interviene un proceso de producción pero que impacta formas de organización del conocimiento de los productores, quienes deben conciliar su saber tradicional con la nueva propuesta, mediando en esta dinámica concepciones sobre la ciencia y lo científico y el valor del saber que se forja desde la experiencia generacional a la que se identifica como tradicional.

Por otra parte referiré cómo la interacción entre ambos discursos da lugar a interpretaciones que reflejan la forma en que lo nuevo se adecua a lo conocido, y se pone en práctica desde la particular composición de los queseros. Presentaré algunos ejemplos contruidos desde la observación de cómo se ponen en marcha las sugerencias prácticas y técnicas que los científicos hicieron a los productores. En este contexto, enfatizaré las relaciones de tensión y conflicto por el poder a partir del conocimiento mismo.

Por último, en este documento se presenta cómo en la transferencia del conocimiento científico tiene cabida la construcción de un objeto (queso Cotija con calidad) que permite remitir a intereses de orden político, económico y de prestigio social que los actores involucrados (municipio, investigadores y queseros-usuarios) utilizan para potenciar sus propias aspiraciones.

* Departamento de Historia/Universidad de Guadalajara.

¿Por qué hablar del conocimiento en el caso de la FRQC?

La razón básica reside en los motivos que asistieron a los miembros de la administración municipal de Cotija, Michoacán (2000-2002), aunados a los investigadores Chombo y Flores, del Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) a poner en marcha el proyecto original. El discurso que da forma a la FRQC deja traslucir que la intención principal consiste en

crear un espacio donde se exhiban los avances del proyecto de mejoramiento de la calidad del queso Cotija, para dar cuenta de los trabajos con gente de la región productora de queso y motivar la participación de otros municipios queseros; a la vez que se podrían generar las condiciones para delimitar el potencial que el queso con calidad tiene en los mercados globales (Flores, conferencia dada en el marco de la tercera edición de la FRQC, 2002).

Por otra parte, el discurso sobre la posibilidad de lograr una denominación de origen para el queso Cotija hace hincapié en que el producto se sustenta en un saber tradicional que se remonta 400 años atrás, al que se ha sumado el conocimiento científico para producirlo ahora con un elemento adicional: la calidad. Una buena parte de las negociaciones entre los investigadores y los queseros-usuarios giró en torno a lo que unos y otros sabían del queso y su proceso. Las recomendaciones que finalmente se impulsaron entre los usuarios fueron la materialización de esas discusiones. Además, como elemento final del proceso de intervención del CIATEJ se logró la estandarización del proceso de producción. Es decir, la uniformidad en el conocimiento básico de la elaboración, con el fin de igualar el producto y su calidad. A su vez, esto permite a las autoridades académicas y políticas condicionar la inclusión de los queseros al cumplimiento de los estándares de calidad exigidos; la posible denominación de origen sirve de herramienta de presión.

Manejo de la información, mediación y representación de la feria y sus expositores ante las autoridades académicas y de gobierno

Entre los queseros, el contacto más estrecho con el equipo de CIATEJ, con los veterinarios o con cualquier otra instancia académica o de gobierno, está repercutiendo en la formación de grupos que se presionan entre sí. Se da, sin duda, una especie de competencia a propósito de los recursos conseguidos por el primero y, a su vez, esta actitud genera polémicas respecto a la organización de los productores.

El programa de la feria ha incluido conferencias cuyos temas varían desde los microorganismos de la leche y cómo evitarlos, hasta el posible origen cotijense del mariachi Vargas. Igualmente se presentan los avances del proyecto CIATEJ y del ConJalMich,² el mejoramiento genético de los hatos criollos, e incluso la brucelosis y tuberculosis como padecimientos humanos transmitidos por los animales.

Las conferencias son la actividad alterna a la expoventa que atrae a un mayor número de queseros. Prácticamente asisten todos los que exponen y muestran un gran interés, prueba de ello es la atención que prestan y las abundantes preguntas que dirigen a los expertos. Muy a menudo éstos eran abordados al término de la sesión para ser interrogados sobre casos concretos observados en sus propios ranchos. En especial se aprecia la participación del especialista en mastitis, proveniente de la UNAM, Dr. Salvador García, a quien los queseros reconocieron como "sencillo y conocedor".

Las conferencias son un espacio en el que los productores de queso aprenden cosas que, si acaso, apenas vislumbran. Para los organizadores e investigadores es el momento de hacer una evaluación de los avances, de esos pasos ganados en favor de la higiene, la calidad y la conservación de un saber viejo sin agredir a los queseros con imposiciones de ninguna clase.

El puesto del CIATEJ

Cada año, en la Feria Regional del Queso Cotija, junto a los productores de queso y demás artículos, en el portal se instala un puesto con personal del CIATEJ, encargado de una labor interesante: la distribución de información.

Un grupo de estudiantes del CIATEJ atiende el puesto y resuelve las dudas más diversas de los asistentes. A través de ellos se conoce qué es el CIATEJ, por qué está con los queseros, los servicios que brinda, etcétera. Las preguntas varían desde cómo hacer una solicitud de apoyo para resolver ciertos problemas del ganado o los cultivos, a la historia de los queseros, la importancia de la calidad del queso y muchas cosas más.

La presencia de la institución es significativa en dos sentidos: para los queseros, porque les provee de un respaldo con el que garantizan sus logros y avances a favor de la calidad en sus quesos; para los vecinos y asistentes es una prueba fehaciente de que el queso vale y ha merecido la atención de los científicos así como el apoyo del gobierno local. El punto central de la feria es la calidad del queso, y ésta se hace presente con los documentos expuestos por el CIATEJ: fotografías de los ranchos y queserías, estadísticas y resultados de las pruebas de laboratorio aplicadas a los quesos y otros elementos similares, que son las evidencias con las

que el CIATEJ defiende a su proyecto y promueve una nueva forma de ver, tratar y negociar con los queseros.

En cierta manera, los cambios que se han ido gestando en la sierra a partir del proyecto de Mejoramiento de la Calidad del Queso Cotija están rindiendo frutos en ámbitos insospechados, por ejemplo, en las relaciones entre queseros y vecinos de Cotija de la Paz. Cuando se hicieron públicas algunas historias familiares de queseros con tres o más generaciones en la producción y se mostraron las imágenes de los viejos avíos de madera, contrastando con los recién adquiridos de acero inoxidable, se concilió la modernidad con la tradición, y de ahí dedujeron que "el queso va a durar toda la vida".

Llama la atención descubrir que si bien el queso es algo cotidiano para los cotijenses, su proceso no lo es tanto. En una secuencia fotográfica, el CIATEJ da cuenta de cada uno de los pasos para la elaboración del queso, desde la ordeña hasta la maduración. Si bien muchos recordaron algo conocido, otros apenas se enteraron de algo tan cercano a su existencia. Cualquier expositor podía haberlo relatado, dado que nadie podrá hacerlo de manera tan sencilla y admirable como alguien involucrado en elaborar el producto estudiado, comercializado y gustado por todos. En este sentido, el CIATEJ ha utilizado en su discurso múltiples menciones a la historia y la experiencia cotidiana de los productores de queso, lo que ha redundado en un saber trascendente y distintivo del grupo de queseros.

El folleto del CIATEJ

Los estudiantes de la maestra Chombo estuvieron entregando a los queseros un folleto que se elaboró en el CIATEJ, en el cual se invitaba a conocer el "auténtico queso Cotija". En éste se citan algunas características físicas, gastronómicas, históricas y otras que tratan de explicar las cualidades del producto, pero no incluye ninguna referencia, ni explica cómo los autores determinaron los 400 años de antigüedad del queso, lo que hace pensar en cierta manipulación de la información por parte de los investigadores del CIATEJ.

Cada mañana, los muchachos encargados del puesto ofrecían a los expositores un paquete de estos folletos para que ellos, a su vez, los entregaran a sus clientes. Cuando solicité uno de estos folletos, una estudiante se negó diciendo "cuando compres tu queso, te van a dar uno". Volví a intentarlo, tomé otros materiales, pero me percaté de que me vigilaban. Huelga decir que no tomé el folleto en cuestión. Más tarde, tuve otra oportunidad, cuando uno de los queseros me pidió que solicitara un folleto para un cliente; en lugar de entregármelo, un estudiante me acompañó y se lo dio en propia mano al quesero. A estas alturas, desde luego, ya

conocía el contenido del folleto y tenía varios en mi poder, pero seguía tratando de conseguirlo porque resultaba interesante observar el celo con que el CIATEJ custodia la información.

He vuelto a asistir a otros eventos diferentes de la FRQC en los que ha participado el CIATEJ y en todos me he encontrado con dicho folleto, pero ya no hay quien lo entregue, defienda o explique.

Centro de investigación que busca la transferencia del conocimiento, el CIATEJ

El proyecto de la maestra Chombo tiene como particular característica el buscar que los contenidos científicos se entiendan en el contexto de los productores, para traducirse en prácticas que conlleven a la solución de problemas. En este sentido se habla de la transferencia de conocimiento.

Las comunidades epistémicas son las participantes en ese proceso de construcción de conocimiento: son grupos que comparten las mismas fuentes y modos de conocimiento, aunque internamente se hallen diferenciadas en términos de repertorios y aplicación del conocimiento. En mi caso, me encontré a campesinos e investigadores como dos comunidades epistémicas claramente diferenciadas, puestas en la mesa de negociación a raíz de la propuesta del CIATEJ. El Estado apoya el encuentro a través de las instancias de financiamiento para impulsar proyectos productivos, la protección de grupos desposeídos y la generación de conocimiento, entre otros. Viene así a la mente el trabajo de Mary Douglas (1992), cuando plantea que las instituciones, como instancias identificables física y organizativamente, deben estar presentes como formas de pensar, a lo largo de la historia particular de un grupo, marcando líneas de generación del conocimiento además de estrategias de acción para filtrarlo en la cotidianidad social. De ahí que estime necesario presentar el marco institucional al que pertenece el CIATEJ, para tratar de comprender cómo surge y cómo se lleva a cabo la preocupación por llevar a la práctica los conocimientos generados en sus procesos de investigación.

El sistema SEP-CONACYT resultó de la incorporación de atribuciones de coordinación y promoción del desarrollo científico y tecnológico que ostentaban tanto la misma Secretaría de Educación Pública como la Secretaría de Programación y Presupuesto, para concentrarlo en el CONACYT, a partir de marzo de 1992. La meta que se perseguía era fortalecer dicho sistema, facilitar la interacción y la coparticipación académica, además de evitar la duplicidad en los proyectos. Este sistema incorpora instituciones de las ciencias exactas y naturales, además de ciencias sociales y humanidades, junto con el área de desarrollo tecnológico y

servicios. Está dividido en subsistemas –Ciencias exactas y naturales, Ciencias sociales y humanidades, Desarrollo e innovación tecnológica y servicios–, que permiten brindar mejores condiciones para la investigación básica y aplicada, la formación de recursos humanos y la vinculación directa con los sectores productivos. El subsistema de Desarrollo e innovación tecnológica y servicios es el que cubre a centros de investigación como el CIATEJ, que promueven proyectos como el llevado a cabo por Chombo y Flores.

El objetivo central del subsistema Desarrollo e innovación tecnológica y servicios consiste en desarrollar líneas específicas para el sector productivo, por ejemplo, la industria del calzado, la curtiduría, la industria metalmecánica y metalúrgica, la industria azucarera, el transporte, el papel, la construcción, las agroindustrias y el área de energía. A éstas se les proporciona asistencia en innovación tecnológica, consultoría e información.

Los objetivos coinciden plenamente con los del CIATEJ. Éste se fundó en 1976,³ junto otros 26 centros del mencionado sistema SEP-CONACYT, con el fin de proteger la planta productiva del país y las especializaciones de cada uno se delimitaron conforme a las necesidades prioritarias de las regiones donde se establecieron. El CIATEJ actualmente da servicio a la agroindustria, a la industria química y alimentaria, entre otras, a través de las siguientes líneas de investigación y desarrollo tecnológico: biotecnología, ingeniería y servicios a la industria.

En su página *web* se puede leer que:

Para cumplir nuestro objetivo nos aseguramos una eficiente transferencia de los productos de investigación y el desarrollo tecnológico mediante su asimilación en el sector productivo...

Es decir, cuando los investigadores encargados del proyecto específico del queso Cotija se ocupan de ir hasta las rancherías, aprender el proceso de producción, conocer las condiciones y problemas que su elaboración implica, lo que en realidad están haciendo es tratar de cumplir con el espíritu mismo de la institución a la que representan. En entrevista personal con el titular de la Coordinación Académica y Tecnológica, me manifestó lo siguiente:

Toda nuestra actividad como centro de investigación, incluyendo la formación de recursos humanos, la generación de conocimiento... toda está enfocada y orientada al mercado, o sea a las necesidades del entorno. De manera que, en estas condiciones, nosotros con nuestras capacidades instaladas y la capacidad intelectual y de formación de los investigadores, tenemos, por decir algo, una plantilla con una serie de experiencias y perfiles y con una capacidad instalada

de metodología y equipo con instalaciones de computo (A. Feria, Guadalajara, Ciatej, 12 de junio de 2001).

La estrategia de acción para quienes forman parte del CIATEJ consiste en analizar cuáles son las condiciones del mercado y cuáles las necesidades en las áreas que podría atender la institución. Un ejemplo ofrecido por el mismo coordinador señala que:

Somos capaces de responder en un entorno un poquito más amplio, pero si el mercado necesita que se abata la parasitosis en la región, pues bueno, ésas no son nuestras capacidades y no le entramos. No diseñamos proyectos en esa dirección.

Actualmente el CIATEJ se ocupa de las áreas agroindustrial, y química-farmacéutica, y, en el sector salud, trabaja en lo relacionado con la contaminación ambiental. De igual manera se atiende al sector hortofrutícola y de alimentos. Cuando una de estas áreas requiere asesoría para la resolución de un problema específico, o que “nosotros identificamos que una parte del conocimiento que allí se genera puede ser factor fundamental para su desarrollo sustentable, pues entonces interactuamos y se llevan a cabo ese tipo de proyectos (como el dirigido por Chombo) y se cristalizan en beneficio de las dos partes, tanto del sector atendido como del grupo de investigación.

La transferencia del conocimiento, del diálogo a la interpretación

1) “De la leche salen muchas cosas, nosotros hacemos queso”: saber ranchero/saber científico.

Los queseros declaran que su quehacer es importante porque refleja el conocimiento que da origen al queso Cotija:

... Si no cambia uno la fórmula de lo que sabe (hacer el queso) sigue saliendo bueno. Lo que uno sabe es lo valioso porque cualquiera se puede poner a hacer (queso), pero si no sabe... aunque vea. Hay que tener el conocimiento de las cosas, se necesita tener un poquito de conocimiento, cuando uno va hacer adobera, hay que hacerlo de un modo y para el queso (Cotija) de otra. Porque este queso se necesita que dure y si debe durar un año pues que dure, pero hay que saber cómo. Recuerden un dicho muy sencillo: “no todo el que chifla es arriero...”, lo que quiero decir es que no todos saben hacer el queso.⁴

Los rancheros han sido conscientes de la relevancia de su saber, sin embargo, éste adquirió un valor renovado en el curso del proyecto de CIATEJ. Cuando el equipo de investigadores inició el proyecto, pese a su experiencia y conocimientos académicos, no tenía claro dónde y cómo se originaban las particularidades del queso. Por ello, los recorridos por la sierra y las conversaciones con diferentes personas familiarizadas con la elaboración, la distribución y el consumo del queso Cotija resultaron clave.

Deseo dejar en claro que los investigadores, en la primera etapa, no declararon *a priori* algo válido o no en lo relacionado con el queso y su calidad. Evitaron, en todo momento, emitir juicios anticipados; al contrario, hicieron acopio de las voces de los conocedores para ofrecer posteriormente su aportación. Los investigadores hicieron una síntesis entre lo recabado en el trabajo de campo y sus conocimientos científicos. A la propuesta de iniciar los cambios en “su manera” de hacer queso, los queseros respondían ambiguamente:

Si nos dijeran que está mejor así (según la propuesta), pues se intentaría hacer el cambio, tendría que ser un ignorante para creer de antemano que sí está mejor así que antes. No sería ningún problema hacer una prueba, si le sirve a uno, pues bueno, y si no, pues no...

El conocimiento de los queseros había sido puesto en entredicho, lo que los obligó a entrar en defensa propia, e incluso a justificar, sobre la base de la dilatada existencia del queso en la región, su valor como productores.

Los investigadores sabían del queso y su proceso, pero no lo conocían, pues “para conocer algo, es preciso tener o haber tenido una experiencia personal y directa, haber estado en contacto, estar ‘familiarizado’ con ello” (Villoro, 2000). Apunta, además, que la experiencia no es única y puede referirse a las propiedades de algo o a la substantivación de lo mismo, lo que implica que “saber de un objeto no es garantía de que haya experimentado sus propiedades.”

Si aceptamos este argumento, es posible afirmar que el equipo de CIATEJ acudió a la sierra de Jalisco-Michoacán a construir un conocimiento novedoso, pero, sin duda, no lo habrían logrado sin el saber de los queseros. Éste implica controlar cierto proceso y mantener determinadas habilidades, además de tener la capacidad de lograr que, en conjunto, devengan en un producto con cualidades específicas, repetibles en cada ciclo de elaboración. Para los queseros, se trata de algo incuestionable. “Uno nace así, es el destino de la sierra... [Nuestros] padres lo hacían porque los abuelos ya les enseñaban... no se puede dejar de hacer”.⁵ La experiencia es el punto de partida tanto para los queseros como para los investigadores; a los primeros por legarles los conocimientos suficientes para consolidar una producción junto con un estilo de vida particular; a los segundos les fue exi-

gida, aunque fuera de manera implícita, en el momento de intentar comprender su objeto de estudio.

Por ejemplo, las hermanas Sánchez no eran las únicas que usaban insecticida, y el lindano tampoco era el único utilizado. De las primeras sugerencias que luego se tornarían en requisitos básicos para el queso con calidad fue evitar el empleo de cualquier tipo de tóxico. Como este ejemplo, hubo otras oportunidades de observar “negociaciones” entre los productores y los investigadores, en las que se buscaba configurar los significados con los cuales cada grupo se autodefinía, con una propia cultura o ideología, en oposición o contraste una frente a la otra (Long, *op. cit.* 53).

Durante el proceso de investigación y transferencia tecnológica se dio una competencia por la dominación y legitimación de ciertos paradigmas sobre otros. Siguiendo a Long, hay que reconocer en el proyecto de CIATEJ un proceso de intervención, porque las formas de representación que en cada grupo se formulan dan pie a pensar en la resignificación como el medio que permite tanto la interacción como la apropiación de propuestas de cambio. De entrada, Long plantea que entre los grupos que participan en la interfaz existe discontinuidad, es decir, una serie de discrepancias que tienen su origen en los intereses grupales, las interpretaciones culturales y el poder en sus diferentes formas. De esta manera, se comprenden las reacciones que se suscitan en un proceso de intervención. En la propuesta de Long y Villarreal (1993) se destaca cómo las dos partes involucradas en la intervención poseen la misma condición de orientar los resultados de los planes y proyectos, en virtud de la capacidad de agencia que se reconoce en el actor. La base de esta propuesta se finca en la cotidianidad de los actores: hombres y mujeres que construyen y deconstruyen saberes a partir de sus mundos de vida ordinarios.

En el caso presente, la discrepancia gira en torno al saber y el conocimiento implícitos en el proceso de producción del queso. Las comunidades epistémicas participantes en ese proceso de construcción de conocimiento son el equipo del CIATEJ y los productores de queso Cotija. Unos y otros comparten el interés en la calidad del queso, si bien no tienen las mismas fuentes de conocimiento, e internamente integran repertorios cognoscitivos divergentes, además de variar también en la aplicación del conocimiento.

Las interfaces sociales, como afirma Long (*op. cit.*), son las situaciones en las que se intersectan distintos sistemas sociales, y es posible identificar discontinuidades a partir de la confrontación de valores, conocimiento, intereses y poder. La interacción entre comunidades epistémicas da lugar a la conjugación de varias visiones del mundo. En el caso de los proyectos de intervención, que generalmente remiten a la presencia de un grupo ajeno a las comunidades que se pretende apoyar, como en el caso del CIATEJ con los queseros de la sierra, se considera que los cambios vendrán en este mismo orden de la comunidad interventora a la comunidad intervenida. Por ejemplo, en el caso del proyecto de Mejoramiento de la calidad del

queso Cotija, es un hecho que los participantes tienen muchas maneras de incidir en el proceso de transformación de sus comunidades. Para los campesinos ha sido fácil proporcionar al CIATEJ la información necesaria sobre la cual sustentar la posible denominación de origen del queso Cotija, porque se trata de un saber que manejan en su vida cotidiana. Por su parte, el CIATEJ obtuvo que algunas instancias estatales y federales se ocupasen de las necesidades de los queseros, y captó además el interés de un ayuntamiento que poco o nada se ocupaba de ellos. Lo anterior, a partir del reconocimiento a una práctica que ni los propios queseros reconocían como especialmente importante por ser parte intrínseca de su hacer como pobladores serranos.

Es importante hacer notar la actitud del CIATEJ en su modo de acercarse a los productores de la sierra para plantearles el proyecto. La reunión durante la cual el equipo presentó la propuesta tuvo lugar en la presidencia municipal de Cotija, a la que acudieron unas 40 personas que elaboran queso, a expresa invitación del presidente municipal. En ese primer encuentro nadie se comprometió a participar en el proyecto, pero se mostraron interesados un vez que se les aclararon varias dudas. Primera, nadie extraño estaba ahí para aprender a hacer queso para luego convertirse en productor y, por ende, en competidor. Segunda, que es de suma importancia, el ayuntamiento avalaba el trabajo del CIATEJ como alternativa para menguar la precariedad de la vida en sus ranchos: la intervención como medio para alcanzar el desarrollo. Por último, la breve exploración que el CIATEJ realizó entre los queseros para averiguar cuáles eran las reglas de elaboración y determinar en qué radicaba la singularidad del queso Cotija. Se dio voz a los rancheros y cada uno aportó algo que ahora se encuentra incluido entre las características que, en conjunto, el CIATEJ clasifica como inherentes a los quesos "auténticos".

Con este ejemplo se busca destacar que, si bien la distinción para el queso del rancho como "auténtico" es ya un resultado tangible del proyecto de "Mejoramiento de la calidad", una vez que se oficialice va a servir de instrumento de imposición o mecanismo de inclusión/exclusión en un colectivo de productores y para el uso de una marca explotable comercialmente. El adjetivo *auténtico* es también producto de una negociación entre dos formas de concebir un buen queso: la de los productores que echaron mano de su saber tradicional y de sus secretos logrados a partir de la experiencia; y la conjugación con los criterios del CIATEJ respecto a la higiene necesaria en el proceso, la salubridad de los insumos y la determinación de los elementos que hacen exclusivo el queso Cotija.

En este sentido, es necesario recordar que muchas de las políticas que sustentan la intervención planeada están diseñadas para inducir cambios tecnológicos y/o institucionales, lo que supone la presencia de expertos, capital, tecnología y modos de organización. Por otra parte, ésta encuentra, entre los usuarios de las

políticas sociales, rezagos como ignorancia, incapacidad, pobreza de recursos y formas primitivas de tecnología. El caso de los queseros cotijenses no es la excepción.

Entre el equipo del CIATEJ y los productores de queso Cotija, es posible observar que los primeros cuentan con el reconocimiento de los segundos en su calidad de *autoridad* en materia del mejoramiento de los procesos en función de una mejor calidad; mientras que los rancheros están dispuestos a ensayar cada una de las adecuaciones que se les sugieran porque suponen que con ello podrán lograr su meta: mejores precios y un mercado seguro. La supuesta autoridad del CIATEJ se ve respaldada con los comentarios constantes del regidor de salud, comisionado oficial del ayuntamiento para dar seguimiento al proyecto; éste insiste en considerar insalubres las condiciones de ordeña y producción, así como las prácticas acostumbradas de los productores durante esas fases, por ejemplo, ordeñar y tomar "pajaretos" o hacer el queso y pellizcar pedazos de la masa. Los niveles de desigualdad entre los conocimientos de uno y otro grupo toman distancia en la medida en que se evalúan las prácticas como correctas o incorrectas, según los investigadores del CIATEJ o el MVZ Rubén Álvarez.

De igual manera, ocurre una separación en los modos de entender la modernidad. Para el CIATEJ, ésta radica en la producción artesanal, sí, pero aséptica del alimento, junto a la etiquetación y distribución en mercados de elite de consumidores conocedores. Para los productores, la modernidad equivale a construir un rancho de material,⁶ ordeñar con máquina y entender como correcto que se obligan a vender al ayuntamiento toda la "zafra" de queso, para que éste sea el encargado de distribuirlo, aun cuando esto último no se consideró jamás como parte del proyecto.

2) La transferencia tecnológica: ciencia y tecnología en el rancho

Una de las metas más claras del equipo CIATEJ consistía en lograr que los productores de la sierra renovaran sus espacios, y junto a ello sus herramientas de trabajo. Los avíos necesarios en el rancho quesero por tradición suelen ser de madera, algunos de éstos ya son obviamente antiguos, como los aros de corteza que todavía se utilizan de manera satisfactoria. Como se anotó líneas atrás, el proyecto Mejoramiento de la calidad estuvo enfocado en la revisión de su proceso productivo. La maestra Chombo tenía una meta clara: lograr la caracterización del Cotija y resolver los diversos problemas que los malos manejos en la elaboración o las malas prácticas de higiene generaban en el producto final. Esa revisión implicó conocer cada etapa del proceso productivo, para señalar los problemas y ofrecer alternativas de solución.

Durante el primer año de trabajo de campo, Chombo y Flores hicieron el diagnóstico del proceso de producción del queso Cotija, incluida la producción de leche.

Los primeros puntos críticos que afectaban la calidad fueron detectados y dados a conocer a los productores de inmediato, por la cercanía e interacción con la que nos encontrábamos con ellos. Esta mecánica despertó su interés en ir corrigiendo sus errores en paralelo a nuestras investigaciones. Fue en ese momento cuando la investigación se convirtió en una propuesta tecnológica con verdaderas posibilidades de ser adoptada y aprovechada por los productores.⁷

Al retomar lo que fue el protocolo del proyecto inicial ya concluido, Chombo considera que los resultados involucraron instancias y personas con diferentes intereses, por lo que ella misma identifica ese momento como *fase de interacción*. Se encuentra el planteamiento como objetivo central, el logro de la caracterización del queso Cotija, esto es, la verificación de sus componentes junto con la afectación en la calidad de elementos como las condiciones del área de trabajo, el manejo del producto y la materia prima por parte de los productores. Continúan manteniendo que nunca fue un objetivo del proyecto la conformación de una organización de productores, que sin embargo se dio. Igualmente, el protocolo de Chombo concluía con la caracterización del queso, pero no se planteaba la metodología con que esto se habría de lograr, es decir, no estaban especificados el recorrido por algunos de los ranchos de Jalisco y Michoacán, ni la forma en que habría de hacerse llegar a los productores el conocimiento y el manejo de la tecnología que era necesario transferir.

En este sentido, Chombo considera que, de lo aprendido en el proyecto de investigación, lo más significativo es el manejo de los lenguajes institucionales (FIRCO, FONAES, PRODUCE), que se exponen a manera de requerimientos y plantean lógicas de procedimiento distintas entre sí. Respecto a su papel de intermediarios, afirma por igual que es algo que aprendió, nunca antes se había visto en la necesidad de tocar puertas para lograr la aplicación de sus propuestas, porque usualmente quienes acuden al CIATEJ en busca de asesoría se hacen cargo de respaldar la aplicación de las sugerencias que no sólo se solicitan, sino que se remuneran a la institución.

A pesar de ser la transferencia tecnológica la esencia tanto del proyecto en cuestión como del mismo CIATEJ, Chombo manifiesta que, a la fecha, no ha podido hacer entender a los productores que las pruebas que ella realiza en las piezas de queso son costosas. Afirma lo anterior a propósito de la urgencia de desarrollar mecanismos de comunicación entre los técnicos y los queseros. Por ejemplo, algo que dice no haber logrado es el uso de un lenguaje cercano a los productores. Alguna vez comentó que los productores le habían hecho la observación de que hablaba en términos muy "elevados" para quienes debían seguir sus indicaciones. Sin embargo, considera que esto no fue nunca motivo de contrariedad para su trabajo. Es cierto que la maestra Chombo, al principio por lo menos, sí trataba a

los queseros serranos en los mismos términos que a los productores que acuden al CIATEJ a solicitar los servicios de asesoría que la institución presta. Conviene a este respecto precisar dos grandes diferencias: los usuarios del CIATEJ acuden a solicitar asesoría por voluntad propia, y la ayuda requerida es específica a los problemas que ellos mismos han detectado. Los de la sierra ni acudieron a pedir asesoría ni veían en el producto de su trabajo problemas fuera de lo común.

El conocimiento en el contexto del desarrollo

Arturo Escobar (1995) señala que el conocimiento es parte fundamental de los proyectos de desarrollo. Las afirmaciones y los procesos sistemáticos y específicos facilitan la introducción del conocimiento, destinado a la consecución de una meta. Como señala este autor, "el aparato que instaura la política del desarrollo genera conocimiento sistemático y específico" (*op. cit.*: 11), y menciona como ejemplo el desarrollo rural, que comienza por crear, desde la imaginación geopolítica (*idem*), un espacio diferenciado en su estructura, exigencias y potencialidades. El mismo Escobar afirma que el desarrollo, como discurso, ha incluido al conocimiento como un mecanismo estratégico que fortalece el poder de aquellos que promueven el desarrollo (*op. cit.*: 12-13). Es decir, la estrategia para concretar los planes de desarrollo y generar espacios privilegiados de poder comienza con la diferenciación de lo que se sabe y lo que no, identificando cada posibilidad con los recursos inminentes para las mejoras en los niveles de vida, de productividad o cualquier otro indicador que remita a las bondades del desarrollo. Es importante resaltar que es el conocimiento occidental el único que se promueve y se valida como cauce para el progreso.

El conocimiento como medio para lograr aspiraciones políticas, económicas o de prestigio, es revisado por Escobar (*op. cit.*: 108-112) a partir del caso del desarrollo rural, para entregarnos, entre otros, un concepto que, según su análisis, permite cambiar un evento o un objeto en una forma textual (un discurso). Este proceso no es inocuo, puesto que está influido por las relaciones sociales, los mecanismos de regulación y las prácticas institucionales o los discursos profesionales, que ostentan los mismos agentes promotores del desarrollo.

Tal constelación de elementos hace necesaria la existencia de agentes que traduzcan y materialicen lo mismo el discurso que los medios de concreción de las pautas y las prácticas del desarrollo. Escobar (*op. cit.*: 110) los llama *brokers* (intermediarios), gracias a la labor de intermediación que realizan entre los usuarios de los programas de desarrollo, las instancias con las que tienen que vincularse y la serie de pasos necesarios para acceder a la información o los recursos para habilitarse como sujetos del desarrollo.

Intervención, desarrollo y el queso Cotija

El discurso científico de los investigadores del CIATEJ ha redundado ante todo en la construcción del objeto denominado "queso Cotija con calidad", elemento que a su vez es producto y justificación de su intervención. Se trata, además, del mismo discurso con el que el proyecto Mejoramiento de la calidad... se ha expandido a otros municipios vecinos de Cotija. La presencia de los interventores, agentes académicos y de gobierno promueven la transformación del queso ordinario en ese nuevo paradigma que augura el progreso, siempre y cuando se asuman como válidas y ciertas las propuestas de los investigadores del CIATEJ y de algunos otros de incorporación más reciente al equipo promotor de la calidad para el queso. He aquí un discurso creado *ex profeso* para adecuar la realidad a los intereses de un grupo en particular, el encabezado por el CIATEJ, y secundado por el ayuntamiento cotijense.

Cabe destacar, por último, que los contextos sociales de los investigadores sí tienen relevancia en la producción del conocimiento; de una manera o de otra, los procesos de socialización que envuelven a los especialistas están presentes en la generación de saberes e ideas científicas. Estos contextos están ubicados en dos niveles: la comunidad científica a la que el sujeto-investigador pertenece, y los personales, redes familiares o de amistad.

En el primer nivel, pareciera relevante señalar que, dentro del grupo de especialistas, se construyen reglas implícitas y explícitas que condicionan los avances que el conocimiento debe seguir. De esta manera, encontramos que las comunidades científicas ostentan un aparato burocrático mediante el cual capitalizan el saber que ellas mismas producen y avalan, lo que se traduce en poder. Un poder que se usa al interior, para regular el crecimiento del capital que custodian. De cara al exterior, también ejercen influencia al dejar fluir, en una medida justa y en un nivel de calidad determinada, el conocimiento que consideran asimilable o conveniente hacer público, en el tiempo y el lugar dictados también por ellas mismas.

En el otro nivel, los contextos personales son menos evidentes que los arriba expuestos, aunque quizás ésta sea precisamente la cualidad que les permite incidir en la producción del conocimiento. Los especialistas han sido antes personas que investigadores, así que lo aprendido en su socialización es determinante aun en la formación profesional. Es decir, los valores que fuera de la academia se aprenden y aprehenden permanecen en las personas, independientemente del área profesional en la que se desempeñen, y condicionan la manera en que se conducen, al grado que, sumados a los saberes especializados, contribuyen a construir el conocimiento.

Bibliografía

- Arce, Alberto y Norman Long. "La dinámica de las interfases de conocimiento entre los burócratas agrarios y los campesinos: un estudio de caso jalisciense". Cuadernos. *Revista de Ciencias Sociales*. Guadalajara, CICS/Facultad de Filosofía y Letras de la UdeG, núm. 8, septiembre-diciembre, 1988.
- Callon, Michell. "On the construction of sociotechnical networks: content and context revisited", en *Knowledge and society: studies in the sociology of science past and present*, 1989.
- Castañeda, Yolanda. "Nuevas tecnologías para pequeños productores del campo" *Revista Sociológica*, año 12, núm.35. Modernidad y nuevas tecnologías. Septiembre-diciembre, 1997.
- Chauvet, Michelle. "Presentación. Nuevas tecnologías. ¿Rostro o máscara de la modernidad?" *Revista Sociológica*, año 12, núm. 35. Septiembre-diciembre 1997.
- Escobar, Arturo. "Encountering development. The making and unmaking of the third world". Princeton, University Press, 1995.
- Long, Norman. "Encounters at interface: a perspective on social discontinuities in rural development". Wageningen: Agricultural University, 1989.
- y Ann Long. "Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development". Routledge, Londres/Nueva York, 1992.
- Merton, R. K. "Los colegios invisibles en el desarrollo cognitivo de Kuhn", en Carlos Solís (comp.) *Alta tensión: filosofía, sociología e historia de la ciencia*. Barcelona, Paidós Básica, 1998.
- Van der Ploeg, Jan D. "Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso de la patata en el altiplano peruano", en Andreu Viola. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós Studio, Barcelona, 2000.
- Villoro, Luis. "Creer, saber y conocer". México, Siglo XXI, 2000.
- , "El poder y el valor. Fundamentos de una ética política". México, FCE, 1997.
- , "El pensar en cuanto acto moral", en *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Paidós, Pensamiento contemporáneo, núm. 44, 1996.

Notas

- 1 El proyecto citado se llamó Mejoramiento de la calidad en los procesos de producción y transformación de leche. Una exploración para potenciar nuevas organizaciones de productores lecheros en el occidente de México, dirigido, como ya lo señalé, por dos investigadores del Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) –Patricia Chombo y José Luis Flores– y llevado a cabo con la colaboración activa de ocho familias de queseros de la región de Cotija.
- 2 El Consejo Jalisco-Michoacán para la Potencialización del Patrimonio Cultural en la Sierra de JalMich (ConJalMich), fue creado en el 2002, expresamente para lograr la Denominación de Origen del queso Cotija.
- 3 www.ciatej.net.mx/ciatej/Pag.HTML/que%20es.html
- 4 Enrique Barragán, Los Ejes, Santa Inés.
- 5 Don Vidal, rancho “La Troja”, 7 de agosto de 2001.
- 6 Ellos llaman material a lo distinto de la madera, en este caso ladrillo, cemento y demás elementos útiles en la edificación.
- 7 Avances de Investigación. Documento elaborado para el taller organizado por el Ciesas junto con la CEPAL, p. 11.

EXPLORACIÓN Y APROPIACIÓN DE LA NATURALEZA: VIAJEROS Y COMISIONES CIENTÍFICAS EN JALISCO DURANTE EL SIGLO XIX

Rebeca Vanesa García Corzo*

*Pasteur en busca del virus rábico y JOC en busca de la linfa tuberculosis, no me dan envidia de sus gabinetes domésticos.
–Yo tengo mejor laboratorio: el laboratorio de la naturaleza.*

CLINTON CAVENDISH, Guadalajara, 1893

El estudio de los viajes y de las expediciones científicas en el México decimonónico cuenta con una amplia tradición en la que destacan los trabajos acerca de Humboldt de Hanno Beck (1917: 491), Charles Minguet (1985), Ortega y Medina, Labastida y José Miranda. El primero, desde la perspectiva biográfica, geográfica, y la mención de fuentes para el estudio de Humboldt en Alemania; el segundo, por presentar al viajero alemán en su acercamiento a áreas como la antropología, la geografía, y en parte a la Historia Natural. A propósito de expediciones nacionales e internacionales, deben ser mencionados Manuel Maldonado Koerdell,¹ Alberto Soberanis,² Antonio Lafuente, Chantal Cramaussel, José Iturriaga y Margo Glantz, entre muchos otros. Son trabajos que principalmente abarcan todo el territorio nacional, o se centran en espacios que han resultado particularmente llamativos y productivos a últimas fechas.

El propósito del presente trabajo es, desde una perspectiva micro, realizar un breve recorrido por algunos viajes y comisiones científicas que recorrieron Jalisco durante el siglo XIX, motivadas por múltiples factores, y que contribuyeron al aumento del conocimiento científico local, nacional e internacional. Se realiza desde un punto de vista que no se centra tanto en los actores, sino más bien en las motivaciones y formas de apropiación científica en un espacio determinado.

Al abordar las expediciones científicas desde una visión macro, más materialista, y centrada en los resultados inmediatos, han predominado perspectivas como la de Arias Divito, para quien el único objetivo de “todas las expediciones y exploraciones que, desde el descubrimiento de América, realizaron los europeos por todas las partes de nuestro planeta Tierra” (Arias, 1968: 12) fue el de ampliar sus dominios, extraer las riquezas de la tierra, y adquirir más poder.

* Departamento de Historia/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/ Universidad de Guadalajara.

Efectivamente, durante la Colonia, fueron los españoles los encargados de explorar sus posesiones en casi toda América Latina, a excepción de Brasil. Dichas expediciones estuvieron encaminadas al conocimiento de los recursos naturales, no tanto a la posesión de dominios, lo que caracterizaría al resto de naciones como Inglaterra, Francia, Holanda, etcétera. Esa visión institucional e institucionalizada ha impedido, en numerosas ocasiones, considerar los aportes realizados por los sabios que conformaban dichas expediciones e inclusive se ha llegado a producir la desaparición de los logros e intereses individuales de los viajeros. Notable excepción son los trabajos de Virginia González Claverán sobre Alejandro Malaspina (González, 1988). Es interesante observar cómo los historiadores han asumido y exteriorizado en su práctica las características de las expediciones del Antiguo Régimen al destacar el marco institucional materialista por encima de sus aportes a la historia de la ciencia.

Los estudiosos del siglo XIX consideran ese proceso de transición tras la apertura de las naciones recientemente independizadas. Destacan la gran cantidad de viajeros y expediciones científicas que se pusieron en marcha para satisfacer los fines expansionistas europeos y enriquecer sus instituciones. Se agrega una característica que no estaba ausente en las exploraciones coloniales, pero que resulta más evidente en un contexto de fortalecimiento de la comunidad científica, de la república de las ciencias: la persecución del prestigio personal por parte de los naturalistas, ansiosos de obtener legitimidad frente a sus pares.³ Objetivo que se vio facilitado por la necesidad de hacer circular el conocimiento científico en publicaciones diversas.

La profesionalización de las ciencias naturales permitió, además, que en la centuria decimonónica se produjera la transición de los viajeros naturalistas a los naturalistas viajeros.

Sin embargo, el imperialismo no desapareció del panorama, sino que se transformó. Los intereses de las primeras décadas se vieron modificados notablemente frente a las ansias imperialistas cuyo periodo máximo de expansión se encontró en la segunda mitad del siglo. Fueron ayudadas por avances notables en ciencia y tecnología, tales como transportes y comunicaciones.

Las bases sentadas durante la primera mitad del siglo por los viajeros naturalistas que mostraban “la capacidad de producir un saber a la vez normalizado (comunicable) y móvil (acumulable) que ha fundado la ciencia moderna y afirmado la superioridad de Europa sobre el mundo” (Bourguet, 1997: 165), hizo que éstos se convirtieran en un elemento característico y determinante del desarrollo de la ciencia occidental en el transcurso de cuyos recorridos se efectuó la apropiación intelectual y material del mundo por los exploradores y naturalistas.

No es de extrañar entonces que considere que el viaje de observación “es al conocimiento de las ciencias naturales lo que el laboratorio y la experiencia es a las

ciencias físicas: el lugar donde se construye y aprueba el conocimiento” (Bourguet, 1997: 173 y 180). En el caso de México, a partir del viaje de Alejandro de Humboldt esta tendencia se modificó, pues el viajero ya no se interesaba únicamente por la recolección y clasificación, sino que el propio paisaje llegó a ser objeto de profundo estudio para él.

Entre las múltiples naciones que se dedicaron a la tarea destacó, en el caso francés, la figura del científico burócrata o funcionario, generalmente empleado como maestro en alguna escuela de educación media o institución de estudios avanzados, “a quien se podía asignar a cualquier lugar dentro de Francia o en las colonias. [...] Este tipo de científico pretendía incorporar su institución de investigación en el entretejido social de su ambiente” (Vessuri, 1996: 204).

Una excepción notable y que se trae a colación por el opacamiento emanado de la figura imponente de su compañero de viaje fue Aimé Bonpland (1773-1857) (Sarton, 1968). Este médico y botánico francés compartió con Humboldt su odisea novohispana y colaboró con el prusiano en diferentes obras. Fruto de su estancia en este continente, donde falleció, fue la elaboración de importantes colecciones botánicas.

Vuelto a Francia en 1804, Napoleón le concedió una pensión vitalicia y Josefina le nombró intendente de su jardín de la Malmaison. Sin embargo, en 1816 decidió volver a América, y en Buenos Aires le nombraron profesor de Historia Natural. Hizo grandes exploraciones por las Pampas, Santa Fé, Gran Chaco y Bolivia. En Paraguay organizó una exitosa explotación de hierba mate, lo que provocó que el presidente y dictador del país, el doctor Francia, celoso de su éxito, enviara tropas contra él, asaltando la finca y matando a todos sus servidores. Acusó al científico de espía, lo encarceló y encadenó por nueve años.

Recobrada la libertad, y en precario estado económico, tuvo que ejercer la medicina y se trasladó a Brasil, dedicándose de nuevo a la agricultura y a estudios botánicos. En 1849 fue nombrado director del Museo de Corrientes. Murió en la Hacienda de Sta. Ana. Entre su producción destacaron los siguientes libros: *Plantes équinoxiales* (París, 1805); *Monographie des mélastomacées* (París, 1806); *Description des plantes rares de la Malmaison* (París, 1813) y *Vues des cordillères et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique* (París, 1816) en colaboración con Humboldt.

El redescubrimiento gubernamental de México en el siglo XIX

De estas expediciones resultó la creación de múltiples instituciones de toda índole, las que sumadas a los esfuerzos de los gobiernos nacionales y de los propios sabios

dieron lugar a una amplia gama de centros de producción y de investigación de saberes.

Pero también se organizaron expediciones y comisiones científicas por los propios gobiernos de las nuevas naciones para reconocer su territorio, fijar límites y contemplar la explotación de sus recursos. La debilidad económica imponía que parte importante de su política consistiera en la explotación de recursos por instancias nacionales o bien por gobiernos e inversores internacionales. He aquí algunos de los esfuerzos del México independiente:⁴

Una de las tareas principales del nuevo gobierno fue realizar una Carta de la República Mexicana. De este modo, en 1822 surgió el Cuerpo de Ingenieros dirigido por don Diego García Conde que, desafortunadamente, vio inconcluso su trabajo.

Unos años después, en 1827, se creó la Comisión de Límites encaminada a fijar la frontera de Texas con México, bajo la dirección del general Manuel de Mier y Terán. En ella participaron José Batres y Constantino Tarnava para llevar a cabo observaciones militares y geográficas, José María Sánchez como dibujante así como Luis Berlandier y Rafael Chovell para el estudio de las ciencias naturales.⁵

Los testimonios de dos de sus protagonistas permiten realizar un acercamiento a la propia concepción que de su trabajo tenían sus participantes. Al comparar los relatos de José María Sánchez, (1939) el *Diario* de Berlandier y Chovell y la narrativa personal del *Journey* de Berlandier, se hallan aspectos complementarios de la labor de los diferentes personajes.

En el caso de Sánchez, aparte de ser el dibujante, era el encargado de vigilar el transporte de los instrumentos de la Comisión, lo que en no pocas ocasiones le resultó difícil dada la ruta. Paralelamente, y de una forma un tanto romántica, ofrecía la perspectiva etnográfica del camino: cómo eran los pobladores del norte del país, estadounidenses y mexicanos, así como las costumbres de las tribus salvajes.

Del *Diario* de Berlandier y Chovell se obtienen aspectos varios de la expedición: el procedimiento para llevar a cabo la recolección de especímenes animales, vegetales y minerales; la caza del oso y del cíbolo en el Noroeste de Tejas; y numerosas descripciones zoológicas. Este trabajo era un informe científico del que varias partes fueron reproducidas en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*; entre ellas la "Botánica y Zoología del Departamento de Tamaulipas" (1857: 125-133). En forma menos formal estos mismos datos pueden ser leídos en el diario personal de Berlandier. A lo largo de todos ellos emergió la personalidad de sus autores, quienes compartían, como rasgo característico, el respeto y admiración por el general Mier y Terán, como jefe y como persona.

Por otro lado, los datos de Chovell son descritos en forma escueta en el *Diario de Viaje* de la Comisión. Él también llevaba un diario mineralógico que se halla actualmente en la Tulane University of Louisiana que espera ser estudiado.

De 1833, año en que se fundó el Instituto Nacional de Estadística Militar, a 1864, año en que llegó la Comisión Científica de México, sabios de todas las áreas formaron parte de las comisiones para elaborar la Carta de la República dirigida por Ignacio Mora y Villamil (1833). También para el estudio del istmo de Tehuantepec comandado por Cayetano Moro, cuyo resultado se publicó simultáneamente en Londres y México (1844) bajo el título de *Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec practicado en los años de 1842-1843*.

Asimismo, el 2 de noviembre de 1848, una nueva comisión fue creada para el trazado de los límites entre México y Estados Unidos, según el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Dirigida por Pedro García Conde, el papel del ingeniero José Salazar Ilarregui fue notorio: nombrado geómetra en 1849, tras la muerte de García Conde en 1851 se vio convertido en jefe (Ramírez, 1890).

Un año después, en 1852, se publicó el resultado del análisis realizado por una expedición norteamericana sobre las posibilidades de conectar a través de una línea ferroviaria el Atlántico y el Pacífico a través del istmo de Tehuantepec, según un acuerdo efectuado con el gobierno mexicano. Uno de los observadores de esta comisión fue el abate Brasseur de Bourbourg quien, posteriormente, sería enviado al país como miembro de la *Comission Scientifique du Mexique*. El abate plasmó sus impresiones de viaje en un interesante libro, (Brasseur, 1981) en el cual se incluían las vidas de los estadounidenses presentes en el istmo, así como los avances del proyecto, la interacción con los mexicanos y la vida de la Oaxaca mágica, con historias sobre naguales y la bruja de Porfirio Díaz.

La actividad de Salazar Ilarregui se vio continuada en 1853, cuando a su Comisión se le encomendó el estudio de los límites con los Estados Unidos, en esta ocasión, conforme a lo acordado en el Tratado de la Mesilla, el espacio a considerar fue de El Paso al Río Colorado.

En 1856 inició sus trabajos en el centro del país la Comisión Científica del Valle de México bajo la dirección del eminente sabio Francisco Díaz Covarrubias. Poco tiempo después, el ministro de Fomento, Ignacio Siliceo, formó una nueva comisión para elaborar el *Atlas Nacional* que comprendiera la historia y la geografía antiguas, la arqueología, la zoología, la botánica, la estadística y las cartas geológicas y geodésico-topográficas del Valle de México. En la tarea tomaron parte Díaz Covarrubias, José Fernando Ramírez, Leopoldo Río de la Loza y Ramón Almaraz. Casi al mismo tiempo, otro eminente sabio mexicano, Antonio García Cubas, publicó su *Atlas histórico de la República Mexicana*.

Para 1864, la Comisión Científica del Valle de México centró sus labores en el Mineral de Pachuca, El Chico, Real del Monte, Atotonilco, Huazcazaloya y Metlaltoyuca. Su director, Ramón Almaraz, presentó los resultados al emperador Maximiliano en una amplia Memoria en 1865, en la que se incluían aspectos relativos a la geología, botánica, zoología, geografía y meteorología. Contaba entre

sus miembros, en carácter de topógrafo, al aún practicante Antonio García Cubas, y en calidad de dibujante, al alumno de la Academia de San Carlos, José María Velasco (García Cubas, 1986: 492).

En fin, sin tener en cuenta las constantes exploraciones de distritos minerales efectuadas como prácticas de los alumnos del Colegio de Minería, estas actividades fueron llevadas de forma ininterrumpida a pesar del sinnúmero de dificultades políticas, económicas e instrumentales. Se buscó su continuidad sin importar qué bando político estuviera en el poder, resultado, por un lado, de la necesidad del control de los recursos naturales, y, por el otro, de la preparación y tenacidad de los sabios decimonónicos y de la importancia conferida a la exploración y conocimiento de México desde los primeros años.

Posteriormente, esta actividad se vio aumentada considerablemente de 1864 a 1867 con la labor de la Commission Scientifique du Mexique y la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (Soberanis, 1995), así como por la Comisión de Límites con Guatemala de la que Ilarregui sería presidente una vez más, en 1877, y la Comisión Geográfico-Exploradora de fines de siglo, entre otras.

La Commission Scientifique du Mexique fue conformada en 1864, año de instauración del Imperio de Maximiliano de Habsburgo, en París. En ella se incluyeron los sabios franceses más importantes del momento y se recurrió a las posibles fuentes nacionales para poder realizar una mejor labor en territorio mexicano. Con dicho fin, tendría tres niveles básicos: las comisiones centrales de París, encargadas de dar instrucciones, recibir los trabajos y decidir las publicaciones; los corresponsales en México y otras partes del mundo que pudieran colaborar; y los viajeros, enviados para hacer recolecciones.

Aparecieron entonces multitud de personajes cuyos nombres podrían resultar desconocidos, mas no es así por una sencilla razón: muchos de ellos fueron viajeros que estuvieron años antes en México, escribieron crónicas de viaje y efectuaron publicaciones sobre sus trabajos.

De igual modo que en su momento algunas comisiones e instituciones sirvieron para acentuar el nacionalismo e impulsar el desarrollo de la ciencia mexicana, caso de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en esta ocasión su finalidad fue otra muy diferente, pues se pusieron al servicio del intervencionismo militar, y su altruismo científico quedó en entredicho.

El porqué de estas acciones podría ubicarse en una doble perspectiva: por un lado, la aceptación y legitimación ante la comunidad científica internacional, pues París en ese momento era el centro de Europa en dicha materia, sus trabajos obtendrían un amplio reconocimiento, y podrían obtener patrocinadores para próximas publicaciones. Por otro lado, el hecho de considerar la intervención francesa en México como un acontecimiento positivo, pues permitiría rescatar la naturaleza

y materia científica "infravalorada" por sus habitantes; algo que los viajeros no dejan de mencionar a lo largo de sus descripciones.

Además, ¿qué sabio no se vería tentado de pertenecer a un proyecto de semejante magnitud? Similar a la Expedición de Egipto de Napoleón I, la Commission Scientifique du Mexique sería el sueño de cualquier científico por sus diferentes intereses y trabajo enciclopédico al abarcar todas las áreas del saber, así como por el apoyo gubernamental e institucional y los promisorios resultados.

Entre los corresponsales del Primer Comité (Sciences Naturelles et Médicales), se encontraban J. Burkart, en Bonn; Henri de Saussure, en Ginebra; Lucien Biart, en Orizaba, y Arthur Morelet, en Dijon. En el Tercer Comité (Histoire, linguistique, archéologie) el presidente fue un antiguo embajador en México, el barón Gros, y como parte de los viajeros estuvieron Desiré Charnay y el abate Brousseau de Bourbourg. Todos ellos recorrieron México previamente a su participación en la Commission y realizaron trabajos científicos individualmente.

A propósito de la Commission Scientifique du Mexique, Alberto Soberanis (1998: 20) ha afirmado que:

Por la magnitud de esta empresa podríamos asegurar que fue la primera vez que el territorio mexicano fue explorado por todo un aparato logístico puesto a disposición de una expedición que investigaría tanto la región mexicana como la centroamericana, y que involucraría a los científicos franceses, mexicanos y de diversas nacionalidades que en diferentes momentos exploraron nuestro país.

Viajeros y comisiones científicas en Jalisco durante el siglo XIX

Dentro de este contexto, los estudios sobre ciencias naturales en Jalisco tienen dos orígenes a considerar: el primero y más tradicional, la recopilación de especímenes a lo largo de recorridos con misiones diversas. La consecuencia de éstos sirvió para originar resultados abundantes, pero dispersos, y ligados a la tradicional historia natural: recolectar, describir, clasificar. Es el ámbito de naturalistas profesionales y aficionados por igual.

La diferencia comienza a marcarse cuando de publicar se trata. En el caso de los naturalistas tapatíos, los estudios tradicionales fruto de recolecciones sobre el terreno, se combinaron con los estudios hechos en herbarios y jardines botánicos propios e institucionales. Del reconocimiento se pasó al asentamiento de los hechos, y de éste a la inserción dentro de su trabajo en el mundo científico nacional e internacional, al igual que contribuyeron al aumento del conocimiento. También colaboraron con la difusión de la ciencia hacia un público más amplio: una sociedad

consciente de un cambio en su relación con el medio, bien fuera como la recuperación de una vida armoniosa, bien como explotación agrícola e industrial, lo cual también hizo surgir renovados ánimos en el gobierno.

Todas estas prácticas e intereses coexistieron durante el periodo estudiado. Al variar las intenciones exploratorias, se modificaron los objetivos de estudio, y con la modificación de los paradigmas rectores en las ciencias naturales, las publicaciones fueron especializándose en temas concretos de interés social y gubernamental. Se pasó de una literatura amena a una más especializada, con una serie de receptores específicos que podían ver una utilidad práctica inmediata. Uno de los mediadores que protagonizó parte de esa transición fue Mariano Bárcena con su labor simultánea en organismos gubernamentales, sociedades científico-culturales, y prácticas innovadoras sobre el terreno. Dicho esto, no cabe más que dar algunos ejemplos.

El reconocimiento del terreno

Aunque el territorio de la Nueva Galicia había sido estudiado desde principios de la Colonia, fue hasta el siglo XVIII, junto con las Reformas Borbónicas, que la exploración con fines naturalistas tuvo cabida. De acuerdo con Rogers McVaugh, en su exhaustivo estudio acerca de exploraciones botánicas en Nueva Galicia, hubo, hasta principios del siglo XX, alrededor de ochenta exploradores y comisiones que recorrieron el territorio recopilando material botánico por diferentes lugares (McVaugh, 1972). Los orígenes de los exploradores, el tipo de exploraciones, el destino de sus herbarios y los resultados de sus trabajos fueron de lo más diverso.

Básicamente, al igual que lo ocurrido en el resto del país, es factible hablar de dos tipos principales: individuales y colectivas. Dentro de ellas hubo expediciones enviadas por particulares, por gobiernos e instituciones diversas.

a) Iniciativa individual

Durante la primera mitad del siglo, siguiendo con la corriente romántica de descripciones bucólicas de paisajes naturales a fin de acercar la naturaleza al público, se hacían algunas como la de "El Aguacero de Zapopan", aparecido en *El Mosaico Mexicano*, en 1836.

Sus protagonistas eran viajeros que tenían la suerte de hallarse frente a esta maravilla de la naturaleza y compartían su placer con sus lectores; tal como ocurría en el viaje a Santiago Ixcuintla, publicado en *El Museo Mexicano* (1845), en los cuales se plasmaban los sentimientos aparecidos ante los resultados de la Divinidad Creadora.

A estos recorridos se sumaron, desde los años cuarenta sobre todo, los de sabios tapatíos con diferentes funciones y objetivos. Básicamente fueron excursiones locales, a los alrededores de la ciudad de Guadalajara y diversas zonas del estado de Jalisco, que sirvieron para sentar las bases de los jardines botánicos de Guadalajara, al igual que los herbarios del Museo del Estado y sus herbarios particulares. Fue el caso de Leonardo Oliva y su hijo Juan C. Oliva, Reyes G. Flores, Lázaro Pérez, Adrián Puga y la amplia comunidad de ingenieros que trabajaron durante el porfiriato y principios del siglo XX encabezados por Longinos Banda, Mariano Bárcena y Juan Ignacio Matute.

b) Patrocinio gubernamental e institucional

Tal como McVaugh (1972) señala puntualmente, la corona española y los gobiernos inglés, francés, prusiano y estadounidense, al igual que universidades y sociedades científicas, se encargaron de enviar expediciones en cuyo itinerario estuviera Nueva Galicia y Jalisco, para recolectar numerosos especímenes. Estas colecciones fueron a engrosar herbarios de numerosas instituciones extranjeras y del centro del país, pero pocas permanecieron en Jalisco.

Simultáneamente, se efectuaron recorridos de reconocimiento del estado por encargo del gobierno, en los que se incluía la recopilación de datos de población y recursos "para que en su vista acuerde lo conveniente a la población y mejoras de este territorio que existe abandonado".⁶

Personajes como Longinos Banda fueron encargados de recorrer parte del territorio para conocimiento de recursos, como lo indicado en su artículo acerca de las islas Revillagigedo (1863) justo cuando fueron entregadas por Jalisco a Colima. En esta expedición estuvo acompañado por Antonio Martínez Sotomayor, Juan Bautista Matute (ingeniero del Estado), el agrimensor Domingo Torres y otros. Se trató de una comisión en toda regla, con personal capacitado que se dedicó a recopilar datos de latitud, suelo y producciones. Se recogieron muestras de rocas, animales y vegetales que se les habían encargado para hacer la clasificación. Esta actividad fue hecha por el mismo Longinos Banda, quien además de ingeniero, era profesor de historia natural en el Liceo de Varones de Guadalajara. Recorrieron las islas de San Benedicto y Socorro con el fin de hacer un estudio de cara al establecimiento de una colonia presidial, lo cual recomendaba Banda al gobierno de Colima y al federal.

Otra de las zonas de Jalisco mejor exploradas fue el volcán del Ceboruco porque sus erupciones podrían provocar múltiples problemas. Este fue un claro ejemplo de naturaleza indómita a la cual urgía controlar. Hubo expediciones para estudiar esta zona tanto del gobierno de Jalisco como del central.

La primera de ellas tuvo lugar el 22 de noviembre de 1865,⁷ en pleno Segundo Imperio,⁸ y se compuso de doce individuos. Su objetivo fue explorar la zona científicamente "porque tal vez a causa de la ignorancia de los pobladores de los

lugares circunvecinos, se desconoce su altura, no se sabe la época de sus erupciones y no hay noticia de haber sido examinadas hasta hoy aquellas regiones, ni se han dado a conocer siquiera los nombres de las materias minerales y vegetales que se encuentran en aquellas localidades".⁹

La segunda tuvo lugar el 16 de marzo de 1875, esta vez tanto por curiosidad científica como por estudiar "los fenómenos que acompañaron la erupción de aquel formidable volcán". Se produjo la colaboración del gobierno estatal y federal. De sus resultados se da cuenta en dos textos publicados paralelamente por dos miembros de la expedición: el ingeniero Mariano Bárcena y el médico Silverio García.

Ambas obras resultan complementarias: por un lado, las medidas "frías" del ingeniero, y por otro, la narrativa del médico y novelista, así como la descripción del viaje, incluyendo lugares como la Escuela de Agricultura de Zapopan, Tequila, y otros como el bosque de Los Colomos, donde abundaba el huachichile (*loesselia coccinea*); ortigas (*tournefortia herssutissima*) y matas de jaral.

Relata Silverio García cómo a la comisión, salida de Guadalajara, se le unió el jefe de la expedición, Mariano Bárcena, a la altura de su hacienda de Santa Cruz (Ameca) en compañía de los niños Juan José y Arnulfo Matute, hijos del también ingeniero Juan Ignacio Matute.

Aprovechó el trayecto para hacer descripciones de paisaje, vicisitudes del camino y comentar las utilidades médicas de plantas como el *Rhus toxicodendron* (zumaque venenoso), el cual llegó a ser usado infructuosamente para intentar curar la elefantiasis.

Los resultados de la expedición desde la perspectiva de los fenómenos geológicos fueron presentados al gobierno del estado por Miguel Iglesias, Mariano Bárcena y Juan Ignacio Matute el 30 de junio de 1875¹⁰ y fue una obra sufragada con ciento cincuenta pesos.¹¹

Otro tipo de comisiones fueron las encargadas de trazar límites entre diferentes estados, como la del Ministerio de Fomento conformada por los ingenieros Ángel Anguiano y Apolonio Romo para trazar los límites entre Jalisco y Zacatecas en 1880.

Además, la tradición de los viajeros individuales se entrelaza con las de las comisiones científicas oficiales. Sabios como Clinton Cavendish,¹² León Diguét, Cyrus G. Pringle y Edward Palmer¹³ (los especímenes de este último dieron origen al herbario histórico de la Universidad de Guadalajara) ilustran el tipo de caracteres que tenían estos viajeros, naturalistas profesionales que ayudaron a enriquecer el conocimiento del territorio jalisciense dentro y fuera de las fronteras nacionales.

El primero, Clinton Cavendish (1919), era un reconocido viajero y botánico británico que murió en San Antonio (Texas) el 7 de enero de 1919. Empezó varias expediciones particulares a México, efectuó diversos estudios botánicos y etnológicos y contó, en el caso de México, con la protección del propio Porfirio Díaz

y el beneplácito de los gobiernos locales. Este excéntrico personaje se convirtió en toda una celebridad, a tal grado que se hizo acreedor de reportajes y de notas periodísticas tanto en México como en Estados Unidos, caso de *The New York Times* y de *El Mercurio*. En esta última publicación comentaba que en Jalisco hacían falta cuando menos tres líneas de ferrocarril para el transporte de los productos agrícolas, una de sus mayores deficiencias para el adecuado progreso del estado, de acuerdo con su apreciación; tema del cual Mariano Bárcena, el ingeniero y ex-gobernador del Jalisco, ya se había ocupado en 1880 y 1881.

Por otro lado, el francés León Diguét (1859-1926) llegó a México a los treinta años contratado como químico para la mina de cobre El Boleo, de los Rothschild. Luego de cuatro años regresó a Francia con numerosos ejemplares geológicos, botánicos y arqueológicos, lo cual provocó que el Ministerio de Instrucción Pública francés le patrocinara otras seis expediciones científicas a Baja California, Jalisco, Nayarit, San Luis Potosí, Puebla, Oaxaca y Michoacán entre 1893 y 1913. Resultado de lo cual fueron más de cuarenta publicaciones.

Igualmente, por encargo de instituciones gubernamentales, Edward Palmer (1829-1911) botánico y arqueólogo británico que estuvo la mayoría de su vida en Estados Unidos, donde trabajó en el Departamento de Agricultura y en la Oficina de Etnología Americana. Dirigió en 1891 una expedición a California y recolectó numerosos especímenes en México y Sudamérica incluyendo Jalisco.

Finalmente, Cyrus Guernsey Pringle (1838-1911) fue un botánico estadounidense que realizó numerosas expediciones de recolección a partir de 1874, caso de Mount Mansfield. En 1880 fue comisionado por el Museo Americano de Historia Natural el botánico Asa Gray para recolectar especímenes del pacífico estadounidense y, en 1885, se le encomendó la recolección en México, donde trabajó durante veintiséis años hasta su muerte.

Como resultado de estas y otras expediciones individuales y colectivas, la naturaleza mexicana y jalisciense comenzó a ser conocida tanto a nivel científico como a nivel comercial, llegando a ser muy apreciada como material de ornato. Así, no era raro encontrar anuncios en periódicos extranjeros ofertando plantas como orquídeas.¹⁴

Por otro lado, a principios del siglo XX, con la organización de la ciencia y de diferentes instituciones en el marco de la Revolución Mexicana, se tomó conciencia acerca de hacer un reconocimiento sistemático del territorio nacional, para lo cual se formó la Comisión Exploradora de la Flora y Fauna Nacionales (1910).¹⁵ Conscientes de la ayuda necesaria para la buena consecución de su labor, enviaron varios mensajes solicitando colaboración de los gobiernos de los diferentes estados, entre ellos Jalisco. Años después, luego de la formación de la Dirección de Estudios Biológicos, se enviaron naturalistas viajeros como Valentín Santiago (1919) y Ma-

nuel Morfín Mendizábal (1920) para que recorrieran el estado, por lo que se giraron las correspondientes instrucciones a los municipios para que les ayudaran.¹⁶

En forma similar a lo acontecido en años anteriores con los naturalistas viajeros, en México fueron consolidándose los profesionales encargados del estudio y recopilación de especímenes, algunos de los cuales sirvieron para formar el Herbario Nacional de México.

Conclusión

Aunque la recolección de especímenes data de mucho tiempo atrás, lo cierto es que no permanecían en el estado, al igual que los estudios sobre ellos. Se planteó el inicio de estos trabajos como parte de iniciativa individual, sin embargo, a medida que emergió la comunidad local de naturalistas, se intensificaron, y también divergieron los intereses a tratar en los diversos estudios. Todas estas prácticas e intereses coexistieron durante el periodo estudiado. Al variar las intenciones exploratorias, se modificaron los objetivos de estudio, y con la transformación de los paradigmas rectores en las ciencias naturales, fueron especializándose en temas concretos de interés social y gubernamental, de una utilidad práctica inmediata.

Se pasó de la historia natural tradicional, recolectar, clasificar y denominar, a la demostración de paradigmas de novedosa aparición. Tras la recolección de especímenes se llevó el trabajo a laboratorios cada vez más especializados donde se estudiaba la morfología, fisiología, distribución, la relación con otros seres vivos y las diversas utilidades de plantas y animales. A esto se sumó la recolección para especulación económica, especialmente en plantas de ornato originales de Jalisco como orquídeas y cactus.

Frente a las expediciones nacionales e internacionales, para las locales Jalisco no era simplemente un territorio físico, medible y que debía figurar en la cartografía. Hacía falta también demostrarlo físicamente para poder proyectar ese sentimiento federalista tan marcado de la segunda mitad del siglo XIX que ayudó a conformar una identidad propia frente a la ciudad de México.

Finalmente, en los naturalistas locales los estudios tradicionales fruto de recolecciones sobre el terreno, se combinaron con los estudios hechos en herbarios, jardines botánicos propios e institucionales. Del simple reconocimiento se llegó al asentamiento de los hechos y, de éste, a la inserción dentro de su trabajo en el mundo científico nacional e internacional con una marcada contribución al conocimiento científico. Favorecieron la circulación del conocimiento y que la sociedad se volviera consciente de un cambio en su relación con el medio, bien fuera como la recuperación de una vida armoniosa, bien como explotación agrícola e industrial,

lo cual hizo surgir renovados ánimos en el Gobierno como se ve particularmente a fines del siglo.

Referencias

- Archives de la Comisión Scientifique du Mexique*, Paris, Imprimerie Impériale, 1868, t. III.
- Archivo Histórico de Jalisco [AHJ], ramos de Agricultura y Fomento.
- Arias Divito, Juan Carlos. *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición botánica de Nueva España*. Madrid, Cultura Hispánica, 1968.
- Banda, Longinos. *Estadística de Jalisco, formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos idóneos, en los años de 1854 a 1863*. Guadalajara, Tip. De I. Banda, 1873.
- , *Informe de su trabajo en relación con la exploración del grupo de islas llamadas Revillagigedo*, Colima, s.i., 9 de enero de 1863. (recorte de periódico)
- Beck, Hanno. *Alejandro von Humboldt y México. Aportaciones a una visión geográfica*, Alemania, Inter Naciones/Bad Godesberg, 1966.
- , *Alexander von Humboldt*, México, FCE, 1971.
- Berlandier, Luis y Rafael Chovel. *Diario de viaje de la Comisión de Límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Exmo. Sr. General de División Don Manuel de Mier y Terán. Lo escribieron por su orden los individuos de la misma comisión...*, México, Tipografía de Juan R. Navarro, calle de Chiquis núm. 6, 1850.
- Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo V, 1ª. Época, Imprenta de Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 2, 1857.
- Bourguet, Marie-Nöelle. "Voyage et histoire naturelle (fin XVIII-début XIX siècle)", en Claude Blanckaert *et al.* (coord.), *Le Muséum au premier siècle de son histoire*, préf. De Roger Chartier, Paris, Ed. du Muséum National d'Histoire Naturelle, 1997.
- Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne. *Viaje por el istmo de Tehuantepec (1859-1860)*, Trad. de Luis Roberto Vera, México, Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 1981, (Col. Letras Mexicanas, núm. 18).
- Colección de los decretos circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tip. De M. Pérez Lete, 1845, t. 9.
- El País*, t. XI, núm. 478.
- García Corzo, Rebeca Vanesa. *Aproximaciones a la práctica científica de los viajeros extranjeros en México durante la primera mitad del siglo XIX a través de sus*

- crónicas. *Una revaloración de fuentes*, Guadalajara, Méx., 2000. (Tesis de lic., en Historia Universidad de Guadalajara).
- , *La construcción de las ciencias biológicas en Guadalajara (1840-1925). Aproximación al proceso de institucionalización de la biología local*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2009.
- García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*, México, Ed. Porrúa, 1986.
- García, Silverio. *Viaje al Ceboruco. Opúsculo por ...*, México, s.p.i.
- Garden and Forest*, vol. 2, Issue 95, December 18, 1889, and vol. 4, Issue 190. October 14, 1891.
- González Claverán, Virginia. *La expedición científica de Malaspina en Nueva España. 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1988.
- Las Clases Productoras*, Guadalajara, Jal., núm. 160.
- Layssus, Yves. "Les voyageurs naturalistes du Jardin du roi et du Muséum d'Histoire naturelle: essai de portrait-robot", en *Revue d'Histoire des Sciences*, 1981, t.xxxiv, núm. 3-4.
- Maldonado Koerdell, Manuel. "Naturalistas extranjeros en México", en Elías Trabulse, *Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, México, El Colegio de México, 1990.
- McVaugh, Rogers. "Botanical exploration in Nueva Galicia, Mexico, from 1790 to the Present Time", en *Contributions from the University of Michigan Herbarium*, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan, 1972, vol. 9, núms. 3-7.
- Minguet, Charles. *Alejandro de Humboldt: historiador y geógrafo de la América española, 1799-1804*, tr. Jorge Padín Videla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1985. 2vols. Ils. maps. (Nuestra América, 1)
- Ramírez, Santiago. *Datos para la Historia del Colegio de Minería. Edición de la "Sociedad Alzate"*, México, Imprenta del Gobierno Federal del ex - Arzobispado, 1890.
- Sánchez, José María. *Viaje a Texas en 1828-1829*, Introducción por Jorge Flores D., México, s.e., 1939.
- Sarton, Georges. "Aimé Boupland", en *Ensayos de Historia de la Ciencia*, Trad. Antonio Caso, México, UTEHA, 1968.
- Soberanis, Alberto. "La ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones científicas franco-mexicanas durante el Imperio de Maximiliano. (1864-1867)", en *Revista Universidad de Guadalajara. Del sustento las ciencias, las letras y la prostitución. 12 ensayos de historia mexicana*, Guadalajara, enero-febrero de 1995.
- , "La expansión geográfica de la Ciencia. Orígenes históricos de la Commission Scientifique du Mexique", en *Revista del Seminario de Historia Mexicana*.

- Ciencia y Científicos en el México Independiente*, Guadalajara, Centro Universitario de los Altos/Universidad de Guadalajara, época 1, vol. 1, núm. 3, primavera de 1998.
- , "De la curiosidad al examen científico. Viajeros y exploraciones científicas en México durante el siglo XIX", en *Paisaje y otros pasajes mexicanos del siglo XIX en la colección del Museo Soumaya*, México, Asociación Carso, 1998.
- Vessuri, Hebe. "El Proceso de Institucionalización", en Salomon, Jean Jacques, et al., *Una Búsqueda Incierta. Ciencia, tecnología y desarrollo*, México, Ed. de la Universidad de las Naciones Unidas, Centro de Investigación y Docencia Económica y El Trimestre Económico, FCE, 1996.

Notas

- ¹ Estudió a tres viajeros científicos alemanes en México y los trabajos que efectuaron, específicamente en el campo de la geología, lo que resulta relevante por ser un primer intento por abarcar la perspectiva científica de estos personajes. Los definió como "expediciones científicas de tipo clásico". Manuel Maldonado Koerdell, "Naturalistas extranjeros en México", en Elías Trabulse, *Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, México, El Colegio de México, 1990, pp. 25-35.
- ² Estudia la Commission Scientifique du Mexique, la Comisión Científica, Artística y Literaria y la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, surgidas durante el Segundo Imperio, constituidas por sabios extranjeros y mexicanos que trabajaban en conjunto; la primera, es la de mayor interés para nuestro trabajo, pues en ella había un grupo de viajeros franceses que permaneció en el país de 1864 a 1867. Al estudiarla desde el punto de vista científico-cultural, abre las puertas a una metodología y marco teóricos novedosos. Alberto Soberanis, "La expansión geográfica de la Ciencia. Orígenes históricos de la Commission Scientifique du Mexique", en *Revista del Seminario de Historia Mexicana. Ciencia y Científicos en el México Independiente*, Guadalajara, Centro Universitario de los Altos/Universidad de Guadalajara, época 1, vol. 1, n° 3, primavera de 1998, pp. 9-75.
- ³ En la tesis de licenciatura, parte de cuyo contenido se reproduce aquí, se trabajó la labor de estos científicos durante la primera mitad del siglo y su inserción en la comunidad científica nacional e internacional para el caso de México.
- ⁵ Luis Berlandier y Rafael Chovel, *Diario de viaje de la Comisión de Límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Exmo. Sr. General de División Don Manuel de Mier y Terán. Lo escribieron por su orden los individuos de la misma comisión...*, México, Tipografía de Juan R. Navarro, calle de Chiquis no. 6, 1850, 297 p. El viaje duró del 10 de noviembre de 1827 al 18 de diciembre de 1831. Según señalan los autores, el motivo del viaje fue que el "Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, deseando arreglar los límites de sus vastas posesiones hacia el N.E., nombró el año de 1827 una comisión para que marcara los puntos convenidos en el tratado celebrado en 1819 por D. Luis de Onys; pero las cámaras, así como el poder ejecutivo, persuadidos de que en el interior de la República se ignoraba el verdadero aspecto de aquellas fronteras desiertas o poco conocidas, resolvieron, para tener datos más positivos, no limitarse a sólo un comisario y un geómetra, sino a una comisión científica, compuesta de varios sujetos, que pudiesen a más de cumplir con el principal objetivo del viaje, dar noticias sobre la física y la historia natural de aquellos países remotos." p. 5.
- ⁶ *Colección de los decretos circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tip. de M. Pérez Lete, t. 9, 1845.
- ⁷ *El País*, t. XI, núm. 478, pp. 3 y 4.
- ⁸ La actividad científica de este periodo, cuestionada en ocasiones por los historiadores de la ciencia, ha sido demostrada por Alberto Soberanis en sus trabajos acerca de las relacio-

nes científicas franco-mexicanas durante el Segundo Imperio y específicamente sobre las diferentes comisiones que recorrieron el territorio mexicano. En el caso de Guadalajara, el personaje más relevante fue Guillemin Tarayre, el cual efectuó numerosos estudios sobre geología. Archives de la Comisión Scientifique du Mexique, Paris, Imprimerie Impériale, 1868, t. III.

⁹ *El País*, op. cit., p. 4.

¹⁰ Archivo Histórico de Jalisco (en adelante AHJ); F-1-875; exp. 49, s/f.

¹¹ AHJ; F-1-875; exp. 48, 4 fs.

¹² "El Dr. Cavendish", y "Otra vez el Dr. Cavendish. Sus opiniones sobre Jalisco", en *El Mercurio*, Guadalajara, 19 de febrero de 1893 y 26 de febrero de 1893, p. 2.

¹³ Estos dos recolectores publicaron gran parte de los resultados de su viaje por Jalisco en *Garden and Forest*. Volume 2, Issue 95. [December 18, 1889, miscellaneous front pages, i-ii] *Garden and forest*. / Volume 4, Issue 190. [October 14, 1891, 481-492.

¹⁴ "Orchids", en *Garden and Forest: A Journal of Horticulture, Landscape Art, and Forestry* (1888-1897) Vol. III, no. 101.

¹⁵ AHJ; AG-2-910; exp. 563, 1 f.

¹⁶ AHJ; AG-1.919, exp. 2041, 4 f. y AHJ; AG-2-921, exp. 765, 3 f.

UN ACERCAMIENTO A LA PRÁCTICA DE LA FLEBOTOMÍA EN GUADALAJARA: SIGLO XIX

Jaime Horta Rojas y Gabriela Guadalupe Ruiz Briseño*

De qué hablamos aquí...

En este trabajo hacemos una reconstrucción histórica del ejercicio de la flebotomía en Guadalajara durante el siglo XIX. La flebotomía como práctica médica data de la época de Galeno. Aquí la retomamos a partir del movimiento de la Ilustración, que es cuando esta destreza es más diferenciada del ejercicio de la medicina. Los flebotomianos hacían extracción de muelas, ponían ventosas simples, aplicaban sanguijuelas, daban sangrías, entre otros. Esta habilidad fue considerada como "práctica no científica" por los médicos universitarios. En Guadalajara, la flebotomía fue reconocida y reglamentada por el gremio médico con el objeto de obtener un mayor control sobre su ejercicio. Se incluyó por primera vez como curso en el año de 1840, en la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia de la Universidad de Guadalajara. Tras los vaivenes políticos a lo largo de la centuria, y en consecuencia los cambios en las instituciones de educación superior entre Universidad de Guadalajara e Instituto de Ciencias, la flebotomía fue quitada y nuevamente incluida en los programas de estudio. Para 1891, tras varias reformas a la enseñanza médica que le dieron un sustento más científico, la flebotomía como habilidad, aún se consideraba en el reglamento de la Ley Orgánica de la Enseñanza de la Medicina expedido en ese año. Aquí tratamos de destacar su importancia y el papel que jugó esta práctica sanitaria frente a los conocimientos y prácticas de la medicina científica.

* Departamento de Estudios de Cultura Regional/Universidad de Guadalajara.

Allá, al otro lado del mar...

Cuando transcurría el siglo XVIII, y sus habitantes se compenetraban del movimiento conocido como la Ilustración o Siglo de las Luces, convencidos de que emergían de siglos de oscuridad e ignorancia a una nueva edad iluminada por la razón, la ciencia y el respeto a la humanidad, y tras grandes transformaciones en los ámbitos político, económico y social, la medicina también se transformaba, debido a que nuevos conocimientos le darían el sustento para ser considerada como ciencia. Hasta entonces, las universidades medievalistas se habían negado a reconocer las innovaciones y algunas maneras de ejercer la medicina, como por ejemplo la cirugía, como nos dice Cárdenas Castillo: “El desprecio heredado del helenismo hacia las artes mecánicas se manifestaba en la primacía social de médicos, formados en las facultades universitarias, respecto de los barberos-cirujanos y de los cirujanos considerados como artesanos” (Cárdenas Castillo, 1999: 153). Por eso las monarquías dieron su apoyo a estos nuevos conocimientos que prometían el “progreso”, creando establecimientos para su creación y difusión al margen del mundo universitario. Así, se formaron escuelas y academias científicas, tal como sucedió en Francia, que en 1824 creó el Colegio de Cirugía y en 1775 se convirtió en Escuela de cirugía. Partimos de la cirugía porque precisamente de esta práctica es que se va a diferenciar la flebotomía como ejercicio terapéutico, como lo anota Enciso Contreras:

...los cirujanos se clasificaban en dos categorías: el cirujano latino, al que se le reconocían las mismas calidades jurídicas profesionales que a los médicos, “siendo su campo de acción todas las partes de la cirugía, administrando remedios externos e internos para curar enfermedades mixtas”. Por su parte, los cirujanos romancistas podían prescribir remedios externos o internos para enfermedades estrictamente quirúrgicas externas, atendían partos difíciles, hacían sangrías, extirpaban cataratas y trataban hernias, entre otras labores... (Enciso Contreras, 1997).

Al respecto Laín Entralgo menciona que en Francia había dos ordenes de cirujanos, “... cada uno con un estatuto propio: los de ropa larga agrupados en la *Confrérie* o *Collage* de Saint Côme, capacitados para todo género de intervenciones y autorizados para la enseñanza, y los de ropa corta, *Chirurgiens-barbiers* o *barbitonsos*, cuyo campo de acción no pasaba de la cirugía menor” (Laín Entralgo, 2003:236-237).

Ahora bien, ¿cuales eran las funciones de estos practicantes de la medicina? Sabemos que el médico, egresado de la universidad, contaba con el reconocimiento del protomedicato para ejercer públicamente, pero éstos no ejercían la cirugía. Las

funciones de la cirugía consistían en curar heridas y llagas, abrir tumores, cortar y cauterizar las diversas partes del cuerpo que necesitaran de estas curaciones. Pero también había los cirujanos-barberos: “Los cirujanos y barberos eran prácticos en hacer cortes, sangrías, cauterizaciones y punciones; drenar absesos, extraer piezas dentarias y realizar pequeñas intervenciones quirúrgicas, las que no raras veces causaban mayores problemas, algunos llegaron a practicar cesáreas. También recurrían, como medio terapéutico, a la aplicación de sanguijuelas...” (Fajardo Ortiz, 1996:42). Para Enciso Contreras, las funciones del barbero eran las siguientes:

Los barberos eran oficiales que se dedicaban a afeitar en sus establecimientos, pero, una vez aprobado el examen de rigor, podían dedicarse a la práctica de la flebotomía, que consistía en el arte de sangrar o aplicar sangrías, convirtiéndose así en flebotomianos o sangradores, útiles en la práctica de tal terapia. Igualmente se dedicaban a la extracción de piezas dentales, de ahí el extraordinario parecido de las sillas de peluquero y las de los dentistas. Además podían tratar golpes contusos y aplicar ventosas. Era frecuente que por falta de dinero o por las propias peticiones de los pacientes llegaran a incursionar en labores de cirugía, lo cual estaba penado (Enciso Contreras, 1997).

Hasta este momento, desconocemos de qué manera se legisló en Europa respecto del ejercicio del flebotomiano, pero en España, en 1804, una serie de ordenanzas generales hacia los colegios de cirugía establecían como requisitos para ejercer esta habilidad lo siguiente: “...se les exigía la práctica anterior de tres años con un cirujano aprobado, no con otro sangrador...” (Pérez Moreda, 1980: 444). Para 1827, con las reformas del Plan Castillo (El Plan se debe a Pedro Castillo y Ginesta. Cirujano de cabecera de Fernando VII, que propuso al monarca una serie de reformas tendientes a unir la medicina con la cirugía. Vease: Vicente Pérez Moreda, *op. cit.*), que unió la medicina con la cirugía, se creyó que el ejercicio del flebotomiano perdería importancia, pero no fue así, ya que Pérez Moreda agrega:

Sin embargo, la escasez y la mala calidad de la asistencia médica rural no mejoró sustancialmente. Se trató de solucionar el problema creando oficialmente la figura del “cirujano sangrador”, que sin una base de preparación sólida acaparó la mayor parte de la demanda rural. Creció efectivamente el número de estos profesionales de inferior categoría en zonas rurales, donde los ayuntamientos, por poco más dinero del que les costaba un cirujano latino, podían contratar los servicios de cirujano y sangrador en la nueva figura profesional creada en 1827 (*Ibid*: 445).

No sabemos en qué periodo desapareció el “arte del flebotomiano” allá, en las tierras europeas, de lo que hay certeza, es de que cuando arribaron las primeras huestes españolas a tierras americanas, entre ellas venían algunos cirujanos-barberos que atendían a la tripulación y sentaron sus reales en las nuevas tierras.

No muy lejos de nuestra ciudad...

La práctica de “sangrar” no era nueva en América, ya que los aborígenes americanos empleaban el sangrado antes de que llegaran los españoles, como lo apunta Lanning, al hacer mención de las descripciones del padre Toribio de Motolinia, cronista franciscano: “...estos indios usaban ‘itzli’ u obsidiana, cuando eran acomodados. Si eran pobres, se sangraban con las púas de las plantas del maguey, parecidas a las leznas. Los sangrados entre los indios revestían gran importancia, ya que, en lugar de tener un propósito médico, eran de hecho una invocación a los dioses” (Tate Lanning, 1997: 406-407).

Pero, como mencionamos anteriormente, entre los nuevos pobladores del territorio novohispano, encontramos una diversidad de practicantes de la medicina:

En México los primeros de quienes se tiene noticia que ejercieron alguna actividad relativa a la medicina son: Juan Bartolomé, mencionado por Bernal Díaz; Isabel Rodríguez, esposa de uno de los soldados de Cortés a quien se le concede permiso para practicar curaciones en la Nueva España; Juan de Amézquita, el cirujano-barbero Juan Gómez, de la expedición de Pánfilo de Narváez; Cristóbal Ojeda, de quien se dice curó a Cuauhtémoc de sus heridas, y Diego Pedraza, a quien se considera el primer médico que trabajó como tal en la Nueva España. (Fajardo Ortiz, 1996: 44)

Ante la escasez de médicos, el gobierno se allegó tanto de cirujanos como de barberos para hacer frente a las necesidades de atención médica entre los pobladores, como sucedió el 13 de enero de 1525: “...dicho cabildo (ciudad de México) acordó que Francisco Soto, barbero y cirujano, laborara en dicha ciudad con un sueldo anual de cincuenta pesos, Soto fue el primer funcionario médico gubernamental de la Nueva España” (*Ibid*: 20).

Años más tarde, con la creación de las universidades, al igual que en Europa, aflorarían las diferencias entre los que contaban con formación universitaria y los que carecían de ella. Por un lado tenemos al grupo formado por médicos y cirujanos latinos que tenían preparación universitaria, contaban con el título o grado correspondiente; el otro grupo, heterogéneo en su composición, estaba formado

por cirujanos romancistas, empíricos y charlatanes, practicantes de la medicina indígena (*Ibid*: 41). El mismo autor asegura que esta diferenciación entre la práctica médica y la práctica quirúrgica no se reducía a escollos profesionales: “había pasiones y estrechez de espíritu y mente. La primera tenía características doctrinales, la segunda era una actividad artesanal”. Socialmente los médicos tenían una posición elevada, en tanto que los cirujanos, en particular los romancistas, eran conceptuados como de bajo nivel. Los cirujanos romancistas, quienes constituían el grupo mayoritario, eran totalmente menospreciados por los médicos, ante esta situación dichos cirujanos buscaban la ayuda de sangradores y barberos con los que encontraban afinidad (*Ibid*: 42).

Pero a pesar de estar considerados como de “segunda clase”, de cualquier manera el gobierno y los médicos latinistas se preocuparon por controlar el ejercicio de estas habilidades. Díaz de Kuri refiere que va a ser durante el virreinato de Joseph de Azanza que se promulgaron una serie de ordenanzas tendientes a modernizar la sociedad. Uno de estos reglamentos fue el referente al ejercicio de la flebotomía.

Por medio de esta ordenanza se prohibía a los barberos seguir ejecutando tratamientos propios del arte flebotomiano. A partir del 29 de marzo de 1799 todo aquel que quisiera dedicarse a realizar sangrías y extracciones dentales tendría que pasar un examen ante el Protomedicato, en donde demostraría tener un mínimo conocimiento (Díaz de Kuri, 1994: 70).

Los requisitos que debían cubrir ante el Protomedicato aquellos que quisieran ejercer la flebotomía eran:

... entregar junto con la carta en donde se solicitaba el examen la fe de bautizo y dos cartas de recomendación; una en donde el firmante certificase la buena conducta del solicitante y la segunda en donde se hacía constar que el aspirante había practicado la flebotomía con un maestro licenciado (*Ibid*: 72).

Con el tiempo, al parecer, los requerimientos cambiarían, Lanning, hace hincapié en que aún en vísperas de la guerra de independencia se tenían estos requisitos para el ejercicio:

Los pocos registros sobre el examen de flebotomianos que sobreviven indican que el arte del flebotomiano todavía gozaba de un respeto considerable en vísperas de la guerra de independencia; aparte de presentar el certificado de bautismo que probaba su legitimidad, el candidato nada más necesitaba presentar varios documentos que mostraran que sus padres, “viejos cristianos”, estaban libres de toda mala raza de moros, indios y otros. Una vez aprobado el examen prestaba

juramento de defender a la Purísima e Inmaculada Concepción (Tate Lanning, 1997: 409-410).

Aquí es importante señalar, que dentro de los requerimientos se exigía un documento que probara que sus padres, como “viejos cristianos”, evidenciaran estar “libres de mala raza”, Carrillo, apunta que entre 1607 y 1738 esta exigencia de “limpieza de sangre” fue común para todo aquel que quisiera ejercer cualquier rama de la medicina y que de alguna manera obviaba el lugar inferior que ocupaba la práctica galénica en la sociedad, ya que no se les exigía a aquellos que se formaban como militares o abogados (Carrillo, 1998: 152).

Al parecer, no todo era presentar “papeles” para ejercer como flebotomiano, como señala Lanning, el susodicho examen enmarcaba cuáles eran las “habilidades” que debía dominar un sangrador:

Lo que realmente hacía el flebotomiano en las colonias españolas, al menos lo que hacía legalmente, se puede deducir de la clase de preguntas que los protomédicos le hacían cuando presentaba el examen. Naturalmente, el conocimiento de venas y arterias era fundamental, debía saber como sangrar adecuadamente y como aplicar ventosas y sanguijuelas. El que los examinadores esperaran que supiera como abrir úlceras y diviesos, así como la forma de arreglársela con accidentes y problemas inesperados indica que la ley, como era interpretada, no le confinaba sólo a las sangrías. Preguntas relativas a la extracción de dientes, particularmente molares, son una clara indicación que, en esa época, cuando todo un virreinato podía no contar con tres dentistas que operaran legalmente, alguien tenía que realizar, si no las refinadas, las básicas funciones del profesional (Tate Lanning, 1997: 409).

Una vez cubiertas todas estas exigencias, el examinado recibía su acreditación como flebotomiano. Entonces, el secretario expedía una licencia en donde proporcionaba con detalle una descripción minuciosa del portador, incluyendo no solo sus rasgos sino también la mínima cicatriz, a fin de que ningún ladrón pudiera hacer valer este documento como propio ante cualquier funcionario. Cubierto el requisito, pagaba una elevada cuota de cincuenta y cinco pesos y comenzaba su variada práctica (*Ibid*: 409-410).

Aun así, la “licencia” no resolvía el problema del ejercicio, ya que las autoridades se enfrentaban a practicantes de la medicina que ejercían de manera ilícita, es decir, sin la formación necesaria ni el aval de alguna autoridad. Nos referimos al “barbero” que en muchas ocasiones ejercía las funciones del flebotomiano de una manera clandestina. Fue el caso del intendente de Puebla, que exigía al virrey que éstos también fueran examinados ante el Protomedicato, ya que éstos usurpaban

las funciones del sangrador. El Protomedicato argumentó que el simple barbero no estaba bajo su responsabilidad, pero “si excedía sus privilegios y comenzaba a sacar dientes, sería asunto de esa institución”, que una cortina y una jofaina colgando eran los signos adecuados para un simple barbero. En cuanto a los sangradores, con que exhiban su “tradicional celosía y tarjeta”, la distinción entre meros peluqueros y barberos, por una parte, y flebotomianos con licencia por la otra, sería suficiente. Así, el virrey Miguel de Azanza publicó en 1798 un bando en todos los pueblos y ciudades del virreinato para que los barberos pudieran hacer su trabajo sin presentar examen al Protomedicato (*Ibid*: 418-419).

Entrado el siglo XIX aún persistían las confusiones entre las funciones del barbero y el sangrador. Para Díaz de Kuri, el flebotomiano se va a ver desplazado a lo largo de la segunda mitad del siglo “...con la llegada de dentistas extranjeros, que traen a México instrumental y técnicas hasta entonces desconocidas en el país” (Díaz de Kuri, 1994: 74), encargándose ellos todo lo relacionado con la salud bucal. Por su parte, Carrillo apunta que la profesión dental, tuvo un desarrollo a la sombra del cuerpo galénico, porque su ejercicio estaba sancionado por éste, ya que “...desde 1840, los títulos los daba el Consejo Superior de Salubridad, mediante un examen de suficiencia que hacía la Escuela de Medicina, pero los maestros examinadores no eran dentistas sino médicos...” (Carrillo, 1998: 160). Y que fue hasta 1887 que los practicantes del arte dental formarían la Sociedad Odontológica Nacional Mexicana, organismo que les dió más autonomía como profesión.

Para Carrillo, la importancia de los flebotomianos titulados fue desapareciendo a lo largo del siglo XIX, si bien durante las guerras ayudaron a los médicos en la ejecución de operaciones. A finales del siglo aún había algunos que sólo ejercían funciones muy específicas, previo mandato del médico (*Ibid*: 157-158).

El “arte” de sangrar, en Guadalajara

Al igual que en la capital del país, en la ciudad de Guadalajara, después de su fundación, la carencia de médicos reconocidos obligó al gobierno a hacer uso de los servicios de cirujanos y barberos, como lo refiere Oliver Sánchez, al hablar de la atención que se prestaba en el Hospital de San Miguel de Belén en 1588: “...no todos los profesionales de la medicina son médicos graduados en universidad y que en muchos casos se trata de bachilleres y cirujanos, cuando no de simples sangradores o barberos, categorías muy diferentes en cuanto a conocimiento y atribuciones.” (Oliver Sánchez, 1992: 82), mencionando el caso de un “cirujano-boticario” que en sustitución del médico Juan Cárdenas, al año y medio de ejercer, el cabildo eclesiástico solicitaba a otra persona, “... fundamentando la urgente necesidad de

un médico experto en letras para que cure a los pobres" (*Idem*), y al parecer fue la lógica durante todo el siglo XVII, pues para 1671, señala la autora:

... sabemos que el maestro boticario Diego de Orellana había desempeñado el oficio de cirujano por espacio de tres años, que incluía curar todos y cualquier apostema, heridas y llagas que aparecieran en los enfermos y obrar de manos en todo lo tocante a cirugía, además de sangrarlos y echarles ventosas... (*Ibid*: 85).

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, con la llegada de médicos y cirujanos formados en la capital del país y con la creación de la Real Universidad de Guadalajara, el panorama cambiaría. Advertimos a médicos y cirujanos en funciones dentro del Hospital de Belén. Pero no por esto iba a desaparecer el ejercicio de los sangradores.

En el Archivo Histórico Municipal de Guadalajara, encontramos expedientes sobre la organización de los barberos; es importante señalar que barbero y flebotomiano fueron utilizados como sinónimos por el Ayuntamiento de la época. Así, encontramos que hasta la década de los años treinta del siglo XIX, el Ayuntamiento sancionaba la organización de estos gremios y daba fe de su estructura organizativa donde nombraba un alcalde, un veedor y un mayordomo de gremio, quienes controlaban el ejercicio de éstos (AHM, GS 2/1812).

Para el año de 1839, la educación médica se transformaba uniendo la medicina con la cirugía, con la creación de la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia de la Universidad de Guadalajara. Uniendo así los desempeños "intelectuales" con los "manuales". Es aquí que la flebotomía deja de estar bajo la supervisión del cabildo y pasa al control y regulación directa por parte del médico-cirujano, como una práctica de "cirugía menor" o como una práctica separada, pues para 1840 la Facultad de Medicina la incluía por primera vez, como curso, en sus planes de estudio. Así lo establecía el Reglamento Particular de la Enseñanza Médica en su inciso 12: "El catedrático de patología externa dará un curso de flebotomía y otro de partos para las matronas en el Hospital de San Miguel" (Esparza Ramírez, 1990: 104); tras los vaivenes políticos y en consecuencia los cambios en las instituciones de educación superior entre Universidad de Guadalajara e Instituto de Ciencias, la flebotomía era suprimida y nuevamente incluida en los programas de estudio. Para 1891, el reglamento, de la Ley Orgánica de la Enseñanza de la Medicina, expedido por el gobernador Pedro A. Galván, manifestaba en el capítulo II, Ramo de Enseñanza lo siguiente:

Art. 5°. El Arte de flebotomiano comprenderá los estudios siguientes: Los tratados de músculos, vasos y nervios de las regiones del cuello y miembros; los huesos de la cara, la piel y tejido celular, y un curso de cirugía menor teórico-práctica.

Art. 7°. Tanto estas (refiriéndose a las parteras) como los que se dediquen a los estudios de flebotomiano, acreditarán ante la Secretaría de la Escuela haber sido aprobados en los ramos de instrucción primaria, para obtener la matrícula respectiva (*Ibid*: 126).

Aquí vemos que la flebotomía, ya bajo el control del médico, estaba reconocida como formación universitaria y que se podía ejercer públicamente. Aunque está claro que esos estudios no estaban considerados a la altura de la medicina científica, más bien se contemplan como auxiliares del ejercicio del médico, pues dentro del reglamento del Hospital de Belén de 1896, en su artículo 69, señalaba lo siguiente;

Comprende este servicio las labores siguientes, que serán desempeñadas en cada departamento, según orden del médico respectivo, por los ayudantes: I. Aplicación de vejigatorios y su curación. II. Sangrías generales y locales. III. Ventosas secas y escarificadas. IV. Viruelas, sedales y fuentes. V. Recortar el pelo a los enfermos (*Ibid*: 133).

Como vemos, al parecer aquí los flebotomianos adquirieron un papel de ayudantes del médico: los que realizarían el trabajo sucio.

Desconocemos hasta qué fecha desapareció la flebotomía en los planes de estudio, lo que si sabemos es que desde su instauración como curso y hasta fines del siglo encontramos 42 flebotómanos titulados (AH UdeG, 1880: 105-113).

De estos, los seis primeros que corresponden a 1840-1841, suponemos que se formaron fuera de la ciudad, pues como vimos, los cursos formales de flebotomía impartidos por la universidad inician en 1840. Los restantes, curiosamente la mayoría, corresponden a los periodos en que estaba en funciones el Instituto de Ciencias y posteriormente a la Escuela de Medicina (1882).

Aunque como dice Agostoni, que en la ciudad de México, hablando de los flebotomianos: "... A pesar de que para 1888 dicha profesión estaba 'oficialmente extinguida' de la Escuela de Medicina, los barberos continuaban aplicando ventosas y sangrías y con ello ponían en peligro la vida de las personas que recurrían a ellos" (Agostoni, 1999: 22). Nos damos cuenta que en Guadalajara seguían formándose flebotomianos y su ejercicio era útil para el médico y necesario en los nosocomios. Desconocemos cuando desaparece la figura de este practicante de la medicina, lo que si nos parece importante destacar es que el flebotomiano en nuestra ciudad tuvo un desarrollo diferente al de la capital del país.

Flebotomianos que se formaron en Guadalajara 1840-1880.

Nombres	Fecha recepción*	Fecha Recepción **
Amaya, Ciriaco		Junio 23 de 1840
Espinoza, Florencio		Agosto 24 de 1840
Casillas, Anselmo		Sept. 14 de 1840
Elizalde, Francisco		Sept. 21 de 1840
Elizalde, Rafael		Octubre 8 de 1840
Hernández, Mariano		Mayo 3 de 1841
Marín, Bernardo	Agosto 6 de 1849	Agosto 9 de 1849
Delgado, Esteban	Febrero 24 de 1850	Enero 29 de 1851
Santillán, Luis	Enero 14 de 1851	
Vizcarra, Ramón	Abril 10 de 1852	
Cobos, Teófilo	Mayo 10 de 1852	Mayo 15 de 1852
Ordaz, Quirino	Junio 25 de 1852	
Calvillo, Valente E.	Julio 12 de 1852	
Ulloa, Teodoro		Nov. 22 de 1853
Martínez, Jesús	Dic. 24 de 1855	Enero 21 de 1856
Aspeitia, Genaro (sic)	Enero 31 de 1856	Febrero 9 de 1856
Alferez, Nepomuceno		Marzo 30 de 1856
Ruiz, José María	Junio 9 de 1856	
González, Pedro J.	Junio (s/d) de 1856	Junio 7 de 1856
Ruedas, Tomás		Julio 18 de 1856
Alvarez, Camilo	Octubre 1º de 1861	
Ruiz, Merced	Julio 19 de 1868	
Pérez Rul (sic), Manuel	Sept. 9 de 1870	
Negrete, Ignacio	Octubre 14 de 1870	
Aguilera, Jesús	Enero 5 de 1871	
Ochoa, Zacarías	Mayo 7 de 1871	
García, José María	Febrero 15 de 1872	
Mejía, Benito V.	Marzo 4 de 1872	
Rodríguez, Merced	Octubre 3 de 1872	
Aranda, Tranquilino	Marzo 8 de 1873	
Aguilera, José María	Mayo 23 de 1873	
Cornejo, Paulino	Junio 4 de 1873	
Torres, Felix	Sept. 18 de 1873	
Soto, Genaro	Sept. 31 de 1873	
Zuñiga, Apolinar	Enero 10 de 1874	
Rentaría, Leonardo	Nov. 5 de 1874	
Silva Mercado, Juan***	Agosto 5 de 1875	
Gil Ramos, Ignacio	Agosto 26 de 1875	
Estrada, Manuel	Enero 18 de 1878	
Sainz, Prisliliano	Abril 10 de 1878	
Arias, Francisco	Mayo 17 de 1878	
Larios, J. Isabel	Octubre 26 de 1880	

* 1880. "Solicitud Gobierno Federal..." *Op. cit.*** "Tomas de razón de Títulos..." *Op. cit.*

*** En agosto de 1875 ofrece sus servicios de cirugía menor o flebotomía en la calle de la Merced núm. 4, frente a la botica del Sr. Caravantes.

Conclusiones

Creemos que, durante los primeros años, las funciones se diluyen y confunden entre el cirujano, el barbero y el flebotomiano. Va a ser durante el siglo XIX, con

el nacimiento de la medicina científica, que el médico flebotomiano va perdiendo importancia y que se van perfilando estas habilidades hacia la conformación de diversas profesiones, por ejemplo, creemos que el barbero fue el antecedente del dentista, y el médico cirujano va a absorber algunas de sus prácticas.

En el caso de Guadalajara, la flebotomía como práctica de cirugía menor fue importante durante el periodo de la Colonia, y estuvo controlada y sancionada por el Ayuntamiento. Es precisamente con la creación de la Facultad de Medicina y Farmacia, y lo que ésta representó, como el nacimiento de la medicina científica con la unión de la medicina con la cirugía, que dejó de estar bajo la tutela del Cabildo y pasó a estar controlada por los médicos cirujanos, pasando a ser considerada como una actividad, manual de apoyo al ejercicio galénico. Desconocemos cuando desapareció esta habilidad, de lo que si estamos seguros es que esto fue entrado el siglo XX y no el XIX, como fue el caso en la ciudad de México. Actualmente se sigue usando el término flebotomía aunque ya no con el mismo sentido y funciones como era visto hasta el siglo XIX. Ahora el término remite a una especialidad médica vinculada a la angiología, rama de la medicina que se ocupa del sistema vascular y de sus enfermedades.

Fuentes Documentales

Guadalajara. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. 1880 Solicitud del Gobierno Federal, lista de médicos que ejercen en el Estado con título correspondiente. Libro 30 A, 3.1 Varios, Doc. 2386, pp. 105-113.

Guadalajara. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Tomas de razón de títulos de medicina y cirujanos. Caja 40, Libro 32, Fondo Real y Literaria Universidad de Guadalajara.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 2/1812 Paq. 20 Leg. 13.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 23/1812 Paq. 26 Leg. 9.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 23/1816 Paq. 31 Leg. 85.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 23/1817 Paq. 32 Leg. 44.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 23/1817 Paq. 32 Leg. 42.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 2/1819 Paq. 35 Leg. 91.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 23/1820 Paq. 36 Leg. 31.

Guadalajara. Archivo Histórico Municipal, GS 23/1820 Paq. 36 Leg. 36.

Bibliografía

- Agostoni, Claudia. "Médicos científicos y Médicos ilícitos en la ciudad de México durante el Porfiriato" *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. UNAM, México, vol. 19, 1999, pp.13-31.
- Cardenas Castillo, Cristina. *Aventuras y desventuras de la educación superior en Guadalajara durante el siglo XIX*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara 1999.
- Carrillo, Ana María. "Profesiones sanitarias y Lucha de poderes en el México del Siglo XIX." *Revista Asclepio México*, (vol. L -2.) 1998, pp. 149-167
- Díaz de Kuri, Martha Victoria. *El Nacimiento de una profesión. La odontología en el siglo XIX en México*. México, FCE, 1994.
- Enciso Contreras, José. "Notas sobre la historia de la profesión médica en Zacatecas en el periodo Fundacional" *Revista electrónica de la Facultad de Derecho Vínculo Jurídico*, núm. 29, enero-marzo 1997. www.uaz.edu.mx/vinculo/webrvj/rev29-3.htm
- Esparza Ramírez, Carlos. *Apuntes para la historia de la medicina del Hospital Civil de Guadalajara 1800-1950*. Guadalajara, EDUG 1990.
- Fajardo Ortiz, Guillermo. *Los caminos de la medicina colonial en iberoamérica y las Filipinas*. México, UNAM 1996.
- Lain Entralgo, Pedro. *Historia de la medicina*. México, Ed. Masson 2003.
- Oliver Sanchez, Lilia. *El Hospital Real de San Miguel de Belén 1581-1802*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara 1992.
- Pérez Moreda, Vicente. *Las crisis de mortalidad en la España interior siglos XVI-XIX* España, Ed. Siglo XXI, 1980.
- Tate Lanning, John. *El Real Protomedicato. La reglamentación de la profesión médica en el imperio español* México, UNAM 1997.

JALISCO POR LOS SENDEROS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: FORMACIÓN PARA EL TRABAJO Y LA ESCUELA DE ARTES MECÁNICAS HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XIX*

Federico de la Torre de la Torre**

Presentación

Las iniciativas tendientes a mejorar la educación técnica o práctica fueron cosa común desde el gobierno nacional, sobre todo a partir de la década de 1840, cuando empezaba el primer gran impulso de la industrialización mecanizada. La percepción entre gobernantes, intelectuales y empresarios, en el sentido de que era un deber instrumentar cambios culturales acordes a la modernidad industrial, llevó a que los promotores de ésta intentaran, por ejemplo, establecer una Escuela de Agricultura y Artes desde principios de esa década, aunque realmente lo lograron parcialmente hasta 1856, y de manera definitiva, hacia 1868 (Herrera, 2003: 9-10).

Esa inquietud no era cosa menor, puesto que de los avances en la educación dependería la consolidación del modelo inspirado en la Revolución Industrial, máxime si se considera que el perfil del nuevo trabajador debería incorporar cada vez más suficientes bases científicas para enfrentar el reto de la innovación tecnológica. En ese contexto se amplió el interés de distintos sectores, políticos, sociales y económicos, por implantar en todos los ámbitos educativos—incluido el de la beneficencia—la enseñanza de las matemáticas, la mecánica, el dibujo, la química, la física, la botánica y cualquier otra disciplina relacionada con las aplicaciones industriales y agrícolas. El dilema era claro, según lo expresaba Lucas Alamán en 1846:

* El presente trabajo es parte del proyecto "Cultura científico-tecnológica e industrialización en Jalisco en el siglo XIX", del cual se han originado como principales productos, los siguientes: Entre la quimera y la realidad: cultura científico-tecnológica e industrialización en Jalisco en el siglo XIX, Puebla, tesis de doctorado en Historia en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/BUAP, 2006, 479 pp; y *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*, Guadalajara, Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco, 2007, 216 pp.

** Departamento de Historia/Universidad de Guadalajara.

Podemos sin duda vivir y proveer á nuestras necesidades por solo las prácticas agrícolas y artísticas que tenemos; pero no podemos variar nuestros productos, multiplicarlos, acomodarlos á los usos actuales de la sociedad, y mucho [menos] competir con los de otros pueblos, en que la agricultura y las artes tienen por base los conocimientos científicos necesarios para sus verdaderos adelantos y sólidos progresos.¹

Evidentemente, ese tipo de preocupaciones por mejorar y diversificar la educación con bases científico-técnicas no fueron privativas del gobierno federal. También las abrazaron los gobiernos locales e importantes núcleos de las élites económicas, así como de las agrupaciones artesanales de los distintos puntos del país. Y más aún, las respuestas emanadas de ahí, no sólo se concretaron en proyectos educativos formales, también incluyeron algunos experimentos dentro de la informalidad. Ejemplos de lo último se pudieron observar en algunas de las primeras fábricas, dentro de las cuales se crearon talleres-escuela anexos a las mismas, “donde los obreros, además de aprender las primeras letras”, fueron “entrenados por los oficiales nacionales o extranjeros en el montaje de las máquinas, su limpieza, manejo y reproducción de piezas o ajustes” (Sánchez Flores, 1980).

En Jalisco hubo receptividad a ese tipo de requerimientos, y también se adoptaron con algunos matices los discursos y acciones encaminados a mejorar la educación pertinente a la industrialización. Así se pudo apreciar, cuando el 6 de septiembre de 1840 fue creada en Guadalajara una Junta de Industria (plataforma para el nacimiento de las primeras fábricas mecanizadas en los alrededores de Guadalajara: concretamente las de hilados y tejidos de La Escoba y de Atemajac -1842-1843-; y la de papel de El Batán -1844-), bajo la iniciativa de particulares y con el respaldo de las autoridades de la entidad. Dicha Junta se declaró “a favor de las leyes prohibitivas, de la difusión de los conocimientos que fomentaran la industria, del establecimiento de escuelas de artes y oficios y en contra del tráfico clandestino” (Olveda, 1991: 291-292).

Igualmente, unos años después, hubo expresiones en el mismo sentido por parte de las juntas de Sayula (instancia que dio las condiciones para el nacimiento de la fábrica de papel La Constancia en Tapalpa, en 1840-1841) y secundadas por la de Guadalajara, a propósito de las iniciativas que impulsaba el gobierno nacional para fortalecer la educación técnica entre los trabajadores. A este respecto, en 1842, la de Sayula destinaba fondos para sostener “la instrucción” como alfarero de un joven de esa región en la ciudad de Puebla. En el mismo sentido, una y otra juntas dieron ese año su aprobación para mandar y sostener —con el apoyo, también, del gobierno nacional— los estudios de jóvenes jaliscienses en la Escuela de Agricultura y Artes, que estaba por abrirse en la ciudad de México (Alamán, 1846: 38).

De esta manera, en Jalisco se dieron las primeras expresiones favorables al desarrollo de lo que hoy se conoce como educación técnica, para responder a los requerimientos de la modernidad que entrañaba el nacimiento de las primeras fábricas en los ramos textil y del papel, y cuyos destinatarios principales fueron los jóvenes de las clases humildes, futuros trabajadores —se pensaba— del nuevo sistema industrial.

Las acciones que se desplegaron en favor de los estudios “útiles” se expresaron de distinta manera, y no solo implicaron el nacimiento de escuelas para ese fin. A veces, la necesidad apremiante que supuso instalar y hacer funcionar las primeras industrias mecanizadas urgió a que estos nuevos centros de trabajo se convirtieran en los espacios de formación de la mano de obra, con la ayuda de los técnicos contratados en el extranjero. En otros casos —también bajo cierta informalidad—, el gobierno colaboró en la misma perspectiva. Pero hubo igualmente otros esfuerzos compartidos entre el gobierno y los particulares, donde se observa esa intencionalidad, como lo fue la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Lo cierto es que, desde la década de 1840, en los más diversos sectores de la sociedad jalisciense —fueran estos, liberales, conservadores, militares o eclesiásticos—, la educación apareció como un instrumento vital para el progreso.

Con algunos antecedentes sobre las decisiones políticas que se tomaron en Jalisco en materia educativa, durante el conflictivo momento transitorio entre el centralismo y el federalismo de la década de 1840 —en el que también nacieron las primeras industrias mecanizadas—, a lo largo de este pequeño trabajo se presentan algunas notas sobre los orígenes de la educación con bases científico-técnicas dirigida a los trabajadores, a partir de algunas iniciativas informales que impulsaron los industriales o el gobierno, y otras de tipo formal como lo fue la creación de la Escuela de Artes Mecánicas, después conocida como de Artes y Oficios.

Algunos antecedentes

Durante el subperiodo centralista de 1834 a 1841, ante la falta de lineamientos nacionales, la Junta Departamental de Jalisco trató de operar un plan para la enseñanza primaria, bajo la concepción y conducción del educador Manuel López Cotilla. No obstante el empeño de éste, dicha iniciativa resultó insuficiente para los requerimientos de la época (Muriá, 1981: 139). Sin embargo, a partir de las innumerables transformaciones que se gestaron en Jalisco desde principios de la década de 1840, en ámbitos como la producción, la política y la sociedad en general, se reimpulsaron con nuevos bríos los cambios en la educación que se habían iniciado desde 1826 con el gobierno de Prisciliano Sánchez pero que

debieron esperar un mejor momento desde que ocurrió el triunfo del Plan de Cuernavaca en 1834.

Así, en el contexto de los cambios políticos emanados de la llamada “revolución” encabezada por Mariano Paredes y Arrillaga desde Jalisco, en 1841, pronto se instrumentaron algunos lineamientos tendientes a diseñar modelos educativos uniformes en todo el país, lo que no había sido posible en los años previos del centralismo. Esto sucedió primero, cuando “se puso en manos de la Compañía Lancasteriana la Dirección General de Instrucción Primaria”, con su correspondiente representación en el estado de Jalisco, y donde participaron personalidades de diferentes esferas sociales, económicas, políticas y religiosas.² Y después, a partir de la expedición del Plan General de Estudios de 1843 (nuevamente con la Compañía Lancasteriana a la cabeza), en cuyos lineamientos participaron ya algunos legisladores liberales con ciertas restricciones, dentro del marco constitucional centralista que rigió los destinos del país hasta mediados de 1846 (Larroyo, 1976: 251).

De esta manera, el legislativo jalisciense que reinauguró el federalismo en ese año, instrumentó reformas al sistema educativo que retomaban lineamientos del antiguo Plan General de Estudios que tuvo vigencia de 1826 a 1834, pero también de las nuevas circunstancias derivadas de la recién adoptada industrialización mecanizada. En ese contexto, el 25 de septiembre de 1847 se decretó por el gobernador Joaquín Angulo, un nuevo plan de enseñanza pública (Colección de decretos, circulares y ordenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco, serie 1, Tomo X, Tip. de Manuel Pérez Lete, 1874, 970-390), a través del cual se buscó iniciar otra etapa educativa de la entidad, no obstante los múltiples contratiempos que se debieron enfrentar en medio de la contienda político-ideológica que fue propia de la época.

La visión que prevaleció en dicho plan, fue de un marcado privilegio hacia el dominio de las ciencias modernas y “útiles”, desde la primaria hasta el nivel superior, con la idea de impulsar el desarrollo industrial recién inaugurado. Por ejemplo, bajo los lineamientos ahí marcados, a la educación primaria se le dio una orientación que privilegiaba la enseñanza a partir de tres ejes científicos centrales: 1. La ciencia “de la comunicación de las ideas”; 2. La ciencia “social”; y 3. La ciencia “de naturaleza”. Este aspecto es muy importante, debido a que en el desglose de contenidos por cada materia, se puede apreciar el deslinde que se buscaba respecto a la visión religiosa y tradicional que predominó antes.

Así, cuando se habló de los contenidos que sustentaban a la “ciencia de la comunicación de las ideas”, se les justificó como una manera de inducir al niño en la enseñanza de la lectura, la escritura, la gramática, el dibujo lineal, la música y la pedagogía —materias en las cuales se proyectaba un cambio innovador, sobre todo en las tres últimas—. Mientras tanto, a la “ciencia social” se le articulaba a partir de la enseñanza de nociones de economía, historia, geografía política, registros

civiles, religión y moral. Y finalmente, se entendía por “ciencia de la naturaleza”, al conjunto de disciplinas que estaban contenidas en las ciencias matemáticas, que a su vez incluían a la aritmética, la geometría y la mecánica, así como a las ciencias físicas, dentro de las cuales se tenían contempladas la historia natural, la física, la química y la cosmografía.³

Evidentemente, esa visión se extendió también a los otros niveles educativos, expresados en el Liceo y el Instituto de Ciencias de Jalisco. Pero estos no fueron los únicos segmentos del espectro educativo que estaban cambiando producto de la recién llegada dinámica industrial de la entidad. A través de otro tipo de iniciativas no siempre reflejadas en los planes de estudio, sino más bien desde esfuerzos informales o de la beneficencia, se dejaron ver algunas acciones que tendieron a la capacitación de los trabajadores bajo los paradigmas modernos de la naciente industrialización.

A formar la mano de obra en las fábricas y otros espacios

Como se ha mencionado, la incorporación del modelo mecanizado de industria supuso en un primer momento, que al no haber los recursos técnicamente preparados en el territorio mexicano, había que importarlos del extranjero para iniciar las operaciones y, en todo caso, forjar a los sustitutos nacionales. La insuficiencia de las instituciones educativas para responder a semejante demanda, hizo que las propias industrias recién instaladas y en operación, actuaran como el principal vehículo encargado de acercar a la sociedad el nuevo conocimiento y disciplina laboral inherentes a ese modelo a través de los técnicos generalmente extranjeros, que fueron contratados para iniciar operaciones en las fábricas.

Un ejemplo en Jalisco —que debió ser lo normal en cada compañía industrial que se creó—, lo constituye el contrato firmado en 1857 entre los dueños de la fábrica de papel de Tapalpa y el técnico inglés William Henry Broadbent, en el cual se estableció, entre otras responsabilidades, que éste debería cumplir al asumir la dirección del establecimiento, las de “enseñar a dos jóvenes mexicanos el arte de la fabricación de papel en todos sus ramos,” durante el tiempo que incluía su compromiso.⁴ Antes que Broadbent, el norteamericano Juan S. Blake había instruido en esas labores al mexicano Margarito Velasco, así como a “dos molineros inteligentes”. Y gracias a la capacitación recibida por esas personas, en ciertos momentos de crisis de la empresa —debido a la falta de dirección técnica reconocida en los años de 1857 a 1858— se pudo evitar la debacle productiva y económica de la misma, según lo expresó uno de sus principales directivos (Lenz, 2001: 505-507).

También el gobierno de Jalisco tomó cartas en el asunto de la capacitación laboral fuera de las instituciones educativas. Por ejemplo, el 4 de julio de 1844, la Asamblea Departamental dio la autorización al gobernador para que tomara en calidad de préstamo “del fondo de peaje” la cantidad de 2,100 pesos, a efecto de contratar al tintorero francés Henry Barbier, “por la enseñanza que ha prometido dar en cuanto á comunicar los conocimientos propios de su oficio”, así como para la compra de los enseres requeridos en la práctica “de dicho aprendizaje” (Colección de los decretos, circulares..., *op. cit.*, tomo IX, p. 83).

Esa iniciativa surgió a partir de la evidente quiebra en que había caído el negocio de Barbier, y de la cual el gobierno pensó que podía sacar algún provecho, al comprarle el equipo de su establecimiento y utilizarlo como laboratorio para la enseñanza que él mismo daría a un reducido número de jaliscienses. Las consideraciones precisas que orientaron la decisión eran más que justificadas, según lo expresó la comisión encargada de ese contrato. En primer lugar, por los incuestionables beneficios que, se pensaba, traería a la industria local y del país, “ya dando valor a las cosas que no lo tienen, ya proporcionando un oficio a varios jóvenes, y ya subministrando [sic] á los artesanos una materia primera, a precios muy baratos”. Para evitar un fraude por parte de Barbier, se previó que sus lecciones sobre tintorería no sólo se dieran “á varios jóvenes de la escuela de artes y á otros artesanos,” sino también que las tomaran algunas personas de Guadalajara, a quienes se les consideraba instruidas en la química, como lo era un señor de apellido Martínez.

Con estos casos sólo se pretende ejemplificar la transformación que se estaba gestando en la percepción social sobre el uso de nuevas tecnologías y la necesidad de actualizarse en ellas, aunque fuera a través de medios no escolarizados. A partir de entonces, las iniciativas tendientes a modificar los patrones productivos, educativos y de convivencia en la entidad, se expresaron cada vez más en las varias trincheras que forjaron distintos actores, ya sea desde el gobierno o los particulares. Y no era para menos, la llegada de un modelo novedoso en la organización del trabajo, sustentado en las grandes fábricas textiles y de papel desde la década de 1840, debió presionar fuertemente a las estructuras sociales, económicas y culturales, cargadas de manera dominante, para entonces, de la tradición artesanal.

La Escuela de Artes Mecánicas: ¿antídoto contra la vagancia o instrumento de capacitación para la industria y el artesanado?

En diciembre de 1841, una Junta de Seguridad Pública que formó el Gobierno de Jalisco, nombró a su vez una comisión integrada por el boticario Manuel Ocampo y los educadores Manuel López Cotilla y Juan Gutiérrez Mallén, para proyectar

las medidas conducentes a terminar con el problema de los “vagos” y “malhechores”, que laceraba la convivencia social de manera muy sentida (Colección de los decretos..., *op. cit.*, t. VIII, pp. 295-303).

En el diagnóstico presentado por esa comisión, quedó claro que el asunto podía verse desde dos perspectivas. La primera, donde se consideró a los “vagos” existentes para entonces como un hecho consumado y con pocas probabilidades de regeneración. Y la segunda, de la que se ocupó principalmente la comisión, donde se trataría de impedir que hubiera nuevos vagos “en adelante”. O como lo explicaron en otro momento Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, los comisionados llegaron a la conclusión de que no era suficiente tomar medidas para “castigar el delito”, sino que ante todo “era necesario buscar el mal en su origen, proporcionando a la juventud menesterosa, medios honrosos para cubrir sus necesidades”.⁵ Habiendo tomado ese derrotero, las propuestas más importantes fueron, por un lado, la de crear una escuela de “artes mecánicas” y, por el otro, siempre y cuando fuera posible, impulsar una escuela para la “enseñanza de adultos y artesanos”, a imitación de la que se había puesto en operación para entonces por la Sociedad Lancasteriana en la ciudad de México (*Ibid.*: 297).

Dentro de la Escuela de Artes Mecánicas se propuso el desarrollo de tres secciones o especialidades: una dedicada a la enseñanza de la “carpintería”, otra a la “herrería y latonería”, y la última destinada a la “tejeduría y tintorería”. Se pedía que los alumnos en esa escuela fueran niños mayores de 12 años, que supieran “leer, escribir y contar”, y que se les obligara a asistir a la “academia de dibujo” (lo que quedaba para entonces de la antigua Academia que funcionó en el Instituto de Ciencias de Jalisco), donde se les enseñaría exclusivamente el “dibujo lineal y de ornamentos” (*Ibid.*: 298).

Mientras tanto, para la Escuela de Adultos y Artesanos —que al parecer no fue creada por falta de recursos— se propuso, como la de la ciudad de México, que en ella se enseñaran los ramos de “doctrina cristiana, ortología, ortografía y caligrafía teórico-prácticas, aritmética y reglas de urbanidad”. Se pretendía que los alumnos asistieran “solo por dos horas en las noches”, y se consideraba lo benéfica que sería, debido a que una porción importante de los artesanos locales “en su niñez no pudieron adquirir ni aun los conocimientos mas precisos para la vida” (*Ibid.*: 297).

Finalmente, el 9 de marzo de 1843 empezó sus trabajos la Escuela de Artes Mecánicas, dotada de una “escuela de primeras letras” —que no estuvo considerada en la propuesta original— y tan solo dos talleres por falta de recursos suficientes: el de carpintería y el de herrería. Se le asignó el apoyo complementario de la Academia de Dibujo, para que los alumnos aprendieran las bases del dibujo lineal y “el de los objetos propios de su arte respectivo.” Con esa escuela se buscó ofrecer a la juventud el “aprendizaje de un arte que le [diera] trabajo y subsistencia”. Para ello, se adquirieron desde Francia los manuales específicos de cada oficio.⁶

El sostén económico de ese establecimiento fue posible gracias a la colaboración mensual de varios particulares que se apuntaron para ello, aunque también se le asignó una pensión mensual proveniente de los “bailes” que se efectuaban en todo el estado. Pero sobre todo, fue determinante “el capital de seis mil pesos” que muy probablemente donó Juan Gutiérrez Mallén, en su calidad de albacea del abogado Juan José Romero. Aparte de esos apoyos, recibió algunas fincas y capitales a rédito, de parte de los albaceas del señor Martín Gutiérrez (*vid* nota 6).

La inauguración de la escuela coincidió con el nacimiento de las nuevas compañías industriales y el vínculo entre ambos hechos parece lógico. De alguna manera los dos se anunciaron desde que fue creada en 1840 la Junta de Industria de Guadalajara. Sin embargo, el nacimiento de la Escuela de Artes Mecánicas fue justificado por sus promotores y directivos como parte de una estrategia vinculada a la solución de problemas de inseguridad y de vagancia. Lo cierto es que —coincidencia o no—, dentro de los principales impulsores y conductores de la Escuela estuvieron personas que al mismo tiempo participaron de la euforia asociativa como miembros de la Compañía Industrial de Atemajac (que incluía a la fábrica textil del mismo nombre y a la de papel de El Batán) durante la década de 1840. En esa situación estuvo Manuel López Cotilla⁷ al registrarse notarialmente la compañía mencionada, junto a personalidades del entorno económico y político como José Palomar, Francisco Martínez Negrete, José Justo Corro, Nicolás Remus y 25 personas más.⁸ Y unos años después, fueron parte de los ya para entonces 55 socios,⁹ los señores Dionisio Rodríguez¹⁰ y Juan Gutiérrez Mallén.¹¹

El resultado de esa amalgama de objetivos e intereses, se reflejó en el discurso que pronunció Gutiérrez Mallén al momento de inaugurar los trabajos de la Escuela. En una parte de su alocución, dijo:

Señores: La junta de seguridad al proyectar entre nosotros el establecimiento de la Escuela de Artes, que hoy abrimos, ha sido con el conocimiento de los males que aquejan á otros pueblos, males que evitaremos si á la feliz situacion en que nos encontramos agregamos un trabajo ilustrado, que tenga por objeto inspirar el sentimiento del bien común, y conducir al pueblo por la senda de la moral: tomando tal asunto en esta ocasion solemne, creo tributar un homenaje á la santidad de las costumbres (*vid* nota 6).

De alguna manera, “el trabajo ilustrado” al que se refería Gutiérrez Mallén —tal como se pensaba en la época—, se encontraría en las industrias en proceso de fundación para entonces, aunque también esa noción fue compartida a propósito de la preparación que deberían tener los artesanos para lograr competitividad ante los productos extranjeros. Y en ambos casos, una escuela como la que se estaba proponiendo sería fundamental.

El funcionamiento de la escuela fue muy accidentado durante los primeros años. De hecho, al iniciar sus trabajos sólo se inscribieron ocho alumnos internos y ninguno externo. Las dificultades que debió sortear para el pago de maestros y artesanos que enseñaban a los alumnos, así como para el correspondiente a los materiales necesarios en la enseñanza, fueron comunes en su primera época, (1843 a 1852). La precaria situación que mantenía, la hizo merecedora a una fuerte crítica por parte del periódico *La Estafeta*, el 3 de mayo de 1852. Ahí se exaltaba el hecho de que mientras en los principales puntos del continente europeo, tanto “los artesanos” como los “industriales” empezaban a ganar reputación por sus altos conocimientos de geometría, mecánica, química y dibujo, en Jalisco poco de esto se veía. En esta entidad, se decía:

Pudiera creerse desde luego que se camina hácia [sic] este mismo fin, si pasando por la calle a donde se halla su Escuela de Artes, no se hace mas que leer la inscripcion que la indica en el centro de su portada. Mas al entrar en el edificio, se descubre de una sola mirada toda la estension [sic] y la importancia; tal como es en efecto, y muy lejos de lo que debiera ser; del establecimiento que se halla en él planteado. La Escuela de Artes de Jalisco no es mas que un taller de carpinteria ordinaria y comun, al que sirven á mas del maestro, unos doce ó quince [individuos, entre] aprendices y oficiales.

Quizás esa situación fue el motivo para que en 1853, ante la aparente carencia de recursos, la Escuela de Artes terminara recibiendo los que se otorgaban por el gobierno desde un año antes a una “Casa de Jóvenes Corregidos”. Al tomar esa decisión, la Escuela de Artes asumió también la responsabilidad de fungir como centro receptor de algunos niños y jóvenes en proceso de corrección, motivo por el cual se consideró como el inicio de una nueva era de ese establecimiento.¹² Ante la poca infraestructura existente para sus operaciones en los años siguientes, los directivos (Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez) buscaron alternativas de sobrevivencia. A imitación de algunos establecimientos similares en Bélgica, mandaron por un tiempo a los alumnos a practicar en “los talleres establecidos en la ciudad”, lo que proporcionó ciertos ahorros, a la vez del “aprendizaje de muchos oficios” en el alumnado. Pero esa medida también trajo consigo algunos inconvenientes, ya que en varios casos los jóvenes “en la calle se disipaban mucho y aprendían poco, porque algunos maestros ocupaban á los aprendices, mas bien en sus quehaceres domésticos, que en las cosas relativas a su oficio”, lo que dio motivo para que se suspendiera esa disposición en el establecimiento.

Hacia 1860-1861 se ofrecieron en la Escuela de Artes los talleres de rebocería, carpintería, zapatería y talabartería; y fueron atendidos 125 alumnos (Mallén y Rodríguez, 1861: 3). Para 1870 ya eran ocho los talleres y 327 los alumnos benefi-

ciados. Había talleres de carpintería, herrería, sastrería, talabartería, sombrerería, rebocería, lanería y zapatería. Se contaba también para entonces con una escuela de primeras letras y se había afianzado un adiestramiento de música que se impartía a los alumnos interesados en ese arte.¹³ Con algunas reformas importantes, ese establecimiento pasó a ser Escuela de Artes y Oficios hacia 1887, y no dejó de funcionar sino hasta avanzado ya el siglo XX.

A manera de conclusión

Muy a pesar de lo modesta que fue la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara durante los primeros años de su existencia, la importancia social que tuvo no fue menor. A este respecto, vale la pena mencionar que siempre fue objeto de referencias en informes gubernamentales y a veces también de la prensa, particularmente desde la década de 1860. Por ejemplo, en abril de 1869 el periódico oficial reconocía en ese establecimiento los buenos productos ahí fabricados. Especialmente exaltaba el fino trabajo de las “pieles charoladas”, que a juicio de los especialistas eran de “excelente calidad”: equivalentes a las que se importaban de China, Japón y algunos puntos de Europa. Decía también que, no obstante haber recibido pocos apoyos sociales desde su creación, esa institución de “beneficencia”, había evitado a “mil brazos que ahora se utiliza[ban] y se educa[ban] en el trabajo”, su anclaje en “el vicio y el crimen”.¹⁴

Pero esta escuela debe también ser valorada por su antigüedad en el contexto nacional. Es probable que su nacimiento y supervivencia desde 1843, la hagan una de las más longevas (por su tipo) de México, a reserva de que los estudios futuros sobre el tema en otros puntos del país indiquen lo contrario. Mientras tanto, por ejemplo, se sabe que uno de los primeros intentos de alcance nacional, como lo fue la pretendida Escuela de Agricultura y Artes en 1843, realmente se pudo concretar parcialmente hasta 1856, y de manera más definitiva como Escuela de Artes y Oficios hasta 1868, cuando se estableció en el exconvento de San Lorenzo de la ciudad de México. A partir de entonces, sobre todo en la década de 1870, proliferaron establecimientos de este tipo en distintos puntos del país, como Querétaro, Oaxaca, Yucatán, Guanajuato, Hidalgo, Aguascalientes y Estado de México. Igualmente, una década después (en pleno auge porfirista), nacerían establecimientos de gran envergadura, como la escuelas de artes y oficios de Puebla, en 1886, la de Toluca en 1889, la de Michoacán en 1894 y la de Saltillo en 1896 (Herrera, 2003: 8-11).

También en el mismo contexto porfirista, el establecimiento de Guadalajara fue objeto de una importante transformación. Esto sucedió el 3 de diciembre de 1887, cuando a iniciativa del gobernador Ramón Corona, oficialmente se modificó

su reglamento. En primer lugar, el cambio fue notorio desde la denominación del establecimiento: mientras que antes se llamó Escuela de Artes Mecánicas o simplemente Escuela de Artes, ahora se le dio el nombre oficial de Escuela de Artes y Oficios. En segundo lugar, sin renunciar a su propósito original de educar “a las clases menesterosas de la sociedad, enseñándoles un arte ú oficio” para que resolvieran su vida y fueran buenos ciudadanos, ahora, como objetivo principal, también asumió el de procurar “por todos los medios posibles” que se generalizara y perfeccionara en el estado de Jalisco “el conocimiento de todas las artes mecánicas.” Igual que en su antigua época, se mantuvo vigente la enseñanza de las primeras letras, así como la del dibujo lineal y de ornato, pero se agregó el estudio de nociones de física y química, con sus diversa aplicaciones a las artes. Se tenían en 1887 los talleres de carpintería, herrería, cantería, alfarería, imprenta y encuadernación, zapatería, talabartería, sombrerería y sastrería. De manera complementaria se daba música y canto.¹⁵

Como se ha podido ver, la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara, transformada después en Escuela de Artes y Oficios, abarcó gran parte del siglo XIX, pero también mantuvo su vigencia durante algunas décadas del siglo XX, y bien merece estudios más profundos para conocer sus verdaderos alcances en el devenir de la cultura industria jalisciense.

Fuentes Documentales y Hemerográficas

- Archivo de Instrumentos Públicos de Jalisco (AIPJ), Protocolos de Mariano Hermoso, Libro 11, 17 de noviembre de 1840. ff. 51v-55v.
- “Sotero Prieto, Secretario de la Compañía Lancasteriana da a conocer al Ayuntamiento de Guadalajara, la lista de nombres de nuevos funcionarios de la Compañía”, Guadalajara, 14 de enero de 1843, Archivo Municipal de Guadalajara (AMG), *Ramo Educación*: ED 2/1843.
- El País*, núm. 367, Guadalajara, 27 de abril de 1869. Hemeroteca del Archivo Histórico de Jalisco (AHJ).
- “Escuela de Artes”, en *La Estafeta*, tomo I, núm. 4, Guadalajara, 3 de mayo de 1852, p. 1. Hemeroteca de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (BPEJ).
- Gutiérrez Mallén, Juan. “Discurso pronunciado por el Lic. D. [...], el 9 de Marzo de 1843, en solemnidad de la apertura de la Escuela de Artes mecánicas de esta ciudad”, en *Semanario Artístico para la educación y progreso de los artesanos*, tomo I, núm. 26, México, 3 de agosto de 1844, pp. 1-4. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México (BNM).
- Gutiérrez Mallén, Juan y Dionisio Rodríguez. “[Contestación de ... a un remitido del Club Herrera y Cairo, con relación a la Escuela de Artes de Guadala-

- ra]”, en *El País, Periódico Oficial del Gobierno de Jalisco*, tomo III, núm. 92, Guadalajara, 4 de abril de 1861, p. 2-4. (AHJ).
- Herrera, José Antonio, Gregorio Dávila y Sabás Sánchez Hidalgo, “Dictamen de la Comisión de Instrucción Pública”, *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 19, Guadalajara, 10 de septiembre de 1847, p. 1. Consultado en la Hemeroteca del Archivo Histórico de Jalisco (en adelante AHJ).
- “Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios”, en *Periódico Oficial de Gobierno del Estado de Jalisco*, tomo VII, núm. 15, Guadalajara, 4 de diciembre de 1887, p. 1. Hemeroteca del AHJ.

Bibliografía

- Alamán, Lucas. “Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República, que la Dirección General de estos ramos presenta [en 1843] al Gobierno Supremo, en cumplimiento del artículo 26 del decreto orgánico de 2 de Diciembre de 1842”, en *Documentos para el estudio de la industrialización en México, 1837-1845*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/Nacional Financiera, S. A., 1977 pp. 1-86.
- , “Memoria sobre el estado de la Agricultura é Industria de la República en el año de 1845, que la Dirección General de estos ramos presenta al Gobierno Supremo, en el actual, 1846, en cumplimiento del art. 26 del decreto orgánico de 2 de diciembre de 1842”, en *op. cit.*, pp. 157-242.
- Colección de los Decretos, Circulares y Ordenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco*, serie 1, Tomos VII, IX y X, Tip. de Manuel Pérez Lete, 1874, BPEJ.
- Diccionario Porrúa Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1995.
- Herrera Feria, María de Lourdes et al. *La educación técnica en Puebla durante el porfiriato: la enseñanza e las artes y los oficios*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza/CONACYT-Universidad Tecnológica de Puebla, Secretaría de Educación Pública.
- Larroyo, Francisco. *Historia comparada de la educación en México*, onceava edición, México, Porrúa, 1976.
- Lenz, Hans. *Historia del papel en México*, México, Segunda edición, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 508-510.
- [Memoria del Gobernador Antonio Gómez Cuervo], Guadalajara, 26 de abril de 1870, BPEJ/Miscelánea 740.

- Muriá, José María. Director, *Historia de Jalisco*, Tomo III, Guadalajara, UNED/Gobierno de Jalisco, 1981.
- Olveda, Jaime. *La oligarquía de Guadalajara*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importación de hilaza extranjera*, Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, junio de 1848, pp. 10-11, BPEJ/Miscelánea 169.
- Sánchez Flores, Ramón. *Historia de la tecnología y la invención en México. Introducción a su estudio y documentos para los anales de la técnica*, México, Fondo Cultural Banamex, 1980.
- Torre de la Torre, Federico de la. *Entre la quimera y la realidad: cultura científico-tecnológica e industrialización en Jalisco en el siglo XIX*, Puebla, Tesis de Doctorado en Historia en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/BUAP, 2006.
- *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: entre fábricas de textiles, de papel y de fierro*, Guadalajara, Secretaría de Cultura/Gobierno de Jalisco, 2007.
- Villaseñor y Villaseñor, Ramiro. *Bibliografía general de Jalisco*, tomo II, Guadalajara, UNED/Gobierno de Jalisco, 1983.
- , *Bibliografía General de Jalisco*, tomo IV, Guadalajara, Unidad Editorial/Gobierno de Jalisco, 1990.

Notas

- ¹ La consulta de esta obra fue posible gracias a la generosidad de la Dra. Leticia Gamboa Ojeda, investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/BUAP.
- ² En 1843, fueron miembros de la mencionada Compañía en Jalisco las siguientes personas: presidente, general Mariano Paredes y Arrillaga (que a su vez era gobernador en ese tiempo); vicepresidente, prebendado de la Catedral Luis Verdia; secretario, Sotero Prieto (comerciante, industrial y distinguido fourierista, años más tarde); prosecretario, Urbano Tovar (abogado y secretario de la Junta de Fomento de Comercio de Guadalajara); contador, Nicolas Peña y tesorero, Manuel López Cotilla (quien fue educador y accionista de la Compañía Industrial de Atemajac). “Sotero Prieto, Secretario de la Compañía Lancasteriana da a conocer al Ayuntamiento de Guadalajara, la lista de nombres de nuevos funcionarios de la Compañía”, Guadalajara, 14 de enero de 1843, Archivo Municipal de Guadalajara (AMG), Ramo Educación: ED 2/1843.
- ³ Datos tomados de la propuesta que presentaron al congreso los diputados José Antonio Herrera, Gregorio Dávila y Sabás Sánchez Hidalgo, “Dictamen de la Comisión de Instrucción Pública”, *El Republicano Jalisciense*, tomo II, núm. 19, Guadalajara, 10 de septiembre de 1847, p. 1. Consultado en la Hemeroteca del Archivo Histórico de Jalisco (en adelante AHJ).
- ⁴ “Contrato entre William Henry Broadbent y José Vicente Gutierrez, para que el primero se hiera cargo de la fábrica de papel La Constancia de Tapalpa” (Lenz, 2001: 508-510).
- ⁵ “[Contestación de Juan Gutiérrez Mallén y Dioniso Rodríguez a un remitido del Club Herrera y Cairo, con relación a la Escuela de Artes de Guadalajara]”, en *El País, Periódico Oficial*

- del Gobierno de Jalisco, t. III, núm. 92, Guadalajara, 4 de abril de 1861, p. 3. Hemeroteca del AHJ.
- 6 Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, *op. cit.*, p. 3. Y Juan Gutiérrez Mallén, "Discurso pronunciado por el Lic. D. [...], el 9 de Marzo de 1843, en solemnidad de la apertura de la Escuela de Artes mecánicas de esta ciudad", en *Semanario artístico para la educación y progreso de los artesanos*, tomo I, núm. 26, México, 3 de agosto de 1844, p. 2. Documento obtenido con la ayuda de Karina Mota, de la Biblioteca Nacional de México (BNM).
- 7 Manuel López Cotilla nació en Guadalajara el 22 de julio de 1800. Hijo de un comerciante vasco vecindado en esta ciudad, estudió en el Seminario de Guadalajara y se destacó como uno de los más grandes educadores de Jalisco. En esa condición, fue uno de los principales promotores de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Bibliografía General de Jalisco*, tomo IV, Guadalajara, Unidad Editorial/Gobierno de Jalisco, 1990, pp. 63-64.
- 8 Archivo e Instrumentos Públicos de Jalisco (AIPJ), Protocolos de Mariano Hermoso, Libro 11, 17 de noviembre de 1840. ff. 51v-55v.
- 9 Representación que los empresarios de hilados y tejidos de Guadalajara hacen al Supremo Gobierno del Estado, pidiéndole que impida la importación de hilaza extranjera, Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, junio de 1848, pp. 10-11, BPEJ/Miscelánea 169.
- 10 Dionisio Rodríguez nació en Guadalajara en 1810 y murió en 1877. Fue hijo del impresor Mariano Rodríguez, de quien heredó una regular fortuna y la misma imprenta. Estudió abogacía en el Instituto, pero sobre todo trascendió su figura por la gran obra benefactora que realizó, particularmente como fundador y responsable de la Escuela de Artes Mecánicas, hasta su muerte. Participó como accionista de la Compañía Industrial de Atemajac en la década de 1840. Cfr. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, Ed. Porrúa, 1995, p. 2983.
- 11 Juan Gutiérrez Mallén fue descendiente de vascos que se asentaron en Guadalajara a finales del siglo XVIII. Nació en esta ciudad el 30 de agosto de 1810. Ahí también, hizo sus estudios preparatorios en el Seminario y después los de jurisprudencia en el Instituto de Ciencias de Jalisco. Recibió su título de abogado en 1837. Fue uno de los principales impulsores y mecenas de la Escuela de Artes Mecánicas de Guadalajara. Con su profesión de abogado llegó a ocupar cargos de legislador federal y local, pero también obtuvo, gracias al ejercicio libre de ella, una importante fortuna, calculada aproximadamente en 100 mil pesos. Estuvo siempre vinculado al proceso de modernización industrial que se experimentó en Guadalajara, no sólo a través de proyectos educativos afines, sino también como socio de la Compañía Industrial de Atemajac. Murió el 26 de marzo de 1887. Cfr. Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Bibliografía General de Jalisco*, tomo II, Guadalajara, UNED/Gobierno de Jalisco, 1983, pp. 291-292.
- 12 Bajo esa nueva circunstancia, la Escuela de Artes, se vio precisada a alquilar una casa anexa a su edificio, que servía de "separo, para los jóvenes incorregibles y criminales", y otra para los jóvenes internos que provenían de familias humildes o de la orfandad no delincuente. Juan Gutiérrez Mallén y Dionisio Rodríguez, *op. cit.*, p. 3.
- 13 "[Memoria del Gobernador Antonio Gómez Cuervo], Guadalajara, 26 de abril de 1870, BPEJ/Miscelánea 740.
- 14 *El País*, núm. 367, Guadalajara, 27 de abril de 1869. Hemeroteca del AHJ.
- 15 "Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios", en Periódico Oficial de Gobierno del Estado de Jalisco, tomo VII, núm. 15, Guadalajara, 4 de diciembre de 1887, p. 1. Hemeroteca del AHJ.

MÉXICO: TIERRA DE VOLCANES. LOS ESTUDIOS VULCANOLÓGICOS Y SISMOLÓGICOS EN LA OBRA DE MARIANO BÁRCENA *

Lucero Morelos Rodríguez*

No basta la buena disposición para las ciencias, ni el vehemente deseo de hacer su aplicación en el vasto campo de la práctica; se necesita además quien comprenda tan útiles disposiciones, y quien pueda aprovecharlas en beneficio público.

J. N. CUATÁPARO

Durante el siglo XIX en México se efectuaron tareas de reconocimiento territorial relacionadas con la exploración y explotación de los recursos naturales. Un espacio pionero en la realización de los quehaceres científicos fue la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, recinto que desde 1833 agrupó a intelectuales, científicos y técnicos. Su creación obedeció a la necesidad de levantar la carta general y estadística de la República.

A lo largo de la centuria se emprendieron estudios sobre distintos campos de las ciencias de la Tierra, como los fenómenos vulcanológicos y sismológicos. El interés de los hombres de ciencia fue ofrecer explicaciones de los fenómenos físicos y participar en proyectos de escala internacional encaminados a la determinación de fenómenos meteorológicos, delineados por el Instituto Smithsonian (*Signal Office*) de los Estados Unidos. Este programa institucional en México estuvo perfilado por el Ministerio de Fomento, fundado en 1853, y su cometido fue diseñar la política científica-institucional formando comisiones, departamentos, oficinas y organismos orientados al desarrollo científico.

Son varios los trabajos que han abordado la vida y obra de Mariano Bárcena, entre los que destaca el *Elogio fúnebre* elaborado por el ingeniero Santiago Ramírez (1901), amigo y contemporáneo de Bárcena, el cual ofrece datos puntuales sobre su trayectoria socioprofesional. En cuanto a los estudios recientes, sobresalen el de Rafael Guevara (2002) y el de Anabel Velasco (2003). En el campo de la historia de la ciencia destaca en este punto el trabajo de Luz Fernanda Azuela sobre el proceso de institucionalización de la meteorología a finales del siglo XIX (1995). Sin

* Este trabajo fue presentado en el II Encuentro de Historia de la Ciencia y la Tecnología del Occidente Mexicano, Guadalajara, Jalisco, del 10 al 12 de septiembre de 2008.

** Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.

embargo, no se ha estudiado la producción científica referida a la meteorología y la sismología de los hombres de ciencia.

En este trabajo me propuse analizar la producción científica de Mariano Bárcena con relación a las actividades volcánicas y sísmicas registradas entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX. El objetivo es mostrar que sus publicaciones respondieron a la búsqueda de explicaciones de los sismos y temblores de tierra verificados en 1870, aunado a que el estudio de los fenómenos físicos sirvió de base para ulteriores investigaciones emprendidas por otros estudiosos.

La exposición se presenta en dos apartados, más unas consideraciones finales. En la primera parte reconstruyo algunos elementos sobre la institucionalización de las ciencias de la Tierra, como la creación de establecimientos y asociaciones científicas, así como sobre los postulados científicos que sirvieron de plataforma a las investigaciones de Mariano Bárcena. En la segunda parte hago una semblanza biográfica del autor, lo cual me permite ubicar su producción científica, y por último, en las consideraciones finales, traté de rescatar la producción científica sobre las manifestaciones físicas estudiadas por el equipo que lideró Bárcena. Las fuentes principales, son la hemerografía escrita por el ingeniero jalisciense en coautoría con otros ingenieros, publicada en los órganos de difusión de las sociedades científicas y establecimientos que les comisionaron el estudio de la naturaleza. Esta información se complementa con diccionarios y enciclopedias biográficas (Cárdenas, 1979).

Un breve apunte sobre la institucionalización de las ciencias de la Tierra mexicanas en el último tercio del siglo XIX

Para el último tercio del siglo XIX, el contingente científico mexicano marchaba al unísono de la modernidad abanderada por las naciones "cultas y civilizadas". En este escenario, el proceso de la institucionalización de las ciencias de la Tierra proseguía su marcha, cuyos elementos seminales pueden ubicarse en la inauguración de la primera cátedra de mineralogía en América en las aulas del Real Seminario de Minería en 1795 y la subsiguiente creación de los gabinetes de física, química, geología, mineralogía, paleontología y meteorología. Pero sería hasta el Porfiriato cuando se vivió una efervescencia institucional; en 1876 se fundó el Observatorio Astronómico Nacional (OAN), un año más tarde, en 1877, el Observatorio Meteorológico Central (OMC) y la Comisión Geográfico-Exploradora (CGE). El OMC, a cargo de Mariano Bárcena desde su fundación, tuvo entre sus funciones realizar las observaciones y monitoreos del clima y la atmósfera. En cuanto a la geología, lograría su consolidación institucional en 1886, cuando se decretó la creación de la Comisión Geológica Mexicana (CGM), antecedente del Instituto Geológico Nacio-

nal (IGN) de 1891. La creación de estos organismos oficiales tuvo como propósito efectuar el reconocimiento y sistematización de los recursos naturales en perfiles, cartas y mapas, sirviéndose del telégrafo. Para 1901 México contaba con más de 105, 000 kilómetros de alambre, que por telégrafo o teléfono mantenían comunicada a la población. En 1865 se contaba con aproximadamente 1000 kilómetros de hilos telegráficos (citado en: Justo Sierra, México y su evolución social, tomo II, Comunicaciones y Obras Públicas, México, 1901, p. 308).

Estos establecimientos científicos funcionaron también como agencias corresponsales para la determinación de fenómenos físicos, como observaciones meteorológicas que eran verificadas en todo el orbe y en las cuales participaba México de manera oficial en 1877, mediante el trabajo emprendido por los ingenieros Mariano Bárcena, Vicente Reyes y Miguel Pérez, y como auxiliares José Cendejas y José Collazo. La relevancia de los estudios físicos fue evidente, como lo afirmó Vicente Riva Palacio, secretario de Fomento en 1877:

Los estudios físicos han adquirido en el mundo un desarrollo prodigioso durante los últimos años, sin duda porque las acciones del hombre propenden en nuestro siglo a buscar, ante todo, resultados prácticos. México no había tomado parte en ese movimiento de la manera que le correspondía, si se atiende al interés con que ha visto cuanto signifique un progreso o una conquista. Era pues, preciso llenar el vacío que se notaba [...] tal fue la mira que determinó la fundación de los observatorios... (Riva Palacio, 1877: 484).

El periodo que corre de 1867 a 1895 supone para el caso de las ciencias de la tierra en México un momento de promoción intelectual e institucional, de renovación y también de creación de asociaciones científicas, mismas que alimentaron el tejido de redes nacionales e internacionales. En esta etapa de luces ubicamos la obra de Mariano Bárcena, personaje prolífico dentro de la comunidad científica, quien presentó sus investigaciones fundamentalmente en los órganos de comunicación de las sociedades científicas nacionales y algunas extranjeras, así como de dependencias gubernamentales a las que estaba adscrito el OMC y el Ministerio de Fomento.

Cuadro 1. Personal del Observatorio Meteorológico-Magnético Central (1877)*

Cargo	Nombre
Director	Ing. Mariano Bárcena
Auxiliares	Ing. Vicente Reyes
	Ing. Miguel Pérez
	Ing. José Cendejas
	Ing. José Collazo

* Bárcenas, 1877a.

Con la restauración de la República, y con ello la anhelada paz, se forjó el proyecto científico a través de la ley orgánica de instrucción pública de 1867, siguiendo los lineamientos de la filosofía positivista elaborada por Gabino Barreda, que derivó en las condiciones políticas y sociales que hicieron propicio el desarrollo del trabajo profesional de los hombres de ciencia mexicanos. Esta disposición emanó en la creación de varias instituciones y corporaciones científicas como la Escuela Nacional Preparatoria (1868), la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868), el Observatorio Astronómico Nacional (1876), el Observatorio Meteorológico Central (1877), la Comisión Geográfico-Exploradora (1878), la Sociedad Científica Antonio Alzate (1884), la Sociedad Mexicana de Minería (1884), la Comisión Geológica (1886) que daría lugar al Instituto Geológico Nacional (1891) y el Instituto Médico Nacional (1888), tendientes a registrar y estudiar los fenómenos de la naturaleza. A esta observación se adiciona la del propio Bárcena en 1880 donde nos dice,

En este país, gabinete el más precioso y más rico de la ciencias naturales, debía existir y existe una Academia donde se oyese hablar de tantas maravillas, adonde pudieran concurrir los viajeros en busca de las noticias que en ambos continentes circulan sobre la riqueza natural de este país [...] Basta lo manifestado para demostrar que existen bases preciosas sobre las cuales se puede construir un vasto edificio: contamos con colaboradores entusiastas que en el país o en el extranjero caminan impulsados bajo el mismo pensamiento, el adelanto de las ciencias naturales, que en México también tienen su santuario, en la modesta e ilustrada Sociedad Mexicana de Historia Natural. (Bárcena, 1880)

Siguiendo a uno de los geólogos mexicanos más señeros, José Guadalupe Aguilera, fijó el año de 1872 como el inicio a la geología mexicana propiamente dicha, cuando “la actividad de los exploradores y sabios mexicanos se despierta de improviso [...] tanto por el esfuerzo de particulares, como por el de comisiones [oficiales]...” (Aguilera, 1905: 62), marca temporal que coincide con el fomento científico registrado en diversas áreas que arrojaban una utilidad mediata e inmediata en la sociedad, como fue el caso de la meteorología, ciencia que para Mariano Bárcena era,

la parte de la física que se ocupa del estudio de la atmósfera; así en esa ciencia se comprende lo relativo a la temperatura y humedad del aire, a la lluvia y a tantos otros fenómenos que se verifican en la envoltura gaseosa de nuestro planeta. Esta breve definición da idea de la grande importancia de su estudio, puesto que la existencia del hombre, de los animales y de las plantas, está íntimamente relacionada a la atmósfera. (Bárcena, 1883: 3)

Así, la meteorología era entendida como la ciencia que trataba de todos los fenómenos de la atmósfera, de la que Bárcena fue un fecundo estudioso de la vulcanología y la sismología, referida ésta última a algunos movimientos que por causas diversas experimenta la superficie de la Tierra, y la primera, a los fenómenos de que son sitio los aparatos volcánicos.

Educación, vida y trabajo profesional de Mariano Bárcena

Es importante anotar una breve semblanza biográfica del ingeniero ensayador, oriundo de Ameca, Jalisco, para conocer su trayectoria y producción científica en los dos campos disciplinarios referidos. Mariano Santiago de Jesús de la Bárcena Ramos, mejor conocido como Mariano Bárcena, fue hijo de Ramón de la Bárcena y Candelaria Ramos, familia de clase media de origen asturiano. Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal, donde además aprendió el oficio de la talabartería, al cual se dedicaba su padre, y recibió algunas nociones de música. El señor Manuel Romo, amigo de la familia, lo apoyó para que estudiara dibujo, pintura y música en la ciudad de Guadalajara. Debido al talento mostrado fue enviado a la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México, bajo el patrocinio de los ricos hermanos Cañedo; de allí pasó a la Academia de San Carlos donde tomó clases con Leopoldo Río de la Loza y Ladislao de la Pascua, entre otros.

Cuadro 2. Sociedades nacionales y extranjeras a las que perteneció Mariano de la Bárcena

NACIONALES	
Sociedad de Geografía y Estadística	Gran Círculo de Obreros
Humboldt	Unión y Concordia
Antonio Alzate	Farmacéutica de Jalisco
Andrés del Río	Pedagógica López Cotilla
Larrea	Academia Médica de Guadalajara
Ignacio Alvarado	Ingenieros de Jalisco
Agricultura	Quintana
Veterinaria	Ciencias, Bellas Artes y Beneficencia
Filomática	Clases Productoras de Guadalajara
Agrícola Veterinaria	Liceo Morelos de Cuernavaca
I. Comonfort	Sociedad de Artesanos Mariano Bárcena en Hermosillo
Minera Mexicana	Netzahualcóyotl
Mexicana de Minería	Fraternal de Guadalajara
Liceo Hidalgo	
EXTRANJERAS	
Americana Filosófica de Filadelfia	Sociedad de Geografía de Lisboa
Historia Natural de Boston	Comercial Hispano-Americana de San Luis Missouri
Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia	Real Botánica de Londres
Academia de Ciencias Naturales de Davenport, Iowa	Real de Farmacia de Bruselas
Academia de Ciencias de San Luis Missouri	Imperial de Mineralogía de Rusia
Ateneo de Ciencias, Bellas Artes e Industria, Nueva Orleans	Academia de Ciencias de Madrid

Fuente: Santiago Ramírez, *Elogio fúnebre*, 1901, p. 18.

Sin embargo, decidió formarse en las ciencias por lo que ingresó a la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI) donde recibió el título de Ensayador el 10 de noviembre de 1871 (Ramírez, 1901: 9). El mismo año, el 18 de septiembre, aún siendo estudiante de la ENI recibió el diploma de socio de número de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (SMHN); un año más tarde, el 13 de abril de 1872 recibió el de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) como socio honorario y fue elegido por Antonio del Castillo, titular de la cátedra, para encargarse del gabinete y el curso de mineralogía, geología y paleontología en la ENI.

Sincrónicamente, en 1873 apareció el primer número del periódico *El Minero Mexicano* —que años más tarde sería el órgano de difusión de la Sociedad Minera Mexicana— en el que Bárcena publicó un nutrido número de artículos. En 1874 fue nombrado Ensayador de la Casa de Moneda, y en 1876 fungiría como comisionado para representar a México en la Exposición Universal de Filadelfia, allí exhibió colecciones de minerales, cartas geológicas y una carta botánica de Querétaro. A su regreso a México, en 1877, el ministro de Fomento Vicente Riva Palacio, autorizó la creación del Departamento de Cartografía, que daría lugar a la Comisión Geográfico-Exploradora, y del Observatorio Meteorológico Central —ubicado en Palacio Nacional—, nombrándosele director. Bárcena participó como delegado por México en las exposiciones internacionales de Nueva Orleans (1885), París (1889), Chicago (1893) y Búfalo (1900), última a la que no asistió por sorprenderle la muerte un año antes. (Carrera, 1956: 3)

Estudio de los “mensajeros invisibles del núcleo central”

Rafael Aguilar y Santillán, en su *Bibliografía Geológica y Minera*, refiere que Bárcena escribió 65 trabajos científicos de la más variada temática: geología, paleontología, mineralogía, minería, meteorología, biografía, legislación, entre otras materias; de las cuales dos dan cuenta de fenómenos volcánicos registrados en el Ceboruco y en Colima; sobre temblores y sismos registra tres. No obstante, el ingeniero emprendió investigaciones sobre los fenómenos físicos hasta finales del siglo XIX, cuyos resultados se muestran en el cuadro 3.

Los primeros estudios sismológicos, concebidos como los medios para dar a conocer las condiciones dinámicas de la parte interior del globo, fueron realizados por Bárcena en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria y continuados en la Escuela Nacional de Ingenieros, que contaba con un observatorio meteorológico y un gabinete de física donde realizaban las prácticas los estudiantes. Sin embargo, su primera investigación fue publicada en el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de

Cuadro 3. Estudios publicados de Mariano Bárcena sobre fenómenos físicos (1874-1897)

Autor (es)	Título	Año	Ficha
Mariano Bárcena	Los terremotos de Jalisco	Abril, 1874	<i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i> , 3ª época, tomo 2, pp. 240-248
Mariano Bárcena y Santiago Ramírez ¹³	Informe sobre el fenómeno geológico de Xochitepec	Diciembre, 1874	<i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i> , 3ª época, tomo 2, 1874-1875, Imprenta de Díaz de León y White, pp. 48-60. <i>El Minero Mexicano</i> , 2, núms. 40 y 41
Mariano Bárcena	Noticias del Ceboruco	Abril, 1875	<i>Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística</i> , 3ª época, tomo 2, pp. 232-240 <i>El Propagador Industrial</i> , núm. 4, pp. 40-44.
Mariano Bárcena, Miguel Iglesias y Juan Ignacio Matute	Informe sobre los temblores de Jalisco y la erupción del volcán “Ceboruco”, presentado al Ministerio de Fomento por la Comisión Científica que suscribe.	Mayo, 1875	<i>Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana</i> , año de 1877, Tomo I, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877, pp. 115-196.
Mariano Bárcena	The Mexican Meteorites	1876	<i>Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia</i> , 1876, pp. 122-126.
Mariano Bárcena	El temblor del día 28 de enero de 1879	1879	<i>Boletín del Ministerio de Fomento</i> , 4, núm. 17.
Mariano Bárcena	Seismología. Estudio del terremoto del 17 de mayo de 1879 (sic).	1879	México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1879, 12º, 8 p. <i>Boletín del Ministerio de Fomento</i> , 4, núm. 63.
Mariano Bárcena	Breves instrucciones meteorológicas para uso de los telegrafistas y agricultores por... Director del Observatorio Meteorológico Magnético Central	Febrero, 1883	México, imprenta de Francisco Díaz de León, 1883, 31 p.
Mariano Bárcena	Informe sobre el estado actual del Volcán de Colima	Noviembre, 1886	México, Secretaría de Fomento, 1887, 8º, 40 p. y 4 láms. También publicado en <i>Anales del Ministerio de Fomento</i> , 8, pp. 328-365; <i>Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos</i> , 1, pp. 355-392; <i>La Naturaleza</i> , 2ª serie, 1, pp. 249-260. <i>La Naturaleza</i> , 2ª serie, 2, pp. 198-207.
Mariano Bárcena	Apuntes relativos a la Geología del Estado de Jalisco	1891	<i>Anales del Ministerio de Fomento</i> , 9, 1891.
Mariano Bárcena	Ensayo estadístico del Estado de Jalisco		
Mariano Bárcena	Algunos datos físicos de la Ciudad de Guadalajara, presentados al Tercer Congreso Médico Mexicano	Septiembre, 1897	<i>Boletín del Observatorio Meteorológico Central</i> , 1897, sept., pp. 123-129.

Geografía y Estadística en abril de 1874, que llevó por título “Los terremotos de Jalisco”, trabajo dedicado a su maestro Antonio del Castillo.

En este estudio hizo una ligera reseña de los sacudimientos, ruidos y erupciones de los volcanes Ceboruco y Colima, que iniciaron su actividad en 1870 y los relacionó con los fenómenos sismológicos de los volcanes de Agua Fría y Jaripeo, en Guanajuato, estudiados por la comisión organizada por la SMGE y formada por los ingenieros Santiago Ramírez y Vicente Reyes —éste último, cinco años más tarde formaría parte del personal del OMC—. Estos temblores de tierra hicieron eco en Xochitepec, Morelos, por lo que la SMGE encomendó su estudio a Ramírez y a Bárcena, presentando un informe del fenómeno geológico en diciembre de 1874, mismo que fue publicado en el *Boletín*. En él insertaron datos históricos, geográficos, estadísticos, geológicos y arqueológicos y concluyeron los ingenieros que “no hay nada que revele la presencia de agentes volcánicos, ni que haga temer un fenómeno de erupción; por el contrario, las cavidades interiores permitirían la salida de los gases sin encontrar resistencia; las abras superficiales facilitarían su salida, y los manantiales servirían de válvulas y depósitos de condensación”. (Bárcena y Ramírez, 1874-1875)

Simultáneamente, en febrero de 1875, otro ingeniero jalisciense, Juan Ignacio Matute, viajó para observar el fenómeno a San Cristóbal, Jalisco, donde acaeció un terremoto que destruyó todo el caserío de la localidad y arrojó un saldo de 26 muertos. Un mes después, Bárcena, en compañía del ingeniero Miguel Iglesias, viajó al citado sitio ubicado como el “foco de los movimientos”. De estos estudios, Bárcena dedujo que, “la existencia de una acción general que se manifiesta con pocas interrupciones desde el año de 1870, conmoviendo grandes extensiones de terreno, o localizando sus efectos durante un tiempo variable en determinados lugares”. A su vez, acentuaba la importancia de su observación, corroborada por el sismógrafo, sin que ello implicara evitarlos, “...porque del conocimiento de éstos podremos fijar la explicación definitiva de las causas que los producen, y conocidas que sean, podrá el hombre con el tiempo deducir algunas reglas, para prever la producción de esos fenómenos y librarse de sus efectos”. (Bárcena, 1874-1875a) Asimismo, hizo manifiesta su adhesión a la teoría del barón de Humboldt, que “admite la existencia de grandes galerías subterráneas dirigidas de Este a Oeste en nuestro territorio”, conocida como paralelo 19 y al supuesto de que la principal influencia para la verificación de los fenómenos volcánicos se debía a la acción de los vapores que se forman por las aguas marinas que, filtrándose a través de las rocas llegan a ponerse en contacto con las masas incandescentes del interior del planeta.

Como vemos, no se trató de estudios aislados sino dirigidos por instancias oficiales, interesadas en explicar y generar métodos para prevenir catástrofes, de tal manera que quedaba explícita la utilidad de los estudios de las ciencias de la Tierra. Ahora bien, para el mes de abril de 1875, Bárcena en compañía de los ingenieros

Miguel Iglesias y Juan Ignacio Matute realizaron un estudio del volcán Ceboruco ubicado en el Distrito de Tepic. En el artículo ratificaban lo antes enunciado, que en el mes de febrero de 1870 se habían iniciado los sacudimientos acompañados de ruidos subterráneos que desembocaron en la erupción, la cual había presenciado el ingeniero Antonio del Castillo. En esta expedición sortearon las inclemencias del tiempo, como nos narra Bárcena,

... el 19 de marzo próximo pasado llegamos al pie del Ceboruco y acampamos en el rancho Uzeta [al S O del volcán]... dejamos los caballos en la estación que habíamos adoptado, y seguimos a pie por una ladera casi vertical y cubierta de capas de ceniza, en las que se hundían con frecuencia nuestros bastones, dificultándose así el ascenso, y aumentándose nuestra fatiga con el calor del sol y con una sed devoradora que nos martirizaba, pues se había agotado nuestra provisión de agua y no teníamos esperanza de adquirirla hasta nuestro regreso.

En las empresas científicas hacían observaciones geológicas, estudios paleobotánicos, y litológicos de gran interés para el mineralogista, así como mediciones barométricas, termométricas, sismológicas, trigonométricas y con el teodolito, cuando, como en este caso, el propósito era determinar las causas de los temblores experimentados en algunos poblados: “...como una consecuencia del trabajo geológico que se verifica en las galerías subterráneas que existen sin duda en el territorio y sobre las que se encuentran las poblaciones conmovidas y las bocas de erupción”. (Bárcena, 1847-1875b)

Estas exploraciones, iniciadas en 1870, fueron revisadas por los ingenieros de la comisión científica nombrada por el Ministerio de Fomento para que hicieran observaciones sobre terreno sobre los temblores de Jalisco y la erupción del volcán Ceboruco. (Bárcena, Iglesias y Matute, 1877) Para ello elaboraron un informe concienzudo que llevó por título, “Informe sobre los temblores de Jalisco y la erupción del volcán Ceboruco”, el cual incluyó una descripción física y geológica del terreno estudiado incluyendo la flora y la fauna, como las plantas trepadoras que fueron estudiadas por Bárcena y bautizadas en honor a Leonardo Oliva —*Exogonium oliva*— y Gabino Barreda —*Hiroe barredoe*— según el clima y la temperatura de cada lugar; un plano de las líneas de fractura del terremoto; un plano topográfico de los caminos de Guadalajara a San Cristóbal y a Tepic (1875) de escala 1: 450 000; vistas: una general del Ceboruco y otra del cráter del volcán; así como un plano del volcán del Ceboruco levantado por los tres ingenieros de la comisión a escala 1: 75 000 y un plano geológico del volcán por los mismos a 1: 75 0000 y perfiles a 1:125 000. Los mapas y los cortes geológicos fueron distinguidos con diversos colores y señalaban las diferentes épocas de erupción del volcán.

En este magno ensayo se disertó sobre las teorías y autores más representativos para explicar el origen del calor central, entre los que se siguió a Laplace, Herschell, Newton, Lyell, Eli de Beaumont, Alexis Perrey, Humboldt, Robert Mallet, Dr. Erhenberg y Antonio del Castillo. Sobre los fenómenos ígneos en América destacó el número de volcanes, que para 1875 eran 195 los que presentaban actividad en el mundo, según Jamersen, de los cuales 116 se encontraban en el continente americano: 70 en América del Sur, 27 en América Central y 8 en México, ubicados según Humboldt en el paralelo 19 de latitud Norte, dirección Este a Oeste formado por los volcanes de Tuxtla, Pico de Orizaba, Soconusco, Popocatépetl, Nevado de Toluca, Jorullo, Colima, Ceboruco y San Andrés de Ucareo.

En esta investigación, el ingeniero Bárcena aprovechó para hacer énfasis en la necesidad de uniformar los métodos de observación respecto a los temblores, de contar con instrumentos, aparatos, manuales y aprovechar los tendidos telegráficos existentes en el territorio para dar a conocer las observaciones.

La expedición tuvo una duración de quince días y estuvo integrada por los ingenieros Mariano Bárcena, Miguel Iglesias y Juan Ignacio Matute, éste último comisionado por el gobierno del Estado de Jalisco, al igual que el Sr. Silverio García, redactor del *Periódico Oficial del Estado*, para que se encargara de hacer la crónica. Además de la valiosa participación de los guías que conocían perfectamente aquellas montañas, Fernando Enríquez y Marcos Romano; varios vecinos del pueblo de Ahuacatlán, los señores Ramón Fuentes, fotógrafo, Juan Casal, Flaminio Ulloa, Flavio Partida y su hermano Tito, Mateo Serrano, Onofre Borrayo, Apolonio Pérez, los jóvenes Juan José y Arnulfo Matute. La conclusión a la que llegó la comisión científica fue que, “esta activa circulación en el interior de la tierra, que puede considerarse como la prueba de la vitalidad de nuestro planeta, podría ser comparada con propiedad a la que la sangre efectúa por las arterias y venas que tanto se ramifican en el interior del cuerpo humano”. (Bárcena, Iglesias y Matute, 1877)

Otro estudio sobre los volcanes fue el “Informe sobre el volcán de Colima”, elaborado en 1886, en compañía de Lucio Uribe, el guía o ayudante Salvador Díaz, acompañante del señor Matute —pues los guías de la localidad declararon la imposibilidad del ascenso por aquel rumbo—;

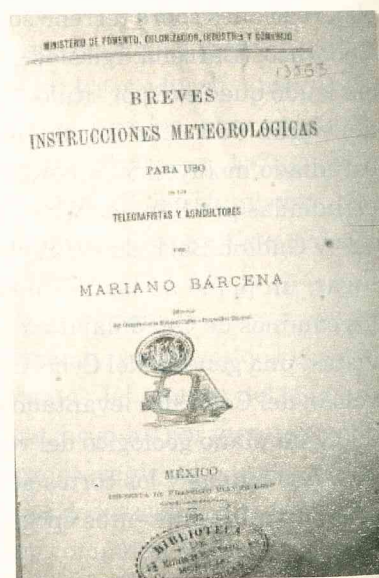


Figura 1. Portada de *Breves Instrucciones Meteorológicas para uso de telegrafistas y agricultores*, 1883.

en cuyo trabajo se siguió el mismo método que los anteriores: descripción física, geográfica y geológica, reseña histórica de los temblores y sacudimientos, balance de los estudios elaborados sobre terreno, observaciones y mediciones barométricas.

El último trabajo que analizamos en esta semblanza historiográfica en la obra de Bárcena es un manual intitulado *Breves instrucciones meteorológicas para uso de los telegrafistas y agricultores*, donde se siguen los métodos de observación publicados por el Instituto Smithsonian de Washington, las instrucciones para los observatorios meteorológicos auxiliares en cuanto al uso de aparatos e instrumentos —impresos en México desde 1862 por medio de la SMGE— y el registro de fenómenos extraordinarios: tempestades, huracanes, trombas, terremotos, paso de meteoritos, estrellas errantes, halos, entre otros. Para este momento, los científicos mexicanos contaban en su haber con los aparatos, manuales, redes internacionales y un establecimiento dedicado al estudio de los fenómenos físicos, el Observatorio Meteorológico Magnético Central, conducentes a brindar los conocimientos útiles para la economía humana, medicina, higiene y agricultura, pese a que para algunas personas eran vistas con menosprecio,

... Quizá tenía razón la prensa porque presentaba argumentos tan incontestables como el de la inutilidad de la institución, el desfallo injustificado de ochocientos o mil pesos que había costado montarla, y el ningún resultado útil y práctico que vendría a dar la noticia de que ayer o antes de ayer, a las once de la mañana, el termómetro centrígrado había señalado veintidós grados [...] y acostumbrados los hombres a eso, esperan y exigen también de los observatorios meteorológicos, pronósticos de movimientos atmosféricos y de meteoros, como si tratara del otro y el ocaso del sol (Ortiz, 1996: 210-211).

En este marco, Riva Palacio añadía que, “la meteorología, como ciencia independiente y constituida como una especialidad y no como una parte secundaria de la física, cuenta pocos años de existencia; pero como estudio de los fenómenos de la naturaleza, confundiendo muchas veces con la astronomía, tiene muchos siglos de vida.” (*Ibid.*: 212) A la luz de esta declaración asistimos a una opinión análoga de Vicente Riva Palacio y José Guadalupe Aguilera, en cuanto a la fijación del punto de arranque del desarrollo de las ciencias mexicanas, ubicado en la década de los setenta del siglo XIX, en donde las acciones en conjunto de los científicos y el gobierno sentaron las plataformas epistemológicas e institucionales para el desarrollo de los estudios profesionales de las ciencias de la Tierra.

Consideraciones finales

Los años 1870 significaron en la vida de Bárcena un momento crucial en su carrera académica y política, que lo perfiló como uno de los pocos científicos mexicanos que gozaron de pleno reconocimiento a escala nacional e internacional, situación que le permitió entrar a las filas de los pares nacionales y de otras latitudes por sus múltiples estudios del territorio y el proyecto institucional que dirigió con éxito hasta su muerte en 1899: la dirección del Observatorio Meteorológico Central.

Sin duda, debe considerarse como un personaje multifacético y carismático, que perteneció al grupo profesional de los ingenieros, quienes fungieron como los nuevos actores en la dinámica socioprofesional del México decimonónico, pues alternaron sus tareas científicas con las públicas, como la docencia, la burocracia y la política; por ello son estimados como los ejecutores de las políticas públicas de la modernización porfiriana. Los hombres de ciencia, como Bárcena, constituyeron y promovieron la formación de sociedades científicas, el reconocimiento social del quehacer científico y el grado de especialización epistemológica, que tuvo a la ciudad de México como centro burgués y cultural del México porfiriano. En esta etapa la ciencia formó parte de la gobernabilidad, pues resultaba un quehacer útil y viable por su aplicación social, ello se manifestó en la creación de instituciones como museos, comisiones y establecimientos, así como la promoción para asistir a congresos y exposiciones nacionales y universales, foros que tuvieron entre sus objetivos la socialización de los conocimientos.

Las labores científicas que realizó Bárcena dentro del OMC permitió entre otras cosas que la red meteorológica conducida desde la ciudad de México ampliara sus apéndices de influencia a otras partes del territorio; de manera simultánea, los estudios vulcanológicos y sísmicos efectuados por el ingeniero sirvieron de base para posteriores investigaciones en la búsqueda de explicaciones de los fenómenos físicos. La meteorología constituyó un saber estratégico para las explotaciones de los recursos naturales en México.

Hemerografía

- Aguilera, José Guadalupe. "Reseña del desarrollo de la Geología en México", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 1ª época, 1 (1905).
- Bárcena, Mariano. "Los terremotos de Jalisco", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 3ª época, tomo 2, 1874-1875a.
- y Santiago Ramírez. "Informe sobre el fenómeno geológico de Xoxhitepec", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 3ª época, tomo 2, 1874-1875.

- , "Noticias del Ceboruco", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 3ª época, tomo 2, 1874-1875.
- , "Informe del Director del Observatorio Meteorológico Central", *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana por Vicente Riva Palacio correspondiente al año transcurrido de diciembre de 1876 a noviembre de 1877*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877.
- , Miguel Iglesias y Juan Ignacio Matute, "Informe sobre los temblores de Jalisco y la erupción del volcán Ceboruco presentado al Ministerio de Fomento por la comisión que suscribe", *Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana*, año de 1877, tomo I, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877.
- , "Discurso pronunciado por Don..., socio de número al tomar posesión de la presidencia de la Sociedad", *La Naturaleza*, México, tomo V, 1ª época, 1880.
- Ramírez, Santiago y Vicente Reyes. "Informe sobre los temblores y volcanes de Aguafría y Jaripeo", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 3ª época, tomo 1, 1873.

Bibliografía

- Azuela Bernal, Luz Fernanda. "Las ciencias de la Tierra en el Porfiriato", *Enfoques multidisciplinares de la cultura científico-tecnológica en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1994.
- , "La institucionalización de la meteorología en México a finales del siglo XIX", en María Luisa Rodríguez Sala y Omar Moncada Maya (coords.), *La cultura científico-tecnológica en México: Nuevos materiales multidisciplinares*, México, UNAM, 1995.
- , *De las minas al laboratorio: la demarcación de la Geología en la Escuela Nacional de Ingenieros (1795-1895)*, México, Instituto de Geografía, Facultad de Ingeniería, UNAM, Serie de Libros de Investigación, núm. 1, 2005.
- Bárcena, Mariano. *Breves instrucciones meteorológicas para uso de los telegrafistas y agricultores por [...] Director del Observatorio Meteorológico-Magnético Central*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1883.
- Cárdenas de la Peña, Enrique. *Mil personajes en el México del siglo XIX, 1840-1870*, México, Banco Mexicano Somex, 1979, Tomo I.

- Carrera Stampa, Manuel. "Mariano Bárcena y el Hombre del Peñón, 1842-1899", en *Gacetas Históricas*, Congreso Geológico Internacional, XX Sesión, México, 1956.
- Guevara Fefer, Rafael. *Los últimos años de la historia natural y los primeros días de la biología en México. La práctica científica de Alfonso Herrera, Manuel María Villada y Mariano Bárcena*, México, Cuadernos 35, Instituto de Biología, UNAM, 2002.
- Laudan, Rachel. *From Mineralogy to Geology. The foundations of a Science, 1650-1830*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Ortiz Monasterio, José (coord.). *Los Ceros. Galería de contemporáneos. Vicente Riva Palacio*, 2ª edición, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UAEM, 1996.
- Ramírez, Santiago. *Elogio fúnebre del Profesor Don Mariano de la Bárcena secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.
- Riva Palacio, Vicente. *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana por...correspondiente al año transcurrido de diciembre de 1876 a noviembre de 1877*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1877.
- Sierra, Justo. *México y su evolución social*, tomo II, Comunicaciones y Obras Públicas, México, 1901.
- Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México (versión abreviada)*, México, FCE, 1994.
- Velasco Reynaga, Anabel. *Mariano Santiago de Jesús de la Bárcena Ramos. De minerales, fósiles y plantas*, Guadalajara, Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara, 2007.

Anexo 1. Cronología de la vida de Mariano Bárcena (1842-1899)*

Año	Sucesos
1842	Nace en Ameca, Jalisco el 23 de julio.
1865	Se traslada a la ciudad de México e ingresa a la ENP, con el apoyo de los hermanos Cañedo
1868	Miembro fundador de la SMHN.
1871	Título de Ensayador por la ENI e ingreso a la SMHN.
1872	Sustituto de Antonio del Castillo en la cátedra de Mineralogía, Geología y Paleontología. Miembro de la SMGE.
1874	El presidente Sebastián Lerdo de Tejada le entrega una medalla de oro en reconocimiento a su labor científica, por sus notables descubrimientos paleontológicos y de nuevas especies vegetales: estudio químico que resultó ser un sulfatoantimoniuro de mercurio al que bautizó con el nombre de Livingstonita.
1875	Secretario de la Sociedad Minera Mexicana.
1876	Representante, delegado y comisionado de México en la Exposición Universal de Filadelfia.
1877	Director del Observatorio Meteorológico, inaugurado el 6 de marzo. Profesor de Paleontología en el Museo Nacional y de Geología en la Escuela de Agricultura y en la ENP.
1880	Presidente de la SMHN.
1882	Contrae matrimonio el 14 de enero con Soledad Ríos con quien procreó tres hijas.
1890	Gobernador de Jalisco.
1895	Alfonso XIII lo hace Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica.
1899	Fallece el 16 de abril a la una de la tarde siendo Senador. Dictó su epitafio que escribió su amigo y abogado Lic. Luis Gutiérrez Otero, y que dice así: "Aquí reposan los restos del Naturalista Mariano de la Bárcena. Dedicó su vida al estudio de la Naturaleza, porque allí podía admirar la sabiduría de Dios."

* Fuente: Ramírez, 1901: 25.

Entre regiones: historia, sociedad y cultura se terminó
de imprimir el 15 de octubre de 2010 en Acento Editores,
Reforma 654, Guadalajara, México.

Tiraje: 500 ejemplares.

Cuidado de la edición: Miguel Ángel Serrano
Diseño de portada: Elba Leticia Padilla Padilla

Con esta publicación se pretende hacer accesible tanto a los académicos y estudiantes, como al público en general, los resultados de investigación que hasta fechas recientes hemos hecho los miembros de los cuerpos académicos “Estudios Regionales” y “Derecho y Sociedad”, el primero adscrito al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, y el segundo, al Centro Universitario de los Altos, ambos de la Universidad de Guadalajara, a los que se suman también los avances producidos por estudiosos de otras instancias de la Universidad de Guadalajara, e incluso de otras instituciones, como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Una característica central de los trabajos contenidos está dada por su orientación hacia el ámbito regional, con especial referencia a entidades como Jalisco, Puebla y Michoacán, o a espacios más reducidos dentro de los cuales la región de Los Altos de Jalisco merece una atención especial (Tepatitlán, Arandas, Mexxicacán, Zapotlanejo y Atotonilco), aunque también la tienen otros segmentos territoriales del mismo estado, como El Grullo y Tequila. En todos los casos, el común denominador está dado por la originalidad temática, el adecuado manejo teórico y metodológico y una riqueza de fuentes que entrañó un importante trabajo de gabinete o de campo. El conjunto de ensayos se significa por ofrecer una orientación multidisciplinaria de la obra en general, en el que destacan principalmente las perspectivas de la historia y la antropología: historia social, oral, de la ciencia e industrial; así como antropología social y análisis del discurso.

ISBN 978607450292-3



Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Centro Universitario de Los Altos